



LA PALABRA DE JESÚS

POR MEDIO DEL
ENTENDIMIENTO HUMANO

VII SELLO
DE LA
OBRA ESPIRITUAL

CLAUDIO GONZÁLEZ

ESCRIBA
CLAUDIO GONZÁLEZ MEZA

PRIMERA EDICIÓN
2022

LA PALABRA DE JESÚS
POR MEDIO DEL
ENTENDIMIENTO
HUMANO

VII SELLO
DE LA
OBRA ESPIRITUAL

LIBRO I

DISEÑO Y EDICIÓN
RUBEN PINEDA GONZÁLEZ

*Para mi amor Martha Mena
que, sin su ayuda incondicional,
no habría podido escribir
todo lo que mi Dios en su infinita bondad
ha puesto en mis manos.*

Contenido

¿Qué es la Obra Espiritual?.....	1
¿Cómo empezó la obra espiritual?	3
¿Por qué VII sello de la obra espiritual?	7
Introducción.....	14
La vida de Jesús nuestro redentor	17
Los discípulos de Jesús	55
Datos de hechos relacionados con la vida de Jesús	56
Juan Bautista.....	56
Caifás	61
Herodes Antipas	61
Salomé	61
Poncio Pilatos	61
Judío errante	62
¿A que vino Jesús a la tierra?.....	64
La palabra de Jesús	70
Cátedra 1	70
Cátedra 2	83
Cátedra 3	86
Cátedra 4	91
Cátedra 5	97

Cátedra 6	101
Cátedra 7	106
Cátedra 8	108
Cátedra 9	115
Cátedra 10	118
Cátedra 11	122
Cátedra 12	125
Cátedra 13	130
Cátedra 14	134
Cátedra 15	137
Cátedra 16	142
Cátedra 17	149
Cátedra 18	154
Cátedra 19	157
Cátedra 20	162
Cátedra 21	167
Cátedra 22	168
Cátedra 23	170
Cátedra 24	173

Cátedra 25	177
Cátedra 26	179
Cátedra 27	185
Cátedra 28	188
Cátedra 29	191
Cátedra 30	196
Cátedra 31	198
Cátedra 32	202
Cátedra 33	204
Cátedra 34	207
Cátedra 35	209
Cátedra 36	213
Cátedra 37	218
Cátedra 38	222
Cátedra 39	229
Cátedra 40	232
Cátedra 41	237
Cátedra 42	243
Cátedra 43	249

Cátedra 44	251
Cátedra 45	253
Cátedra 46	254
Cátedra 47	258
Cátedra 48	262
Cátedra 49	265
Cátedra 50	268
Cátedra 51	269
Cátedra 52	270
Cátedra 53	272
Cátedra 54	273
Cátedra 55	275
Cátedra 56	281
Cátedra 57	283
Cátedra 58	287
Cátedra 59	289
Cátedra 60	292
Cátedra 61	293
Cátedra 62	296

Cátedra 63	298
Cátedra 64	302
Cátedra 65	304
Cátedra 66	307
Cátedra 67	310
Cátedra 68	313
Cátedra 69	317
Cátedra 70	322
Cátedra 71	324
Cátedra 72	325
Cátedra 73	329
Cátedra 74	332
Cátedra 75	334
Cátedra 76	337
Cátedra 77	340
Cátedra 78	341
Cátedra 79	345
Cátedra 80	347
Cátedra 81	349

Cátedra 82	352
Cátedra 83	354
Cátedra 84	357
Cátedra 85	360
Cátedra 86	362
Cátedra 87	364
Cátedra 88	366
Cátedra 89	369
Cátedra 90	370
Cátedra 91	373
Cátedra 92	376
Cátedra 93	379
Cátedra 94	381
Cátedra 95	384
Cátedra 96	385
Cátedra 97	389
Cátedra 98	390
Cátedra 99	392
Cátedra 100	394

Cátedra 101	397
Cátedra 102	398
Cátedra 103	400
Cátedra 104	401
Cátedra 105	404
Cátedra 106	406
Cátedra 107	411

Dentro de nuestro templo no hay imágenes ni esculturas, solo símbolos que representan a un espíritu divino.

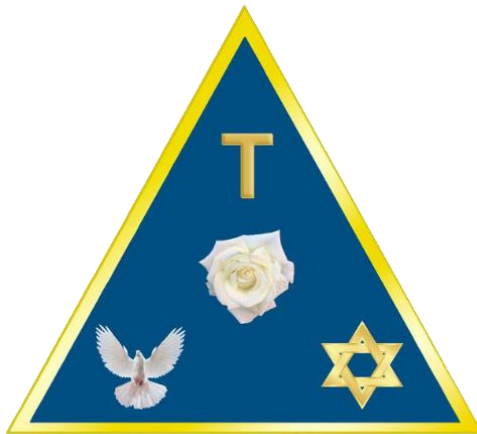
EL TRIANGULO: Es la representación divina de Jehová Dios y Creador.

LA CRUZ: En forma de T, representa a Jesús nuestro Señor.

LA ROSA: Representa al espíritu divino de María, la madre universal.

LA PALOMA: Representa el espíritu divino de Elías nuestro guía y pastor.

LA ESTRELLA: Representa la grandeza infinita de Jehová Dios y Creador.



¿Qué es la Obra Espiritual?

Jehová Dios creador del Universo, inicio la creación de espíritus divinos. El primer espíritu que creó fue el de Jesús su unigénito hijo, revistiéndolo de gracia y de atributos divinos; la misión que le dio fue de preparar a sus hermanos como un Maestro para empezar a despertar su entendimiento. El segundo espíritu sería el de María como la madre universal de todas sus criaturas, para darles consuelo, amor y ternura. El tercero sería el de Elías, él serviría como Guía y Pastor, impartiendo la enseñanza de su Dios y Creador a todos los espíritus desencarnados, esta sería la misión de estos tres espíritus divinos.

La Obra Espiritual es una fuente de sabiduría donde el hombre puede encontrar respuesta a sus preguntas, tan incomprensibles como puedan ser, gracias al mundo espiritual que se manifiesta para dar respuesta.

En esta Obra se encuentra la manifestación divina de Jesús Nuestro Señor, de Elías, de María y de Jehová nuestro Dios y creador por medio del entendimiento del hombre, la mujer y el niño. Quizás es difícil aceptar que un espíritu divino pueda manifestarse de esa manera, dada nuestra condición humana, puesto que en todos hay pecado, por ello se podría dudar de que realmente sea verdad.

Habría que apartar de nuestra mente la duda y dar cabida a la posibilidad de que sea así, porque para Dios no hay nada imposible, no hay nada que no

pueda hacer. ¿Qué otro medio podría existir para que Jesús nuestro Maestro pudiera darnos su palabra?, si no hay un hombre justo en este mundo, el único que existió le dimos muerte en la cruz.

Servirse de nuestro entendimiento es una gracia que Jehová nuestro Dios le concedió a Jesús su hijo amado, para ser con sus hermanos en espíritu y en verdad, porque como hombre no volverá nunca más a la tierra.

La capacidad de poder servir como portavoz para la palabra divina deriva de una actividad primordial dentro de la Obra Espiritual, esta actividad requiere de una preparación por parte de la persona que desea servir a nuestro Dios, la cual depende de la disciplina y amor que uno tenga por nuestro creador. Esta actividad la podemos describir como tomar el banquillo y elevar el espíritu. Dentro de nuestro templo se preparan mis hermanas y hermanos, poniendo sus manos sobre su regazo, cerrando sus ojos y concentrando su mente para pedir a Jehová que permita a su espíritu elevarse, después de hacer su pedimento deben apartar de su mente cualquier pensamiento y mantener la concentración.

De esta manera, es que uno puede empezar a elevar su espíritu para entrar en comunión con Dios y sus espíritus divinos, cualquiera es libre de prepararse para servir dentro de nuestro templo, su progreso dependerá de la sensibilidad de su espíritu, la capacidad que tenga de educar su mente para concentrarse y poder elevar su espíritu; y principalmente del amor que sienta por Dios.

¿Una aparición de su espíritu divino, sería suficiente para cambiar nuestra manera de ser? Seguramente no, pero una palabra podría tocar la fibra más sensible de nuestro corazón, al escuchar lo que nuestro Maestro y Señor nos quiere hacer comprender, para enmendar nuestro camino con respecto a nuestros padres, hermanos e hijos, para hacer de nosotros hombres y mujeres de buena voluntad y que haya amor entre unos y otros.

Esto es lo que Jesús Nuestro Señor quiere para toda la humanidad de este mundo y su palabra se dejará sentir en todos sus hermanos, la escucharán en todas las lenguas y dialectos hasta el rincón más apartado del mundo.

Sin embargo, este cambio podría tomar años, tal vez sean siglos o milenios, pero llegará el día en que la humanidad vuelva a tener un solo camino y un solo Dios.

¿Cómo empezó la obra espiritual?

Clavado en la cruz, Jesús pedía a su eterno padre volver con sus hermanos, ya no nacer nuevamente, sino materializarse con ellos como lo hizo tres días después de su crucifixión, que pudieron verlo, oírlo y tocarlo, pero Jehová no se lo concedió, porque sabía que volvería el hombre a crucificarlo.

Jehová tenía algo para su hijo, que un instante llegaría, en sus designios divinos estaba darle al hombre su obra espiritual por la cual se presentaría la segunda venida de Jesús en espíritu y en verdad,

manifestándose por medio del entendimiento del hombre la mujer y el niño.

Para esto envió a encarnar a una de sus criaturas que llegaría a ser el primer portavoz por el cual se manifestaría el espíritu divino de Elías, para implantar la obra espiritual, en lo que hoy es la ciudad de México, por conducto de Roque Rojas, un hombre hasta cierto punto culto por la educación que recibió del dueño de la casa en donde servían sus padres.

Al morir su padre en un accidente al caer de una escalera, el patrón que sentía aprecio por esa familia se hizo cargo del pequeño Roque, y empezó a educarlo enseñándole a leer y escribir. Al no tener a nadie más en su vida lo acogió como su hijo, ya de joven le daba a leer sus libros y lo cuestionaba sobre lo que había leído.

Su ahora tutor tenía amistad con cuatro amigos con los cuales se reunía una vez por semana para dialogar sobre distintos conceptos, ellos tenían hijos casi de la misma edad de Roque, pero no había comunicación entre los jóvenes, en un cumpleaños el tutor de Roque quiso que hubiera un acercamiento y pudieran reunirse los hijos de sus amigos para presentarles a Roque y se dieran cuenta que su ahora ahijado, formaba parte de su familia y lo considerarán como tal para integrarlo en las reuniones.

Tres años después fallece el tutor de Roque dejándole su casa y sus bienes, las reuniones continuaron y la relación que mantenían los padres la continuaron sus hijos, uno de ellos tenía una hermana con la cual Roque tuvo un romance, al querer formalizar la

relación ella se negó, porque padecía leucemia y años después murió.

En las reuniones que tenían hubo una ocasión en una tarde de 1865 en que Roque se quedó dormido y empezó a hablar, de manera distinta pero comprensible, sobre conceptos espirituales que a ellos les sorprendió y los hizo sentir algo profundo en su ser, no se explicaban como es que hablaba dormido, cuando el despertó le hicieron saber que el espíritu de Elías había hablado a través de él. Lo que escucharon lo comunicaron a sus padres y ellos quisieron ir a ver lo que sucedía cuando Roque hablaba dormido.

Así en otra reunión esperaron que se repitiera lo sucedido anteriormente, Roque comenzó a dar la palabra de Elías cuando se encontraba en ese estado dormitando, la palabra que transmitía llegaba a lo más profundo del corazón de los ahí reunidos, así se comenzó a dar a conocer lo que llegaría a ser la obra espiritual. De esta manera fueron entregadas las primeras cátedras de Elías a esas familias, la palabra que recibían en cada reunión los confortaba, cada vez invitaban a más de sus conocidos a que escucharan el prodigio que ahí sucedía.

Quisieron acondicionar un lugar más grande para que más personas pudieran escuchar las cátedras que Elías daba por medio de Roque. Así en la casa de Roque se creó un lugar para un pequeño templo en el cual se reunían los amigos de la familia y poco a poco se reunían cada vez más personas para escuchar la palabra de Elías.

Se corrió la voz entre la gente y llegó a oídos de un sacerdote, el cual no vio con agrado que hubiera gente asistiendo a escuchar una palabra distinta a la de la iglesia, oponiéndose a ello envió a unos hombres a prender fuego al pequeño templo. Todos los escritos que tenían de las cátedras de Elías fueron consumidos por el fuego, esto sucedió nuevamente en otro lugar donde también habían acondicionado para congregarse, al estar bajo la persecución de la iglesia se reunían en lugares más escondidos, como en casas y vecindades.

Entre los jóvenes que se congregaban Roque preparó a los que deseaban servirle a Dios como discípulos. En el año de 1968 se da la primera manifestación del espíritu de Jesús, en esa catedra se encontraba una mujer que venía muy enferma y al terminar la catedra de nuestro maestro esa mujer encontró la salud que tanto buscaba, salió de ese lugar sintiéndose mejor de cómo había llegado, este hecho se hizo muy popular y muchas personas empezaron a acudir a ese lugar en busca de la salud que no habían encontrado en los medios tradicionales.

A la muerte de Roque Rojas los discípulos que tenía, unos continuaron y otros no, cada uno empezó a congregarse en diferentes lugares, tratando de continuar con lo que habían aprendido, siempre con un perfil bajo para no llamar la atención de la iglesia.

Así continuaron hasta que las leyes de reforma permitieron la libertad de culto. No obstante, los que pertenecían a estos templos continuaron desarrollándose en el anonimato por costumbre de esos tiempos.

¿Por qué VII sello de la obra espiritual?

Tendría yo alrededor de cuatro años cuando mi madre enfermó y comenzó a tener ataques de asma, estos se fueron agravando con los años, ella sentía ahogarse y necesitaba salir a buscar aire para respirar y tranquilizarse, su enfermedad no encontraba cura a pesar de visitar a diferentes doctores, los patrones de mis padres, que eran de origen español se ofrecieron a ayudarla y la internaron en el hospital español, sin embargo, no lograron encontrar la cura a su enfermedad.

En el vecindario donde vivíamos una señora, que vivía cerca y conocía a mi madre, se acercó y le dijo: “Catita si gusta la llevo a mi templo, ahí se va usted a aliviar”, siendo mi madre católica de nacimiento no acepto, pensando que hacer algo así traicionaría su fe. Su enfermedad continuó agravándose y un día, ya desesperada, toco la puerta de la vecina pidiendo que la llevara a su templo.

Comenzó a asistir regularmente y ahí poco a poco fue mejorando su salud, la palabra que escuchaba cuando visitaba el templo a curarse le agrado y continuó asistiendo. Ese templo cerro y mi madre comenzó a buscar otro templo donde escuchar la palabra de Jesús, siempre me llevaba con ella y así es que comencé a conocer la obra desde pequeño.

Para ese entonces mi madre ya había alcanzado un desarrollo espiritual que le permitía servirle a Jesús como portavoz, en algunos templos le permitían tomar

el sitial y en otros no hasta que llegamos a un templo en donde no hubo objeción alguna para que sirviera de portavoz para nuestro maestro.

Cuando yo tenía siete años en una catedra de Jesús, que transmitía mi madre, al terminar su palabra Jesús dijo: “Acércate pequeña criatura...”, todos los ahí presentes se preguntaban ¿cuál pequeña criatura?, pues se encontraban reunidos solamente gente adulta, hasta que uno de ellos se percató de mi presencia y dijo: “¡El niño!”, entonces me acercaron donde mi madre ocupaba el sitial y Jesús mi maestro me marco en la frente un triángulo, como señal de que algún día yo formaría parte de su obra espiritual.

En el momento de acercarme no recuerdo que fue lo que me dijo al marcarme, pero después le dijeron a mi madre, los que habían escuchado, cuál había sido el mensaje: “Del tiempo al tiempo te dejare, pero llegado el tiempo serás conmigo”, al finalizar la catedra en la puerta de salida un hermano puso una silla y me paro en ella, todos al salir besaban mi frente y mis manos y me decían luz y progreso, cuando mi madre vio lo que todos hacían conmigo pregunto: ¿qué hacen con mi hijo?, el guía del templo le explico lo que había sucedido y mi madre agradeció a Jesús nuestro maestro por tener presente a su pequeño.

Transcurrieron los años de mi vida acompañando a mi madre, ella seguía yendo a los pequeños templos en casas y vecindades. A la edad de 21 años una noche en la madrugada me despertó una voz diciéndome: “El tiempo ha llegado...”, al despertar seguía escuchando el eco de esa voz en mi mente, desde ese día empezó en mí el deseo de iniciar un desarrollo espiritual para

poder servir a Jesús mi maestro, esta inquietud que nació en mi se la comunique a mi madre y ella al principio dudo, puesto que nunca había expresado tener esa intención, sin embargo me dijo que me llevaría a un templo grande para que me prepararán, en ese entonces solo había dos el Templo de la Fe y el Templo del medio día del VI sello.

Fuimos primero al Templo de la Fe y el guía José Pacheco me dijo que los desarrollos eran los días Miércoles a las 11 de la mañana, le respondí que no podía asistir a esa hora porque estaba en el trabajo, a lo que me contestó: “Si quieres desarrollar tienes que venir a esa hora”, con ese impedimento para mi desarrollo fuimos entonces al Templo del medio día, ahí la guía la señora Manuelita me dijo que los desarrollos eran los miércoles y sábados a las 5 pm, que podía asistir si así lo deseaba, los días miércoles no salía a comer para salir más temprano del trabajo y poder asistir al templo.

Ahí estuve tres años escuchando las cátedras y tomando un desarrollo que desafortunadamente no logré, éramos alrededor de unas 40 personas de distintas edades, el desarrollo consistía en sentarnos frente a la escala y cerrar los ojos, tratando de concentrar la mente, la mayoría de las ocasiones a los que lo intentábamos nos ganaba el sueño y nos quedábamos dormidos, la guía nos despertaba y esa era toda la ayuda que recibíamos para nuestro desarrollo.

En esos años mi madre se congregaba en un pequeño templo de una vecindad en la calle de Colombia, ahí las cátedras eran a las siete de la noche, yo pasaba por

ella cuando salía de trabajar, después de unos meses un día que pase por ella, encontré a la hermandad fuera del lugar, y me dieron la noticia de que se cerraría el templo por problemas entre la guía y la dueña, éramos como 10 hermanos preguntándonos en ¿dónde podríamos seguir congregándonos?

En la casa de mis padres me habían ofrecido un pequeño espacio donde podía construir un departamento, tendría yo 18 años cuando me lo dieron, porque pensaba casarme a esa edad, sin embargo no se llevó a cabo ninguna boda y lo que había iniciado de construcción se quedó en obra negra por años, entonces le dije a mi madre que utilizáramos ese espacio que, había quedado a medias para construir un pequeño templo con la ayuda de los demás hermanos, ella acepto y se lo comunicamos a los demás, ellos aceptaron y entre todos ofrecimos un granito de arena para iniciar ese templo, de esta forma comenzamos a acondicionarlo poniendo ventanas, una puerta, vigas, tablas, láminas de asbesto para el techo, el piso era de tierra y las paredes de ladrillo.

Ya avanzada la obra le comuniqué a la guía Manuelita que quería poner un templo para Jesús nuestro maestro y que me permitiera pedirle en un alba de gracia una rama de su obra espiritual, fijamos un día y en una catedral por la tarde Jesús nuestro maestro me concedió derivar una rama del VI sello, implantando así el VII sello de la obra espiritual, como una semilla para cuidarla y que floreciera como un árbol, para dar sombra a nuestros hermanos.

Durante mis inicios había escuchado muchas cátedras en los distintos templos, y me había acostumbrado a

ella, en la mayoría de los templos era siempre el mismo mensaje, cuando se dio la primera cátedra en nuestro templo un 26 de junio de 1956, la palabra de mi maestro era la misma que había escuchado en otros templos. Mi madre al tener ya su propio lugar alcanzo una preparación y un desarrollo más profundo y sensible, así tres años después en 1959 en un cátedra de domingo, mi maestro dio su palabra por medio de mi madre de una manera distinta tan profunda, tan llena de espiritualidad que me hizo llorar, fue la primer cátedra que difería por completo de todas las que había escuchado a lo largo de mi vida, sin poder retener esa cátedra en mi mente se perdió, en los templos grandes había un hermano que escribía las cátedras mientras sucedían, así conservaban la palabra que expresaban los portavoces.

Las cátedras continuaron con la misma profundidad y el mismo amor, y al no tener un hermano que escribiera lo que sucedía, surgió en mi la idea de comprar una grabadora, pedí dinero prestado y fui a comprar una Telefunken de cintas de carrete, así comencé a grabar las cátedras de Jesús mi maestro por medio de mi madre, las grababa, las escuchaba y después las transcribía a mano para pasarlas en limpio en una máquina de escribir.

Así del año 1959 hasta la muerte de mi madre grabe las cátedras que mi maestro dio a través de ella, las cátedras del primer libro de esta obra surgen de ese periodo en el que mi madre alcanzo un profundo nivel de espiritualidad. A la muerte de mi madre seguí trabajando en mi desarrollo pero nunca alcance una elevación como la de mi madre, mi facultad no era el desprendimiento, era a través de la intuición, el

mensaje de la palabra de Jesús llegaba a mi mente y yo lo repetía para nuestros hermanos, no me era agradable la facultad que yo tenía y le pedía a Jesús mi maestro que me permitiera el desprendimiento de mi espíritu para poder transmitir las cátedras como lo hacía mi madre, la respuesta fue que mi facultad siempre sería la intuición y debía concentrar mi mente con gran disciplina para poder servir como portavoz.

La transmisión de los portavoces de la palabra divina por medio de la intuición no es tan profunda como la palabra de los portavoces por desprendimiento, porque la intuición requiere demasiada concentración y disciplina para poder transmitir la palabra divina lo más clara posible, además de que puede haber huecos en lo que entiende el portavoz y pueden llenar esos huecos con palabras de su propia índole tergiversando un poco la palabra que llega a su mente, a diferencia de cuando es por desprendimiento que la luz divina cubre la envoltura y la mente del portavoz haciendo que la palabra este llena de amor bondad y sabiduría.

Las cátedras por medio de desprendimiento se volvieron a dar en nuestro templo hasta que mi hija Martha logró su desarrollo espiritual para poder servir como portavoz para Jesús nuestro maestro, María nuestra madre, Elías nuestro guía y pastor, y Jehová nuestro Dios y creador.

Habían transcurrido 66 años sin que el templo cerrara sus puertas desde sus inicios, cientos de personas encontraron la caridad de nuestro Dios, la salud, el trabajo, la paz. Desafortunadamente en la pandemia que inicio en marzo de 2020 como todo, el templo cerró por primera vez sus puertas.

Así eran congregándose mis hermanos dentro de una casa como en los inicios de la obra, es un sitio pequeño en el que solo caben 30 personas, y en ese lugar recibí todo lo que mi eterno padre en su infinita bondad me ha entregado.

INTRODUCCIÓN

Millones de personas, dudarán del título de este libro, porque no es concebible que un espíritu divino pueda manifestarse en un hombre o una mujer para transmitir su palabra. Solo tengan presente que no está el espíritu de Jesús dentro de la envoltura o cuerpo del portavoz, sólo es un rayo de luz que desciende de su espíritu divino al entendimiento humano y por él se lleva la transmisión de su palabra. Pero depende mucho la preparación del portavoz para que sea una palabra muy espiritual y esta nacerá del amor que la persona sienta por Dios.

La primera referencia que recuerdo de la manifestación de Jesús por medio del entendimiento de un niño, lo vi en la película “Quo Vadis” producida por Metro Goldwyn Mayer, en la década de 1950.

Casi al final de la película hay una escena donde Pedro el discípulo de Jesús sale de Roma en compañía de un niño, cuando empezó la persecución de los cristianos por orden del Emperador Nerón. Hubo un momento en que se detuvieron cuando Pedro pide a Jesús que le diga que debe hacer y el niño pronuncia: “Mi pueblo en Roma te necesita... Si dejas a mis ovejas yo iré a Roma a ser crucificado por segunda vez”. Sorprendido Pedro por lo que dijo el niño, lo tomó de los brazos y le dijo: “¿Qué has dicho?”. El niño sólo dijo: “Yo no he dicho nada”. Pedro comprendió que Jesús su Maestro le había hablado por conducto del niño, se dio la vuelta y regresó a Roma.

Para Jesús nuestro Señor no hay nada imposible, él desea darles a sus hermanos una enseñanza que los motive para ser hombres y mujeres de buena voluntad. La palabra de Jesús mi Maestro expuesta en este libro, fue entregada por medio de la Guía, mi madre la Sra. Catalina Meza Arellano (finada) una mujer que careció de una preparación escolar y que falleció a la edad de 78 años. A ella, le debo el haberme iniciado en este camino que, me ha permitido conocer profundamente la grandeza infinita de esta Obra Espiritual de Jehová mi Dios y Creador.

Esta Obra será la primera donde la mujer podrá servirle a nuestro Dios libremente, dada la sensibilidad de su espíritu, ya que en otros caminos no le es permitido, como en el sacerdocio, que ha sido exclusivo del hombre. Tal vez esto se debe a la creencia de que el hombre es el ser privilegiado para servirle a Dios, con base a lo que está expuesto en la Biblia, que fue el primer ser creado por Dios y que de una de sus costillas fue creada la mujer.

Pero, si pudiéramos cambiar esa visión sobre la creación, veríamos como dos manos levantan la tierra y dan forma a dos esculturas, una con la forma de un hombre y otra con la forma de una mujer, después de esas manos brota una intensa luz que envuelve a esas dos esculturas y al disiparse, se ha transmutado el pensamiento de Dios, y están creados el hombre y la mujer, de carne y hueso, con sus ojos cerrados. La luz vuelve a iluminarlos y al disiparse, abren sus ojos y una intensa luz les sega y se escucha una voz diciéndoles:

“Yo soy Jehová vuestro Dios y Creador, quien les ha creado a mi imagen y semejanza”.

Por lo tanto, no hay ninguna distinción para Jehová entre el sexo de quien desee servirle como portavoz.

En esta Obra Espiritual habrá más mujeres que le sirvan a Jehová nuestro Dios, a Jesús nuestro Maestro, a María nuestra Madre amorosa y a Elías nuestro guía y pastor. Ellas serán el pilar que sostenga esta Obra, y a través de ellas podrá manifestarse la palabra divina.

Dentro de esta lectura encontrará distintos conceptos, por ejemplo, Jesús se refiere a los escuchas como pueblo de Israel, esto es así porque en la creación divina de Jehová nuestro Dios la humanidad es representada ante sus ojos como el pueblo de Israel, pues fue el primer pueblo del que derivamos todos.

Les invito a leer este libro y reflexionar sobre los conceptos de la palabra divina que transmite Jesús nuestro Maestro.

LA VIDA DE JESÚS NUESTRO REDENTOR

Eran los padres de María miembros de una de las pocas familias de Nazaret cuyo amor a Jehová su Dios, los hacía tener una comunión con él de espíritu a espíritu, en la intimidad de su hogar.

Después del nacimiento de María, su madre volvió a realizar sus elevaciones y en una de ellas, su espíritu contempló un triángulo con un ojo y una voz se dejó escuchar diciéndole:

“En tú regazo he posado una pequeña criatura cuyo espíritu ha estado conmigo y en ella se hará mi voluntad divina”.

Al volver de su elevación aquello que contempló y escuchó estaba muy vivido en su mente, le comunicó a su esposo la revelación que tuvo, pero no supo explicar cuál sería la voluntad de su Dios.

Daba inicio el año uno de nuestra era, María ya tenía 18 años de edad y José 32. Estaban comprometidos en matrimonio y acordaron casarse cuando ella cumpliera 19 años.

Sin embargo, algo inesperado sucedió dos meses después, María tuvo en su sueño una revelación donde Jehová su Dios le habló diciéndole que, ella había sido predestinada para dar vida a su hijo amado y que habría de concebirlo en su vientre.

Cuando su hijo naciera no lo llevaría al templo, sino que se lo haría presente y él derramaría de su gracia divina en su criatura porqué una misión muy grande tenía que cumplir y su nombre sería Jesús.

Al día siguiente comunicó a sus padres la revelación que tuvo y a la mente de su madre vino el recuerdo de aquello que escuchó cuando su hija tenía días de haber nacido, comprendió entonces cual era la voluntad de Jehová su Dios.

María le refirió a José la revelación que tuvo en su sueño, diciéndole que iba a tener un hijo de su Dios y que no podía casarse con él. José no creyó lo que María le dijo, la ofendió, la llamó mentirosa y la acusó de haberlo engañado, sintiendo un profundo dolor José se alejó hacia las afueras de Nazaret, por momentos sus lágrimas brotaban y se mordía los labios, había demasiado coraje en él, se sentía traicionado en el amor que había ofrecido a María.

El día transcurrió y empezó a oscurecer, se imaginaba tantas cosas que pudieron suceder a su espalda y eso aumentaba su coraje.

Fue entonces cuando escuchó su nombre y al volverse se quedó maravillado, ante él estaba la silueta de un hombre con un resplandor intenso, trato de ver más claramente quien le hablaba, pero la luz cegaba sus ojos y esa voz volvió a hablar diciéndole:

“Yo soy Jehová vuestro Dios y haré concebir a María la envoltura en la que encarnará el espíritu divino de mi hijo amado que, vendrá a la Tierra a redimir a mi

creación bendita. No has creído lo que María te ha dicho y has dudado en tú corazón del amor tan grande que siente por ti. Vuelve y cuida de ella y de mi hijo amado como si fuese tuyo. Yo uniré vuestras vidas y serán felices, pero no habrá descendencia tuya, el único hijo que ella tendrá será el de tu Dios y Creador”.

Dicho esto, aquella silueta que estaba ante él se fue desvaneciendo hasta desaparecer. Corriendo llegó a donde estaba María abrazándola y llorando le dijo: “Perdóname, perdóname... por haber dudado de ti, nuestro Dios me ha hablado, Dios me ha hablado...”. Y llorando le refirió lo que vio y escuchó.

La boda se llevó a cabo el día que María cumplió 19 años y se fueron a un poblado cerca de Nazaret. A finales de ese año en una revelación que José tuvo en su sueño, Jehová su Dios le dijo que tenían que ir a Jerusalén, allí nacería su hijo.

Llegando en las primeras horas de la noche, María ya se sentía mal, el alumbramiento estaba próximo, tocaron varias puertas pidiendo un pequeño lugar dónde pudiera nacer su hijo, pero nadie quiso ayudarles y así caminando llegaron a las afueras de la ciudad, se dirigieron hacia una cabaña de pastores, María ya no podía más, sus dolores de parto eran cada vez más intensos.

En la cabaña se encontraba durmiendo una familia, que despertó a los llamados de José, quien les pidió un lugar donde su esposa pudiera tener a su hijo. Presurosos los pastores despertaron a sus hijos, para que fueran a dormir al pesebre. Sobre un montón de paja, José recostó a María, la mujer del pastor calentó

agua y cuando llegó el momento ella se encargó del parto. El silencio de esa noche fue roto por el llanto de un niño, José lo tomó en sus brazos, lo arropó para que no sintiera el frío de esa noche, se lo dio a María y ese instante fue de un inmenso regocijo para ella.

Tal como Jehová lo dijo así lo hizo María, elevando su pensamiento hizo presente a su hijo ante Jehová y sucedió algo asombroso, de la pequeña criatura se desprendió una luz intensa que por un instante cegó sus ojos y esa luz los iluminó a los dos. Si alguna duda podía haber aún en José en ese instante comprendió que en verdad era hijo de su Dios.

Unas horas después amaneció y la mujer les trajo leche y pan, les ofreció quedarse con ellos, hasta que María se sintiera bien.

Meses antes tres Reyes en su lugar de origen, cuyo amor por Jehová su Dios era profundo, habían tenido una revelación en su sueño, donde les habló diciéndoles que en Jerusalén nacería su unigénito hijo. Cada uno de ellos emprendió su camino hacia Jerusalén llevando un presente digno para el hijo de su Dios.

Días después del nacimiento del niño, en una noche fueron llegando los tres Reyes a Jerusalén, con el dilema de saber en dónde se encontraba el hijo de su Dios, en qué casa había nacido, no sabían hacia dónde dirigirse. Fue entonces cuando vieron brillar una luz como una pequeña estrella y hacía allí se dirigieron, a medida que se iban acercando la luz perdía intensidad, cuando llegaron, la luz tan intensa que vieron provenía

de una lámpara de aceite que alumbraba el exterior de la cabaña, así uno tras otro fueron llegando.

José se despertó al oír los cascos de los caballos y salió a ver quién había llegado, uno de los hombres que llegaron se acercó a preguntar si allí había un niño recién nacido, a lo que José respondió que sí, sólo que el niño, como su madre estaban durmiendo, José no pudo evitar mirarlos con cierta desconfianza. Ese hombre le dijo que no tuviera temor, que esperarían a que amaneciera para ver al niño y José volvió a dentro.

Cuando el sol empezó a calentar, José y María salieron y los tres Reyes venidos de Arabia, India y Etiopía hacia ellos se acercaron. Entraron a ver al niño, eran hombres ya grandes acostumbrados a la magnificencia y los lujos, el escenario frente a ellos los impresionó tanto que los hizo sentir algo muy profundo en su corazón. Cómo un Dios tan grande y poderoso había hecho nacer a su hijo en tan humilde lugar, teniendo por morada una cabaña de pastores y por lecho simple paja, pero en ese niño había algo muy grande y divino que los hizo postrarse ante él, y cada uno fue dejando lo que le habían traído como un presente.

El Rey de Etiopía le trajo una hermosa caja de madera finamente labrada y recubierta de oro y dentro de ella una copa de oro con incrustaciones de piedras preciosas. El Rey de Arabia le regaló una almohadilla y sobre de ella un manto bordado. El Rey de la India le dejó una caja de oro con una figura de un elefante blanco con incrustaciones de piedras preciosas, fueron tres regalos maravillosos, jamás se volvió a hacer algo igual.

Ese mismo día emprendieron su regreso sin entrar a la ciudad de Jerusalén, el Rey Herodes el Grande se enteró de su visita y le intrigo el por qué no fueron a verlo. Comunicó esto a los sacerdotes y ninguno pudo saber por qué esos Reyes habían venido de tan lejos y no habían tenido audiencia alguna con él. Esto no se apartó de su mente y una y otra vez trataban de encontrar la respuesta a su pregunta.

Dos meses después de haber nacido Jesús, María tuvo en su sueño una revelación, Jehová su Dios le hizo ver cómo los niños recién nacidos eran arrebatados de los brazos de su madre y eran degollados por orden del Rey Herodes. Esta revelación la vivió tan intensamente que dio un fuerte grito, despertándose sobresaltada abrazando a su hijo, esto también despertó a José un poco asustado y María le conto lo que soñó.

Esa misma noche el Sumo sacerdote tuvo en su sueño la respuesta a su pregunta, Jehová su Dios le reveló que había nacido un niño que de hombre sería el más grande de los profetas y su palabra haría que grandes multitudes le siguieran, haría prodigios entre su pueblo y la jerarquía de los sacerdotes se derrumbaría, vio como tres Reyes se postraban ante ese niño.

Al día siguiente María ya no quiso estar en Jerusalén, diciéndole a José que iba a suceder lo que soñó se decidieron por ir a Egipto, donde José había estado unos años.

El Sumo sacerdote, queriendo evitar que sucediera la revelación que tuvo, en unión con sus hermanos sacerdotes instigaron a Herodes el grande, diciéndole que ese niño de grande despojaría a su hijo de su

trono, esto y mucho más le dijeron hasta convencerlo de ordenar la muerte de todo niño recién nacido, con la certeza de que entre ellos ese niño iba a morir.

Cuando esto sucedió, José, María y su hijo estaban lejos de Jerusalén. En Egipto María empezó a infundir en su hijo el amor hacia Jehová su Dios y antes de los siete años de edad comenzó a prepararlo, enseñándole como concentrar su mente, para lograr el desprendimiento de su espíritu y tener así una elevación para contemplar lo que su Dios le concediera, mucho fue lo que Jehová le concedió, lo que él contemplaba se lo contaba a su madre y ella veía con agrado como progresaba en su desarrollo espiritual.

José le fue enseñando a escribir y a leer su lengua, así Jesús recibió de sus padres su primera enseñanza, también entendía y hablaba la lengua egipcia que fue aprendiendo desde su niñez. Diez años duró su estancia en Egipto y regresaron de nuevo a Jerusalén.

Fue ahí cuando Jesús se le perdió a María, con desesperación lo busco por muchos lugares hasta que lo halló en el templo hablando con los sacerdotes, entre ellos se encontraba un hombre llamado Jacob, que sentía un profundo amor por Jehová su Dios, era muy instruido y se admiró con la inteligencia y sabias respuestas que daba ese niño a los sacerdotes.

Saliendo del templo acompañó a María y a su hijo a su casa, le pidió a José que le permitiera hacerse cargo de la educación de su hijo, a lo cual este acepto. Durante unos años Jesús asistió por la mañana a casa de Jacob, quien le enseñó lo más fundamental.

Lo que más le agradaba a Jesús era oír a Jacob relatarle los hechos más importantes de la historia de Israel, donde se manifestó plenamente la grandeza divina de Jehová entre su pueblo. Algunos sucesos que Jacob le refería llegaba a verlos a través de las revelaciones que tenía en su sueño, no sólo de la historia de Israel le hablaba Jacob, sino también de otros pueblos.

Tenía Jesús 18 años cuando murió José, fue entonces cuando María le dijo que deseaba volver a Nazaret y Jesús acepto la voluntad de su madre, antes de partir fue a despedirse de Jacob y a darle las gracias por todo lo que le enseñó, después emprendieron su camino de regreso a Nazaret.

En ese lugar continuó con su oficio de carpintero que su padre le enseñó y con ello sostenía a su madre. Su desarrollo espiritual que desde niño inició, iba siendo cada vez más profundo. En las elevaciones que tenía su espíritu hacia el espacio, mucho de lo que contemplaba se lo decía a su madre, ella siempre daba gracias a su Dios por lo que le concedía a su hijo.

Jesús estaba por cumplir 30 años, en una de las elevaciones Jehová su padre le apartó el velo que cubre la mente de todo espíritu encarnado, el que impide recordar de donde ha venido para morar este mundo. Así tuvo conciencia de quien era él y que le había pedido a su Eterno Padre, concederle venir como hombre para morar con sus hermanos en este mundo, tocar con su palabra la fibra más sensible de su corazón y hacer crecer en ellos el amor, para que se amen unos a otros como hermanos e hijos de un mismo Padre, Dios y Creador.

En esa comunicación entre padre e hijo Jesús le pidió de su amor y de su caridad infinita para toda su creación de espíritus encarnados que moran este mundo.

Al volver de su elevación fue el despertar de su espíritu divino, sabía quién era él y a que había venido a este mundo. Así empezó con su misión, hablarles a sus hermanos de Jehová su Dios, del amor infinito que tiene por el hombre y la mujer, que son lo máspreciado de su creación, lo hacía en una forma tan distinta a los sacerdotes de los templos, que hacía sentir algo muy profundo en el corazón de sus hermanos, en ocasiones iban a buscarle y le decían: Jesús háganos de nuestro Dios. Así poco a poco el número de los que se acercaban a escucharle iba aumentando.

Un día, en una de las casas de Nazaret, había llanto y dolor, una madre lloraba inconsolablemente la muerte de su pequeño hijo, de solo unos meses, era la primera criatura que había tenido pues era una mujer ya grande, su mayor ilusión de tener un hijo se había hecho realidad y para ella fue de inmensa dicha, pero la criatura enfermo y murió, para ella fue un gran sufrimiento y no se resignaba a perderlo, lo estrechaba entre sus brazos derramando su llanto, su esposo trataba de consolarla, pero había caído en un estado de histeria tratando de despertar a su hijo hablándole, acariciándole.

Fue en ese instante de dolor y llanto, cuando tuvo una visión y contemplo la imagen de Jesús, una voz se dejó escuchar diciéndole lleva a tu hijo con él. Se levantó y

salió de prisa en busca de Jesús y detrás de ella su esposo.

Lo encontró hablando a los hermanos de su pueblo, y sin esperar a que terminara se acercó llorando y cayó a sus pies diciéndole: ¡Mi hijo, mi hijo ha muerto, mi hijo ha muerto!

El dolor de esa madre conmovió a Jesús profundamente, pero no sabía qué hacer, el esposo de esa mujer trataba de levantarla, pero ella con un brazo sostuvo a su criatura y con el otro abrazó a Jesús de las piernas y no lo soltaba.

Jesús se inclinó hacia ella tratando de confortarla, pero un nudo se le hizo en la garganta y enmudeció, sólo extendió su mano y la puso en la cabeza de la criatura acariciándola, en ese instante el pequeño abrió sus ojos y rompió a llorar.

El llanto de la criatura hizo reaccionar a su madre y el dolor se tornó en júbilo y grito: ¡Mi hijo está vivo, mi hijo está vivo! Y tomando la mano de Jesús la llevó a sus labios y la besó, diciéndole: ¡Gracias, gracias, señor!

Jesús sólo musitó: Gracias Padre, por la dicha que has dado a tu criatura. Ese fue el primer prodigio que Jehová concedió a Jesús su hijo amado. Esto hizo que la gente enferma de Nazaret empezara acercarse a Jesús para pedir su ayuda, antes de extender su mano sobre alguno de sus hermanos, decía: “Padre, concede a tu hijo darle la salud a tu criatura”, y Jehová le concedía lo que pedía.

En Jerusalén vivía una familia con dos hijos, el mayor de 20 años, se llamaba Juan y el menor de 5 años Abraham. Juan tenía un tumor en su cabeza que le provocaba fuertes dolores. Los curanderos no podían hacer nada por él. Fue entonces cuando su madre supo por unos mercaderes que, en Nazaret había un hombre que curaba y había sanado de su enfermedad a varios de sus hermanos, le dijo a su hijo Juan que fuera a Nazaret a buscar a ese hombre para ver si podía curarlo.

Sin nada que perder Juan llegó a donde estaba Jesús, espero a que terminara de dar su palabra, la cual le hizo sentir algo dentro de sí, después la gente empezó a acercarse a Jesús pidiendo una gracia y Juan vio cuán grandes eran los prodigios que podía hacer, tímidamente se acercó a Jesús diciéndole: Señor, si es tu voluntad aparta mi dolor de cabeza.

Jesús le contemplo un instante y vio que en el espíritu de ese joven había un triángulo dorado en su frente y entonces en voz alta dijo: “Padre te hago presente a tu criatura, concede a tu hijo darle la salud”.

Extendió su mano, la posó en la cabeza de Juan y al instante el intenso dolor fue disminuyendo hasta desaparecer, Juan levantó sus manos tocándose la cabeza y dijo algo que ninguno de tantos que habían sido curados expresó: “Gracias Señor, por esto que has hecho por mí, sólo te pido permíteme seguirte en tu camino”. Jesús le respondió: “Bienaventurado seas varón, que a tu Señor quieres seguir”.

Ese día por la noche Jesús tuvo en su sueño una revelación, se veía rodeado de doce hombres y todos

tenían un triángulo en su frente, eran los espíritus que Jehová su Eterno Padre había enviado a la Tierra para que fueran sus discípulos, ya el primero había llegado, los otros los encontraría en su camino.

Un día cuando empezaba a oscurecer, se encontraba Jesús en compañía de Juan a la orilla del Mar de Galilea, a lo lejos vieron a un hombre que bajaba y se detuvo en la orilla del Mar contemplando el horizonte. Jesús se quedó mirándole profundamente y fue entonces cuando vio como un rayo de luz descendía del cielo sobre él, compendió al instante que ese hombre sería un discípulo más.

De pronto vio como ese hombre manteniendo en alto su cabeza, empezó a caminar lentamente hacia el mar, hundiéndose paso a paso, en un instante supo lo que intentaba hacer y le gritó: “¡Detente!”. Pero él sumido en su profunda depresión siguió adentrándose más y más, cuando el agua estaba por llegarle al cuello Jesús extendió su mano, e hizo que en lugar de hundirse fuera saliendo, caminando sobre el mar.

La vida de ese hombre se reflejó en la mente Jesús, así supo por qué deseaba morir. Los dos hijos que tuvo con su esposa, de jóvenes tomaron su camino abandonándoles y ahora ella había dejado de existir. Sintióse sólo y sin nadie por quien vivir, deseaba morir.

Jesús volvió a gritarle: “Detente”. Esta vez su voz llegó a los oídos de ese hombre sacándolo del estado en que se encontraba, su reacción fue de asombro al verse parado en el mar lejos de la orilla. Nuevamente

escuchó esa voz diciéndole: “Regresa, que aun el tiempo de tu partida no ha llegado”.

Estas palabras le hicieron comprender que su deseo de morir lo había llevado a intentar terminar con su vida en ese Mar que, para él significaba mucho en su vida de pescador.

Se encamino hacia ese hombre que le llamaba y algo muy extraño empezó a sentir en lo profundo de su ser, cuando llegó cayo de rodillas a sus pies diciéndole: ¡Perdóname, Señor, perdóname Señor!... Y su llanto ahogaba su voz.

Jesús le dijo: “Levántate Pedro porque una misión te ha dado mi Padre y la tienes que cumplir. De hoy en lo adelante ya no estarás sólo”. Extendió su mano ayudándolo a levantarse y Pedro tomando la mano de su Señor la beso, diciéndole: “Hágase en mi tu voluntad”.

Al levantarse Pedro, contemplo por primera vez el rostro de su Señor y en su mirada se reflejaba un gran amor por él, aquello que sintió cuando regresaba caminando sobre el mar era mucho más intenso, un deseo inmenso de vivir renació en él, vivir para su Señor. Pedro tenía 56 años.

Así fue encontrando Jesús uno a uno de sus discípulos. Pedro fue el segundo, Felipe el tercero, Andrés el cuarto, Judas el quinto, Tadeo el sexto, Santiago el séptimo, Mateo el octavo, Tomas el noveno, Bartolomé el décimo, Simón el onceavo y Esteban el doceavo.

Rodeado de ellos siguió predicando y haciendo día con día muchos prodigios entre sus hermanos, entre ellos de los más sorprendentes fue el de un niño, al que le habían amputado una pierna y se encontraba sumido en una profunda depresión por lo sucedido, se negaba a tomar alimento a pesar de la insistencia de sus padres, cuyo dolor era muy grande por lo que había sucedido a su único hijo.

Su padre era un centurión romano llamado Marco que se encontraba en Jerusalén bajo las órdenes del gobernador Poncio Pilatos. Allí escuchó hablar de los milagros que hacía un hombre en Galilea y le conto a su esposa su deseo de llevar a su hijo con él, para que apartara su tristeza y quisiera comer.

Marco llegó a Galilea preguntando donde podía encontrar a un hombre llamado Jesús que venía predicando para la gente, muchos a los que les preguntó al verlo, con su uniforme de centurión, no quisieron decirle donde estaba, había cierta aversión contra los romanos, hasta que una mujer después de preguntarle para que lo buscaba, le dijo dónde podía encontrarlo.

Marco llegó al lugar indicado y encontró a una multitud esperando a Jesús, lo vio llegar en compañía de unos hombres y escucho su palabra. Al terminar de predicar Marco se encaminó hacia él con su hijo en brazos, la gente con cierto asombro se hacía a un lado dejándole el paso libre, cuando llegó ante Jesús le dijo: “Señor, soy un centurión romano dignate, si es tu voluntad, a curar a mi hijo que se niega a comer”.

Jesús bajo su vista hacia el pequeño y este abrió sus ojos, había en su mirada una profunda tristeza, Jesús se conmovió e instintivamente extendió su mano, posándola sobre el muñón del pequeño y entonces sucedió algo grandioso e inesperado, ante los ojos de Marco que se abrieron desmesuradamente, el muñón comenzó a alargarse hasta quedar formada completamente la pierna de su hijo, jamás imaginó Marco que sucedería lo que acababa de ver, ni Jesús mismo podía creer lo que su Eterno Padre le acababa de conceder.

Marco bajo a su hijo y cayó de rodillas ante Jesús, besando su mano y a pesar de ser un hombre de carácter fuerte, lloró, lloró al ver a su hijo de pie. Este prodigio también causo en Jesús una gran emoción y sólo dijo: “Gracias Padre, que tan grandemente te manifiestas en tus hijos”.

A todos los lugares a donde iba Jesús, María su madre le acompañaba, la palabra que su hijo daba a aquellas multitudes y los prodigios que su Eterno Padre le concedía la hacían sentir un amor muy profundo por Jehová su Dios, quien manifestaba su infinita bondad por medio de su hijo amado, al ver la alegría de aquellos enfermos que sanaba se llenaba de dicha y daba gracias a Jehová por todo cuanto concedía a su hijo.

Al cumplir Jesús 33 años de edad, decidió volver a Jerusalén para la fiesta de Pascua, su llegada ya era esperada por muchos enfermos y por los sacerdotes, quienes ya sentían una marcada aversión contra él, porque las veces en que se mezclaron entre las multitudes para escuchar lo que Jesús decía, los toco

con su palabra en lo más profundo de su corazón, haciéndoles reconocer su hipócrita actitud y su falso amor hacia Jehová su Dios, comprendiendo que ante ese hombre no podían ocultar nada.

Por eso desde antes de la llegada de Jesús a Jerusalén empezaron a motivar al pueblo en contra de él, para que no dieran crédito a lo que él dijera o hiciera, si a otros hombres embaucó con su palabra a ellos no, entonces tachándolo de brujo, de falso profeta y negando que fuese el Mesías, tantas cosas decían que la aversión de los sacerdotes cundió en los corazones de la mayor parte de los habitantes de Jerusalén, los que salieron a recibirle fueron los enfermos, que esperaban de Jesús su salud.

Jesús elevaba su pensamiento pidiéndole a su Eterno Padre la salud por todo enfermo y a su paso todos sanaban, cuando llegó al templo que había sido construido para Jehová, lo encontró lleno de mercaderes y tomando una vara, ahuyentó a todos del templo que se erigió a su Eterno Padre.

Muchos protestaron exclamando que con qué derecho hacía eso, que quien era él para expulsarlos, si por años venían comerciando en el templo, pero nadie se atrevió a levantarse contra él, ni siquiera los sacerdotes dijeron nada, había algo en Jesús que imponía respeto.

En la palabra que dio dentro del templo les hizo ver que no habían respetado la casa de su Dios, que fue levantada para que él morara entre su pueblo, ya que no podía morar en el corazón de cada uno de sus hijos de Israel, porque no sentían amor por él.

Si hubiese amor a su Dios y Creador, habría amor entre unos y otros como hermanos e hijos de un mismo Padre, así no sería necesario un templo, pero sólo había en sus corazones semillas de cizaña, de crimen y de odio.

Muchos de los que lo escuchaban no daban importancia a lo que él decía, sonriéndose burlonamente del sentido de su palabra, diciendo que sólo quería embaucarles con una falsa doctrina de amor.

Después de terminar de dar su palabra, se acercaron a Jesús los padres de Juan, su discípulo, agradeciéndole lo mucho que había hecho por su hijo y le ofrecieron su humilde morada para que en ella pasara la Pascua, a lo que Jesús aceptó.

La noche del martes tuvo en su sueño una revelación, Jehová su Eterno Padre le hizo ver que sería aprendido y quien de sus discípulos lo entregaría, como habría de sufrir el escarnio de su pueblo y su muerte en la cruz y le hizo saber que en sus manos tenía el poder para evitarlo.

Meditando Jesús en los tres años que llevaba predicando, comprendió que no había logrado redimir al hombre con su palabra, era duro de corazón y su palabra se la llevaba el viento, nada quedaba en él que pudiera hacer nacer el amor hacía sí mismo, a sus semejantes y a su Dios, era frío e insensible.

Sí él impedía su muerte lo que había sembrado en sus discípulos jamás germinaría. Así decidió que se hiciera la voluntad del hombre y no la suya, esperando que la

sangre que habría de derramar limpiara al hombre de su maldad e iniquidad, y que su muerte le hiciera comprender el amor infinito que Jehová su Dios y Creador siente por sus hijos, quien tan grandemente volvía a manifestarse entre su pueblo amado de Israel, enviándolo a él para redimirlo, para darle un poco de consuelo cuando más podía necesitarlo, para afrontar su destino y pudiera cumplir en un nuevo tiempo la misión que miles de años atrás le entregó y no cumplió, la de sembrar en todos los hombres de todos los pueblos el amor a Jehová, como él lo había hecho durante los últimos tres años.

¿Comprendería esto su pueblo después de su muerte en la cruz? Estaban demasiado confundidos, su palabra no logró despertarlos de su profundo letargo, fuera de Nazaret a muy pocos conmovió y en muy pocos quedó.

Jesús decidió que por amor al hombre daría su vida para que alcanzaran el perdón de su Eterno Padre, por todo lo que habían hecho durante los últimos 20 mil años, de esta segunda era del hombre después del Diluvio, una era donde grandes imperios levantó y mucha sangre derramó.

La actitud que tomo Jesús de sacar a los mercaderes del Templo, molesto mucho a los sacerdotes y aprovechando la oportunidad de que Jesús se encontraba en Jerusalén, planearon un complot para deshacerse de él.

Se acostumbraba en la Pascua poner en libertad a un reo, al que el pueblo eligiera y teniendo conciencia de la aversión que el pueblo sentía contra Jesús por

instigaciones de ellos, el día 13 de abril por la mañana se entrevistaron con Herodes Antipas convenciéndole de deshacerse de Jesús y que los apoyara para presentarse frente a Poncio Pilatos.

Por la tarde Poncio Pilatos los recibió, al principio se negó a aceptar lo que los sacerdotes querían, condenar a ese hombre sólo por lo que decían de él y de una supuesta rebelión que iba a levantar no era suficiente, pero cedió ante la insistencia, al decirle que dejara la decisión al pueblo, así él no tendría nada que ver con su muerte si el pueblo lo condenaba, a lo que Pilatos accedió, aunque no de muy buena gana.

Al fin a él no le importaba la vida de ese hombre, si los sacerdotes querían deshacerse de él sus motivos tendrían, además no quería tener problemas con ellos.

Los sacerdotes estaban seguros de que Jesús sería condenado, contaban con un numeroso grupo de hombres, que instigarían al pueblo a pedir la libertad de Barrabas y la crucifixión de Jesús en el momento en que Pilatos diera a escoger.

La conversación que tuvieron los sacerdotes con Pilatos la escucho su esposa y por la noche ella tuvo en su sueño una revelación. Jehová le hizo contemplar a Jesús revestido de luz y una voz se dejó escuchar diciéndole: *“Él es mi hijo amado, el Mesías que he enviado a mi pueblo de Israel, para darle un poco de consuelo, de amor y de paz para afrontar su destino”*.

Al contemplar a Jesús sintió algo muy profundo en su ser y se despertó en ese instante, con la imagen de lo que vio y escuchó. Sabía del complot que había en su

contra y algo en su interior le hizo querer prevenir a Jesús de lo que atentaban contra él, fue a buscarle al día siguiente por la tarde al lugar donde se encontraba y le dijo lo que había escuchado, y lo que decidieron hacer, le suplicó que se fuera de Jerusalén, que se pusiera a salvo, a lo que Jesús dijo: *“Lo que ha de suceder será, dejad que se cumpla la voluntad del hombre”*.

Ella no comprendía por qué ese hombre pudiendo ponerse a salvo, con resignación aceptaba su muerte. Jesús sabiendo lo que pensaba, dijo: *“Una madre, por amor a sus hijos, da su vida por ellos, yo la doy por amor a los hombres que son mis hermanos. Ve con Dios y la paz sea contigo”*.

De regreso a su hogar trató de disuadir a Pilatos, le narro la revelación que tuvo, que ese hombre era inocente de los cargos que le imputaron los sacerdotes, de una y otra forma le hablo para convencerlo y esto provocó que empezará a titubear, sobre su decisión, entonces Pilatos por fin respondió: *“Ya veré la forma de cambiar mi decisión cuando se presente el momento, aunque esto no va a agradecerles a los sacerdotes”*.

Antes de conocer Judas a Jesús su maestro, mantenía relaciones con María Magdalena, una mujer bellísima de la cual estaba locamente enamorado, ella le había correspondido y esto lo hacía sentirse demasiado orgulloso, idolatraba a esta mujer como si fuese una diosa, Judas tenía 20 años y era tal vez por su juventud por lo que ella lo prefería.

En los ratos que Judas pasaba con ella, le refería su vida y la forma cómo ganaba dinero, su inteligencia le

ayudaba a cometer engaños para hacerse de dinero. Todo le contaba a ella y las caricias de María Magdalena le hacían olvidar sus problemas, la voz de ella era dulce, sus ojos azules, sus enojos no mostraban ningún reflejo de ira, era hermosa y dominante, todo en ella era bello.

Hombres de grandes fortunas se rendían a ella por unos momentos de placer y Judas tenía la ambición de administrar su fortuna, pero ella jamás se lo permitió. Era una mujer demasiado inteligente y ambiciosa que gustaba de obtener lo más posible y gastar lo que fuese, sin que nadie interfiriera en sus actos y en su vida privada.

Una vez en sus escapadas después de hurtar algo, Judas tropezó con un hombre, él se le quedó mirando profundamente y Judas sintió vergüenza ante ese hombre. En un instante lo hizo conocerse a sí mismo y le intrigo el por qué la mirada de ese hombre lo hizo sentirse mal, algo en su interior lo impulso a seguirlo y escucho su palabra que lo toco en lo más profundo de su ser.

Jesús era un hombre sencillo de tez blanca, de ojos azules y en su semblante se reflejaba el amor y la bondad, un hombre al que hubieran caído a sus pies las más hermosas mujeres.

Al llamado de aquel hombre Judas lo siguió, formando parte de sus discípulos, su ambición por el dinero lo encamino a querer ser el tesorero, Jesús así lo nombro: “serás el tesorero”, pero él no comprendió lo que quería decirle con eso su Maestro, creía que por ser el tesorero iba a manejar lo que aquellos humildes

podrían dar por la salud que recibían, pero nada daban y nada había que guardar.

Judas vio a Jesús, su maestro, hacer grandes prodigios, llegó un mendigo hacia Jesús y le dijo: “Señor no te puedo ver, desde mi niñez he estado ciego y no puedo contemplar lo que me rodea y quiero verte y conocer el mundo”. Jesús le respondió: “Quieres ver lo que te rodea en este mundo de pecado y desavenencias entre unos y otros o esperar para que veas la gloria de tú Dios”. Respondiendo aquel hombre dijo: “Señor si pronto voy a contemplar esa gloria, has que un instante vea este mundo”.

Jesús solo respondió: “Ah hombre que te aferras a ver este mundo, de cierto y en verdad os digo, que veras este mundo, pero muy tarde contemplaras la gloria”. Y al instante se hizo la luz en sus ojos, y lleno de júbilo y gritando como un loco: ¡Ve, veo...! Se internó entre la multitud y se fue sin dar gracias a Jesús.

Una vez diez personas leprosas clamaron a Jesús en el momento que pasaba cerca de donde ellos se encontraban le gritaron: “¡Jesús, Jesús... Ven ayúdanos!, haz tu milagro entre nosotros, ten piedad estamos agonizando, mira el pueblo nos hecha a pedradas y nos saca hacia el campo”.

Jesús fue hacia ellos y extendiendo su mano hizo el milagro, conforme lo recibían la felicidad o la alegría de verse sanos les hizo olvidarse de darle las gracias a Jesús.

Pedro no pudo evitar decir: “estos desdichados ni siquiera te han dado las gracias, Maestro”, a lo que

Jesús contestó: “¿Tú que esperabas Pedro?” Pedro respondió: “Señor, que al menos te dieran las gracias y una recompensa por la salud que les has dado”.

De aquellos diez uno volvió y acercándose a Jesús le dijo: “Señor no soy digno de lo que tú has hecho conmigo, permíteme seguirte en el camino”. Volviéndose Jesús a Pedro le dijo: “He aquí la recompensa, nueve se han ido y uno ha regresado”.

Todo lo que Judas veía hacer a su Maestro, se lo contaba a María Magdalena en las escapadas que se daba para estar con ella. La ausencia de Judas que a veces se prolongaba por semanas por seguir a Jesús, era incomprensible para ella, a pesar de que Judas le decía los motivos que existían por los cuales seguía a su Maestro.

Esto era injustificable para aquella mujer, que sabiendo que Judas la amaba apasionadamente pudiera alejarse de ella para seguir a ese hombre, del cual le hablaba tanto de sus virtudes y de los múltiples prodigios que hacía a su paso, de cómo se desenvolvía ante pequeños grupos y grandes multitudes, como irradiaba su persona la bondad y el amor, le contaba de la palabra que daba y cuál era el mandamiento que infundía a todos.

La curiosidad que nacía en ella por lo que Judas le contaba de Jesús iba en aumento, sabía que no existía un hombre que no cayera a sus pies para ofrecer una fortuna por unos instantes de placer, llegó el momento en que le pidió a Judas que la llevara a donde estaba Jesús.

Judas sintió en ese momento cierta desconfianza, pensando que tal vez al verla su Maestro se interesaría por ella, como ella por él y se negó. Ante su insistencia tuvo que ceder para llevarla, pero algo extraño despertaba en él, como es común en los seres humanos cuando se ama o se quiere demasiado y no hay confianza, sentía vibrar en su interior el celo, como una fuerza que dominaba y turbaba sus pensamientos.

Decidió que no la llevaría a ver a Jesús, aunque se lo prometió.

El jueves 16 de abril en la fiesta de Pascua, María Magdalena tomó la decisión de ir a conocer a Jesús por su cuenta. Sabía que se encontraba en Jerusalén y confiada en su hermosura, cubierta con sus mejores lienzos, adornada de oro y piedras preciosas, brillando toda ella como una reina, se encamino provocativamente hacia donde estaba Jesús.

Quería sorprenderlo como lo había hecho con muchos hombres, que no habían resistido el encanto y la hermosura de su cuerpo que mostraba con ligera desnudez.

Estaba tan hermosa que Judas se turbó al verla venir hacia su Maestro, aumentando su celo. La voz de Jesús se escuchó diciéndole: “¡Detente mujer!”

Por un instante se miraron el uno al otro, pero ella no pudo resistir la mirada de ese hombre, no había deseo, como en muchos de los hombres que conoció, su mirada reflejaba un sentimiento de piedad, amor, como la de un padre por una hija.

Jesús extendió su mano y fue apartando de ella aquellos espíritus que había encontrado en su vida, y uno a uno como sombras se iban separando de ella y por primera vez en su vida, sintió vergüenza, ante ese hombre que estaba ante ella, y con timidez cubrió su desnudez.

Jesús la llamó, de esa mujer altiva y orgullosa ya no quedaba nada. La luz se había hecho en sus ojos contemplando la grandeza divina de Jesús y aun avergonzada se acercó a él, postrándose a sus pies, Jesús expresó: “Levántate mujer, he apartado de ti todo cuanto has encontrado en tu vida, sigue tu camino y no vuelvas a perderte”.

Se levantó con la cabeza baja y por la emoción de ese momento no supo que decir. Ante la mirada de asombro de todos los que estaban ahí se alejó de ese lugar. Judas corrió tras de ella, reclamando por qué razón fue a buscar a su maestro.

Ensimismada por el cambio que se suscitó en ella nada respondía y como si fuese Judas algo que ya no quisiera, lo aparto de su lado, ante la insistencia y los reproches que le hacía, le dijo que ya nada quería con él. Le ofreció dinero para que la dejara, pero a Judas no le importaba el dinero, sino ella, quería volver a sentirla suya como antes y a sentirse amado por ella. “No, ya no”. Fue su única respuesta.

Judas siguió insistiendo y ella le dijo: “Apártate de mi camino, ahora seguiré a Jesús”. La cólera de Judas aumentó, los celos le atormentaban y tuvo la intención de matarla, pero no se atrevió. El odio hacía Jesús comenzó a crecer en lo profundo de su ser, Jesús su

Maestro se la había quitado..., Jesús su Maestro se la había quitado... Este pensamiento era como un mazo que golpeaba su cerebro sin cesar.

Judas no comprendió que su Maestro al convertir a aquella mujer, le estaba quitando a él la tentación, para que así lo siguiera con más firmeza y amor como discípulo. Pero la negativa de María de Magdalena de no continuar su relación con él despertó una pasión más grande por ella, una que le ahogaba en lo más profundo de su ser, los celos lo atormentaban, su mente era como un torbellino, sentía odio contra Jesús su Maestro.

Corría por las calles sin rumbo fijo, era el día en que se reunirían todos con el Maestro para la cena de pascua, y no sabía qué hacer.

Tenía conocimiento que los sacerdotes buscaban la forma de arrestar a Jesús, encamino sus pasos hacia donde ellos se encontraban y se sentó a la puerta aun titubeando de lo que pensaba hacer. Los celos lo atormentaban y les gritó: “¿Quieren a Jesús? Yo se los entrego”. ¿Quién eres tú, preguntaron? Y dijo: “Señores, yo soy un discípulo de él”. Pasa le dijeron. ¿Conque tú entregarás a Jesús? “Sí”, respondió. ¿Por qué lo haces? “No pregunten, yo lo entrego”.

¿Cuánto quieres? “Treinta monedas de plata”. ¿Y cómo van a saber los guardias quien es él? “Muy sencillo, a quien de un beso en la mejilla”.

Salió de ese lugar con sus treinta monedas y camino por las calles, no había arrepentimiento en su ser, tenía que hacerlo y lo haría, ya no había otra

alternativa, la consigna era que si no lo entregaba pagaría con su vida por mentiroso y traidor, él no quería morir. El sol ya no brillaba, se había teñido el cielo de rojo como la sangre y el viento soplabá. Se preguntaba si su Maestro sospecharía algo.

Sabía que su Maestro iría a orar al huerto después de la cena, como lo había hecho desde su llegada a Jerusalén, y allí llevaría a los guardias para entregar a Jesús, dándole un beso en la mejilla. Cuando esto sucedió, no sólo Jesús fue aprendido, sino también Judas. Y desde ese momento sentiría en carne propia lo que a su Maestro le hicieran. Dos veces intento quitarse la vida, pero no era voluntad de Jehová su Dios que muriera, sino hasta que todo se hubiese consumado.

El día jueves por la noche antes de la cena, María se sintió cansada y le dijo a su hijo que se iba a retirar a dormir. Entonces Jesús se acercó a ella y atrayéndola hacia sí la beso en la frente y le dijo: “Madre no vayas a renegar contra mi Padre, sino al contrario ámale y pídele su perdón por los hombres” Ella le dijo: “Hijo, no comprendo tus palabras” El volvió a besarla en la frente y la acompañó a donde iba a descansar.

Después se dirigió a donde estaban los padres de Juan y les dio las gracias por la hospitalidad que habían tenido para su madre y él y les pidió que cuidasen de su madre; ellos tampoco comprendieron por qué Jesús les pedía que vieran por su madre.

Durante la cena, Jesús ofreció a sus discípulos el pan y el vino, como una representación simbólica de su cuerpo y de su sangre que habría de derramarse.

Después les dijo: “Cuando yo parta Pedro será vuestro guía” A lo que Pedro respondió: “Maestro a donde tu vayas yo iré” Jesús respondió: “No Pedro, a donde yo voy no puedes ir, sino hasta que hayas cumplido tu misión y mi Padre te haga el llamado, pero de cierto y en verdad te digo, que antes que el gallo cante habrás negado a tu Señor tres veces”.

Pedro no comprendió lo que quiso decirle su Maestro. Jesús escogió a Pedro como guía de todos sus discípulos por ser el de mayor edad. Después de la cena, cuando Jesús se disponía a salir hacia el huerto con sus discípulos, fue hacia el aposento donde dormía su madre, se acercó a ella y extendiendo su mano sobre su corazón pidió a su Eterno Padre que le diera fortaleza y resignación y la ayudará en los momentos de dolor, de sus ojos brotaron lágrimas y un nudo se le hizo en la garganta.

Luego de haber salido hacia el huerto, llegó Marco el centurión a buscarle, había llegado esa noche a Jerusalén y su esposa le comunicó que Jesús se encontraba ahí. Los padres de Juan le dijeron dónde estaba y fue a buscarlo, cuando llegó al huerto vio como dos soldados de la guardia de Herodes Antipas jaloneaban a Jesús uno de ellos había sacado su espada amenazándole.

Viendo esto Marco, desenvaino su espada y se fue contra el soldado diciéndole: “Al hijo de mi Dios no vas a hacerle nada” y descargo un golpe contra el soldado cortándole una oreja e hiriéndole en el hombro, los demás soldados se volvieron contra Marco, pero Jesús los detuvo, diciendo: “No Marco, el que con la espada hiere, por la espada muere.” Jesús levantó la oreja del

soldado y se la colocó en su lugar sanándolo al instante, ante el asombro de todos aquellos que habían ido a aprehenderle.

Después de la aprensión en el huerto, Jesús fue llevado a la casa del Pontífice, donde estaban reunidos sacerdotes y ancianos, todos querían estar presentes en el interrogatorio al que sería sujeto por el Pontífice, el cual le preguntó a Jesús: “¿Qué poder tienes para hacer milagros, eres un brujo o acaso tú eres el Mesías?”, Jesús respondió: “Tú lo has dicho”.

Entonces, demuéstranos tu poder. A lo que Jesús respondió: “No me es dado hacer más prodigios; los que he hecho han sido por la voluntad de mi Padre”.

Dicen que puedes saberlo todo, y en tono burlón le dijo: “¿Qué puedes saber tú de mí?” Entonces Jesús le dijo todo aquello que nadie podría saber de su vida privada, expuso ante todos la verdadera naturaleza del Pontífice, su falsa apariencia, diciendo lo que todos ignoraban de él. En un arrebato de ira, por verse expuesto, el Pontífice desgarró la túnica de Jesús desnudándole. La mirada de Jesús se clavó en sus ojos, dio media vuelta y se fue, nadie más preguntó nada y la noche transcurrió.

Juan despertó a María para comunicarle que habían aprehendido a su Maestro. Esa noche no pudieron verlo, sino hasta el día siguiente cuando se hizo público su juicio ante el Gobernador Poncio Pilatos.

Cuando llevaron a Jesús ante Pilatos, presentaron a Judas como testigo de cargo, él nunca se imaginó que lo obligarían hacer eso, pero si le pagaron 30 monedas

de plata por entregar a su Maestro, ahora tenía que testificar reafirmando las acusaciones delante de él y así lo hizo sin imaginar lo que le sucedería a su Maestro.

A Pilatos se le acercó su esposa para decirle al oído. – Ese hombre miente, no es verdad lo que está diciendo—Pilatos preguntó a Jesús: “¿Se te acusa de querer provocar una rebelión contra el Cesar, ¿qué respondes a eso?” A lo que Jesús dijo: “Tú bien sabes que no es verdad”. Y no hablo una palabra más para defenderse.

Las palabras de Jesús penetraron profundamente en Pilatos y dijo a los sacerdotes: “No es suficiente el testimonio de este hombre para condenarlo, yo no encuentro culpa en él, llévenselo a Herodes”. Los sacerdotes no esperaban esta reacción de Pilatos e insistieron, pero él se mantuvo en lo dicho y llevaron a Jesús con Herodes, fue con él cuando los sacerdotes dijeron que Jesús se decía Rey de los judíos, malinterpretando el sentido de su palabra, cuando dijo mi reino no es de este mundo.

Al decirle Herodes: “¿Por qué dices que eres Rey de los judíos?” Jesús no respondió y Herodes se encolerizó mandándolo azotar e hicieron escarnio de él poniéndole una corona de espinas. Herodes no tenía autoridad para condenarlo a muerte y lo envió a Pilatos para que él decidiera su suerte y cumpliera con lo que se había acordado, haciéndole comprender que estaba involucrado en el complot y tenía que cumplir su palabra, ya él lo había castigado, ahora le tocaba cumplir lo acordado.

Poncio Pilatos había dado su palabra de que así se haría, pero se encontraba en un dilema, por un lado, su esposa seguía suplicándole que dejara en libertad a Jesús, por el otro lado los sacerdotes exigiéndole cumplir su palabra, afuera ya estaba reunida una multitud esperando el momento de elegir que reo se dejaría en libertad. Los sacerdotes le recalcaban que dejara al pueblo decidir la suerte de Jesús, así él no tendría que sentirse mal, tal vez el pueblo se decidiera por él después de ver que había sido azotado y esto lo alentó un poco, aunque dudaba que así fuese.

Todavía antes de dar a elegir al pueblo, su esposa volvió a suplicarle diciéndole que él podía salvar a ese hombre, poniendo otro reo en su lugar, pero ya no quiso oírla, salió al balcón para dar a escoger al pueblo entre Barrabas y Jesús y al unísono el grupo de hombres pagados por lo sacerdotes gritaron: “Barrabas, Barrabas...”

Y a su voz se fue toda esa multitud exigiendo la libertad de Barrabas y la crucifixión de Jesús. La sentencia había sido dictada, lo que hizo Poncio Pilatos fue lavarse las manos para quedar eximido de toda culpa. Pilatos perdió su tranquilidad minutos después, cuando escuchó las palabras de su esposa al decirle: “La muerte de ese hombre pesara sobre ti, y no lo olvidarás jamás.”

Judas sintió aún más su arrepentimiento por lo que había hecho, jamás imaginó que su Maestro fuese azotado y menos aún que el pueblo exigiera su crucifixión, lo que aumento su remordimiento y lanzó al suelo las monedas que le habían dado por entregar a su Maestro, con asombro vio como volvían a sus

manos, las arrojó nuevamente y sucedió lo mismo, sólo que esta segunda vez ya le quemaban las manos.

Cuando Jesús tomó su cruz para emprender su camino, el escarnio, la enajenación y la crueldad de todo un pueblo que sentía aversión por él, se dejó sentir en su persona, no pudiendo soportar más lo que hacían con su Maestro, Judas trató de quitarse la vida sin conseguirlo. No era la voluntad de Jehová su Dios; sino hasta que todo fuera consumado, llegado el momento logró poner fin a su vida.

Jesús cargando su cruz pasó por donde estaba su madre, ella trató de acercarse a él, pero fue apartada bruscamente, un dolor muy grande sintió al ver a su hijo lacerado por los azotes que recibió, la muchedumbre vociferaba contra su hijo arrojándole piedras, exigiéndole levantarse cuando caía por el peso de la cruz. Más profundo fue su dolor cuando levantaron la cruz y lo vio crucificado con sus manos y sus pies clavados.

María por un momento se sintió desfallecer, Juan la sostenía, fue el único entre todos sus discípulos que había seguido a su Maestro hasta la crucifixión, y fue a quien Jesús le dijo antes de morir: “Juan: he ahí a la Madre” y a su “Madre: he ahí a tus hijos”.

Jesús como María, pedían a Jehová su Eterno Padre de su misericordia y su perdón por los hombres, porque no sabían cuál sería su juicio y castigo cuando todo terminara.

Al expirar Jesús su último aliento, el cielo se oscureció hubo relámpagos y truenos, un fuerte viento se dejó sentir levantando polvaredas, nada se veía, sobrevino

un fuerte terremoto, grandes grietas se abrieron por todas partes y la gente se precipitaba a las entrañas de la tierra, el pánico cundió en todos aquellos que acusaron y siguieron a Jesús a su crucifixión.

Al pie de la cruz María lloraba inconsolablemente, pero también en todo Jerusalén había llanto y dolor, el terremoto causo derrumbes y unas 2500 personas murieron, a unas la tierra se las trago y otras quedaron bajo los derrumbes, entre estas los principales sacerdotes que instigaron al pueblo para levantarlo en contra de Jesús exigiendo a Poncio Pilatos crucificarle. Estaban en el templo esperando la noticia de la muerte de Jesús, satisfechos de haber logrado su objetivo, nunca más ese hombre volvería a herirlos con su palabra haciéndoles conocerse a sí mismos, muerto él sus seguidores lo olvidarían, ninguno de ellos querría correr la misma suerte, de esto estaban hablando cuando el templo se derrumbó sepultándolos a todos.

Jehová su Dios se había dejado sentir tocando a su pueblo amado de Israel, haciéndole comprender lo injusto que había sido juzgando a su unigénito hijo, dejando sentir en él toda su injuria, su escarnio, su mofa y todavía apedreándole cuando llevaba su cruz sin sentir conmiseración por él.

A nadie de los que crucificaron a Jesús les importo su cuerpo, su preocupación era sacar de los escombros a los que quedaron sepultados o buscaban a aquellos que la tierra se tragó, esa noche de un viernes 17 de abril del año 34, en todo Jerusalén había llanto y dolor.

Marco el centurión, con Juan y otros hombres bajaron la cruz y de ella desclavaron el cuerpo de Jesús, envuelto en un manto lo llevaron a casa de los padres de Juan, donde se encontraban los discípulos afligidos por la muerte de su Maestro, pero más Pedro cuyos ojos estaban hinchados de tanto llorar, lamentando la debilidad que tuvo, cuando por temor, negó ser su discípulo, no conocerle y no haberle visto jamás, tres respuestas que salieron de sus labios bajo la insistencia de las preguntas acusatorias que le hicieron.

Allí en esa casa, sobre la mesa en la que Jesús compartió la última cena con sus discípulos limpiaron su cuerpo. María con un lienzo húmedo limpiaba el rostro de su hijo, de la sangre y tierra que le cubría. Juan y Marco le ayudaron limpiando su cuerpo, no quería ella que su hijo fuera sepultado como quedo después de la crucifixión.

Antes de retirarse Marco, le dijo a María, que no se preocupara, él buscaría un sepulcro para su Señor y así lo hizo, adquirió uno a un precio elevado, pero no le importó pagarlo, lo que Jesús había hecho con su hijo valía mucho más, incluso que su propia vida, como lo demostró cuando lo defendió en el huerto.

Después del medio día fue sepultado el cuerpo de Jesús, sólo se encontraba la familia de Juan, de Marco y los discípulos con excepción de Judas, que ya se había quitado la vida.

En la noche de ese día sábado, Jehová extendió su mano y un rayo de luz descendió sobre el sepulcro de su hijo amado, el cuerpo de Jesús iluminado por esa

luz empezó a elevarse saliendo del sepulcro a través de la bóveda, así fue como Jehová sacó de este mundo el cuerpo de su hijo amado.

Nada quedaría de él que no fuese su palabra en los corazones de aquellos que en verdad le amaron, corrió la piedra que cubría el sepulcro para que ese lugar no fuese motivo de culto, al no encontrarse allí el cuerpo de su hijo amado.

Al día siguiente por la mañana llegó María de Magdalena, aquella mujer que días antes había convertido, fue a depositar flores en el sepulcro y lo encontró abierto, dentro de él no estaba el cuerpo de Jesús y rompió a llorar pensando que tal vez sus enemigos se lo habían llevado.

Fue entonces cuando escuchó la voz de Jesús diciéndole: “¿Por qué lloras mujer, si tu Maestro está aquí?” Volteo y al momento no lo reconoció sus facciones, eran más finas y estaba revestido de luz, como pudo verlo días antes, cuando sus ojos se abrieron y pudo contemplar su espíritu divino. Jesús le dijo: “Id y decidles a mis discípulos que su Maestro ha vuelto”. Y con un gozo inmenso llevo la noticia a los discípulos.

Ellos al principio no creyeron que su Maestro hubiese vuelto, no recordaban que así se los había dicho en la última cena, cuando les dijo: “El templo de mi Eterno Padre será destruido y al tercer día será reedificado”. No comprendieron a que templo se refería su Maestro, creyendo que tal vez sería el templo de Jerusalén, sin saber que se estaba refiriendo a sí mismo, de todos los que estaban presentes sólo María lo creyó y fue para

ella un gran consuelo saber que su hijo amado había vuelto.

Jesús no había vuelto a tomar su cuerpo, su resurrección no fue para este mundo, sino para la vida espiritual, aquella que está más allá de todo lo humano, más allá de la muerte, más allá de este mundo de donde él vino para hacerse hombre.

Su manifestación divina entre los discípulos se llevó a cabo por medio de la materialización de su espíritu, como lo hizo antes frente a María Magdalena en el sepulcro, para ser visto.

Demostrando así el verdadero significado de su palabra, cuando dijo: “Aquel que en verdad ame a mi Eterno Padre, aun después de muerto vivirá”. Así lo estaban contemplando, al tercer día de haber muerto volvía a estar entre ellos.

Diez de los discípulos se maravillaron al verlo y dieron crédito a su resurrección, solo Tomás no creyó que fuese verdad lo que sus ojos estaban viendo y dijo: “Maestro sí en verdad estás aquí muéstrame tus manos”, Jesús se las mostro, quería ver sus llagas y contemplando Jesús que aun así dudaba, se acercó a él.

Descubriendo su costado tomo la mano de Tomás e introdujo sus dedos en su llaga, al retirarlos había sangre en ellos, y al ver esto cayo de rodillas a los pies de su Maestro. Y llorando le dijo: “Perdóname he sido más que un ciego, viéndote hacer tantos prodigios no he creído”.

Jesús hablo a sus discípulos encomendándoles: “Id a predicar a los hombres el amor a mi Eterno Padre, como su único y verdadero Dios y Creador. Mi Padre será con vosotros, hablarán a las multitudes y harán prodigios en su nombre, pero de cierto y en verdad os digo, que vuestro camino no está sembrado de flores, sino de cardos, espinas y abrojos.

Será el mismo que su Señor transitó y levantando su mano los bendijo en nombre de su Eterno Padre y una luz se derramo en ellos. María derramaba sus lágrimas, su llanto era de felicidad al ver a su hijo hablarles a sus discípulos como si no hubiese pasado nada y sentía una inmensa dicha en su corazón. Jesús se acercó a ella y le dijo: “Madre, la voluntad de mi Padre se ha hecho en mí permitiéndome volver un instante, yo cuidare de ti y cuando Él te haga el llamado, yo vendré por ti”.

Dicho esto, el espíritu de Jesús se desvaneció. Esta fue la única vez que sus discípulos pudieron contemplar a Jesús su Maestro después de su partida.

Diez años más vivió María con los padres de Juan, muriendo a la edad de 62 años, al momento de morir aconteció algo verdaderamente grandioso, en un instante su cuerpo se ilumino de una luz muy blanca y se elevó de su lecho, entonces ocurrió algo sobrenatural y divino, su cuerpo salió a través del techo, los padres de Juan salieron de la habitación, para seguir contemplando lo que sucedía.

Viendo su cuerpo revestido de luz como se iba elevando, haciéndose cada vez más pequeño hasta verse sólo un punto de luz y sobrevino un destello, fue

el instante en que Jehová desintegro el cuerpo de María, el cual no sería sepultado en la tierra, esta fue la gracia que alcanzo su cuerpo, la misma que tiempo atrás había sucedió con la envoltura de Jesús.

Los discípulos de Jesús

¿Qué fue de ellos? Pedro y Juan fueron a Roma, pero los otros ¿a dónde se encaminaron a predicar la palabra de su Maestro?

Se dice que Santiago fue a España, Mateo a Etiopia, Tomas a la India, Tadeo a Persia y Bartolomé a Armenia. Sí realmente fueron a estos lugares, ¿qué predicaron? Hablaron a los hombres de Jehová su Dios como lo hizo Jesús, para hacerles sentir el amor hacia su Eterno Padre su único y verdadero Dios y Creador, o hablaron más bien de Jesús y sus prodigios en vez de Jehová su Dios.

De los once discípulos sólo Pedro y Juan alcanzaron una gran espiritualidad, su palabra hacía sentir algo muy profundo en el corazón de sus hermanos y fue a ellos dos a quien Jehová su Dios, a través de una revelación en su sueño, les hizo saber que tenían que ir a Roma a darle a aquellos de sus hijos el consuelo que tanto necesitaban.

De los otros nueve discípulos sólo tres siguieron predicando y ayudando a sus hermanos hasta el final de su vida, que fueron Andrés, Santiago y Tomás. Los otros seis: Mateo, Tadeo, Felipe, Simón, Esteban, y Bartolomé, dejaron de predicar no hubo en ellos un amor profundo a Jehová su Dios, ni a Jesús su Maestro.

Fuera de Pedro y Juan, ninguno de los otros nueve discípulos salió de su tierra y tampoco dejaron discípulos que les sucedieran. No faltaron hombres que siguieran hablando en contra de la doctrina de

Jesús y sus discípulos, por lo que los seis que he mencionado tuvieron temor de correr la misma suerte que su Maestro y fue más grande su temor a morir, que su propósito de cumplir la misión y dejaron de predicar la palabra de Jesús su Maestro.

Sólo en muy pocas familias de Nazaret siguió vivo el recuerdo de Jesús y en ellas se conservó algo de la palabra y vida de Jesús su Señor, que fue perdiéndose con el tiempo.

Datos de hechos relacionados con la vida de Jesús

Juan Bautista

Juan nació dos años antes que Jesús, dentro de la minoría de familias cuyo amor a Jehová era muy profundo, desde pequeño sus padres le infundieron el amor a su Dios y también le enseñaron a buscarlo por medio de la elevación de su espíritu.

Una noche a la edad de 18 años tuvo en su sueño una revelación, contemplando una luz que cegó sus ojos y al instante escucho una voz diciéndole:

“Yo soy Jehová vuestro Dios y Creador, quien te ha enviado a morar este mundo porque una misión tienes que cumplir. En ti se manifestará el espíritu divino de Elías por medio de tu entendimiento dando su palabra para preparar a mi pueblo de Israel, para el instante en que mi hijo amado se haga presente, sabrás de él por los prodigios que hará, por el amor, el consuelo y la paz que hará sentir a aquellos de sus hermanos que

tanto sufren y por la infinita sabiduría que encierra en su palabra”.

Se despertó y aun en su mente estaba lo que su Dios le dijo. A partir de esa revelación, tuvo muchas más hasta la edad de 28 años, se veía en su sueño hablando a la gente y a veces se despertaba con esa imagen y esas palabras, que en su sueño decía, volviendo a cerrar sus ojos, ya consciente, musitando seguía hablando, esto le iba haciendo comprender que sólo necesitaba concentrar su mente y a ella venía lo que expresaba en el sueño, y así se lo comunicaba a sus hermanos del pueblo.

Poco a poco fue logrando tener un desarrollo espiritual para servirle al espíritu de Elías como un portavoz, teniendo conciencia de lo que expresaba y esto lo asombraba por los conceptos tan espirituales y profundos que de sus labios salían para sus hermanos, anunciándoles la venida del Mesías.

Así empezó a cumplir su misión sirviéndole al espíritu de Elías, yendo de un lugar a otro, pero lo que les hablaba no era de importancia para la mayor parte del pueblo. Mucho tiempo se había esperado su venida y cuando más pudieron necesitarlo no llegó. Ahora el pueblo se encontraba bajo el dominio de Roma, y la palabra de Elías se la llevaba el viento.

Sólo en muy pocos quedo como una esperanza de algo bueno que iba a llegar, pero no sabían que podría ser. Para los sacerdotes no era verdad lo que Juan decía. Si el Mesías estuviera por llegar ellos sería los primeros en saberlo, no un simple hombre que se levantaba

como un profeta para decir sandeces y embaucar al pueblo.

Juan supo de Jesús y fue a buscarlo y esperó la oportunidad para acercarse a él y al hacerlo se hincó a sus pies diciéndole: “Señor: heme aquí ante ti, he esperado mucho este instante de llegar a ti”. Jesús extendió su mano y lo levanto, sabía quién era él. La tarde de ese día hablaron uno al otro y Juan se despidió de su Señor prometiéndole volver.

Pero Jesús sabía que no volverían a verse. Días después de estar con Jesús, se encontraba en Jerusalén predicando la llegada del Mesías en ese lugar, a muchos no les interesó saberlo, sólo a aquellos que enfermos, tristes y desconsolados se encontraban, albergaban la esperanza que Jesús pudiera darles la salud, un poco de paz y consuelo que tanto necesitaban.

En esa ocasión pasó Herodías, esposa del Rey Herodes y se detuvo a escuchar lo que decía ese hombre y se quedó mirándolo, era alto, bien parecido de una complexión fuerte y le gustó, de ahí en lo adelante esperó para seguirlo, mucho le atraía ese hombre, fingiendo interesarse por lo que decía entabló conversación con él, no le importaba lo que la gente pensara o dijera, deseaba esta con ese hombre como había estado con otros.

Herodías no cesó en su intención de seducir a Juan y una noche fue a buscarlo al lugar donde él estaba, estaba segura de que esa noche ese hombre sería suyo, pero Juan mantuvo una distancia no permitiendo que ella lo envolviera con sus encantos,

así sucedió dos o tres veces, lo que hacía más intenso su deseo de poseer a ese hombre.

De Juan salió decirle que debía sentir respeto por el Rey, su esposo, y esto le dolió ningún hombre la había rechazado ni le había dicho eso, pero esto no la detuvo ese hombre sería suyo a como diera lugar.

Fue entonces cuando se le ocurrió algo para doblegar a ese hombre, lo mando apresar con el consentimiento de Herodes, fue al calabozo donde él estaba atado de manos y pies a una pared. Sola con él volvió a intentarlo acariciando su cuerpo como tanto había deseado. Viendo que Juan se mostraba impávido, lo amenazó diciéndole que si no aceptaba lo que ella quería ordenaría que lo mataran, su vida estaba en sus manos.

Juan sólo sonrió diciendo vuelve con tu esposo mujer adúltera. Herida en su amor propio y sintiéndose humillada le dijo: “Sí no eres mío, no serás de nadie”, y salió del calabozo.

Salomé era una joven muy hermosa, no era hija de Herodes, él se casó con Herodías quien ya tenía una hija y eso no le importó a él, era una mujer muy bella por la que sentía una gran pasión.

Al paso de los años, Salomé se fue convirtiendo en una hermosa joven como lo fue su madre y en Herodes se despertó el deseo de poseerla, creyó que dándole regalos lograría tenerla.

A Salomé no le agradaba su padrastro y cuando le pedía que danzara para él se negaba. Esto no pasó

desapercibido para Herodías sabía la intensión de Herodes y la aversión que sentía su hija por él, negándose a danzar cuando él se lo pedía.

La pasión que sentía por Juan se transformó en odio, ningún hombre la había rechazado, ni le habían llamado adúltera como él y le haría pagar muy caro lo que le dijo, instigo a Salomé para que a cambio de danzar para Herodes le pidiera la cabeza de Juan. A Salomé no le importaba la vida de ese hombre.

Herodías empezó a pensar como llevar a cabo lo que se había propuesto. En la próxima fiesta que hubiese en el palacio, le diría a Herodes que le pidiera a Salomé que danzara para él, así lo hizo prometiéndole a Salomé lo que quisiera con tal de ver satisfecho su deseo.

Al terminar de danzar se acercó a Herodes y él le preguntó: “¿Qué quieres?” Salomé exclamó: “La cabeza de Juan el profeta.” Herodes se quedó atónito, jamás imagino que ese sería el precio que tenía que pagar por su capricho.

¿Cómo atentar contra la vida de un hombre que hablaba en nombre de su Dios? Había dado su palabra y sólo dijo: “Que así sea”. Condenando a Juan a ser decapitado, toda la concurrencia quedó a la expectativa. Minutos después se presentó un guardia trayendo en una charola la cabeza de Juan.

Sólo en ese instante, Salomé, Herodías y Herodes tuvieron conciencia de lo que habían hecho. Horrorizados vieron como la cabeza de Juan abrió los ojos y una profunda mirada se clavó en ellos, sería

algo que jamás olvidarían y que tiempo después los llevaría a la muerte.

Sufrían de horribles pesadillas, viendo la cabeza de Juan con los ojos abiertos, despertaban sobresaltados y bañados en sudor, esto llegó a ser una vez por mes, después dos veces, hasta que llegó a ser noche tras noche hasta el final de su vida.

Caifás

El Pontífice Caifás, con todos los sacerdotes que fraguaron el complot contra Jesús, murieron durante el terremoto, sepultados bajo los escombros cuando el Templo se derrumbó.

Herodes Antipas

En Herodes quedó un sentimiento de culpa y en sus sueños veía la cabeza de Juan, así como a Jesús cuando ordeno que fuera azotado y sentía lo que el sufrió, despertaba gritando y bañado en sudor, así vivió siete años hasta que su corazón dejó de latir.

Salomé

Sufrió lo mismo que Herodes y su madre, en sus sueños veía la cabeza de Juan y como abría los ojos, esa visión la horrorizaba ya no quería dormir y una noche termino con su vida.

Poncio Pilatos

El Gobernador Poncio Pilatos sufrió lo mismo que Herodes, en sus sueños vivía aquel momento cuando dejó decidir al pueblo de Jerusalén la suerte de Jesús, oía los gritos del pueblo pidiendo la crucifixión de Jesús. Y se veía lavándose las manos, así como el sufrimiento de Jesús llevando su cruz y su crucifixión, no pudiendo soportar más esto, cinco años después se quitó la vida.

Judío errante

En una ocasión un hombre se acercó a Jesús y le pidió que sanara a su mujer, Jesús se negó a hacer esa caridad, lo miró a los ojos y le dijo: Devuélvela a su dueño y ella sanará, la mujer por la que el judío pedía era la esposa de su hermano y al recibir esas palabras de Jesús provocó un sentimiento de odio y coraje al saberse expuesto de la traición a su hermano.

Cuando Jesús pasó con su pesada cruz frente a la casa del judío, en vez de ayudarlo a levantarse o sentir compasión por él, le dijo: “Levántate y camina”. Jesús le respondió: “Yo caminaré sólo un instante más y pido a mi Eterno Padre su misericordia y su perdón por ti, porque tú caminaras hasta la consumación de los siglos”. En ese momento sintió un coraje tan profundo que escupió el rostro de Jesús.

Lejos estaba de imaginar que esto sucedería, hasta que vio transcurrir el tiempo sin envejecer, algo extraño en él lo impulsó a caminar de un lugar a otro.

Es el único hombre que vive desde ese tiempo, que ha recorrido la tierra muchas veces en su totalidad, que

ha visto dos mil años de historia de la humanidad, que domina todas las lenguas y dialectos, y que pide a Jehová cada día, que detenga su paso, porque se siente demasiado cansado de transitar la tierra, sin envejecer más de la edad que tenía, cuando Jesús llevando su pesada cruz cayó a la puerta de su casa.

En los primeros siglos trató inútilmente de quitarse la vida en múltiples formas, sin lograr su propósito. Participo en muchas guerras para ser muerto, pero sus enemigos veían con asombro como sus espadas se rompían al tocar su cuerpo, cómo él no hacía nada por defenderse y esto les causaba temor.

Así fue comprendiendo que nadie podía darle muerte. Lo intento nuevamente durante la primera y segunda guerra mundial, para que los fuertes explosivos destruyeran su cuerpo, pero ni aun así lo consiguió. Algo sobre natural envuelve su cuerpo impidiéndole que nada pueda herirle, ni siquiera causarle un rasguño.

A lo largo de los años en mi templo, he escuchado al espíritu de este hombre al que se le dio el nombre de judío errante, cuando se desdobra su espíritu durante la Cátedra del domingo de pascua, para hacerle presente a Jesús su profundo arrepentimiento, pidiéndole que interceda ante su eterno Padre por su misericordia y su perdón, para que detenga su paso en este mundo.

A Jehová se eleva mi pensamiento y mi espíritu pidiéndole en su infinito amor, su perdón por él y también por aquellos espíritus que he mencionado

antes, que retenidos serán hasta la consumación de los siglos.

¿A que vino Jesús a la tierra?

Jesús tuvo doce discípulos; ¿Cuál era realmente la finalidad de enseñar su doctrina basada en el amor, la bondad y la caridad que mostro en su persona? ¿Vino solamente a redimir al hombre con su palabra, o hubo algo más que se ignora?

La venida de Jesús a este mundo fue para darle a su pueblo de Israel en esta era una heredad, su Obra Espiritual, la misma que existió antes del Diluvio, donde Jesús llegó a manifestarse por medio del hombre, la mujer y el niño, la humanidad que alcanzo un gran desarrollo espiritual, que propició una gran civilización donde todos los hombres vivían como hermanos, que culminó con un adelanto científico gracias a la ayuda del mundo espiritual en aquel tiempo.¹

Aquella obra que el hombre tuvo antes del Diluvio donde su Dios y su Señor se manifestaba en espíritu y en verdad por medio del entendimiento del hombre, la mujer y el niño, sirviéndole como portavoces para entregar de su palabra.

Una palabra que como un fruto dulce y agradable para el espíritu pudiese sostener su envoltura para seguir

¹ Esta historia la narro en el libro 3 ; “La Creación del hombre y la mujer Primera era de la humanidad”

transitando este mundo, teniendo un solo camino y un solo Dios a quien amar en lo profundo de su ser.

Amado a su Dios estarían amándose unos a otros como hermanos e hijos de un mismo Padre Dios y Creador.

Así quería Jesús que el hombre de esta segunda era volviese a sentirlo en lo más profundo de su ser, como antes, pero después del Diluvio el hombre empezó a confundirse perdiendo toda la espiritualidad que tuvo antes.

El materialismo en que iba cayendo propicio el desamor entre unos y otros, ya no se veían como hermanos, sino como enemigos, propiciando el derramamiento de sangre que empezó a manchar la tierra que su Dios y Creador había creado para sus criaturas.

El desamor, la envidia, la ambición y la sed de poder de sentirse el hombre dios, le hacía tomar vidas y más vidas con los grandes imperios que levanto, sin comprender que su poder era temporal, como su vida misma en este mundo, en él que ha venido a nacer para morir algún día, porque nada es eterno en este mundo y llegado ese instante nada se lleva de este mundo.

Desde el Diluvio hasta la venida de Jesús, habían transcurrido 20 mil años, en los que mucha sangre se derramó, ¿que habrá de suceder más adelante?, sólo Dios lo sabía. Y sabiendo lo que vendría, tanto él como su hijo amado Jesús, permitió que viniera a este mundo a hacerse hombre para tocar el corazón de sus hermanos con su palabra, pero muchos no quisieron

escucharlo, demasiado confundidos estaban, para aceptar algo tan divino, sólo había que hacer sentir el amor hacia sí mismos, hacia sus padres, hermanos e hijos y así estarían sintiendo amor por Jehová su Dios y Creador.

¿Por qué vino a nacer Jesús en Israel? Por qué así estaba en los designios divinos de su Eterno Padre, que en esta segunda era del hombre resurgiera el pueblo de Israel, (así como ya existía nuevamente el pueblo de Egipto), porque una misión muy grande tenía que cumplir en este mundo.

La simiente de esas dos naciones de antes de Diluvio en esta segunda era del hombre, como los pueblos escogidos para cumplir la gran misión que Jehová su Dios les daría. Pero la simiente de Israel perdió el camino al confundirse y transcurrieron 15,241 años hasta el nacimiento de Abraham de cuya descendencia volvería a intentarlo Jehová, pero todavía hubieron de transcurrir más de mil años hasta el reinado del Rey Saúl.

Ha sido tanto el desamor y la desobediencia de Israel hacia Jehová su Dios, que por un tiempo lo ama y por otro lo olvida y así a lo largo de su historia muchos dioses han tenido, pero hay uno que ha amado por sobre todo, su becerro de oro, que le ha dado poder y riqueza, que lo ha hecho olvidarse de Jehová su Dios, Jesús vino a recordarle que su Dios le ama infinitamente pero no quiso escucharlo, ni sintió nada por él.

Era la Obra Espiritual lo que Jesús vino a entregarle a sus discípulos, pero en ellos faltó el amor para

alcanzar un desarrollo espiritual, no fueron suficientes tres años para lograr el desprendimiento de su espíritu, para servir a Jesús como portavoces y empezar el segundo tiempo dando su palabra a sus hermanos, como lo hizo por miles de años antes del Diluvio por medio del entendimiento del hombre, la mujer y el niño.

Esto es lo que Jesús vino a posar en las manos de sus discípulos como una heredad, su Obra Espiritual como una joya de incalculable valor. No vino a darle a su pueblo, ni al mundo una nueva fe donde él fuese adorado como un Dios.

Después de la muerte de Jesús no faltaron hombres con cierto ingenio que pudieron concebir en su mente la idea de dar forma a un Dios con sus manos, a quien sus hermanos que tanto sufrían, podrían pedirle ayuda, consuelo y paz en sus corazones a cambio de un pequeño donativo como una ofrenda a ese Dios, y cada vez fue siendo más grande, de eso vivían los hombres, los que poco a poco fueron teniendo poder sobre sus hermanos, obligándoles a levantar construcciones para adorar a su Dios.

Y esto se fue extendiendo en otros pueblos y cada uno tenía su propio dios y de cada uno de ellos se fue tejiendo una historia, y fue el hombre estructurando una y otra religión, con el paso del tiempo unas se apagaban como una flama y otra se encendía, porque no podían vivir el hombre y la mujer sin creer en algo, impulsados por su dolor, su enfermedad y su sufrimiento.

Pero al no llegar lo que le pedían a su Dios se alejaban e iban en busca de otro, así que había que buscar la forma de que volvieran, y la ambición del hombre lo hizo buscar otro medio de someter a sus hermanos, y surgió la idea de un demonio y de un infierno a donde irían las almas de los que se habían alejado, lo repetían una y otra vez y la superstición y el temor los hacía volver y mantenerse en ese camino.

Pero la humanidad no ha logrado comprender que no existe un infierno donde el fuego purifique el alma o el espíritu. No hay más infierno que la vida que vamos viviendo, cosechando lo que hemos sembrado, no podemos ser felices siendo malos, nos lo dice Jesús nuestro Señor en su palabra.

Y sí existe un demonio, ese demonio somos nosotros mismos, los que hemos convertido este mundo en un infierno, con nuestra maldad y nuestro odio. Guerras y genocidios han pasado que horrorizan la conciencia humana, y nos preguntamos ¿cómo ha podido el hombre ensañarse con tanta crueldad contra sus hermanos?, estamos viendo lo mismo en lo que va de este siglo, vamos cayendo en lo mismo y aún peor, al ver como el hombre busca la forma en que dará muerte a sus hermanos, hasta cierto gozo siente en hacerlo, y vemos día con día los atentados que se suceden en templos, mezquitas, mercados y ciudades.

¿Cómo podrán las religiones del hombre detener esto?, si de su pasado hay mucho que decir, también en el nombre de su dios, han derramado sangre y se sigue haciendo, como si con sangre pudieran alcanzar la gloria en el más allá. Más bien la quieren alcanzar en este mundo, donde pueden sentir la admiración, por la

jerarquía que han alcanzado dentro de su sequito y eso les llena de orgullo, de vanidad, sin comprender que todos llegaremos desnudos ante Dios, por qué la muerte nos despojará de todo lo que pudimos ser y tener, porque de este mundo no nos llevamos nada.

Lo dijo Jesús mi Maestro en una de sus Cátedras: “Si queréis ser príncipes herederos de mi gloria espiritual, antes tenéis que purificaros, pero os digo que las aguas purificadoras son las de las buenas obras”.

La palabra de Jesús

Como una pequeña partícula de la humanidad, de la cual formo parte, quiero darles a saber algo de un camino olvidado hace miles de años; el que Jehová dio a nuestros primeros padres, para seguir teniendo una comunicación con él y que les permitirá alcanzar un desarrollo espiritual y material, amándose unos a otro como hermanos e hijos de un mismo Padre, Dios y Creador, este camino es la Obra Espiritual.

Dentro de cada una de las cátedras que a continuación se presentan, está presente la doctrina que Jesús predicaba a sus hermanos en el tiempo que vino a ser hombre, no es una palabra recolectada por escuchas o recuerdos de diferentes personas, es la palabra de Jesús en este tiempo por medio del entendimiento de mi madre que era la guía del templo y cuyas cátedras yo grababa en casetes para después transcribirlas.

Cátedra 1

¿Por qué crees difícil una comunicación por medio del entendimiento de un portavoz? Si esté portavoz te lo está mostrando. ¿Por qué dudas que yo no pueda estar en contacto con los espíritus, si es mi creación y se alimentan de mí? ¿Cómo no creéis que en verdad en un instante no pueda recogerte entre mis brazos?, si todos los espíritus son como las hojas de un árbol, que se mantienen de la vida de él y se sustentan con su sabia.

¿Por qué crees que esté muy distante de vosotros?
¿Por qué crees que me encuentro indiferente a vuestro dolor, a vuestro sufrimiento y a vuestra enfermedad?

Sí yo soy vuestro Maestro, vuestro doctor y vuestro Padre. Todo lo que yo te voy enseñando pueblo de Israel, cuerpo de la media unidad, es para que puedas contestar a aquellos que vienen en pos de mi doctrina, vendrán muchos hombres a vosotros y no se conformaran con simples explicaciones.

Vendrán los científicos, aquellos que han pasado su vida escudriñando la naturaleza, vendrán los filósofos, aquellos que han estado toda su vida leyendo los libros que existen en la tierra y te preguntaran: ¿Por qué vuestro Señor siendo todo poderoso, no se pudo materializar con nosotros y explicarnos los grandes descubrimientos de la ciencia?

Entonces vosotros contestaréis y les dirás, que en el fondo de mi divina palabra se encuentra la explicación, se encuentra un conocimiento de una vida superior, que está más allá de todo lo que es materia.

Yo bendigo a la ciencia y los grandes descubrimientos, que los hombres han hecho para el bien de la humanidad. Yo no vengo en contra de la ciencia, supuesto que la ciencia es saber, es conocimiento, es luz. Sólo vengo diciéndote, que mi enseñanza está sobre todo lo creado que existe sobre la Tierra, la ciencia es un conocimiento que el mundo se ha forjado y los grandes hombres han alcanzado a descubrir los grandes misterios que la naturaleza encierra en sí misma.

Vosotros creéis que las profecías están lejos de cumplirse; y yo os digo: Que la explicación se acerca a los ojos de los hombres, ellos mismos contemplarán, que caerán de sus pedestales los ídolos, los falsos dioses. Los grandes templos se caerán a tierra, porque sólo han servido de orgullo y de vanidad a las religiones.

Yo no vengo en contra de las religiones supuesto que, en las religiones, según los hombres me están amando y glorificando mi nombre. Pero recuerda que en sectas, credos y religiones jamás me he manifestado, jamás han sentido un instante mi presencia, jamás han contemplado mi luz, jamás han sentido una caricia del Padre, que viene acariciando a sus hijos.

Ellos todavía están esperando mi llegada, ellos no saben que vengo entre vosotros, ellos desean y piden a mi Padre Eterno, que Jesús retorne entre ellos y eso es imposible mi pueblo, porque ellos jamás me verán como vosotros por medio de los grandes profetas, que han testificado de mi presencia y han contemplado los misterios, que para el hombre han sido desconocidos y no han creído que existe un mundo más allá del vuestro, donde algún día habré de esperarte, donde tarde o temprano serás conmigo en el paraíso de mi Padre.

Por ahora mi pueblo, no es menester que recuerdes vuestro pasado, basta que tienes intuición o presentimiento, de que en otros años cometiste errores y ahora es necesario que los corrijas y que te enmiendes para vivir una vida verdadera.

Por qué crees que yo no pueda escucharte y concederte lo que a través de tu camino no habéis encontrado. Mi luz divina te iluminará en el sendero, te hará fuerte en esta vida y no sucumbirás hacia las profundidades de la tierra, porque mi mano presta será para sostenerte, para gozar algún día la paz infinita que tu Señor habrá de concederte.

Por qué hasta hoy pueblo de Israel venís a buscarme y me encuentras en este bendito lugar esperándote como siempre. Yo contemplo que sales de vuestros hogares, tomas tu camino y vienes una vez más con tu corazón ya preparado, porque sabes que tu Maestro habrá de contemplarte, si en verdad vienes a buscarme, o vienes sólo por conocer mi palabra.

Muchas veces vas buscando en la tierra lo que necesitas y no lo habéis encontrado. ¿Por qué mi pueblo? Porque no has llevado fe en vuestro corazón, ni la confianza en que tu Señor desde lo alto habría de entregarte en tus manos, para que a sí mismo no tuvieras por qué llorar, por qué sufrir, si a cada criatura voy entregando según y conforme a la voluntad de mi Padre.

Yo quisiera en un instante colmar tus manos de oro, pero ved que sólo vengo entregando lo que mi Padre posa en mis manos. Yo quisiera mi pueblo, que no sufieras, que no lamentases, pero veo que el dolor ha sido en verdad en vuestra carne, de gran manera, y muchas veces con desesperación me llamas y en ese instante que me dices: “Señor derrama sobre mi carne la curación espiritual”, te la voy entregando, así como la resignación y la paz infinita para que puedas

comprenderme y llevar las cosas sólo en el amor a tu Dios y Señor.

Pero ved mi pueblo que por instantes los unos dicen: ¿Por qué el Señor viene a distinguirnos, a unos les da más y a otros menos? Pero ved, que el que tiene mucho en este mundo, en la vida espiritual no alcanzará a llevar nada de la tierra y el que tiene poco, al que le voy entregando sólo para el sustento de su propia vida, él habrá de llevar más riquezas espirituales, porque ha confiado en su Señor y llevará consigo las lecciones que de gran manera le he entregado, para que a sí mismo pueda hacérmelas presente.

Pero aquel rico, cómo quieres que sepa amarme y sepa comprenderme, sí para él la riqueza es su dios sobre la tierra. Se olvida de mí y jamás piensa en que tiene que llegar el día en que se encuentre ante mi presencia y entonces preguntándole seré: ¿Por qué cuando estuviste en la tierra no buscaste a tu Señor? ¿Por qué no te acordaste de lo grande que sería vuestro espíritu en la vida espiritual?

Y qué podría contestarme pueblo bendito de Israel, si jamás ocupó un instante de su mente en mi nombre, ni llevó mi nombre en sus labios: jamás enseñó a sus criaturas amar a su Dios y a su Señor, así como a sus semejantes.

Así pueblo de Israel tendrá que llegar conmigo y entonces será el dolor, que de gran manera llevará en su corazón; porque en la tierra atesoro guardando en sus arcas el oro sólo para él mismo, jamás repartió el céntimo entre los pobres, los necesitados, jamás partió su pan para darle aquel que hambre y sed tenía, jamás corto un pedazo de su vestidura para cubrir la

desnudez de su propio hermano, sintiéndose entonces dueño y señor de la tierra.

Pero ved, que el instante habrá de llegar en que tocándole seré con mi mano, para que pueda comprender y entonces reconozca su pasado en que pudo vivir sobre la tierra, sólo afanándose por su riqueza, llevando en su corazón la ambición, porque entre más tenía, más quería y entonces mi pueblo cuanta tristeza habrá de sentir en aquella vida espiritual donde yo le haga el llamado.

Qué podrá llevar ante mí, si jamás pudo acercarse a su Dios y a su Señor, a mostrarle una vez más sus obras buenas como las malas. Jamás recordó que hay un Dios que existe y que desde lo alto está contemplando a toda la humanidad.

Pero ved mi pueblo que raro es el hombre, la mujer o el niño, que reconozca a Dios y a su Señor. Desde temprana edad equivocan el camino y se forman un criterio en su vida conforme a su voluntad y entonces cuando ellos lleguen a mí verán aquellos que despreciaron y humillaron en la tierra, que han llegado primero y gozan de la grandeza de su Dios y ellos cubiertos por el materialismo tardaron años o siglos para alcanzar la paz de la que gozan sus propios hermanos, porqué todo espíritu tiene que restituir su vida que llevó sobre la tierra.

Muchas veces Jesús te revela todo esto, porque para ti no hay nada oculto, si los grandes misterios que existen en la vida no los conoces, es porque no habrá sido la voluntad de mi Padre, pero parte de ellos los conoces porque brotan de los labios de mis profetas y

debes de creerlos, confiando en la voluntad de tu Maestro, que te llevará algún día entre sus brazos y bienaventurados serán aquellos, que desde la tierra pueden conocerme y estar en comunión con el Maestro de espíritu a espíritu.

Conociste a Jesús en aquel tiempo, porque me hice hombre entre los hombres y entre las multitudes y con vosotros transité y en cambio tu espíritu jamás pudo conocerme. Entre aquellas multitudes había corazones que presentían el dolor del nazareno por dejarlos. Pidiéndole era a mi Padre que me concediese volver algún día entre mis discípulos, yo sabía mi pueblo que habría de cumplirse la voluntad del hombre antes que la de mi Eterno Padre.

Había yo venido a la tierra, no para morarla como tú, sino para prepararte y sólo fueron tres años en qué mi espíritu pudo presentarse ante ti y pudo hablarte y mostrarte las riquezas espirituales que existen allá donde mi Padre habría de llevarme después de morir en la cruz.

Y desde allá habría de volver porqué te lo había prometido y te había anunciado que Jesús volvería en espíritu, que ya no volvería a tomar carne, sino en espíritu y en verdad habría de venir a comunicarme por el entendimiento del hombre, de la mujer y del niño según su preparación.

Pero veo que hasta ahora no has alcanzado la debida preparación para servirme, quiero que en lo adelante te prepares, ahora no sólo han sido tres años los que has estado conmigo, habéis cumplido un siglo y haz empezado otro y es justo que en el segundo siglo ya

puedas salir adelante de este mundo, que muchas veces te aniquila tu misma materia, te pone obstáculos y por lo mismo tu espíritu no se acerca a mi presencia y es necesario que vosotros me busques porqué vienes representando a la humanidad entera y por vosotros habré de entregar a los demás, porqué también necesitan como vosotros del amor de su Dios y Señor.

El amor que vengo entregando es puro, te embellece, te pulimenta y te dignifica, para que puedas servirme pueblo de Israel. Ved que yo no vengo a exigirte, ni vengo a cobrarte mi sangre que se derramo en el segundo tiempo, porqué al derramarse mi sangre te fue marcando el camino, para que en el siguieras la huella de tu Señor y llegaras hacia mí.

Hombres, mujeres y niños que me escuchan en este instante, quiero que mi palabra llegue hasta lo más profundo de vuestro ser, quiero que en verdad en está alba de gracia que estas presente, que vienes a escuchar la voz de Jesús que te ama en verdad y viene entregándote las porciones que te hacen falta, son vosotros mis criaturas y por qué habría de abandonarles cuando más me necesitas.

Por instantes te encaminas y transitas los caminos y te conviertes en él caminante, que sólo busca reposar cuando la noche llega y vuelves a emprender por la mañana tu viaje a dónde vas a llegar. El viaje esta próximo hacia mí, no sabes si hoy o mañana o cualquier alba puedas ya estar en el camino de la vida espiritual. Sólo tu Dios en sus altos juicios, en sus arcanos divinos te tiene en el hueco de su mano y sólo Él sabe la hora que podrá marcar y cuando el reloj

marque tu hora habrás de recordar que perdiste mucho tú tiempo.

Todo lo dejaste al abandono y no pudiste alcanzar nada mi pueblo muy amado de Israel y es necesario que apresures vuestro paso, porque no sabes si esté muy lejos o esté muy cerca ese instante y cuando salgas de este mundo, cuando yo te tome de la mano y te pose en el camino de la vida espiritual, entonces sentirás en verdad lo que habéis abandonado atrás. Querrás regresarte, pero ya no podrás porqué el tiempo se ha terminado.

Por eso os digo Israel amado: Ahora que moras la tierra, debes tener contrición y arrepentimiento sí desnudo estás de ropaje, acércate a mí, que yo habré de revestirte con la vestidura de la gracia, yo habré de darte todo lo mucho que pude prometerte y entonces de gozo y de paz estarás a mi diestra y te estrecharé en mis brazos.

Pueblo amado de Israel en este instante mi palabra una vez más viene a enseñarte lo espiritual, lo que muchas veces te preguntas y dices qué cosa es lo espiritual y quiere decir cosa divina, la grandeza de tu Dios y tu Señor, que puedes alcanzar en verdad.

Yo en este instante que quisiera darte, sino más y más dones, que no te hiciera falta nada, porqué entre más lleves, más satisfacción será para vuestro espíritu, porque vuestra carne bajará a la tierra y se desintegrará, pero tu espíritu seguirá viviendo y quiero que no llegue a mí con sus manos vacías, si a colmo las dejo alba con alba.

En este instante en que ha venido una vez más tu Señor a recogerte, escucha en verdad y no te materialices con lo de la tierra, busca un progreso diferente porque con él ha de llegar tu espíritu. No quiero verte como en aquella primera vez, cuando vino mi espíritu a buscarte; mi Padre me concedió que conociera lo que era la tierra y de lo que estaba formada su naturaleza, como vuestro propio ser y en ese instante mis ojos te dieron una mirada de misericordia y volví nuevamente hacia ti, en espíritu y en verdad, hasta que llegó el tiempo en que vine a tomar carne aparente en las manos de María vuestra dulce y abnegada madre, que siempre es cubriendo a vosotros con un jirón de su manto.

Qué más puedes pedirme mi pueblo, qué más quieres si todo lo que necesitas lo he puesto a tu paso, necesitas dejar tu ranciedad y tu poca voluntad que te impide estar conmigo. Pero si tú te formas un buen propósito, una buena enmienda, llegarás a conocerme y me contemplarás, porque yo habré de pedirle a mi Padre Eterno que descorra el velo que cubre tus pupilas y te deje contemplar mi espíritu divino, que está presente en todos los lugares de la Tierra.

No sólo aquí, sino fuera de este lugar me puedes buscar y habrás de encontrarme y entonces el Padre y el hijo, se darán un abrazo fraternal y habrás de recobrar vuestra libertad, porque vuestra carne aprisiona a vuestro espíritu y no lo deja evolucionar, es necesario que lo dejes en libertad para que pueda elevarse y busque en esa vida espiritual lo que él necesita, como tu carne y cuando vuelva te traerá la gracia de tu Dios, y tu carne pueda enmendarse y regenerarse y hago siempre mi voluntad.

No quiero contemplarte como en aquel segundo tiempo escondido en las catacumbas, ya no es necesario que huyas en este mundo, ya no es necesario que te concentres en un lugar; sí mi mirada penetra hasta donde te encuentres, porqué de mi mirada nadie podrá escaparse y ante mí divina presencia nada podrás ocultar, todo lo contemplo, todo mi oído lo escucha. Y yo quiero que de hoy en adelante puedas afanarte y seguir adelante con vuestra misión.

¿Por qué detienes nuestro paso pueblo de Israel? ¿Por qué dejas que vuestro espíritu vague por diferentes lugares?, tu espíritu tiene que estar con vuestra carne en todos los lugares en que puedas encontrarte escuchando mis mandatos, quiero que respetes mi ley, porqué mi ley será respetada en todos los confines de la Tierra, mi mandato habrás de llevarlo consigo.

¿Por qué me preguntas? Porqué mi mandato es para que no tengas que retroceder y volver hacia atrás, porqué te cansarías, tu camino se redoblaría y no llegarías tan de prisa hacia mí, porqué tanto vuestra carne como vuestro espíritu se sentirían enfermos.

Ahora es necesario que te enmiendes, que tu vida se regenere, que tu buena voluntad se vea, para cumplir los grandes designios de tu Dios y tu Señor; llevando la grande heredad que te he dejado a través de estos labios pecadores y que vas llevando contigo mismo y si no la has llevado es culpa vuestra, porque jamás haz escrito en vuestro libro mi lección, por si tu mente en un instante la olvida volvieras abrir el libro y en él la encontrarías escrita, pero veo que ni en vuestro libro puede encontrarse mi gran enseñanza, mi sabiduría infinita.

Te he hablado mucho Israel amado y siempre he venido hablándote igual, nada más que muchas veces no estas concentrado, estás conmigo; pero vuestro espíritu sale y busca afuera de este lugar las cosas de este mundo y por lo mismo no escuchas nada, es necesario que vuestro espíritu como vuestra carne, aprovechen de las grandes lecciones que te he dejado. Vuelvo a decirte que es un tesoro muy grande el que te he dejado a través de los labios de esta pequeña criatura, porque en ella me dejo sentir, en ella me dejo recrear para estar entre vosotros gozando unos instantes de paz y felicidad.

Quizás vuestro espíritu no lo presienta, pero así es en verdad mi pueblo. Cuando estoy contigo contemplo las porciones que se encuentran en este bendito lugar, quizá sean más espirituales que materiales, pero os dije en aquel segundo tiempo, que sí dos o tres se congregasen en mi nombre, en medio de ellos estaría yo, porque siempre vengo buscándote con amor y caridad, para que en un instante abras las puertas de tu corazón y en él puedas formar un verdadero altar para morar en vuestro corazón, para que te sientas fortalecido y digas: Mí Señor ha morado en mi corazón.

Bienaventurada es la criatura, que en estos instantes ha abierto su corazón y yo he penetrado para morar en él y dejar de mi luz para su camino. Pero muchas veces mi pueblo no has alcanzado nada de lo que os he dicho, porque si en este instante yo te preguntase, no sabrías que contestarme, porque todo se ha volatizado de vuestra mente, ha entrado mi palabra por un oído y por el otro ha salido y es necesario vuelvo a decirte que te concentres y aprendas mi enseñanza.

Ha pasado el tiempo y no has querido evolucionar, no has querido trabajar, los campos están a vuestro alcance, llevas en vuestras manos la herramienta y la semilla. ¿Entonces qué más esperas mi pueblo para sembrar? No puedes decir Señor no pueda hacer nada, porque no me habéis dado los elementos que necesito para trabajar.

Yo os digo mi pueblo de Israel, que si desde la primera reencarnación en que viniste al mundo hubieras venido a cumplir, esta reencarnación sería para ti de gozo y de paz, pero si no es así mi pueblo es vuestra culpa, porque cuántas reencarnaciones habéis llevado y no habéis hecho nada que agrade a tu Dios y Creador. Vuestro espíritu ha cambiado de vestiduras o envolturas, como cambias tú de vestidura en vuestro cuerpo. A sí ha cambiado tu espíritu, pero ninguna vestidura pudo ayudarle, ninguna pudo sostenerle y es necesario que está que llevas, tu espíritu la someta y haga la carne lo que quiere el espíritu, porque la materia hace que pierda el tiempo el espíritu y no alcance a llevar algo hacia la vida espiritual.

Qué más puedes pedirme Israel amado, que yo no pueda entregarte en esta alba bendita de gracia que estoy contigo. Sí todo lo que necesitas te lo he entregado, pero dices: Señor, ¿cómo me entregas sí yo no veo nada?

Ah, Israel amado cuanta duda hay en tu corazón. Por eso os dije: Por qué dudas de mi manifestación divina por medio del entendimiento de un hombre, de una mujer o de un niño, si en este instante te estoy hablando, para que a sí mismo me conozcas y veas hasta dónde llega la bondad de vuestro Señor.

Cátedra 2

Recuerda Israel amado, que mi Padre Eterno Gran Jehová en el primer tiempo por conducto de Moisés escribió en piedra su palabra. Jesús en el segundo tiempo, la escribió con sangre en el corazón de los hombres.

Y en éste tercer tiempo, la seguiré escribiendo en vuestro espíritu, sólo por vuestra propia inspiración. Vosotros os habéis desengañado, porque habéis escuchado mi palabra, me habéis visto manifestar en criaturas tan humildes y en tan sencillos recintos, eso quiere decirte Israel amado, que no es necesario que levantes palacios para mi culto espiritual.

Sólo he exigido a los guías y componentes, como al cuerpo de media unidad, que puedan trabajar incansablemente, para que por medio de vosotros mi enseñanza se extienda hasta los confines de la tierra, pero nunca deberás representarme con esculturas e imágenes, hechas por la mano del hombre.

Saturaos con la esencia contenida en mi palabra, y si hay dolor en vosotros mismos olvidaos, que en ese dolor estará la luz señalándote vuestro camino hacia la vida espiritual, ese mismo dolor hará que vuestro espíritu no duerma, ni se envanezca, porque será como una gota de rocío que refrescara y vivificara vuestro corazón.

Ahora que me estas escuchando una vez más y te estoy entregando mi enseñanza, que ésta sobre todas las ciencias. De cierto y en verdad os digo: que todo el mundo conocerá al consolador de éste tercer tiempo, y

vuestro corazón florecerá y dará frutos de paz para vuestros hijos y de esos frutos también serán vuestras buenas obras.

Debes tú mismo observarte, cuando muchas veces puedas advertir que vuestra existencia se encuentra inútil. Y os digo por qué. Porque os habéis dejado a las inclinaciones de la propia carne y por lo mismo mi pueblo por instantes te vas perdiendo y no das ya el paso hacia adelante en el buen camino.

Meditad en mi palabra, para que vuestro entendimiento tenga luz, y entonces sabrás qué lugar éstas ocupando en la creación de vuestro Padre. Entonces sabrás cuál es tu misión que vas llevando sobre la tierra. Entonces sabrás también que vuestro destino es amar y bendecir a tu Dios por toda la eternidad.

Habéis conocido la esencia de mi palabra, porque ella se va derramando sobre vosotros. Os dije en aquel tiempo, que no sólo de pan vive el hombre, si no vive de la voluntad de mi Eterno Padre; porque él desde su gloria divina contempla todas sus criaturas de vuestro mundo. Y desde allá, por muy pecador que seas mi pueblo, él siempre te bendice y te perdona, como Jesús vuestro Maestro y Señor, que siempre viene buscando a sus hijos, no importado que puedan amarme o no, que puedan servirme o no servirme, yo amo a todos por igual, porque entre vosotros nunca he hecho distinción.

A mí siempre han llegado los grandes pecadores y a ellos les he dado un instante de vida para su restitución, para que dobleguen su ranciedad y dejen

de rebelarse contra mí, haciéndose sumisos, llevando la mansedumbre que Jesús llevo en el segundo tiempo, cuando iba ya por los caminos, por las aldeas, por las comarcas, buscando aquel que en verdad me necesitaba, porque sabía que mi mano haría el prodigio; pero siempre contando con la voluntad de mi Eterno Padre.

También en ti pueblo muy amado de Israel, he dejado en vuestra mano la potestad, para que puedas curar al enfermo, aquellos que los doctores han desahuciado, aquellos corazones que quedan hecho mil pedazos, porque han presentido que la muerte ésta cerca, y se elevan hacia mi Eterno Padre y la piden que aún los deje un tiempo más sobre la tierra, y si los deja, les da la fuerza para que ellos mismos puedan cambiar de una vida a otra.

Modelando soy sus corazones, convirtiéndoles en siervos del Señor, dando a sus corazones la mansedumbre, limpiando sus propias carnes, para llevarlos consigo de la mano, para que no vuelvan a caer en las profundidades de este mundo, en los fangos, donde el agua se corrompe, de allí les he traído hacia la fuente inagotable de la gracia, para que saboreen del agua cristalina y su sed sea mitigada, les alimento con la savia de mi palabra y entonces ellos se levantaran y volverán a transitar este mundo.

De cierto y en verdad os digo: que cuando llegues ante mi Padre, tus manos a colmo las harás presentes; en cambio los demás irán con sus manos vacías y no podrán quejarse de que en este mundo les he señalado. A todos y cada uno y cada cual les he entregado riquezas espirituales, para vuestro propio

espíritu, mostrándote siempre el más allá de la vida, el más allá de la muerte, para que cuando salgas encuentres el camino que pocos conocen.

Sólo aquel que tiene fe en mí, y cree que me fui y volví a regresar, ya no como hombre, sino como un espíritu me presento, porque creo que es la mejor forma de manifestarme entre vosotros, de que haya comunicación entre el Padre y los hijos, escuchando lo que el Padre les desea como progreso, como desenvolvimiento, para que así mismos se conviertan en trabajadores de mi campiña en éste tercer tiempo.

Supuesto que habéis llegado a mis brazos, yo os digo que no podrás separarte de tú Maestro. Muchas veces porfías la puerta y os digo, que siempre permanecerá cerrada. En cambio, aquella pequeña puerta, donde puedes penetrar dejando al mundo lo que le pertenece y llevando a Dios lo que es de Dios, siempre estará abierta.

Entonces gozarás en la mansión de los justos, de aquellos que se fueron antes de vosotros, para seguir viviendo una vida espiritual, para alcanzar nuevamente un progreso y cuando sea la voluntad de mi Padre, volverás a reencarnar, ya trayendo tu espíritu la purificación para volver a este mundo y empezar una vida de paz y de amor entre los unos y los otros.

Cátedra 3

Pueblo bendito de Israel: La vida de Jesús el Nazareno de todos es conocida, he ahí el ejemplo que os deje en el segundo tiempo, para que vosotros lo prosiguierais,

he ahí el camino en el cual jamás podrás perderte. Por qué yo soy el camino, la verdad y la vida. Yo soy el aire que respiras, yo soy la fuerza que levanta al hombre, para que pueda mirar y pueda sentir todo lo que le rodea.

En este tercer tiempo habéis dado un paso adelante, recuerda cuando me buscabas a través de las formas, de las imágenes y de los ídolos; ese tiempo ha terminado, ahora se abre una nueva era, un nuevo camino, en él me conocerás y os conoceréis vosotros mismos.

Ved como la humanidad transita por el mundo depurando su dolor, es aquella que en verdad no ha sabido acercarse hacia mí, a pesar de tener tan cerca una vez más mi luz. Vengo hablándote del viajero de esta vida, vengo hablándote también de la inmortalidad del espíritu, vengo hablándote en el lenguaje espiritual, sirviéndome de vuestro propio idioma, para que puedas comprenderme y analizar mi palabra verdadera.

De cierto y en verdad os digo mi pueblo bendito de Israel: Yo soy el que fortalece vuestra fe, vuestro conocimiento; pero en verdad os dice el Maestro: No juzgues, ni trates mal a mis emisarios, a mis rui señores, a mis componentes de mi casa de oración. También aquellos seres espirituales que vienen hacia ti y en verdad os digo: Qué si tú los contemplases confesarías tú mismo, que ni Salomón en todo su esplendor en su trono, pudo llevar la gracia y la dignidad que llevan estas criaturas que se convierten en portavoces.

Ved como la humanidad lleva consigo sus creencias, sus ciencias, su pecado; como levanta sus guerras fratricidas e intestinas, como lleva sus doctrinas y su materialismo. Ved, Israel amado, que con todo eso ha alimentado la discordia y la maldad entre ella misma y se ha intercalado ante los altos juicios de mi Padre y se ha levantado una vez más contra la ley de tu Dios y Señor.

Ved que cuando la humanidad lleva muchas ofensas, muchas obras malas, sólo ha esperado el castigo divino, porque ha tocado una vez más la justicia de su Dios y cuando espera sólo el castigo, ved como ha correspondido mi Padre, enviando mi enseñanza, dando la luz a los hombres y así mi pueblo eso se convierte en consuelo, en verdadera sabiduría, en perdón y paz para los hombres, para que por medio de eso lleves consigo vuestra propia evolución.

Desde este jirón de tierra, donde mi voz humanizada se extiende hasta los confines de la Tierra, a todos los creyentes e increyentes, todos habrán de escucharme, porque vengo hablándoles a mis discípulos, para que se levanten y dejen una vez más sus hogares para predicar y llevar mi evangelio de amor hacia los hombres, para que vivan en paz y se amen los unos a los otros como hermanos, porque esa ha sido siempre mi voluntad desde aquel segundo tiempo.

En este tercer tiempo, sólo vengo recordándote y haciéndote presente lo que es la voluntad de mi Eterno Padre, porque su voluntad se cumple en la tierra para que los hombres se regeneren y piensen que hay un Dios, que desde lo alto está contemplando que muchas

veces prosiguen los malos caminos, ofendiendo a sus semejantes y ofendiendo a su Dios y su Señor.

Por eso os dice Jesús en alba de gracia, arrepíentete mi pueblo y has un instante de contrición y entonces también tu hermana humanidad habrá de seguir vuestro ejemplo, porqué bienaventurado es aquel que en verdad se consagra a mi divinidad y lleva con sumisión y obediencia mi mandato y mi ley, lleva siempre los preceptos, para que con ellos jamás pueda apartarse de su Maestro y entonces conmigo los unos y los otros prosigan siempre buscando a su Creador, a su hacedor y su bienhechor.

Ved mi pueblo de Israel, como la juventud se va perdiendo en los caminos, muchas veces por la terquedad de ella misma y otras por la poca voluntad de los padres para corregirles desde su temprana edad. Por eso mi pueblo de Israel, despierta y no duermas más en tu rico almohadón, busca siempre la buena voluntad de los vuestros para que unos y otros dándose la mano puedan proseguir siempre los caminos y cuando veas que tu hijo cae quizá por su debilidad, por su torpeza, por su fanatismo e incredulidad, tómalo de la mano, sácalo de ese lugar y tráelo conmigo cuando vienes a buscarme.

Discípulos amados, cuerpo de mediaunidad que me estas escuchando, procura llevar mi ejemplo de humildad en tu corazón, la perseverancia en vuestra carne y en vuestra mente la luz de mi espíritu divino, para que alcances lo mucho que debes de llevar a la vida espiritual, porqué desde aquí llevaras consigo mis lecciones, tu espíritu llevará la preparación, para que cuando te encuentres en esos mundos donde habita el

espíritu, busque con afán su progreso, busque el camino de evolución, que le conduce a Dios y entonces llegara hacia Él y habrá de recibirlo.

Cuanta grandeza vera vuestro espíritu, cuanta glorificación escuchara, cuanta alegría en aquel mundo espiritual que te está esperando, que está pidiendo a mi Padre por tu retraso, por tu tardanza que habéis llevado en esta vida y que no la habéis aprovechado como ellos.

Muchas veces te habéis confundido y te habéis quedado en el camino como un menesteroso. ¡No! Mi pueblo de Israel lleva mi consejo sano y dalo a vuestros semejantes aquellos que lo necesitan, da el consuelo aquellos seres sufrientes que aún sufren el letargo de este mundo, porque sí de este mundo llevan el letargo, que podrán esperar en esa vida espiritual, sino sufrir y sufrir, cuando esa no es mi voluntad.

Por eso ve que en este tercer tiempo me he hecho presente, para que cada uno de vosotros me reconozca y me prometa servirme con verdadera voluntad, para que así mismo yo contemple vuestro afán y vuestra lucha por vosotros mismos, por los vuestros y por todos aquellos que luchas para sacarlos de su error, porque muchas veces confundidos con sus teorías, con su ciencia, no han comprendido la grandeza de su Dios y su Señor.

Tú debes de aprovechar el tiempo y llevar consigo una nueva era, una nueva sabiduría, una nueva palabra; para el corazón más triste, más sufriente y más amargo que encuentres en la vida.

Y pueda levantarse y proseguir el camino tranquilamente, para no llevar malas obras en su propia vida, sino que ya se convierta con el afán de progreso, y de restituir desde esta Tierra todo el turbio pasado que pudo vivir.

Cátedra 4

Pueblo bendito de Israel, han pasado treinta albas y os pregunta el Maestro: ¿Qué puedes hacerme presente? ¿Cuál ha sido vuestro trabajo a través de estas albas? Ved que en un instante mi ojo perspicaz te contempla y veo que a pesar de haber estado conmigo, no has empezado vuestro trabajo, habéis dejado abandonados vuestros campos nuevamente y no has depositado la simiente que albas atrás te he dejado.

Habéis olvidado vuestra misión y habéis sido aquel que en otro tiempo no has querido trabajar. De cierto y en verdad os dice el Maestro: Hasta cuando contemplare que tu mano escarbe la tierra y deje en ella mi simiente y luches por ese trigo que os he dado. ¿Muchas veces te preguntas y me dices cuál es ese trigo y cuál es la tierra? Y en verdad os digo, que muchas veces habéis estado conmigo y no habéis conocido ni la simiente, ni la tierra.

La simiente os dice Jesús, es mi palabra, la que vengo entregando a mis discípulos, para que la lleven consigo. La tierra es el corazón de vuestro semejante y hermano, el cual he pulimentado y he dejado limpio, porque he apartado los gérmenes que ha llevado a través de su camino, como es el rencor, el odio, la venganza, el egoísmo, la vanidad. He dejado en ese

corazón, en esa tierra fértil mi amor divino, la paz verdadera, la felicidad que a través de su vida no ha encontrado.

Pero cuan menesteroso es el hombre y la mujer, porqué el niño en su infancia por instantes pregunta a sus padres: ¿Sí en verdad hay un Dios, que desde lo alto nos está contemplando? El padre o la madre enmudecen sus labios y no pueden decir nada a su criatura. ¿Por qué? Quizás porqué ni ellos mismos saben, ni han creído en un Dios verdadero, que viene en todas las casas de oración.

Siempre te he dicho, qué necesitas dejar una heredad espiritual a vuestros hijos, muchas veces te la he entregado en tus manos, para que la lleves consigo en todos los caminos y en todos los instantes de vuestra vida, pero la habéis olvidado, cómo habéis olvidado las lecciones y no has querido tomar el libro de la vida espiritual y hoja por hoja una vez más volver a leer lo que muchas veces habéis escrito tú mismo.

Sí esas lecciones las habéis escrito, ha sido porqué en ese instante vuestra mente la habéis desarrollado y preparado, para poder alcanzar la misión que muchas veces te he entregado. Porqué no sólo en esta reencarnación que llevas te la he entregado, sino en varias reencarnaciones en que te ha enviado mi Padre hacia la Tierra. Y una reencarnación es una vida, una carne, una vestidura para vuestro espíritu que se engalana y por medio de esa carne viene alcanzar la grande sabiduría de tu Dios y tu Señor.

Por eso por instantes mi pueblo te retienes y no te acercas hacia mí a pesar de llevar en ti el dolor, la

enfermedad, muchas veces la miseria o la pobreza y aun así no has querido acercarte hacia mí para decirme Señor, contempla lo que necesito y dámelo, porque sólo de tu mano puede venir a la mía.

Has sido siempre Israel amado incrédulo, porque nunca te has convertido en el verdadero espiritualista de Jesús. Vosotros sois los discípulos de este tercer tiempo y no habéis dado la enseñanza a vuestros hermanos, te has retenido en los caminos y en cada alba no te contemplo y mi casa vacía puede encontrarse. Porque ni los primeros, ni los segundos, ni los terceros han venido. ¿Hasta cuándo os dice Jesús estarás presente? ¿Hasta cuándo podrás comprender? Qué si baje a la Tierra fue por amor, porque en verdad os amo mi pueblo de Israel en gran manera.

Siempre he tratado de convertirte y salvarte, para hacerte el verdadero discípulo de Cristo de este tercer tiempo, pero cuán renegó y falso puedes ser, como en aquel segundo tiempo que no quisiste escuchar de lleno mi palabra. Y ahora no quieres llevarla en tu conciencia, porque tu conciencia te hace recordar cuando has hecho mal a vuestro hermano, a vuestros padres, a vuestros hijos, por eso olvidas mi enseñanza y no quieres recordarla.

Habéis bebido el cáliz amargo, como una restitución a vuestras faltas. No me reclaméis mi pueblo, no me preguntéis por qué no te he dado el cáliz de leche y miel. Supuesto que perteneces a este pueblo de Israel, a vosotros os toca buscar la paz, yo os he concedido vuestro libre albedrío porque quiero que vosotros

mismos busques el camino verdadero que te conduce a Dios.

Contempla los hombres que vienen huyendo de la guerra, de la muerte y de la destrucción, trayendo consigo en su corazón la visión del odio y del crimen y pueden encontrarse en el seno de vuestro pueblo. Ellos contemplarán y verán que en cada hogar se levanta un santuario lleno de amor, en cada matrimonio resplandece la luz, mi ley y mi mandato, donde los padres aman a sus hijos, donde los hijos respetan a sus padres, donde la niñez es conducida con ternura y sabiduría, donde la vejez es respetada. Entonces ellos confesaran ante ti, que en esta vuestra pequeña nación mexicana, se ha hecho el milagro y ese milagro lo ha verificado mi Eterno Padre Gran Jehová.

Las profecías que os dije en el segundo tiempo se están cumpliendo, porque en está vuestra pequeña nación he dejado la luz verdadera, en ella encontraras lo más grande, lo que muchas veces puede hacerte falta. Ved que la humanidad entera contemplara vuestra nación, como una tierra de promisión; porqué en ella he dejado la paz a todos los corazones y he iluminado a todos vosotros.

Ved que a ella han llegado y seguirán viniendo los grandes mandatarios de las naciones extranjeras y cuando ellos se han encontrado en el seno de mi Obra, ellos se van confortados, ellos llevan la paz y cuando regresen a sus lugares, podrán gobernar con más amor y caridad a sus pueblos, porqué así es la voluntad de su Dios y su Señor.

Cuando yo señalé vuestra misión discípulos muy amados os dije. Tomad vuestra cruz y seguidme. ¿Por qué temes mis hijos perder los bienes de la tierra? ¿Por qué me dices, que amas mucho al mundo y no puedes llegar al sacrificio que está misión os impone? Y os respondo diciendo, en todas vuestras edades, en todos vuestros estados o condiciones podrás servirme y amarme sin dejar de cumplir con vuestros deberes.

A través de tantas eras habéis dicho que me amas. ¿Entonces por qué muchas veces me olvidas? ¿Por qué me niegas, cuando vuestros hermanos te preguntan cuál es la doctrina de Jesús? Tus labios enmudecen, tu carne tiembla y tu espíritu titubea: varias veces te he dicho que, si en ese instante no estás preparado, pídemelo y dime Señor dame la respuesta para darla a mi semejante y hermano y entonces podrás contestarles y decirles que mi enseñanza es la misma de aquel segundo tiempo, que no vine a darte otra, sino a darle a mi palabra el mejor merito, la mejor perfección, para que puedas llevarla consigo.

Por eso siempre he dicho: invita a todos vuestros hermanos, sin distinción de credos, sectas y religiones. Acércalos a mi mesa para que saboreen el pan de la vida eterna porque, aunque todos no creen en mí yo debo hablarles a todos.

¿Para qué me preguntas? Para que en un instante puedan comprenderme y entonces se acabara la incredulidad y todos los hombres creerán en mí y todos se amaran como hermanos, porque recuerda que ese fue el mandamiento que te deje en el segundo tiempo. Amaos los unos a los otros y entonces podrás servirme.

Pero mientras en vosotros haya diferencias, haya discusiones y dificultades, jamás podrán comprenderme. Varias veces te he hablado en la forma más sencilla, para que me comprendas. Ya no te hablo en parábola como en aquel segundo tiempo, porque si en ese tiempo que me tuviste cerca y me hice hombre y como hombre te hablaba no me comprendiste, menos ahora que sólo vengo en espíritu a comunicarme por el entendimiento humano.

No debes de dudar de tu Señor, dejaría de alumbrar el astro rey, si mi palabra no se cumpliera sobre la Tierra. Yo jamás podre dejarte mi pueblo, siempre estaré cerca de vosotros. Muchas veces te preguntas y dices Señor: Si estas con nosotros en este instante, cómo es que estas con mis otros hermanos. Y os digo que lo mismo estoy en este lugar, como en todos los lugares y a todos os recibo por igual y extendiendo mi mano, cubriendo más al que está fuera, que al que está dentro, porque tú me estas escuchando y estas palpando mi divinidad que viene una vez más hacia vosotros.

Yo contemplo Israel amado, que una vez más lloráis y resbalan lágrimas en tus mejillas. Pero de cierto y en verdad os dice el Maestro: No lloráis por mí divinidad, lloráis porque sufres, lloráis porque en verdad vuestra vida ha sido de sufrimiento y dolor.

No lleváis una cruz, lleváis un fardo demasiado pesado que ya no soportáis. Y os digo ¿por qué lo lleváis?, porque te habéis perdido del camino, olvidando mi lección y no has sabido comprender ni analizar mi palabra. Te he dado cinco sentidos para que puedas comprenderme, te he dado cerebro para que analices,

ojos para que me veas y oídos para que me escuches. ¿Entonces en que forma quieres que pueda mostrarme ante ti? Sino con mi lección verdadera que habrá de cincelar vuestro corazón y vuestra mente.

Para qué queréis la vida si no beneficia a vuestro espíritu, no sabéis que tu espíritu pertenece a la eternidad, habéis llegado a este mundo de enfermedades, de miseria y pobreza y tú nunca has querido saber, que con un poquito de bondad transformarías vuestra vida.

En aquel tiempo salí buscando a la humanidad, en el sitio que les hable para mí fue indiferente, lo mismo les dirigí la palabra en el pórtico de un templo, en el camino, en el valle, en lo lóbrego del mar, en la cima de un monte; donde quiera pude encontrarme pueblo bendito de Israel.

Cátedra 5

Cuanta sangre humana se ha derramado en todos los tiempos, oíd a mis hijos en su inmenso dolor como me llaman, como me invocan a través de las imágenes; pero un gran presentimiento les dice que ha llegado el tiempo en que mis enviados o mis discípulos se acercarán a los pueblos y a los hombres para establecer la paz.

No olvides mi pueblo que soy el que voy velando por vuestra nación, la voy cuidando de las tempestades, la conservo en la paz, porque en mis altos designios la tengo destinada, para que pueda cumplir una gran misión en lo humano y en lo espiritual.

Todas las religiones están esperando que se realice el milagro de mi retorno. Unos me están esperando bajo su culto, otros dentro de su credo y otros más dentro de sus imágenes. Os dice Jesús en este instante: ¿Por qué vosotros no habláis a la humanidad? que he retornado hace más de un siglo entre vosotros y me encuentro recibiendo por igual a los unos y a los otros. Abre tus labios y entrega mi enseñanza que vengo a entregarte, para que ellos también como tú puedan prepararse y ser conmigo en todos los lugares espirituales.

Muchas veces me preguntas y me dices Señor: ¿De dónde he venido y a dónde me conduces? Y te digo, que de dónde has venido allí mismo te conduzco, porque has venido de una vida diferente a la vuestra. Viniste como un niño a buscar una carne que te protegiese y que te sirviese de envoltura, para llevarla consigo en este mundo.

Llegas a crecer y te conviertes en mancebo, después en hombre y más tarde en anciano, pero en esos años de vida que has vivido, has olvidado el amor que yo te he dado en el camino, para que te sigas preparando y no sucumbas y después no tengas que restituir esa vida que habéis llevado, purificándote como el oro en el crisol, como la cera en el fuego, para que limpiando seas tu vida y vuelvas a convertirte y después de ser un anciano, vuelvas a ser un niño, porque como niño volverás a retornar a esa vida espiritual.

Pero muchas veces la incredulidad ha sido en ti mismo, nunca has creído que haya una vida más distinta que la vuestra. Esa vida te está esperando y yo

mismo habré de conducirte, para que llegues algún día a morar con tu Dios y tu Señor en la vida espiritual.

Mis grandes profetas te la han revelado y lo habéis escuchado, pero nunca lo habéis creído pueblo de Israel. Siempre ha sido la incredulidad en ti después de tantos años, que has vivido sólo para este mundo, el que muchas veces te pone obstáculos y te cierra tu paso, para que no llegues a mí.

Este mundo te aparta del corto instante que vengo a ofrecerte, para que el Padre y los hijos puedan recrearse, para que yo pueda perdonar tu pasado y borre del libro de tu propia conciencia vuestras malas obras y sólo pueda dejar aquellas obras que hiciste en mi nombre y que siendo mi voluntad pude concederte, que la prueba que te pedía vuestro semejante y hermano se realizara y el prodigio se hizo dejándolo sano y salvo y entonces de gozo y de paz pudo ser tu hermano.

Sigue trabajando y luchando Israel amado no olvides que, aunque vuestros campos estén estériles, sequíos y pedruscos, vuelve con mucha voluntad a ellos y empieza a trabajar, porque estas dedicado a él, y de él sacaras el mejor fruto que harás presente ante mí.

Enseña a los hombres a que vengan a escuchar la voz de tu Maestro, que vengan aprender de lo que quizá nunca hayan escuchado en la voz de aquel su hermano. Muchas veces se acercan a él y le comunican sus faltas, sin comprender que él se ha convertido también en pecador y antes de que hagan presente su culpa o su pecado, yo los estoy

contemplando y cuando se arrepienten en verdad, reconociendo sus actos yo los perdono.

Enseña a tu hermano que venga hacia mí confiado en que habré de recibirle y perdonarle. Y por muy pecador que sea yo habré de convertirle y él será conmigo y yo estaré con él y los dos podremos participar de un instante de felicidad, esa felicidad de la cual muchas veces te he hablado y me dices: Señor, no la he encontrado en este mundo. Es verdad mi pueblo, que en este mundo cortos son los instantes de felicidad, pero hay una felicidad eterna que te está esperando y que tienes que alcanzar si en verdad la buscas.

Quiero que tú mismo puedas liberar a vuestro propio hermano, cuidarle, llevarle de la mano como un niño, porque se ha convertido en parvulillo, que viene contigo a este lugar a conocer por primera vez de mi enseñanza verdadera. Unos vienen confiados a mí, porque saben que el Maestro se hace presente y podrá entregarles lo que necesitan, otros no mi pueblo; sólo por una curiosidad han venido a conocer lo que es la palabra, la enseñanza verdadera del Maestro.

De cierto y en verdad os dice Jesús: Recuerda que es tu deber hablarle a tu hermano de mi Obra, para que mi Obra siga adelante y no se estanque en el camino. En todos los corazones habrás de dejarla y en ese corazón que has depositado una palabra, habrás dejado un grano de simiente, para que germine, crezca y florezca y cuando ese corazón haya sentido que fructifica algo dentro de él, sentirá gozo y paz y volverá nuevamente contigo, para que vuelvas a enseñarle más y más de lo que has aprendido con tu Maestro.

Recuerda que siempre te he buscado Israel amado a través de los tiempos en que has venido a morar la Tierra. Desde el año 1868 pude entregarte mi palabra y la misma ley que te dejó Moisés. Y en este tiempo no vengo apartando o señalando lo que no debe pertenecerte, todo es para vosotros; nada más necesitas un instante de preparación, necesitas tener voluntad para aprender y alcanzar la grandeza de tu Dios y tu Señor.

Mi obra es un libro que, si lo abres, en él puedes volver aprender lo que se te haya olvidado, hoja por hoja está escrito y de estás hojas te voy dando mi enseñanza, te voy dando las lecciones espirituales. Y si muchas veces te las repito, te digo que es porqué las habéis olvidado y es necesario recordártela, para que vuelvas a oírla y quede grabada en tu corazón.

Cátedra 6

Vosotros habéis formado una ley expresa en la caridad y os dice tu Señor: La caridad no consiste en que puedas sostener en sus debilidades y necesidades a vuestro semejante y hermano, sino en el perdón y en el olvido de las ofensas que recibes de él.

De cierto y en verdad os dice Jesús: Con qué derecho reclamarais a tu Señor que no te perdonara. Sí tú has olvidado perdonar a tú semejante y hermano, aquel que por instantes levanto el oprobio y desgarró tu corazón. Yo te he dado Israel amado la fuerza en vuestro espíritu, para qué con ella en un instante se disipe y borre el odio y el rencor, que pueda encontrarse en tu corazón.

Espero Israel amado, qué en el instante que puedas dejar este mundo, dejes en la tierra el rencor y la venganza contra tu semejante y hermano. Quiero que seas como tu Maestro en el instante en que te dejaba y cuyas palabras últimas pudiste escuchar, que era el perdón para mis verdugos, para mis enemigos, para aquellos hombres que se habían levantado contra mí, borrando en un instante de ti lo que había yo dejado en tu corazón, habían arrancado la blanca vestidura que te había entregado y por un instante volvías hacia el fango, hacia la obscuridad, para volverte a perder nuevamente.

Cuando yo me separaba de vosotros, pidiéndole era a mi Eterno Padre Gran Jehová, que pronto enviase una vez más un consolador, para que nunca jamás se apartase de tu camino. Y ve que mi Eterno Padre pudo complacerme y mi palabra fue cumplida. Entonces nuevamente mi Eterno Padre os envió a Elías el hijo del hombre, que viniera a buscarte para encaminarte por el buen camino y desde ese tiempo tu Guía y Pastor prosiguiendo es los caminos anchurosos como los angostos.

Y cuando ve que perdido puedes encontrarte, entonces Israel amado con grande amor y con gran misericordia extiende sus brazos y te envuelve con su manto que cubre su espíritu, para que en un instante sientas el calor, sientas la fuerza de su espíritu y te levantes presuroso en el camino. Porque por instantes marchas como macho cabrío en el camino, sin detener tu paso, sin contemplar el turbio pasado en que has vivido

Como un faro luminoso alumbra tu camino en los cuatro ángulos de la tierra, te busca y te levanta y le

sigues avergonzado y cabizbajo, porqué hay algo en tu corazón, que te hace presentir que le has dejado en el camino. Y cuando tus ojos se abren y contemplas que su planta va sangrando, su manto hecho mil jirones, porqué por instantes te agarras de él y te jalas para detenerte en una caída. Su cabeza encanecida y quizás húmeda por la brisa de la mañana, te retiene y te vuelve a sus brazos.

¿Hasta cuándo os dice Jesús, podrás ser fiel a tu Guía y Pastor? ¿Hasta cuándo habrá un buen propósito de ser fiel a sus mandatos? El a través de los caminos te busca y cuando enfermo te encuentra te da la salud. Cuando dormido te encuentra, entonces velando es tu sueño, para que al despertar hayas olvidado el pasado y vuelvas a encontrarte en el camino verdadero y en ese instante tengas arrepentimiento y contrición para alcanzar la salvación verdadera.

Mucho te he hablado Israel amado en tu propio idioma, para que puedas comprender mi enseñanza. ¿Por qué no puedes decirme, Señor no he comprendido tu palabra? No he llegado a analizarla. Si no la has analizado mi pueblo, es porqué hay algo en tu corazón y por lo mismo no puedes comprender mi palabra verdadera.

Ve que tu Maestro y Señor, viene recibiendo a todos sin distinción de razas y colores, todos son mis hijos y a todo recibo por igual. Lo mismo recibo al pequeño entre mis brazos, para mostrarle que en mí puede encontrar el abrigo, que en sus padres no ha tenido.

También recibo al joven, aquel que las ambiciones de la tierra lo han hecho perderse y puedo perdonarle y

también le muestro que en mí podrá encontrar la mejor enseñanza y la más grande sabiduría. También recibo al anciano y vuelvo a fortalecerle y a darle de mi amor, limpio las pupilas, para que vea con más claridad el camino que le queda y termine su rutina de esta vida.

Ve que también viene a mí el mundo desencarnado, aquel que por instantes se ha estancado en el espacio de oscuridad, viene a mí y me dice: ¿Señor, si soy tu criatura, por qué no me resucitas una vez más a la vida de gracia? Reconozco que ya es tarde y lo he perdido todo, pero vengo a implorarte, porque sé que eres amor, eres el bienhechor, eres la vida espiritual.

Cuando contemplo su arrepentimiento ante mi presencia, juzgándole soy, no como un juez, sino como un Padre misericordioso. Entonces mis brazos se abren y le doy el abrazo paternal, le perdono y le doy de la vida de gracia, para que se conduzca por el camino que le lleva a la morada celeste de mi Eterno Padre.

Y cuándo mi Padre lo ha recibido, que de gozo y de pláceme podrá ser mi espíritu, porque uno a uno voy entresacando para hacerlos, los hijos privilegiados y puedan gozar de una gloria infinita, de una vida verdadera llena de felicidad.

Porqué os dice tu Señor: No cabe duda de que habéis buscado la felicidad y en tu camino sólo ha sido un instante nada más. Después de esa felicidad vino el dolor, la miseria, la enfermedad y entonces reconoces tú mismo, que sólo un instante has sido feliz y os dice tu Señor: A qué has venido a morar la Tierra, a qué

has venido a este valle de lágrimas, sino a llorar y a purificarte mi pueblo, porqué a base de purificación, a base de sufrimiento, es cuando en verdad vas alcanzando la vida espiritual.

Por eso muchas veces te dice tu Señor: Sí en verdad me amas resígnate a sufrir, si en verdad me llevas en tu corazón transita por el buen camino, si en verdad me conoces y crees que en este instante estoy contigo dándote de mí enseñanza verdadera, de mi palabra infinita, aprovéchala mi pueblo amado de Israel.

Os dice tu Señor: Dejaras esta reencarnación y volverás nuevamente a tomar otra carne y en ella encontraras la misma palabra, la misma verdad, por qué no quiero que te confundas, quiero que tú mismo escudriñes mi Obra, para que comprendas la grandeza que tú Dios y tú Señor han puesto en tus manos.

En está alba de gracia, en la mesa espiritual están los mejores manjares, para que tú participes de este banquete del cual te ofrezco en este instante. Quiero que te sustentas del pan hecho sin levadura. De esa torta de la cual os compartí en aquel segundo tiempo, cuando pudiste encontrarte en aquel lugar donde escuchabas mi palabra. Tú materia no había tomado el pan para sustentarse y sentías desmayarte.

Aquellos discípulos que me seguían decían: ¿Señor, la multitud se desmaya de sed y de hambre, con qué podremos alimentarla si el pan no alcanza? Entonces pidiendo fui a mi Padre la multiplicación de aquellos panes y entonces pude sentarte y repartiendo era aquel pan en tus manos y satisfecho pudiste quedar y aun todavía pudo sobrar pan en aquellos cestos, para

que así mismo contemplaras que la multiplicación estaba hecha, sólo por la voluntad de mi Eterno Padre.

¿Entonces por qué Israel amado no esperas la multiplicación en tus propias manos? No sabrás la hora ni el día en que de gozo puedas sentirte y entonces dirás en verdad grande ha sido la multiplicación en mis manos y ya no puedo pedirte más Señor. Sí mi pueblo, por instantes te avergüenzas de volverme a pedir, como sino necesitaras ya más de tu Dios y Señor.

Cátedra 7

De cierto y en verdad os dice Jesús: el mundo aun todavía me está pidiendo sangre una vez más y voy a dársela mi pueblo amado, pero no aquella sangre que vivifica el cuerpo, sino aquella que te da a conocer la vida eterna. Yo enviaré un rayo de luz y en el daré vida y salud a los hombres y cuando ese rayo de sol venga hacia vosotros, sentirán el calor los corazones fríos de la humanidad.

Ya no podré darte sangre humana para lavar y desmanchar vuestras culpas, porque mi sangre bendita que se derramo en el segundo tiempo te hablo de un amor puro e infinito, de un perdón sublime y de una vida eterna. Pero cómo tu comprenderás Israel amado, mi sangre divina no ha cesado de derramarse de mi costado divino, para seguirte marcando el camino hacia la vida espiritual.

Necesito trabajadores para mi campiña, necesito hombres que sepan trabajar la tierra y cultivar la semilla. Quiero entendimientos limpios y corazones

lentos de bondad, porque muchos han venido y al instante se han convertido en los hijos pródigos, que después de estar tanto tiempo con el Maestro, han buscado el camino de los placeres de este mundo. Pero ve, que ellos retornaran y me encontraran como un Padre amoroso lleno de bondad.

Ved mi pueblo de Israel, que yo no vengo todavía a pedirlos cuenta, porque veo que estas marcando mi ley en vuestra vida. Ved que en este instante quiero que seas el servidor fiel a mi mandato, quiero que seas el celoso guardián de mi enseñanza, y cuando hayas aprendido de mis lecciones espirituales, te habrás convertido en el verdadero discípulo de Jesús y entonces mi pueblo habrá de esperarte más allá de esta vida, donde se encuentra la vida espiritual.

Yo soy el que va buscándote, para darte en vuestras manos lo que te hace falta, porque como padre, no puedo ser indiferente a vuestro dolor, como padre no podré abandonarte en las tinieblas, siempre estaré contigo hasta que estés conmigo y yo te contemple que habéis llegado limpio hacia mí; como cuando mi Padre te envió a la tierra para que vinieses a morarla y a conocer todo lo que tenía preparado para ti.

Bienaventurados son aquellos que apuran el cáliz de amargura que la vida les ofrece. Bienaventurado es aquel, que aun enfermo no desespera ni blasfema, sino al contrario me hace el llamado hacia su lecho, para que en un instante pueda prodigarle amor, ternura y salud a su propia carne. Bienaventurado es aquel que siempre a mi lado puede encontrarse. Bienaventurado es aquel que ha regado sus campos y ha aprendido lo que yo le he enseñado para seguir trabajando, no sólo

por él, sino por su misma hermana humanidad, aquella que menesterosamente se encuentra y por su flojedad no ha trabajado sus propios campos, a pesar de que su Maestro le ha enseñado a velar y orar, para no caer en tentación.

Cuando caído o perdido en el desierto de la tierra te encuentras, en las pasiones que este mundo te ofrece, allí está tu maestro tomándote de la mano y volviéndote nuevamente hacia mí, limpiándote soy vuestra carne, como vuestro espíritu, para que olvides aquellas pasiones y recuerdes que con tu Maestro y Señor debes encontrarte.

¿Hasta cuándo comprenderás Israel amado a tu Dios y Señor? ¿Hasta cuándo serás en pos del Maestro? Recuerda aquel segundo tiempo, cuando pude hacerme hombre, vosotros me escuchaban y me seguían por los caminos donde iba buscando a mis hijos, vosotros sois aquellos, estos y los mismos, los que en éste tercer tiempo habéis encontrado el camino o lo habéis buscado tú mismo, o yo una vez más te he hecho el llamado y al hacerlo te has acercado con sumisión y obediencia, para venir hacia mí y convertirte en el hijo escogido y privilegiado, en el servidor y trabajador de la grande heredad que te he entregado.

Cátedra 8

Pueblo bendito de Israel, ni en esta reencarnación ni en las otras, has querido ser el discípulo aprovechado. Por qué, si tu Señor a cada instante viene y se recrea entre vosotros, para darte mi grande amor, mi grande

caridad; esa caridad Israel amado, es la llave del cielo que llevas en vuestras manos, para darla a vuestra hermana humanidad que encuentras en tu camino, para darle la mano y levantarla cuando enferma se encuentra.

Grandes dones te he dado, que tus ojos no han contemplado por tu poca fe que has llevado en tu cumplimiento. Sí en ese instante que llega tu hermano hacia ti pudieras elevarte hacia mí diciéndome: Señor, he aquí a tu criatura mi hermano que en este instante viene hacia mí, para que yo pueda derramar una gota de bálsamo precioso del cual habéis dejado en mis manos, y en tu nombre Señor, hare que mi hermano se levante y sano pueda seguir su camino y pueda testificar de tu grande Obra Espiritual, en la cual pudo encontrar su salud.

Pero muchas veces mi pueblo te habéis negado, no habéis estado presente en el instante, en que vuestro hermano viene hacia ti a implorar la caridad, esa caridad que a colmo he dejado en tus manos, para que muestres sobre la tierra a los hombres, a las mujeres y a los niños el grande prodigio que he puesto en tus manos y por ese prodigio apartar la incredulidad del pensamiento y del corazón humano.

Pero muchas ve Israel amado, que nunca lo has hecho como tu Señor lo hizo en el segundo tiempo, cuando venían a mí las grandes multitudes y a cada corazón dejaba el bienestar, la paz y la conformidad; y en sus manos de porción a porción iba entregando en aquella Jerusalén, iba dándote de mí luz, para que tu despertaras, pero cuan profundo fue tu sueño Israel amado, porque cuando tú despertaste y abriste tus

ojos para buscar a tu Señor, lo contemplaste ya crucificado y entonces decías: Señor, en verdad no pude creer que fueras el verdadero profeta, el verdadero hijo de Dios, que habías venido a la tierra a salvarnos; pero ya era demasiado tarde Israel amado. Porque yo iba a partir al lugar que mi Padre me había destinado.

Cuando has caído en las profundidades de la tierra, de allí mi mano te ha levantado y te ha traído al lugar donde tu Señor viene a esperarte, para darte en un instante la limpieza a tu envoltura, la lucidez a tu entendimiento, para que así tú mismo te vayas preparando, porque no sabes Israel amado, cuando vendrá la muerte y te sorprenderá y en esos instantes tienes que estar preparado.

Sí en esos instantes no tuvieras recogimiento, ni preparación, una vez más te perderías en la oscuridad y entonces sería el dolor para tu propio espíritu, entonces en verdad clamarías a mí, y me dirías: Señor, socórreme, dame una mirada de misericordia, para que salga de esta oscuridad y pueda contemplar tu luz y salir de esta profundidad. Cuán grande será tu arrepentimiento, tu tribulación, tu sufrimiento, y esto tendrás que pasar para alcanzar tu progreso espiritual, el cual te ésta esperando.

Entre las edades de vuestros hijos Israel amado, debes de cuidar a la niñez y prepárala y conducirla, apartándola del fango y la oscuridad, para que así misma la niñez vaya preparándose, y si quieres que ella alcance de mi enseñanza, antes tienes que hacerlo tú, para que de lo que vayas aprendiendo, tengas con que enseñar a la niñez bendita. Pero qué podrás

enseñarle si no has aprendido nada, si no llevas nada en tu corazón en los instantes en que tu Señor viene a derramarse contigo en amor y caridad, porque mi amor es infinitamente grande para ti.

De cierto y en verdad os digo Israel amado: que la muerte a los veinte años es preferible, antes de ver aquellos vergonzosos lugares donde a veces contemplas a tu hermana humanidad; que desolan a las familias honradas, que parten el corazón de una madre y hacen encanecer y envejecer a los padres en corto tiempo.

La muerte prematura es de grande beneficio, porque con ella quedan los sufrimientos de la vida, con ella se apartan en verdad las tentaciones que le arrastrarían en su perdición.

La muerte en la flor de la edad no es una fatalidad Israel amado; si no que Dios juzga que esa vida le es útil, en el mundo en el cual Él puede encontrarse, y por eso no la deja más morar sobre la tierra.

Muchas veces dices: que desgracia ha sido para esa vida, que llena de esperanzas haya sido interrumpida. ¿De cuál esperanza quieres hablar? De que esa vida que se fue, no pudieras verla deslumbrar, que hiciera su fortuna. Siempre llevas esas miras mezquinas que arrastras sobre la tierra.

Regocijate en lugar de quejarte, cuando mi Eterno Padre Gran Jehová, se lleve alguno de tus hijos, porque él lo aparta de este valle de miserias. Acaso Israel amado, no es un egoísmo que él se quedara contigo. Vosotros conocéis en grande manera la vida espiritual desde la tierra, porque yo la he hecho

presente ante tus ojos y la habéis contemplado llena de felicidad, de progreso y bienestar.

Ese dolor Israel amado, sólo puede encontrarse en aquellos corazones que no tienen fe y que ven la muerte como una separación eterna. Pero vosotros que siempre estáis conmigo y conocéis que, en verdad, el espíritu se encuentra más feliz desembarazado de la materia corporal, de la cual estaba revestido.

Sólo espero que en verdad te muestres como el verdadero discípulo de Jesús, como el niño agraciado que has alcanzado a llevar en tu mano, la joya de incalculable valor, para que la muestres a tus hermanos y por esa luz que desprende se disipe la tiniebla de este mundo.

Así mi pueblo transitas por los caminos, imitando aquellos discípulos que, en el segundo tiempo, se encaminaron por los caminos enseñando mi palabra, dejando en los corazones egoístas el amor, y en las conciencias el grande saber que había yo dejado.

Así tú mi pueblo, en éste tercer tiempo te levantarás y transitarás los caminos y predicando serás mi grande enseñanza. A tu paso encontraras aquella humanidad, que se ha convertido en incrédula, pero os digo, que ya llegara a mí y convirtiéndola seré, y estará conmigo y se acabaran sectas, credos y religiones y entonces la grande Obra Espiritual, reinara en los corazones humanos, formando así la espiritualidad de este tiempo y entonces habrá paz sobre la tierra.

Apartándose han sido aquellos, que hoy como en aquel tiempo se rebelan contra mí, y no quieren que yo deje

grabado en su frente el triángulo por el cual yo pueda reconocerlos cuando lleguen ante mí, que fueron con Jesús en este mundo.

De cierto y en verdad os digo: que es más grande mi amor, que la incredulidad de los hombres, porque levantando seré mi mano y disipando seré la oscuridad en los diferentes lugares de la tierra, que ha impedido a los hombres creer en su Dios y su Señor, dejando en ellos mi luz.

Mi palabra hará que se amen unos a otros, porque todos son hermanos, todos son hijos de un mismo Padre, de aquel Padre que desde lo alto envía a su hijo amado entre su creación bendita, para apartar de ella las malas tentaciones, para retirar de los corazones el egoísmo, el odio y la maldad, y dejar entre los hombres una nueva fraternidad que reine en éste tercer tiempo.

Quiero que goces Israel amado, entre los bienaventurados, entre los serafines y querubines, que glorificando son a cada instante a su Dios y Creador. Ellos te están esperando, ellos desde lo alto te ayudan con el pensamiento a transitar la tierra y a olvidar las tendencias que te van perdiendo. Las ambiciones las van apartando de tu mente, de tus manos van retirando lo que muchas veces tus ojos codician y tu mano se extiende para coger lo que no te pertenece.

Créalo el hombre o no lo crea, llegara el tiempo en que todos vendrán hacia mí arrepentidos, avergonzados y humildes; porque la espiritualidad sólo mi mano podrá darla.

Los que me conocieron desde la tierra, los que pudieron formar su reinado, los que quisieron de mi enseñanza y la practicaron, los que llevaron humildad y obediencia, los que respetaron mi ley y mi mandato, esos Israel amado contemplando serás que a mi diestra pueden encontrarse y de gozo son sus corazones, porque rebozaran de alegría y dicen: Señor estoy contigo, porque a pesar de mi flaqueza, de mi maldad, pudiste llamarme y ahora gozo contigo de tu paz infinita.

Bienaventurado es aquel que se encuentra a mi diestra, porque desde aquí goza de la paz de su Señor, y desde aquí conoce el camino que le lleva a mi gloria infinita, que algún día gozará entre los espíritus bienaventurados que están con su Señor. Contempla aquellos que lejos de mí pueden estar, son aquellos reniegos y porfiados, aquellos que blasfeman mi nombre, aquellos que se intercalan contra mi Obra Espiritual.

Muchas veces dices: Señor, estoy perdido y no puedo levantarme, estoy en la ancianidad y no puedo servirte, que equivocado éstas, si aún todavía tu Señor te ésta esperando. Qué importa que estés en la ancianidad, que importa que no me hayas conocido antes, si en un instante podrás venir hacia mis brazos.

Bienaventurados sean aquellos que en la ancianidad se encuentran con su materia débil, cansada y enferma, por el trabajo y la lucha que han llevado, unos alcanzaron el fruto de su esfuerzo y otros en la miseria se encuentran, pero a unos y a otros mi amor los sostendrá en los últimos instantes de su vida.

Madres que moráis ya el mundo espiritual, y que en este instante te acercas hacia mí y me dices: Señor, contempla a los míos que deje en la tierra, no hay paz, ni conformidad, el uno y el otro se insultan, el uno y el otro se hieren con su propia mano.

Sí madres, contemplando soy a vuestros hijos y quisieras nuevamente tener envoltura para estar entre ellos y darles el buen consejo. Pero os dice tu Señor: madres espirituales dormiste tu profundo sueño y no supiste llevarlos por el buen camino, pero no temas, que yo en este instante extendiendo soy mi mano, para aquéllos que me haces presente, y en este instante tocare su corazón para que reflexionen y se amen los unos a los otros, que olviden las ambiciones, porque habéis dejado a vuestros hijos grandes capitales, que se han derrumbado y por esos capitales la sangre del inocente hermano se ha derramado.

Más vosotros padres que moráis la tierra, dejad a vuestros hijos el buen ejemplo, la buena preparación, la enseñanza, para que así mismos mi pueblo amado, vuestros hijos no se pierdan sobre la tierra, siembra en ellos el amor y la caridad para su semejante y hermano, que dándose la mano unos a otros, llegaran hacia mí y recibiendo seré.

Cátedra 9

Os digo Israel amado: muchos vendrán a mí arrepentidos y temerosos. Otros vendrán enfermos y no podrán abrir sus labios para decirme Señor: estoy ante tu presencia divina. Pero su conciencia se abrirá y su espíritu me dirá: Señor, contempla mi pasado, mi vida que ha sido una vertiginosa carrera en este

mundo, contempla la enfermedad que traigo en mi propia carne; yo sé Señor que en tus manos me encuentro, y en tus manos benditas podrá sanar mi carne, porque bastante he purificado en este mundo, y no ha habido una mano que pueda sanar mi carne, sólo tú que eres el Doctor entre doctores, eres el único que por tu voluntad divina, apartaras de mi envoltura la enfermedad, me harás más fuerte en mi debilidad, apartaras de mi camino la obscuridad y la tiniebla y entonces proseguiré el camino para seguirte.

Muchas veces me dices: ¿Señor, si estoy contigo y vengo hacia ti para servirte, por qué me encuentro enfermo? Y os digo mi pueblo: que todo aquel que quiera ser conmigo debe ser limpio de espíritu y de materia. Vuestro corazón será aquel que no deje penetrar los malos sentimientos, para que así mismo tu pensamiento no pueda confundirse.

Ved que te voy entregando mi palabra, te la voy dejando en tu corazón como una gota de rocío que cae sobre ti, como si fueras una flor marchita y sequía, y esa gota de agua cristalina de la vida eterna, hará nuevamente que vuelvan tus pétalos a tener sus colores y su perfume.

¿Por qué muchas veces dices: Señor, ¿te he pedido mucho y no me habéis concedido nada? ¿Por qué Señor, aquellos que no están contigo, aquellos que no te sirven y no te aman como nosotros, se encuentran rodeados de riqueza? Os digo que esa fortuna es pasajera, esa quedara en la tierra sepultada como las materias de aquellos tus hermanos.

Tú en verdad te encuentras necesitado, pero elevas tu pensamiento hacia mí Eterno Padre y le pides nuevamente que dé en tus manos el pan de cada día, y si no lo pides, yo vengo y te alimento con mi amor, con mi caricia espiritual, porque eres como el pequeño niño que muchas veces se pierde en el camino, pero yo te voy entresacando, voy limpiando tu carne, para darte la vestidura de la gracia, para que puedas servirme como el verdadero discípulo de Jesús.

Recuerda mi pueblo de Israel, que yo no podré abandonarte, no podré separarme de vosotros, porque mi misión ha sido grande desde aquel segundo tiempo, cuando pedí a mi Padre, que me dejase retornar en espíritu y en verdad. Te lo prometí y lo he cumplido, porque día con día me encuentro en este bendito lugar.

Nunca podrás decir Señor he venido a esperarte y tú no habéis venido. Porque antes que tú vivieses yo me encuentro presente, sólo esperándote en tu tardanza, para que tomes tu banquillo y te sientes, y yo pueda tomar el entendimiento humano para entregarte grandemente mi enseñanza.

Te he entregado una gran heredad, que tendrás que llevarla consigo en tu vida y compartirla con tu hermana humanidad, recuerda que ésta heredad tiene un gran valor y que algún día tendré que preguntarte que habéis hecho de ella, porque si la empuñas en tu mano, como podrán poseerla tus hermanos. ¿Cómo podrán saber de mí si tus labios se cierran? ¿Cómo podrán conocer de mí enseñanza si tú no aprendes de ella? Un gran álbum llevas en tus propias manos y cuando vengas a mí, recuerda que tienes que escribir en ese hermoso álbum de tu propia vida, la palabra divina, la lección que tu Maestro viene a entrégate.

Abre pueblo de Israel tu álbum y contempla tú mismo, que no has terminado de escribir cada hoja, unas se encuentran en blanco, otras por la mitad, y otras más borroneadas por tú llanto cuando has venido a mí con tu pena o tu dolor, que te impide escribir, porque tus lágrimas se derraman por tu sufrimiento tan grande que traes y no has querido apartarlo un instante, para descansar en los brazos de tu Señor, y mi caricia fuese como un aliciente de vida, de paz y de felicidad.

Cátedra 10

Sólo os pido Israel amado, que hagáis una oración espiritual en cada día, pero en ese instante que la puedas hacer, quiero que te despojes de las pequeñeces que has alcanzado en la vida y tú espíritu se eleve a tu Dios y Señor.

De cierto y en verdad os dice el Maestro: todos tenéis misiones que cumplir espiritualmente. Unos tendrán que dejar sus comarcas donde han vivido largo tiempo, para seguir la huella divina. Otros tendrán que levantarse y tomar del camino para buscar nuevas tierras, para la simiente que han empuñado en su mano por largo tiempo, porque jamás se han preocupado por convertirte en el sembrador.

Otros más serán conmigo en este bendito lugar trabajando incansablemente, para que el mundo espiritual no se encuentre estancado en este mundo, del cual no quiere apartarse. De vosotros depende que lo puedas elevar hacia el camino de la vida espiritual, más los demás tendrán que cumplir su misión en el seno de su familia, enseñando desde el principio a

vuestros hijos el amor a su Dios y Señor, y a sus semejantes y hermanos.

No te detengas Israel amado, juzgando a la portavoz por la cual me estoy comunicando, porque tú sabes que es pecadora como vosotros mismos, pero no sabéis que la mano de mi Eterno Padre pudo escogerla entre la humanidad y pudo entregármela para mi servicio espiritual.

Vosotros no sabéis cual ha sido su destino al transitar el camino de este mundo, ha sido aquella pequeña criatura que apartándose del mundo puede ser siempre conmigo, levantándose del lecho del dolor, cansada, enferma y envejecida, se acerca a mí con sumisión y obediencia, sus lágrimas brotan de sus ojos y me las hace presente, como una ofrenda hacia mí espíritu y me dice: Señor, si aún todavía puedo servirte en este instante, me hago presente como siempre sintiéndome feliz cerca de ti.

Así espero, que el cuerpo de la media unidad sepa abrazar con amor la misión que yo le he entregado, para que sepa desempeñarla y jamás cierre su corazón, para que yo ponga mi mano y haga sentir y latir la fibra más sensible, apartando de su corazón las pasiones, y de su mente las tentaciones de este mundo, porque quiero que en verdad se entregue hacia mí, para poderme servir espiritualmente.

A través de tantos años en que he venido entre vosotros en este bendito lugar, siempre han enmudecido vuestros labios, no has querido continuar en el trabajo espiritual, para alcanzar el desarrollo de vuestra facultad y la perfección en los trabajos espirituales. ¿Hasta cuándo podrás servirme? No

comprendes que en verdad yo pude entresacarte para convertirte en el verdadero trabajador, en el verdadero discípulo de mi Obra Espiritual.

Muchos han venido hacia mí con su envoltura enferma y me dicen: Señor, derrama una gota de bálsamo precioso, que pueda sanar mi carne. Hago el prodigio y se levanta en el camino y no vuelve acordarse de su Señor.

Muchos se han convertido como los pajarillos que van volando de rama en rama, hasta llegar a otro árbol corpulento buscando otro fruto que pueda endulzar sus labios y apartar lo amargo de su paladar. Y os digo mi pueblo: qué fruto puedes buscar, que sea mejor que éste.

Ved que la rama, que dejé plantada en esta casa bendita de oración, es una rama que pude cortar del árbol del templo del Medio Día, y pude entregarla a los guías para que ellos con su buena voluntad celosamente la cuidaran y la regaran, y por eso ves que el árbol copado de fruto se encuentra, para que vengas cuando tengas hambre y saborees del fruto y te alimentes, y en la fuente inagotable que se derrama tu sed puedas mitigar.

Recuerda Israel amado, que este mundo es un desierto que vas transitando y las arenas candentes han quemado tu planta. Buscando eres un oasis donde puedas acogerte y os digo: que el oasis soy yo, y éstas junto a mí, y yo alimentando seré a tu espíritu con mi sabia palabra.

Tú envoltura se alimenta del pan de la tierra, y sí enferma se encuentra en pos de los doctores muchas veces va, y la voluntad de tu Señor, es que puedas

sanar. Pero de tu espíritu tienes que cuidar, para que él se alimente y pueda encontrarse cerca de mí y yo pueda revestirle de la vestidura de la gracia, para que en perfección pueda encontrarse tu propia carne.

Recuerda Israel amado que, en aquel primer tiempo, mi Padre Eterno Gran Jehová, pudo apartar la cizaña de su simiente, la corto y la echo al fuego, dejando los campos limpios, para que una vez más siguiera creciendo la buena simiente, pero nuevamente volvió a germinar la cizaña, y por eso me envió mi Padre en aquel segundo tiempo para salvarte, porque te encontrabas en la más alta perversidad.

Vuestros padres se sacrificaron por darte lo que vas llevando, y si te has perdido no ha sido culpa de tus padres sino tuya, pero, aunque has tropezado y caído en tu camino, yo te levanto, te tomo de la mano, te acaricio y te vuelvo al buen camino, para que no se pierda la tranquilidad de vuestros hogares.

Yo derramare en vuestros hogares la paz y la comprensión entre los unos y los otros, para que sigan amándose, porque os dije en aquel segundo tiempo: amaos los unos a los otros; pero para amar debes conocer tú mismo tus defectos, así como tus buenas obras, para que ellas puedan verlas tu hermana humanidad y ver que te has convertido en el discípulo amado de Jesús y por ese camino pueda conducirse también tu hermana humanidad.

Pide Israel amado, por aquel que lejos ésta de mí, por aquel que se encuentra renegando en su pobreza y miseria o renegando de su enfermedad y su dolor, pide por él para que desde lo alto mi Padre le envíe el

consuelo a su corazón y en lugar de renegar y blasfemar, pueda sentir que en su corazón hay paz.

Cátedra 11

De cierto y en verdad os dice tu Señor: “Amaos unos a otros y seréis felices. Amar sobre todo aquellos que os inspiran odio, recordar que Jesús fue tu modelo y os dio el ejemplo de abnegación, os di mi sangre y mi vida.

El sacrificio que os impongo a vosotros es el de amar primeramente aquellos que os ultrajan y os humillan, para que así vosotros seáis superiores. No los aborrecáis como ellos os aborrecen, porque entonces no valdrías más que ellos.

La ley del amor dice: que indistintamente se deben amar los unos a los otros. No endurezcas vuestro corazón con los malos procederés; yo comprendo lo que sientes en este instante y me dices: Señor. ¿Cómo podre perdonar a mis semejantes y hermanos? Y os digo, que yo te di el ejemplo al perdonarte.

Recuerda que también tu Señor experimento el dolor y el tormento en el ara santa de la cruz. Para ti mi pueblo la prueba es muy dura y penosa, pero debes de ser fuerte y alcanzar lo que tu Señor en el segundo tiempo, porque Dios existe y él tomara cuentas en el cielo de lo que habéis hecho en la tierra.

De cierto y en verdad os digo: que la ley del amor acerca a Dios y esa ley jamás la has practicado, porque os dice tu Señor, la has mancillado, la has destrozado y es la ley del amor la que debe establecerse en el mundo entero.

Mi ley de amor tiene que resplandecer, para que entre los unos y los otros no haya más que amor y caridad, y esto no lo has puesto en práctica por tu egoísmo. Yo a cada instante os he mostrado esto porque voy sobre la tierra dando mi amor y mi caridad a unos y a otros por igual, porque todos son mis hijos y todos me van buscando según y conforme les enseñaron sus padres desde su niñez.

De cierto y en verdad os digo en este instante que éstas presente: Yo no he venido a juzgar tu causa, ni he venido hacerte presente tu pasado que hayas vivido; vengo sólo a mostrarte que también como Padre vengo hacia ti, para darte una vez más la mirada de misericordia, y lo que no has alcanzado a través de tu camino, aquello que has buscado sin encontrarlo, y me dices: Señor: por qué a mí no me das lo que otros han alcanzado en abundancia.

Os digo mi pueblo, que aquel que tiene en abundancia quizá sea porque lo ha guardado para el mañana. A vosotros mis hijos también les he dado en sus manos y unos no han apreciado el céntimo, lo han dejado perder, por eso contempla en aquellos hogares donde ésta la niñez bendita y que no hay pan que darles en sus labios.

Os digo mi pueblo, pregúntate a ti mismo, si no eres tú la causa de los infortunios de tus propios hijos, porque para esos hijos yo te he dado el pan, para que lo lleves, y tú muchas veces no has cumplido con el deber, ni con la misión tutelar de cuidar a esa niñez bendita. Abre tu corazón y contempla que es tu propia conciencia la que te acusa, ella misma te hace recordar el mal que has hecho en tu vida.

Ah, hombre de la tierra. ¿Por qué os quejáis de las calamidades que vosotros mismos habéis amontonado en vuestra cabeza? No os maravilléis mi pueblo, por la copa de la iniquidad. Quizá se haya desbordado por vosotros mismos, por qué no habéis hecho lo que tú Señor te ha dicho. No me habéis respetado, ni habéis hecho mi voluntad. Hasta cuando abrirás tus ojos, para que en verdad puedas conocer a tú Señor.

De cierto y en verdad os dice Jesús; créalo el hombre o no lo crea, en este instante me encuentro cerca de ti, para darte a conocer una vez más los grandes misterios de los cuales tienes que conocer desde la tierra.

Todos los secretos de la vida espiritual, te los voy dando a conocer, para que desde la tierra formes tu reinado y te encamines para llegar hacia mí trayendo en tus manos las porciones de simiente que has multiplicado, por vuestro trabajo y buena voluntad.

Siempre te he convertido en el pequeño, que llevándote soy de la mano, para enseñarte los nuevos horizontes de la vida espiritual, que te he dado a conocer en tus visajes, cuando en verdad tu espíritu se remonta hacia lo alto, mucho más allá del astro rey que te alumbra, para que puedas contemplar la vida espiritual, de la cual has testificado a tus hermanos, para que comprendan la grandeza infinita de tu Dios y tu Señor, donde no hay dolor ni sufrimiento, donde no hay miseria ni pobreza, allí quiero verte limpio y blanco como los copos de la nieve, ante la presencia de tu Dios.

Recuerda Israel amado, que sobre la tierra debes de ser siempre bueno, para que así mismo también los tuyos puedan imitarte y esa sumisión y bondad que

lleves, ellos la practiquen y mañana sean hombres y mujeres de buena voluntad; porque de esta tierra, de este suelo mexicano donde tú moras mi pueblo, han brotado hombres y mujeres de buena voluntad, por los cuales se han edificado mis casas de oración y me van sirviendo como instrumentos, para comunicarme contigo. Me prestan su entendimiento para que yo pueda recrearme y estar contigo y darte de enseñanza en enseñanza, para que así mismo la lleves grabada en tu propio álbum.

Muchas veces no has estado presente ante mí, como un corderillo has brincado la cerca y te has internado en las planadas y cuando has caído y te has lastimado, escucho que me dices: Señor, ven y levántame, sácame una vez más, porque he caído en el cieno inmundo y entonces te tomo de la mano, te levanto y te saco de ese lugar donde has caído, te limpio del cráneo hacia tu planta y te tomo entre mis brazos divinos.

Cátedra 12

Bendito seas pueblo de Israel que entonas tu canto y tocas tu tosca lira, para encaminar a mi Padre Eterno Gran Jehová, que se ha recreado entre vosotros, y a cada uno ha entregado lo que habéis venido a pedir, y habéis recibido de él, su bendición y su perdón.

He aquí al salvador de éste tercer tiempo, vengo a entregarte mi palabra como si fuese calor para vuestras propias materias, porque aun titiriteando son de frío por el grande dolor que habéis traído de vuestro largo peregrinar en este mundo.

Sí por el dolor, la enfermedad habéis venido acercarte a mí, ved que mi amor es el que te recibe, es el que en este instante se derrama sobre ti, para que sientas la curación en espíritu y envoltura, porque la luz se ha derramado en grande manera, para que tú puedas encontrarte limpio y blanco como los ampos de la nieve.

Quiero estar cerca de vosotros, cerca de vuestro corazón, para que pueda yo escuchar su latir y tú puedas en un instante sentirme cerca de ti. Quiero pueblo de Israel que ores, que oren todos y pidan nuevamente, ahora que mi Padre Eterno Gran Jehová ha llegado a su gloria infinita. Eleva tu oración y pide una vez más por el triste, por el desamparado, por el enfermo, por el que ésta cautivo.

Por todos en este instante pide, para que tú espíritu pueda unificarse e ir hasta dónde se encuentran y entonces tú puedas darle el consuelo al triste, la salud al enfermo y al cautivo desearle que encuentre pronto su libertad, al desamparado, ampararle entre tus brazos, ve y seca las lágrimas de aquel que llora, porque en este valle de lágrimas donde vas morando, ved que es más de dolor y sufrimiento que de gozo y paz.

En este instante que éstas conmigo, quiero que goces de la armonía y la ternura de esta noche. Ved que para ti ha sido de paz, de felicidad y de festín. Pero ved a los otros que se encuentran llorando, viendo a los suyos con sus cuerpos inertes y sin vida. Ved los hogares cubiertos de dolor, de luto y orfandad. Ved las madres que lloran la perdida de sus hijos. Ved el dolor de los padres que los hijos han abandonado en este mundo.

Sí tus ojos contemplaran, sentirías el grande dolor que hay en los hogares donde se encuentran aquellos que se han ido antes que vosotros. Recuerda Israel amado, que os dije en el segundo tiempo: “Dejad que los muertos entierren a sus nuestros” Por qué muchas veces dices: que aquel que ha muerto, ha muerto para siempre y lloras su perdida como si fuese una cosa de valor que tuvieras en este mundo. No pueblo de Israel, debes de ser conforme y resignarte y darle gracias a mi Eterno Padre, que aquel de los tuyos ha partido y se ha quitado de sufrir en su larga agonía.

Muchas veces te intercalas, desesperas y blasfemas e inconforme puedes ser, ved que sólo su carne ha quedado sin vida y llegara a la madre tierra, que abre sus brazos para recibirle, pero su espíritu es inmortal y seguirá viviendo en la vida espiritual.

Os digo Israel amado que estas equivocado, porque crees que tú vives y es verdad, pero, has muerto en el pecado y la maldad, y para que resucite tu espíritu como tu carne, tienes que regenerarte, tienes que ver lo mal que has hecho en este mundo y tener un instante de contrición y arrepentimiento y puedas llegar hasta tu hermano y perdonarle la ofensa que te hizo o pedirle perdón por lo que tú le hiciste a él.

Por eso os digo mi pueblo amado, que aproveches de esta noche de gozo y de paz, pero os digo, que no sólo sea esta noche, sino todas las noches sean para vosotros de reconciliación y de unificación entre unos y otros.

De cierto y en verdad os digo que, si no perdonas en esta vida cuando llegues al más allá, en aquella vida espiritual, el perdón no lo encontraras porque en este mundo lo negaste.

Espero que perdones, para que alcances en la otra vida una vez más tu propia salvación, para que en la vida espiritual goces y encuentres aquellos que se fueron antes que vosotros y entonces de gozo y paz seas porque habrás llegado a encontrar a los seres más queridos que amaste en la tierra.

Recuerda que la carne desaparece bajo la tierra y poco a poco se va desintegrando a través del tiempo que va pasando y ya no queda nada de aquellas envolturas a las que diste sepultura, se han convertido en tierra y en ella se han revuelto, porque de la tierra fue formada por la mano de mi Padre.

De cierto y en verdad os dice el Maestro: es tiempo pueblo de Israel, que apartes de ti el materialismo y el fanatismo de este mundo. Cuantas veces te he dicho que apartes las costumbres que tus padres te enseñaron.

En aquellos tiempos cuando uno de los suyos moría, decían que lo habían perdido para siempre, hasta que vino mi enseñanza espiritual a darte a conocer, que su espíritu sigue viviendo; y cuando él purifique, gozando será en la vida espiritual, hasta que vuelva mi Padre a darle otra reencarnación, otra carne para poder vivir en este mundo. Y tal vez algún día en otra vida vuelvan a encontrarse a su paso, pero sólo se reconocerán los espíritus, porque las carnes ya serán distintas, pero la

sonrisa de uno y otro será en la carne, como la alegría en su corazón.

Bienaventurado es aquel que levanta el cáliz de amargura y lo lleva a sus labios, porque es lo que la vida le ha ofrecido. Pero también a cambio de ese cáliz yo puedo entregarle del fruto del árbol de la vida espiritual, para que pueda tomarlo y llevarlo a sus labios y dulcificar su paladar, apartando la hiel que ha probado, y entonces siga adelante aprovechando el saber de ese mundo, como aprendiendo también de mi enseñanza espiritual.

Trabaja vuestros campos y aparta del trigo la mala hierba, para que lo deje crecer y puedas cosechar, el tiempo se acerca que volverá mi Padre Eterno Gran Jehová y entonces volverá una vez más a preguntarte a dónde ésta la simiente, que pudo entregarte, y qué podrás contestarle mi pueblo, si tus labios enmudecerán y cabizbajo y arrepentido podrás encontrarte, porque no habrá palabra que brote de tus labios y puedas decirle Padre yo no he trabajado.

Sí antes que tú vinieses, Él te ésta contemplando con cuanta flojedad llegas a este bendito lugar, donde Jesús te ésta esperando, como un Maestro para que en torno mío seas aprovechando de la grande sabiduría que vengo a entregarte.

En éste tercer tiempo no he venido a confundirte, ni a entregarte otra enseñanza que no sea la misma que te di en aquel segundo tiempo. Sólo vengo recordándola y rectificándola a ti mismo, para que así puedas aprovecharla y si muchas veces mi palabra vuelvo a

repetir en una segunda Cátedra, es porque veo que en la primera no pudiste terminar de escribirla.

Ve tus campos que por instantes sequíos y llenos de piedras se encuentran, y tú no los riegas, ni quitas las piedras, para que tu trigo siga creciendo. Trabaja mi pueblo de Israel, si quieres ser el bienaventurado, sí quieres ser el escogido ante mi presencia divina, para que yo pueda decirle a mi Padre: he aquí a mis trabajadores que pudieron servirme cuando estuvieron conmigo en aquel mundo donde convivieron con su hermana humanidad.

En este instante pueblo de Israel, que retornas a tus hogares lleva consigo como recuerdo esta Cátedra en la cual mi Padre Eterno Gran Jehová se ha manifestado contigo. María vuestra madre que tanto os ama, ved que se ha hecho presente ante él, y doblando ha sido su planta y derramando su llanto, para que mi Padre te diese su perdón, su bendición y lo que necesitas en este mundo.

Cátedra 13

Pueblo bendito de Israel, en este instante estoy delante de vosotros, he venido a unificarte, porque, os contemplo como si fueras un pueblo disperso en este mundo, y yo quisiera que todos vosotros fuesen como un solo hijo entre mis brazos.

He venido una vez más a dejarte una página nueva en el libro de vuestra vida, quizá desconocida para mis discípulos. En este instante estoy hablando a vuestro espíritu, porque es un átomo que nació de mí, y al

brotar de mí me pertenece, pero no por eso mi pueblo te éste diciendo que puedas olvidar lo que he dejado en tus manos, si no que cada instante que veas tus manos, contemples la grandeza espiritual que te he entregado; sólo te pido un solo instante en cada día, para que en él puedas hacer una obra buena, para vuestra hermana humanidad.

En este tiempo no he venido a sufrir como en el segundo tiempo, la burla de los gentiles, la amargura de la persecución y después la muerte; porque oía que de vuestros labios brotaba la palabra frenética, en la que me dabas la sentencia, la justicia que había de ser para los perversos, pero ved que yo siempre he venido perdonando aquella falta.

Pueblo bendito de Israel, vienes en este día primero, en el cual recuerda tú espíritu aquel primer tiempo cuando moraste la tierra. Contemplándote era en espíritu, esperando que algo reformara tu propia vida y pudieras regenerarte tú mismo.

Mi Padre Eterno Gran Jehová, ya había escogido entre vosotros aquel siervo Moisés, aquella pequeña criatura que había pulimentado, había purificado su corazón, como su entendimiento, para que él se hiciese responsable de vosotros y os gobernara con la ley divina que iba a entregarle.

Moisés tomo del camino y se penetro en el desierto durante cuarenta días y cuarenta noches, queriendo contemplar la divinidad de mi Eterno Padre, no perdía la esperanza de verlo al estar ante él, cuando le diera su mandato. Pero sus ojos no pudieron contemplar su divinidad, porque en su sueño mi Padre le hablo a su espíritu dándole su ley, para que con ella se rigiera el

hombre en este planeta tierra y al despertar labro en piedra la ley de mi Eterno Padre, la cual tenía que llevar a su pueblo, pero cuando él regreso hacía ti, tú ya estabas confundido una vez más.

Pudo hablarte y mostrarte las tablas de la ley, pero ya no le escuchabas y entonces de sus manos cayeron las tablas de la ley haciéndose pedazos. Te habías quitado la joya más preciosa que llevabas en tu cuerpo y la habías donado, para que se fundiese y de ese metal hicieses tu dios, aquel becerro de oro, que adoraste en ese tiempo.

Mi Padre contemplándote era, su mirada era sobre ti día con día y en cambio tú te hacías el disimulado y no querías volver a ser aquel pueblo escogido y privilegiado en este mundo, a quien mi Padre había elegido para darle de su grandeza divina, y la espiritualidad fuese como simiente que Israel sembrase en todos los pueblos de la tierra, para que todos los hombres amasen a Jehová como su único y verdadero Dios, pero te habías confundido y después de adorar a tu Dios, vinieron las deidades y en idolatra te convertiste.

Después en aquel segundo tiempo cuando vine contigo, recuerda que me hice hombre entre vosotros, pudiste conocerme y palparme, pero aún creías que el Mesías, el hijo de Dios, vendría a la tierra hecho un rey para reinar sobre Israel. Pero cuando tú me contemplaste Israel amado cerca de vosotros, para enseñarte la grande sabiduría, la grande enseñanza de la cual podrías aprender, te sorprendiste al verme que descalzo transitaba este mundo, con aquellos doce hombres que había escogido como mis discípulos.

Había venido a dejarte escrita con mi propia sangre en tu corazón la ley divina que mi Eterno Padre te dio, pero volviste a confundirte y te levantaste contra mí, para crucificarme en el ara de la cruz, y desde allí pude perdonarte.

Seguiste evolucionando y en esta tercera era que vives, quizá la última que tendrás que morar este mundo, he vuelto a darte la misma ley, el mismo mandato, porque yo no vine a quitarle ni añadirle, es la misma ley, que mi Padre Eterno Gran Jehová te pudo dar desde el primer tiempo, no he venido a modificarla, sino a rectificarla y a recordártela, porque quizás la habéis olvidado.

Recuerda mi pueblo, que tú eres el mismo en todos los tiempos y siempre te ha escogido mi Padre, para que fueses como tu Maestro y Señor, y pudieras enseñar a tú hermana humanidad a convivir los unos y los otros, cumpliendo la máxima bendita que te deje en aquel tiempo de amarse unos a otros como hermanos.

Ve aquella humanidad que se va perdiendo, y en tu mano ésta que la puedas salvar, en tus labios he dejado la mejor palabra, para que puedas dársela a ella y te comprenda y siga transitando en este tiempo cumpliendo la voluntad de tu Dios y tu Señor.

Muchas veces has querido ser el hombre preparado en este mundo, que te puedan escuchar los demás y recibir el triunfo y el aplauso. Pero en verdad os digo, que para este mundo no te escogí; te he escogido, para dejar en ti una vez más mi simiente preciosa y puedas llevarla a diferentes lugares, donde hombre y mujeres, ancianos y niños te escucharan y dejaras en ellos la

simiente, y quizá mañana puedas contemplar que brota, crece, florece y da fruto, y de ese fruto habrás de cosechar y llevar en tus manos de porción a porción.

Cátedra 14

En este instante Israel amado, yo recibo al primero, al segundo, al tercero y aquel que en retorno viene hacia mí, y también lo siento a la mesa espiritual, para que vuelva a saborear del manjar de la vida eterna, porque ha vuelto como aquel hijo prodigo que pudo pedirme su heredad e irse por los caminos, hasta perder el último céntimo de lo que pude entregarle. Pero el tiempo pasó y pudo encontrar la miseria, la tristeza y el dolor en sí mismo y entonces recordó que muchos de vosotros estarían conmigo alimentándose con mi sabia palabra.

Volvió y entonces pude hacerle el banquete, le revestí nuevamente, porque venía desnudo de ropaje, los vientos huracanados habían desgarrado su vestidura, y en este instante que ésta conmigo, yo espero que siempre se encuentre entre vosotros y ya no pueda tomar del camino para apartarse de su Dios y Señor.

Te asemejas mi pueblo, como los pajarillos que van volando de rama en rama y habéis llegado a este árbol corpulento, a esta casa bendita de oración en la cual habéis tomado el sombrero, habéis saboreado del agua cristalina del manantial de la vida eterna, habéis tomado su fruto y lo habéis llevado a vuestros labios, y sí no habéis sentido la dulcificación es porque pudiste también acercar a tus labios el cáliz de amargura y pudo enyelecer tu paladar.

Pero ved, que este fruto debes conocerlo, porque te he dado a conocer mi palabra bendita, para que de ella puedas aprender y encontrar el progreso espiritual en este mundo, para que cuando tú partas hacia mí, lleves consigo de porción a porción en vuestras manos.

Sí muchas veces te dejo que sigas tus costumbres y tradiciones Israel amado, ha sido porque has estado saturado en ellas; pero en este instante que tu espíritu nuevamente se acerca a mí, ha prometido estar siempre conmigo, para poder aprovechar el tiempo que ha perdido en este mundo.

Ved que vuestro espíritu se aparta sólo un instante de mi presencia, pero cuando vuelve viene cansado, enfermo, triste y desolado, buscando nuevamente a su Señor. Y que podría yo darle, sino mi amor, que es lo que tanto necesita, porque mi amor es el que lo fortalece en sus debilidades, lo levanta cuando cansado y fatigado va por los caminos, mi amor da a su corazón la paz, la conformidad y el consuelo desconocido que muchas veces le envió desde aquella gloria infinita, cuando lo contemplo que enfermo puede encontrarse.

Entonces te levantas y nuevamente emprendes los caminos para buscar el pan que lleves a tus labios y puedas sustentar a los tuyos y los que te rodean, aquellas pequeñas criaturas que conduces en este mundo y que tomándolas de la mano les muestras lo que es este mundo, los peligros que pueden encontrar, entonces tus pequeñas criaturas van despertando y van conociendo este mundo.

Muchas veces Israel amado habéis estado en torno del Maestro, pero contemplo que vuestro espíritu se

encuentra una vez más cubierto con la vanidad y la maldad de vuestra propia envoltura. He contemplado que lo aprisionas y por instantes no lo has dejado que pueda sostener vuestra carne, para que ella evolucione y pueda desarrollar y alcanzar la preparación que muchas veces te he entregado, pero quizá Israel amado hastiado ya te encuentras de mi palabra que vengo a entregándote alba con alba.

Cómo crees mi pueblo amado, que Jesús tu Maestro deje a sus discípulos. Cómo crees que pueda dejar a mi creación bendita, que en este mundo va morando. Así como el Sol, que desde lo alto derrama sus rayos de luz para iluminar vuestro mundo, dándote su calor y energía; así tú Maestro y Señor derrama su amor y su caridad infinita en vosotros.

De cierto y en verdad os digo discípulos amados: todo aquel que en verdad quiera servirme como portavoz, por el cual pueda venir a comunicarme, tendrá que sufrir el desprecio de los suyos, como de su hermana humanidad.

Quiero que la niñez sea respetada con mi palabra. Quiero que la cana sea bendecida y respetada. Sí os hablo de la cana, hablo de los ancianos que se encuentran en este mundo, aquellos que han dejado la primavera de su vida y sólo han encontrado el invierno en este tiempo, por lo cual su carne flaquea titiriteando de frío, ya no pueden ganarse el sustento de cada día, ya no pueden transitar porque sus plantas se niegan, sus ojos ya no pueden contemplar la lejanía de este mundo.

Date cuenta de que tú eres aquel que tiene que ayudarles a transitar el corto camino que les queda; con tu ayuda proseguirán y alcanzaran a llegar al final de su propia vida y cuando una vez más los contemples que el Padre los ha llamado, entonces junto a su lecho te encontraras para poderles enseñar el camino, que ellos no conocieron en este mundo, aquel que conduce a mí, para recibirles y hacerlos presente ante mi Eterno Padre.

Cátedra 15

Sectas, credos y religiones has conocido Israel amado, porque desde tu temprana edad has penetrado en esos lugares, en los cuales también por instantes puedo morar, pero no ha habido un lugar en el cual pueda manifestarme, no ha habido una carne, en que por un instante dejándome sentir fuese, para entregar mi enseñanza en esos lugares, donde tu hermana humanidad se congrega.

Por instantes te levantas tú mismo y te confundes entre los hombres letrados y preparados, vas ambicionando la enseñanza de la tierra y dices Señor: por qué a mí no me has dado un instante para progresar en la tierra y hacerme como aquellos hombres letrados que en la tierra se orgullecen.

Os dice Jesús: no debes ambicionar lo de la tierra y no des crédito aquel saber de tu semejante y hermano, porque aquel saber tiene un límite reducido en el mundo que habitáis; y aun suponiendo que fuesen los hombres inteligentes, por eso no tenéis ningún derecho para envaneceros, por qué Dios ha querido en sus designios que nacieras en un lugar, en un centro

donde tú mismo pudieses desarrollar tu propia inteligencia, pero sí así ha sido, es para el bien de ti mismo y de tú semejante y hermano.

Dios ha dado a vosotros una misión, y yo en vuestras manos he entregado el instrumento de labranza a los unos, para que trabajen sus tierras y hagan que fructifiquen y puedan alcanzar el sustento para su propia materia, como vosotros lo van alcanzando espiritualmente, cuando estás conmigo.

A otros he puesto en sus manos el instrumento, para que cuando llegase el caso pudieran abrir tu carne para darte la salud, para levantarte del lecho de dolor y hacer que sigas transitando la tierra. No lo he entregado para que te levantes tú mismo y des la azada a tu propio hermano, contempla aquellos que se han levantado para segar la vida de su semejante y hermano, no siendo mi voluntad, sino la de ellos.

Vengo a salvarte de las aguas de este mundo, que por instantes se levantan para arrasar los bienes mal habidos o bien habidos en la tierra. Vengo a salvarte también de las lenguas del fuego, son elementos adictos de Dios, pero mi mano por instantes se levanta, para sostenerte y no caigas mi desesperes y tu labio no se abra para intercalarte ante los altos juicios de mi Eterno Padre.

Bienaventurados dice Jesús, aquellos limpios de corazón, porque ellos me verán en todo mi esplendor, ellos me conocerán y testificarán, que en verdad soy entre vosotros y al encuentro de vuestro paso soy cuando más te conviertes en pecador, en ese instante estoy contigo, porque vine a la Tierra a salvarte y a

rescatarte de las manos enemigas de tu semejante hermano, que por instantes quiere empolvarte y cubrir tu faz, para que no contemples la luz de mi espíritu divino.

De cierto y en verdad os dice tu Señor: cuan cara pagarás tu terquedad, prefieres este mundo donde vas morando, donde has conocido también el mal, como has conocido el bien y muchas veces no puedes distinguir lo uno de lo otro, y no has comprendido tú mismo, porque has llevado los dos frutos, el bueno y el malo a tus labios y no has saboreado ni uno ni otro.

Os dice tú Señor: por qué tomas del fruto malo para sustentarte, si por eso he dejado en esta nación mexicana, en diferentes lugares los árboles corpulentos, para que vengas cuando hambre tengas y encuentres los árboles copados de fruto.

El instante llegará, que los desiertos que ahora contemplas sequíos, los verás que darán flores y frutos y así comprenderás que hay un Dios, que desde lo alto en un instante puede transformar la tierra, como puede acabar con aquel viejo mundo que se va destruyendo.

Lo mismo puede hacer contigo, darte tiempo para que florezcas y tu esencia la hagas presente ante su espíritu divino, como una flor que brotó de la tierra y sus pétalos son de hermosos colores. También, Él contempla a tu semejante y hermano, como una flor sequía y marchita, destrozado por los vientos huracanados, tirada en el suelo, porque en verdad no ha querido en un instante regenerarse.

Por eso os dice tu Señor: levántate y prosigue el camino, aprovecha una vez más de mis lecciones que espiritualmente vengo a darte mi pueblo en este día de gracia, porque es este instante mi palabra se deja sentir en tu propio corazón porque no hay maldad ni iniquidad en él, has dejado el mundo que te envilece y aniquila y has venido hacia mí débil y cansado y yo fortalezco tu envoltura, para que no tengas porque sentir que flaqueas.

Cuando mi Eterno Padre se ha dejado sentir, quitando de tus manos un hijo, tu labio se abre y te intercalas y dices: ¿Padre, si me lo diste por qué me lo quitas? Os dice tú Maestro: todo lo tienes prestado sobre la tierra, todo lo que sale de su mano, vuelve a su mano. En verdad os digo, no te conviertas en el egoísta, que quieras que siga morando contigo siempre en la tierra. ¿A caso te pregunta tu Señor, vives en un paraíso de delicias? ¿Has alcanzado la verdadera felicidad? ¿Has llevado consigo la luz, la paz y la conformidad en tú corazón? No, mi pueblo, por instantes llega el cansancio y la fatiga, el dolor penetra en tu carne y en tu hueso y es cuando desesperas y no te resignas a sufrir sobre la tierra, aunque sólo sea un instante.

Siempre he querido verte Israel amado, que puedas resplandecer en éste tercer tiempo. Vosotros sois mis discípulos y debes ser el espejo de la perfección, porque os dice tu Señor. Qué diría tu semejante y hermano si fueses lo contrario, he ahí al discípulo de Jesús perdido en los placeres de la tierra. Ve que con mucho derecho te juzgaría, porque en verdad no has sabido ser el verdadero discípulo.

¿Qué puede faltarte te pregunta Jesús cuando estás conmigo? ¿No vengo mostrándote en verdad las riquezas espirituales, que voy entregándote paso a paso conforme lo vas necesitando?

Si yo diese a colmo en tus manos te volverías a confundir como en aquel primer tiempo, cuando olvidando lo grande que mi Padre había sido contigo sacándote de Egipto, donde esclavo eras, empezaste a despojarte de las mejores joyas que habías alcanzado sobre la tierra; arrancabas de tu cuello y de tus manos el oro, para entregarlo y hacer un dios para adorarle en verdad.

Muchos hombres se pierden por la ignorancia, por la torpeza, y muchas veces también por la ambición de querer superar a su semejante y hermano. La inconformidad les hace intercalarse y decir: ¿Señor, por qué en verdad distingues a unos y a otros, a los unos les das en abundancia, a los otros por la mitad y a otros más por la cuarta parte?

Os digo mi pueblo. Tú Maestro no viene a distinguir a vosotros, porque todos sois mis hijos; vuelvo a decirte que Dios ha querido que unos nacieran en un lugar, en un centro donde pudieran estudiar y desarrollar su propia inteligencia y alcanzar el saber de la tierra. Más tú no has logrado alcanzarlo, pero que más puedes desear Israel amado, si te has convertido en el discípulo amado de Jesús, has formado la nueva generación de éste tercer tiempo y vas aprendiendo de mi grande enseñanza.

Cátedra 16

Ahora me hacéis presente vuestro cumplimiento, pero contempla que muchas veces habéis faltado a los mandatos del Padre, y no habéis seguido el camino espiritual que tu Maestro y Señor te señalo, ve que no has llegado hacia los campos estériles y sequíos para trabajarlos.

Pueblo de Israel, discípulos muy amados de éste tercer tiempo, hasta cuando te pregunta el Maestro serás constante en está tú casa de oración, si tú la habéis levantado con tu propia mano y la habéis dedicada para que tu Señor viniese a comunicarse contigo, viniese a curar al enfermo, a darle el consuelo al triste y a cubrir al desamparado, porque todos son mis hijos y todos necesitan del padre.

Por eso os dice el Maestro en este día de gracia: quiero que me améis como un Padre, quiero que me veas como lo más perfecto de la obra de Dios, quiero que me veas como el agua cristalina en los arroyuelos, quiero que me veas en el verdor de los campos, en el aire que acaricia tus mejillas y en el firmamento sembrado de estrellas.

No me neguéis, no me causéis este dolor, ved que vengo dándote mi enseñanza para alimentar a vuestro espíritu; vengo sanando al enfermo del cuerpo y del espíritu porque, así como el cuerpo necesita alimento para vivir, el espíritu necesita de mi gracia divina para morar en la vida material, como en la espiritual.

Os digo mi pueblo amado de Israel, aquel que ha cumplido su misión, es justo que lleve en su corazón la

paz, porque a pesar de su dolor, de su sufrimiento y de su enfermedad, se encuentra esperando que su Señor venga para poderme servir en este bendito lugar.

Más aquel que no haya cumplido su misión, será necesario seguirle tocando a cada instante su conciencia, para mantener despierto a su espíritu, para que cuando la hora suprema de la muerte venga, no lo encuentre desnudo de obras buenas, porque sin ellas no podrá elevarse hacia lo más alto donde se encuentra su Dios y su Señor.

De cierto y en verdad os dice Jesús: quiero convertir a todos por igual en los servidores y celosos guardianes de mi enseñanza, para que por esa enseñanza encuentres la verdad sobre todo lo que ignoras en la tierra, la verdad que te muestro es la que siempre he venido a entregarte.

Ve mi pueblo aquellos que no quieren de mi heredad, ve aquellos que muchos años estuvieron a la diestra del Maestro, se han encaminado por otro camino, porque se han cansado de mi Obra Espiritual, pero ved cuanta tristeza y cuan vacío se encuentra su corazón, pero mi misericordia es infinita y se extiende dándoles todavía el perdón.

Siempre te he hablado de la vida eterna, de ese camino que recorre el espíritu y que no tiene fin, porque en ese camino encuentras el desarrollo y la perfección, en ese camino encuentras también lo que muchas veces habéis buscado en este mundo sin encontrarlo.

En aquel segundo tiempo cuando vine, me concrete hacerme hombre, nací y crecí entre vosotros, pude congrega a las multitudes, pude mostrarles el

verdadero camino, para que no se perdieran, obedecí las leyes divinas, como las humanas, trabaje y luche para ganar el pan de cada día, sufrí también los rigores de vuestro mundo, pero ve que así estaba escrito que habría de ser sobre la tierra y conforme era Jesús entre vosotros.

La felicidad la lleváis en vosotros mismos ya lo sabéis; decidles a vuestros hermanos que ellos llevan la felicidad en lo más profundo de su ser, allí donde creen que llevan la amargura, también llevan el odio, el rencor, el orgullo y la vanidad, que para nada les ha servido.

Todo lo que hay en la tierra y lo contemplas, ha sido creado por la mano de mi Eterno Padre, todo lo que hay en la vida espiritual, está donado para ti mi pueblo, porque algún día podrás llegar hacia mí y yo podré hacerte presente el lugar predestinado.

Contemplando serás la tierra de promisión, donde tu espíritu habrá de llegar para estar nuevamente conmigo el tiempo que mi Eterno Padre te haya concedido, y de retorno volverás una vez más entre los tuyos para que, si hiciste un mal en esa reencarnación, vengas a recompensar lo malo que hiciste entre los tuyos.

Recuerda que muchas veces has llegado en envolturas diferentes, pero tu espíritu es el mismo, el que ha venido a morar por largas reencarnaciones, para que así puedas saldar una vez más vuestra cuenta, que has quedado a deber en tus otras reencarnaciones.

Ahora que estás en esta reencarnación pueblo de Israel, quiere el Maestro que te prepares, que aproveches y aprendas las grandes lecciones, que te convertirán en el verdadero espiritualista, para que así mismo te sientas satisfecho. Porque no todo aquel que dice soy espiritualista, entrara en el reino de mi Padre, si no aquel que en verdad haya labrado desde la tierra su porvenir y entonces si mi pueblo alcanzaras en esa vida lo que sembraste en la tierra.

Entonces tus manos a colmo serán, porque desde la tierra progresaste, pudiste perfeccionarte y por esa perfección que alcanzaste en la tierra, tu espíritu se forjara una vida de gracia y de felicidad en la vida espiritual. Entonces tu espíritu rebosará de alegría y de luz que ha llevado desde la Tierra.

Podrás encontrarte entre los tuyos que han partido antes de vosotros, allí ellos te están esperando, allí la madre espera al hijo y los hijos a los padres, allí se esperan los esposos uno al otro, porque sólo se han adelantado para prepararles el camino y esperarlos algún día, cuando sea voluntad de mi Eterno Padre. Entonces la madre se acercará al Padre y le dirá: he aquí uno de mis hijos o el último que me faltaba hacerte presente y te pido el perdón por él.

Bienaventurada la madre que deja un hijo en la tierra para servirle a su Dios y a su Señor. Bienaventurado el hijo que cumple con lo que pudo prometerle a su madre, de ser siempre fiel al mandato de Jesús, porque aquel hijo se ha convertido en un soldado que lucha en las batallas de este mundo, que lucha por salvarse, por defenderse de no caer en las pasiones y en las malas tentaciones, forjo él su propia vida, a

pesar de que su vida sea de dolor y de amargura, él se prepara para que llegue ante su Dios y su Señor, resignado con lo que pudo sufrir sobre la tierra.

Os dice el Maestro en este día de gracia: aquellos que no estén conformes con los cargos que he entregado en este árbol corpulento, que grandemente es su follaje y su sombrío, si no quieren cumplir con mis mandatos y mi ley, devolvédmelo mi pueblo, no lo dejéis secar, porque grandes responsabilidades podría cobrarte el Maestro, por la falta de cuidado y cumplimiento de este árbol, que os he dejado, para que vosotros puedas tomar del fruto y su sombra, y del agua cristalina de la fuente de mi amor, que se derrama día con día.

Os dice esto el Maestro: porque he contemplado muchos recintos que cierran sus puertas. Entonces que podrías decirme cuando yo te preguntase del árbol que pude entregarte; tus labios callarían y tu llanto se derramaría, porque habrías de contemplar que, por tu poco cumplimiento, por tu poco trabajo, muchas casas de oración se cierran.

Entonces verías mi pueblo, que fuera de tus casas de oración estarían los enfermos llorando en su dolor, contemplarías a los espíritus que han desencarnado, aquellos que según tú los llamas muertos, que vendrían a ese lugar y las puertas estarían cerradas. A ti pueblo os dejo está causa, a ti te la entrego una vez más en tus manos.

Lo que he puesto en tus manos es un pequeño libro, para ti es muy pesado y de gran volumen, pero no mi pueblo, el libro de mi enseñanza es pequeño y sus

páginas brillan, porque escritas están con letras de oro por mi propia mano.

Hasta cuando os dice Jesús se forjará una carne en este lugar, muchas veces te he dicho que te prepares mi pueblo, porque quiero que una o dos de mis criaturas puedan elevarse hacia mí y puedan servirme como portavoces. Todos estarían conmigo presentes para cumplir con lo que el Señor les marca.

Este año que habéis comenzado mi pueblo amado, ya no quiero venir nuevamente recordándote tu cumplimiento, tú mismo sabes lo que llevas en tus manos, que es una joya de incalculable valor, pero en cambio, aunque vez esa joya en tu mano, que brilla y da luz, ni por eso te has dado cuenta de la grandeza que te ha dado tu Señor.

Si vengo a la tierra mi pueblo de Israel, es por amor del cual te he profesado desde el instante en que mi Padre me envió para contemplarte y conocer la Tierra. Después retorne en aquel tiempo para estar contigo y darte mi enseñanza, como en este tiempo la vengo entregando.

Después mi Padre me envió a la tierra hacerme hombre y pude sentarme a tu mesa y tomar del pan que tú me ofrecías, había venido a unificar a la humanidad, apartarla de la perversidad en la que había caído. Había venido a mostrarte una palabra, una enseñanza distinta, unos la desaprobaban y otros la aprobaban, otros decían éste es el verdadero Mesías, que ha venido hacia la tierra, porque en verdad los ojos de su espíritu me contemplaban y ellos testificaban. Había venido hacia la tierra para estar

contigo y no os culpo si no me conociste, porque siempre te he perdonado.

Yo sabía que llevaba la cruz sobre mis hombros, pero era la cruz de vosotros mismos que os había quitado, el peso de la maldad y el pecado, para que vosotros en lo adelante te encontrarás en otra vida mejor de la que habias vivido, y desde la cruz pedía a mi Eterno Padre, que te perdonase, porque no sabías lo que hacías, pero ahora mi pueblo que te has convertido en el espiritualista, ahora si sabes que te encuentras ante tu Señor.

Te había prometido que volvería en espíritu y en verdad entre mis discípulos, entre la humanidad. No te dije que vendría nuevamente a tomar carne, porque de seguro os dice Jesús, volverías a traicionarme, volverías a entregarme en las manos de mis enemigos de este mundo. No, mi pueblo, te prometí que en espíritu y en verdad retornaría y habría de resucitar entre los vivos y entre los muertos, y así fue mi pueblo de Israel, he cumplido mi palabra y he retornado entre vosotros.

Contemplo las religiones que niegan que estoy presente, y que no he vuelto a pesar de haberlo prometido, pero cuan equivocados y torpes pueden ser en negar que Jesús no ha venido sobre la tierra, si en las grandes multitudes de todos los templos espirituales me he dejado sentir, me he comunicado por el entendimiento del hombre, de la mujer y del niño y de la ancianidad bendita, por la cual una vez más me estoy sirviendo, para poderme manifestar entre vosotros.

Cátedra 17

Muchos no han creído que vengo una vez más entre vosotros, a buscarte y a enseñarles a labrar vuestra felicidad desde la Tierra, para que en este mundo aunque sea un instante puedas sentirla; porque la verdadera felicidad, sólo se encuentra en la vida espiritual, donde el espíritu vive una vida distinta de la que ha morado en la tierra, se ha liberado de una prisión que es vuestra carne, para elevarse y buscar nuevos mundos, nuevos conocimientos y entonces de gozo y de paz es en la vida espiritual.

Así tú Israel amado, que formas el verdadero templo espiritual, tú que llevas por nombre espiritualista, nada podrás negar a tu semejante y hermano, porque la espiritualidad está marcada en tu propio espíritu, y quizá el la reconozca mejor que la propia carne y por ese conocimiento os digo, que no podrás separarte del Maestro ni con el pensamiento, aunque tu carne deje todo lo que le he entregado, tu espíritu permanecerá con el Maestro, para poder seguir escuchando y aprendiendo mi enseñanza verdadera, porque a él vengo buscándolo para mostrarle una vez más mi amor, mi caridad y la grandeza que lleva en sus propias manos, porque va labrando la tierra y la va cultivando y en ella va despertando y aprendiendo nuevas enseñanzas.

Porque no dirás: el Maestro se ha materializado entre nosotros y la misma palabra que entrego la Cátedra pasada, la vuelve a entregar ahora. No, mi pueblo; mi palabra no la alcanzarías a contemplar en su fin, ni aprenderla en esta reencarnación, volverá tu espíritu

nuevamente en otra carne y volverás a buscarme para seguir aprendiendo afanosamente lo que es la enseñanza de mi Obra Espiritual.

Debes ser constante y debes limpiar vuestra carne, para que tu espíritu de gozo y de paz pueda ser conmigo, porque muchas veces el teme acercarse, porque dice: Señor mi carne y yo hemos pecado. Y os digo mi pueblo, que vuestro Maestro y Señor se acerca siempre hacia vosotros y te tomo de la mano y te atraigo nuevamente a mis brazos.

Tú vienes hacia mí y si tus labios se cierran yo contemplo tu corazón, se lo que me estás pidiendo, sé lo que necesitas y lo que debo de darte y lo que debo de negarte porque, aunque no creas, el Padre contempla al hijo que muchas veces desobediente se encuentra y se encamina por los malos caminos, muchas veces por sí mismo y otras inducido por su semejante, que os conduce igual que ellos hacia la perdición.

De allí mi pueblo vuestro Maestro va y te toma de la mano y sin preguntarte, sin reclamarte te limpio con el agua cristalina de la fuente de mi amor divino, y cuando te dejo limpio, es cuando te retorno con tus hermanos con los cuales estabas congregado, porque un día llegaste a mí presencia y te pregunte por primera, por segunda y por tercera y me dijiste Señor: seré contigo y hágase y cúmplase tu voluntad sobre la mía, porque primero es la tuya y luego es la mía.

Entonces mi pueblo de Israel: por qué por instantes llega la incredulidad a tu mente y muchas veces rechazas mi enseñanza. Sí vengo abriendo el libro de tu propia conciencia, para dejar en el mi amor, dejar

mi bendición, dejar mi enseñanza, la cual se queda grabada, porque del libro de tu conciencia no podrá borrarse.

Recuerda que tienes que pedir no sólo para ti mi pueblo de Israel, si no para tu hermana humanidad, aquella que se congrega en diferentes sectas, credos y religiones, donde se confunde y los unos y los otros nunca pueden verse como hermanos.

Guerras fratricidas se encuentran entre los pueblos y las naciones, pero yo tocare una vez más los corazones de los mandatarios de esta tierra, para que haya paz entre los unos y los otros y sepan comprenderse y dar de comer a sus pueblos, en lugar de darles muerte.

Ve que la justicia de la tierra se levanta más que la mía. Porque la mía lleva amor y misericordia, lleva ternura y sabiduría en cambio, las leyes de la tierra las llevan los hombres conforme a su propia conveniencia, muchos lucran la ley por el dinero que llega a sus manos, otros no la imparten con rectitud, por egoísmo y mala voluntad.

Pueblo bendito de Israel os dice el Maestro: yo no he venido a culparte ni a reclamarte todo lo que hayas hecho cuando diste tus primeros pasos en la tiniebla y la ignorancia, en la pequeñez y la pereza, he venido solamente a prepararte mi pueblo, para que en un instante reconozcas lo que es un camino y otro, y entonces si tu persiste en lo ilícito, en lo impuro, tendrás que dar cuenta a tu Dios y a tu Señor, y entonces él se manifestara inexorablemente ante vosotros, como ante vuestras propias conciencias.

Todos vosotros sois mi semilla y el Maestro la recoge, y si en la buena simiente viene la cizaña, también la tomo entre mis brazos, la acaricio y la transformo en trigo dorado. Veo en vuestros corazones que hay gérmenes de cizaña, de fango, de crimen, de odio y en cambio yo los recibo y los acaricio nuevamente y los purifico, hasta transformarlos como el trigo dorado ante el sol.

He venido a enseñar a un pueblo, para que él mañana predique a aquel que no estuvo un instante cerca de su Maestro y oírle. Ahora pueblo de Israel que me estás escuchando a través del entendimiento de esta criatura, que con tanto amor anuncia su próxima partida.

Ella que da ternura, amor y alimento a todos los que la rodean, ella desea que vosotros no quedéis llorando, ni vosotros ni sus propios hijos, a todos quiere dejarlos unidos, formando una sola voluntad, ella desea que vosotros aprovechéis de su grande heredad de amor y espiritualidad, que ha llevado a través de su camino.

Os digo mi pueblo muy amado: que en aquel tiempo cuando esperaban al Mesías, querían verlo llegar como un rey de la tierra, y cuando me vieron llegar con mi humildad divina, ellos se lamentaron y se confundieron.

Entonces vosotros; ¿Por qué os confundís también? ¿Por qué por instantes los imitáis, si lo sabéis de antemano que mi reino no es de este mundo? Yo sabía que llegaría el día en que vosotros mismos me olvidarías, que tú mismo sacarías con tu propia mano mi palabra que he dejado en vuestro corazón.

Veo mi pueblo, que la luz está apagada en los corazones de los hombres, tienen frío y son insensibles, como la noche en que Jesús llegó a este mundo; en aquel instante en que la madre buscaba hospedaje en el hogar de los hombres y en cambio no pudo encontrarlo, y busco abrigo en la rustica cabaña de pastores y rebaños.

Ved que vengo entregando mi sabiduría a todos por igual, porque veo que el lobo hambriento vestido con piel de oveja quiere devorarlos, y cuando el Maestro ve que vuestro ser sucumbe, estoy al instante en vuestra ayuda, para defenderos, porque no quiero que vosotros podáis perecer.

Ya sabéis que mi reino no es de este mundo, y por lo mismo quiero que aprovechéis de todo lo que vengo a deciros, porque siempre os he dicho que labréis la tierra y de lo que cosechéis, yo lo llevaré consigo hacia el mundo espiritual.

Todos tendréis que venir y delante de mí contemplarás que desaparecerán razas, colores y linajes. Por qué te preguntas, porque quiero que todos sean iguales, que ni uno sea menos, ni otro sea más, si no todos puedan valer igual, porque Jesús ha venido a rescatarlos, para que sean conmigo.

Todos me pertenecéis mi pueblo, porque a todos he dado por igual, a cada uno he entregado una joya preciosa, que es vuestro espíritu y es a él al que vengo buscando en éste tercer tiempo.

Muchas veces te he exigido, pero siempre ha sido con amor, porque eres mi creación bendita, eres lo que

vengo buscando para llevarlo por un solo camino, que es de progreso y de bienestar, para vosotros mismos.

Velad mi pueblo y orar, para que no caigas en tentación y preparaos para las nuevas generaciones que atrás y en pos de vosotros vienen. Porque tendrás que defender mi causa que es justa y limpia, y tendrás que sufrir por ella, porque unos y otros te murmuraran, te causaran perjuicios, porque dirán es aquel espiritualista que muchas veces no sabe ni lo que dice. Por eso mucho te he preparado para que cuando te pregunte tú misma hermana humanidad, a ella puedas contestarle con la firmeza que tu Maestro y Señor lo hace contigo.

Cátedra 18

Muchas veces te he dicho mi pueblo, que ya no es necesario que os laves tu mancha y tu pecado con las aguas del río Jordán, porque limpiando y purificando soy en este instante tu materia y tu espíritu, para que se eleve y se acerque a mí, y pueda llegar aquellos lugares donde algún día tarde o temprano llegaras a morar con tu Dios y tu Señor, son aquellos mundos, que en el segundo tiempo vine a ofrecerte, cuando vine a rescatarte y a salvarte, a quitarte de la tiranía de tus propios hermanos, a darte la libertad, para que tu espíritu jamás pudiera encontrarse cautivo, sino al contrario elevándose y remontarse fuese hasta los lugares que el hombre desconoce.

Muchas veces te he hablado de la vida espiritual y jamás ha penetrado mi palabra en tu corazón, y dudas de que en verdad exista y puedas llegar ante mi presencia divina y dices: Padre, ¿quién ha ido y quién

ha venido? Y os dice tu Maestro, tú has ido y has venido, ahora estás conmigo cuando vengo a buscarte y mañana estarás con tu Maestro en la vida espiritual.

En aquel segundo tiempo me encontraba crucificado, por último, pude abrir mis ojos y contemplar que tu llanto se derramaba, porque contemplabas a tu Señor en la cruz, clavados sus pies y sus manos, pero no contemplabas que mi espíritu se acercaba a ti, para darte por último el beso de paz en tu mejilla, que habrías de llevar a través de los tiempos.

En aquella Jerusalén bendita, los hombres sabían que tu Señor había sido muerto crucificado, como si se tratara de un malhechor, creían que sería el escarmiento para mis discípulos y seguidores, pero no sabían que aquella sangre que había derramado sobre la tierra, la había derramado sólo por tu amor Israel amado y fecundaría la tierra y podrías cosechar, habrías de contemplar que la tierra haría germinar la simiente y está florecería y daría frutos de espiritualidad, de amor y de paz entre los hombres.

Te había dado en tus manos la gota de bálsamo precioso, para que curaras aquel que encontraras en tu camino, llevando la lepra en su carne y pudieras apartar su enfermedad, porque grandes dones tu Señor te entrego y de esos dones he vuelto a entregarte y ve que no has hecho la caridad, ni los has entregado como ha sido mi voluntad.

Recuerda Israel amado, que en aquel segundo tiempo pudiste contemplar al Mesías, aquel que convivió contigo, que pudo morar bajo tu techo; pudiste participar del pan que llevaba a mis labios, y yo pude

posarlo en los tuyos, para que jamás pudieras sentir hambre y es éste el mismo espíritu, de aquel tiempo, él que en este instante te está hablando.

De cierto y en verdad os digo: Venid aquel que en verdad quiera ser conmigo, y estrechándole seré entre mis brazos. Venid el enfermo, porque yo soy el doctor que viene buscando a los enfermos, aquellos que cansados de sufrir no han encontrado una mano piadosa, que pueda cerrar sus heridas. Venid a mí y os daré el consuelo que os hace tanta falta, para que así mismo, como un Padre lleno de amor, lleno de caridad infinita puedas contemplarme que soy contigo.

De cierto y en verdad os digo: si no aprovechas el tiempo limitado que muchas veces me ofreces, no alcanzaras tu progreso espiritual; porque más tiempo dedicas al mundo y sólo un instante das a tu Dios y a tu Señor, y tienes que aprovecharlo, para alcanzar de mi enseñanza, porque de cierto y en verdad os digo: que a través de vuestras reencarnaciones y evoluciones no habéis alcanzado a contemplar su fin, porque mi palabra es extensa, dejaras está envoltura y tomaras otra y volverá tu espíritu conmigo una vez más a aprender, porque de enseñanza en enseñanza tengo mucho que darte.

Contempla mi pueblo aquellas naciones extranjeras, donde el hombre se prepara para emprender una nueva guerra, confunden a su hermana humanidad y como mandatarios de esas naciones se levantan y exigen una vez más, que aquellos mis hijos abandonen sus hogares, dejen sus esposas y sus pequeñas criaturas, que en su temprana edad sienten el dolor, el sufrimiento y el hambre; la miseria y la enfermedad y

en cambio aquellos mandatarios no han comprendido el mal, que hacen a sus pueblos, como a la humanidad.

Yo extendiendo seré mi mano y dejando en aquellos lugares la paz, apartando seré de aquellos mandatarios su ambición, su egoísmo y maldad que llevan en sus corazones. Yo los he levantado de la nada, les he dado el poder en sus manos, para gobernar sus pueblos con amor, buscando siempre el progreso y el bienestar, jamás les he dado esto, para que ellos den muerte a sus pueblos, llevados por su ambición, sintiéndose los grandes hombres sobre este mundo, sin comprender que mi Padre desde lo alto les está contemplando y cargos muy grandes les hará cuando estén ante su presencia, porque quien es aquel que mi Eterno Padre no pueda pesar en la balanza; si en ella lo mismo pesa al rico y al pobre, al sabio y al ignorante.

Cátedra 19

En este instante os dice el Maestro: corto es el número de los que me están escuchando, a unos los contemplo débiles, pero en este instante que estoy entregando mi palabra os convertiré en soldados valientes, para que puedas luchar en este mundo contra el pecado que habéis contraído, nada importa que vengas herido o cansado hacia mí, porque trayendo serás en tu mano, cuyo estandarte que significa la fraternidad y el progreso y ese triunfo lo habrás alcanzado, para que tu hermana humanidad también pueda ser como tú.

La ciencia va a detenerse y muchos de los científicos se confundirán, porque no podrán creer en lo poco que han aprendido, porque lo poco que han alcanzado no

les ha dado la felicidad, ni la paz. Cuando lleguen a esa conclusión, ellos querrán estar conmigo, ellos querrán conocer de mi obra y querrán también estar entre vosotros, ellos vendrán humildes a mí y me pedirán que yo les permita entrar a mis arcanos divinos y yo les concederé, pero hasta donde sea mi voluntad.

Estaré un instante más sobre la Tierra, para que puedas cumplir con vuestra misión, y cuando yo anuncie mi eminente partida, os diré como en aquel tiempo a mis discípulos: A donde yo voy, no podrán ir vosotros, pero el tiempo llegará en que vosotros volverán a estar conmigo.

Os he dejado libres en el camino, para que vosotros mismos podáis buscar el que más os convenga y si en este instante que te estoy entregando mi palabra, por medio de la pequeña criatura por la cual me estoy comunicando no os convence, buscadme en lo más profundo, porque aquel que me ama tiene que sentirme en su corazón.

Yo no vengo a dividirlos, yo vengo a reconciliar a los unos y a los otros, más nunca a dividirlos. Vengo siempre derramando mi palabra bendita, para que vosotros mismos podáis distinguir la verdad de la falsedad. Vosotros sois como pequeños niños que venís en busca del calor paterno, pues he aquí a Jesús, aquí lo tenéis con los brazos abiertos, los cuales podrán servirte como una cuna de armiño, en la cual podrás mecerte y podrás descansar, y cuando te separes de mi regazo y tomes del camino, volverás a transitar lleno de paz y felicidad.

Como en este instante, he estado muchas veces contigo y quiero que en éste tercer tiempo en que te encuentras conmigo, en el que no he venido como hombre, si no como espíritu a recordarte de nuevo aquellas lecciones, que te entregue en el segundo tiempo.

Sólo vengo recordándotelas para que puedas aprender nuevamente de mi enseñanza y mostrarla a tu hermana humanidad, aquella que por muchos años ha sido incrédula y no ha querido llevar en su corazón mi amor, porque la voz del mundo le ha llamado y por él va transitando.

Mi voz llega a su oído, para que pueda escuchar el llamado del Padre y entonces retorne a mi regazo y pueda encontrarse nuevamente unificado con vosotros, para que escuchando sea mi enseñanza y entonces pueda despertar del tiempo en que ha dormido. Porque mi voz se dejará escuchar a través de los entendimientos que yo he escogido por mi voluntad y también por ellos, porque han querido labrarse su felicidad desde la tierra, han querido servirme y han venido hacia mí, para que yo les entregue las grandezas espirituales, que hacen tanta falta en vuestras propias manos.

El Maestro os ama en verdad, nada más que vosotros no habéis querido comprender la grandeza que vengo entregando día con día, para que la lleves hasta el final de la vida material, que es cuando encuentras frente a ti la vida espiritual, de la que tanto te he hablado, para que puedas comprender y tú mismo contemples la gran diferencia que hay entre un mundo y otro. En él que vosotros vivís, has encontrado muchas cosas, pero

todo es vano en este mundo, porque nada podrás llevar hacia aquel mundo que os está esperando.

En torno de la gloria de mi Padre, se encuentran mundos que a vosotros os falta conocer, y que a través de los profetas sabes que hay otra vida más distinta que la vuestra, esa vida donde tienes que ir y que os pertenece y dónde tarde o temprano te estaré esperando mi pueblo, y sólo habré de conocerte porque, llevas desde este mundo el triángulo en vuestra frente, porque el índice de mi mano lo ha marcado, para poderte reconocer más allá de esta vida, más allá de la muerte y allí me mostraras si en verdad habéis trabajado.

A vosotros os voy iluminando, para que el mundo no pueda engañarte, sino despierto y alerta puedas encontrarte. El mundo es engañoso y mundo muchas veces te atrae, te conquista, te llama y hace que te deslumbres ante tu hermana humanidad.

Ve la humanidad que transita por la calle, vestida de seda y llevando el oro en sus manos, pasa hacia tu lado y tus ojos se dirigen a mirarla, pero sólo contemplas el lujo y la vanidad de esa carne, pero si tus ojos contemplaran lo que llevan dentro de su corazón, verías que sólo hay maldad y pecado, porque han perdido su propia dignidad. En cambio, tú transitas por las calles llevando en tú espíritu la vestidura de la gracia, llevando el amor del Padre, que sólo tu Señor puede darte.

Quiero mi pueblo bendito de Israel, que siempre te encuentres limpio de culpa, de pecado y de maldad. Qué si habéis hecho una mala obra, vuestra propia conciencia se levante y os diga, que habéis hecho un

daño. Sí no has hecho nada, no tienes por qué culparte tú mismo. Mis ojos lo contemplan, mi oído todo lo escucha y por eso mismo tienes que conocer tu propia vida.

Ha habido días de tristeza y dolor, días que habéis gozado de la paz infinita que necesita vuestro espíritu, como vuestra carne, si dejas enfermar a vuestro espíritu será doloroso para vuestra carne, porque yo he confiado a tu carne tu espíritu y a tu espíritu tu carne, para que los dos unidos transiten por el camino.

Espera pueblo de Israel, que tiempos mejores vendrán hacia ti de progreso y bienestar, no desesperes, no te intercales, espera tranquilamente que, en los altos designios de mi Padre, está vuestro destino, él podrá ayudarte a levantarte en el camino, si así tienes que morar este mundo.

Muchas veces derramas tu llanto y contemplo que tus lágrimas resbalan por tus mejillas, porque algo necesitas y no lo habéis encontrado, habéis recordado que en tu Señor encontraras lo que necesitas y es verdad mi pueblo, de las manos de tu Señor que en grande manera están a colmo habré de darte y alcanzaras el bienestar, porque yo desde lo alto te estoy contemplando que muchas veces, tu misma hermana humanidad te aniquila, su mirada es contra ti, sus labios se abren para insultarte, pero deja esa causa en mis manos, que es justa y sólo a mí toca defenderte y cobrarla.

Cátedra 20

Qué esperas mi pueblo para levantarte de vuestro asiento, tomad del camino y buscad en las comarcas, naciones y poblaciones a tu hermana humanidad, aquella que en el lecho del dolor se encuentra y no puede levantarse, aquella que en la oscuridad puede encontrarse por la poca fe que ha llevado en su Señor.

Si en verdad llevases la fe en tu corazón, ella te levantaría, transitarías la tierra como en el segundo tiempo cuando pude encontrarte en el camino que no podías caminar o tus ojos no contemplaban la luz o tus labios no balbucían la palabra o tus oídos no escuchaban mi voz.

Entonces Jesús derramo sobre vosotros su grande amor, derramo la gota preciosa de bálsamo de curación, para que pudiese sanar vuestra propia carne y os levantas, porque esa era la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová.

Ahora en éste tercer tiempo que os encontráis nuevamente en esta Obra Espiritual, la cual lleváis consigo en vuestras manos, os dice Jesús: es está fecha (1° de Noviembre) cuando ha apuntado el alba, muchos de vosotros ya habéis elevado vuestra oración por aquellos que vosotros llamáis vuestros muertos. Y os digo que está bien, que los recordéis con un pensamiento lleno de amor, de gratitud y de admiración.

Lo que no está bien, es que les guardéis culto y les lloréis como si fuesen bienes perdidos y que los deis por muertos. Porque si en ese instante que tus ojos se

abren para derramar tu llanto pudieses contemplarlos, te maravillaría al verlos bañados de luz, de esa vida que los anima y entonces exclamarías diciendo, ellos son los que viven y nosotros somos los muertos.

Pueblo bendito de Israel, tú que habéis atravesado por tantas etapas hasta llegar a éste tercer tiempo, no puedes decirme que has cumplido mi mandato, porque yo escucho vuestro lamento cuando confundes los muertos con los vivos; por eso he venido a derramar mi luz a los moradores de la tierra, que la necesitan más que aquellos que viven la vida espiritual, porque tú te encuentras muerto sobre la tierra.

No os inclinéis a vuestras tradiciones, porque vas despreciando la gracia que mi Padre Eterno Gran Jehová ha derramado sobre ti, porque mientras vosotros perdéis el tiempo, el mundo espiritual alcanza su progreso en la morada de su Dios y su Señor. Más los seres que se han acercado hacia vosotros, ha sido mi voluntad, en los instantes de elevación que has tenido.

Sólo puedo decirte que ya no los recordéis bajo la forma humana que tuvieron, porque ahora son sólo espíritus de luz, ve que él espíritu al desencarnar, al elevarse buscando el camino y su progreso, llora y gime al contemplar bajo la tumba su carne que se va desintegrando, que se va volviendo polvo, porque de la tierra pudo verse formada su envoltura, que le sirvió de vestidura mientras moro la tierra.

El hombre ha sido idólatra desde los primeros tiempos, porque siempre ha llorado a sus muertos, porque no ha quedado conforme con la voluntad de su Dios y su

Señor. Por eso veis que en el mundo entero los hogares se cubren de luto, para guardar el luto a sus muertos y te digo mi pueblo, que el luto debes llevarlo en vuestro corazón y dar gracias a mi Padre Eterno, que recogió a los vuestros para darles su heredad en la vida espiritual.

Veo que muchos lleváis las mismas costumbres que vuestros padres os dejaron, ofreces el fruto para aquellos espíritus, que en este día de gracia se encuentran en el orbe de este mundo. Vosotros creéis que vienen alimentarse de ese fruto, no mi pueblo, ellos se alimentan de la esencia divina que derrama mi Padre Eterno Gran Jehová sobre cada espíritu, en cada mundo en que se encuentran vuestros hermanos, allí está la luz que resplandece, para que el espíritu se siga elevando, buscando un progreso y un bienestar para él, como también para vosotros mismos.

El respeto que se tiene por los muertos no es por el cuerpo sino por el espíritu que se separa de vosotros. Es análogo que vosotros podáis apreciar las cosas que a él le pertenecieron, que él toco, pero contempla que los que le han amado muchas veces guardan sus cosas como reliquias.

Esto es lo que en aquel segundo tiempo el hombre no pudo comprender por sí mismo y entonces Jesús le enseñó diciendo. “No os preocupéis por el cuerpo, antes bien cuidad al espíritu, para que así mismo alcance la vida espiritual” Y entonces os dije. “Id y predicad a los hombres y mujeres, id y decirles que la patria de ellos no está sobre la tierra, si no en la vida espiritual, donde se encuentra la vida verdadera, donde está su Dios y su Señor”.

Debes de orar y pedir siempre por tu semejante y hermano y también por aquellos espíritus que se encuentran retenidos en esos mundos de expiación, de los que no han salido, por su desobediencia, por su maldad. Esto te toca a ti pueblo de Israel, orar y pedir siempre a mi Padre Eterno Gran Jehová, que su mano se extienda y saque de la oscuridad aquellos tus propios hermanos.

No olvides orar y pedir por ellos y el mañana ellos pedirán por vosotros, porque ellos como tú tienen que alcanzar un progreso y tienes que conocer desde este mundo la vida espiritual; la tierra la has conocido, la has palpado y la has transitado y en ella has encontrado perdición y maldad.

Yo no vine a dejarte perder en esta vida, vine a rescatarte y a salvarte de la esclavitud de este mundo, vine a apartar de ti la mala voluntad hacia tu hermano, para que en uno y otro no haya dificultades, no haya disgustos, sólo haya un amor que les una, para que puedan vivir en una fraternidad, unidos con vuestros padres y entonces seréis felices, porque esa ha sido la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová.

Cuantas veces mi Padre te ha hecho el llamado y dices Padre, dame un tiempo más a pesar de que vuestra vida sea de sufrimiento y dolor. Otros se encuentran en el lecho del dolor sufriendo, desesperando y dicen: ¿Señor, ya no soporto mi dolor, por qué no me llevas? Si no te lleva mi Padre, es porque no habéis purificado, y es preferible pueblo de Israel, que tu cuerpo purifique sobre la tierra, para tu espíritu vaya limpio y goce eternamente de una vida espiritual. Tu cuerpo siente el dolor y desesperas mucho, pero tu buen

Jesús cierra tus labios con broche de oro, para que no tengas porqué desesperar en tu dolor.

Contempla que cerca de tu lecho está María, la dulce y abnegada madre velando por ti. Para que en el instante en que sea la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová, puedas aliviarte del cráneo hacia la planta, para que en el instante en que la voz sonora de mi Eterno Padre te haga el llamado, ella eleve su pensamiento pidiéndole a mi Padre, por tu carne como por tu espíritu, para que los dos alcancen un instante de su gracia divina, tu espíritu la salvación y vuestra carne la blancura, para que pueda bajar limpia y sin mancha a la tierra, y la madre tierra abra sus brazos y la reciba y goce la carne de la paz bajo la tierra.

Os dice Jesús en éste tercer tiempo: ya no me busquéis crucificado, ni me adoréis así, porque ved que Jesús no está crucificado, un instante estuve clavado en el madero de la cruz, pero bajaron la cruz para desclavar mi cuerpo y darle sepultura, para volver a resucitar entre los vivos y entre los muertos, porque así te lo había anunciado, a eso había venido a darte la salvación en el ara santa de la cruz.

Yo lleve la cruz en mis hombros, pero esa cruz era vuestra; porque vosotros no podíais con ella, toda vuestra culpa y maldad la lleve en el ara santa de la cruz. Yo sabía que iba a morir por amor hacia la humanidad, porque había venido a rescatarte, pero sabía que iba a vivir una vida verdadera en una eterna felicidad. Ahora en este tercer tiempo os digo: aquel que quiera ser conmigo, tome su cruz y sígame, y entonces cuando estés conmigo, yo te hare presente

ante mi Padre y gozaras en la gloria de tu Dios y tu Señor.

Cátedra 21

Pueblo bendito de Israel, en aquel tiempo cuando estuve contigo, pude demostrarte que en mis manos traía el poder, no solo para convertirme a ti, si no para convertir también lo de la tierra. Recuerda que me contemplaste en aquella boda de Canaán, cuando mi madre me dijo: “Hijo, el vino se ha terminado” y yo dije: “Madre, ¿Qué puedo hacer?”

Entonces contemplando lo que en su corazón me pedía, mande llenar aquellas vasijas con agua, y cuando estuvieron llenas, pude elevar mi espíritu a mi Eterno Padre y pedirle que el agua se convirtiera en vino. Y cuando os pude dar en tu mano a probar, contemplaste en verdad el prodigio que el agua se había convertido en vino, entonces decías: “Señor, este vino es distinto, no se parece al de esta tierra”, tú mismo adivinabas en tu corazón que tu maestro y señor había venido a convertirme también, para que probases de ese vino espiritual, para que ese vino te limpiase no solo tu espíritu si no tu carne.

Os dice Jesús: si has sembrado la mejor semilla y la has cuidado para que fructifique, de esa misma semilla recogerás y cosecharas ampliamente en tus manos, para llevar consigo lo que ha fructificado la tierra.

Si no eres fuerte, es porque no lo has querido tú mismo, porque a cada instante te voy entregando mi fuerza divina, voy entregando una vez más los dones en tus manos, para que los hagas efectivos con tu

semejante y hermano, te voy proporcionando las mejores tierras de la cual contemplas que húmedas pueden ser y que han sido preparadas para ti, para que no tengas que cansarte al escarbar la tierra, piedra no encontraras porque la he apartado con mi mano.

No quieras convertirte en verdad como aquel que en el camino pude encontrar y os pregunté: ¿Qué siembras buen hombre? Y entonces me dijo: ¡Piedras! Y os respondí, piedras levantarás. Siguiendo mi camino pude encontrar aquel sembrador y entonces acercándome hacia él le dije: ¿Qué siembras buen hombre? Y os dijo: la mejor semilla. Simiente levantarás porque la tierra fructificara y tú cosechando serás. En cambio, aquel renegó, pasado el tiempo pudo contemplar su campo cubierto de piedras, quizá porque no había confiado en mí.

Cátedra 22

Muchas veces me preguntas: ¿Señor, a dónde me conduces? Y os digo mi pueblo amado, que os conduzco hacia la gloria infinita, dónde tu Maestro mora por una eternidad y donde te estoy esperando.

Muchas veces también yo te he preguntado mi pueblo si habéis alcanzado algo de mi enseñanza, porque día con día vengo haciéndome presente. Nunca habéis venido a este lugar y tu maestro no ha retornado entre vosotros; si esperando soy el instante en que pueda bajar de aquella gloria infinita, para venir a buscaros, para estrecharlos entre mis brazos, porque muchas veces titiriteas, porque el frio ha llegado a vuestro

propio hueso, y ni el calor del astro rey puede sentirlo tu carne.

Os dice Jesús en este instante: “Sí queréis ser dignos hijos de mi divinidad, príncipes herederos de mi gloria espiritual, antes tenéis que purificaros, pero os digo que las aguas purificadoras mejores, son las de las buenas obras, las tenéis que llevar consigo en el camino, y así llevando buenas obras te sentirás satisfecho de haber cumplido en la tierra mi voluntad, y entonces mi pueblo alcanzaras paso a paso la eternidad de los tiempos, en que tendrás que vivir en esa vida espiritual.

Caminante cansado que vienes en busca de mi palabra para soportar el tiempo que te queda de morar la tierra, en este instante Israel amado te dice el Maestro: te estás ya estacionando mucho en el camino, ve que Jesús te está esperando ya en su reino, para que una vez más puedas gozar conmigo, ya estás en el camino que conduce a él, nada más que todavía te falta mucho que transitar, por eso ves que quiero hacer de vosotros mis discípulos y de cada discípulo un maestro.

En aquel tiempo los hombres quisieron quitarme la vida, para que así terminara todo, querían desaparecer mi enseñanza, no sabiendo que con mi muerte me daban más vida y una gloria más alta, porque desde la cruz pude bendecir a mis discípulos de todos los tiempos, aquellos que humildemente me han seguido a través de los caminos.

Ve Israel amado que el tiempo se acerca en que todo cambiará, la vida, las religiones, la ciencia, la moral, la filosofía y sufrirá mucho vuestra propia conciencia.

Habéis atravesado el laceroso camino vosotros y vuestros hijos, y ahora que estás escuchando el llamado de vuestro Señor, te acercas con la confianza, segura de que en mí encontraras paz y conformidad, preparación y adelanto.

Pueblo bendito de Israel, yo no vengo a exigirte que me dediques todos los días de vuestra vida, sólo quiero que ese instante que me dediques, sea para que puedas apartar de ti la mala voluntad, la miseria humana que muchas veces se acerca a vuestro paso, necesitas mi pueblo prepararte para alcanzar verdaderamente lo que en este día de gracia el Maestro viene a entregarte.

Os digo mi pueblo de Israel: aquí no hay un sacerdote que pueda redimir a la humanidad, sólo yo, que soy el Padre lleno de bondad y que os amo tanto y que llegue a darte mi vida, para enseñarte el camino de la verdad y de la vida, sólo yo podre redimirte con mi amor.

Muchas veces te habéis desencaminado para perderte, pero de allí habré de sacarte y retenerte conmigo, yo sé que no puedes estar demasiado tiempo conmigo, más que un solo instante, lo sé por qué habéis contraído deberes en la tierra y los tienes que cumplir y esos deberes también son sagrados, porque dependen de vuestro destino material.

Cátedra 23

De cierto y en verdad os digo mi pueblo bendito de Israel, que ante vosotros tenéis un Año Nuevo, más el que termina yo no le pido cuentas, ni a la naturaleza, ni a los elementos.

Yo me acerco un instante a vuestro corazón y os pregunto mi pueblo de Israel, que habéis hecho de vuestra misión y de mi enseñanza, en que uso habéis empleado el tiempo y los dones que pude confiarte.

El año que termina me habla de vuestras luchas, de vuestras lágrimas, de vuestro esfuerzo, de vuestro trabajo, pero también me habla de luto, de la sangre, de la miseria, de la ruina y del odio, porque ese ha sido el saldo que me haces presente este año que termina.

Un nuevo año pueblo os hago presente y ante tu mirada se abre un horizonte lleno de luz, que ilumina vuestra esperanza para vuestro futuro, para que así mismo tengas confianza en mí y puedas ser siempre ante tu Dios y tu Señor.

Nueve años habéis cumplido en este día de gracia y como hoy en ese día me dijiste: Señor, he aquí mi corazón en el cual he formado un altar, para que vengas un instante a darme lo que me hace falta, yo te prometo ser contigo y estar una vez más a tu servicio. Y os pregunta Jesús: ¿A dónde está tu trabajo? ¿A dónde está vuestra lucha? Hace nueve años me dijiste: Señor, he aquí vuestra casa de oración, que hemos levantado humildemente, para que vengas a morar un instante y siempre estés entre nosotros.

Yo siempre he estado entre vosotros, en cambio días atrás he venido y sólo he contemplado tu banquillo vacío, porque te habéis encaminado hacia esos caminos, donde muchas veces tu Señor tiene que sacarte, para traerte de retorno conmigo, y es necesario mi pueblo, que este año que empieza para ti, recuerdes que tienes que luchar por tu hermana humanidad.

De cierto y en verdad os digo mi pueblo de Israel, que la peste y la muerte rodean a vuestra nación, y no tienes los medios científicos para detener las calamidades, necesitas orar y en tu oración formar los buenos propósitos, y hacer buenas obras para que tengas la fuerza para defender a tu hermana humanidad.

Recuerda que para volver contigo en éste tercer tiempo, tuve que entresacarte de las multitudes, apartar de tu mente la incredulidad, para que pudieras creer que Jesús baja hacia la Tierra, pude pulimentar tu corazón y hacer de tu mente, una mente preparada, pude limpiar tu corazón para dejar en tus labios mi palabra, para que tú testificaras de mi grandeza divina.

También en aquel segundo tiempo vine a buscar a los hombres, vine a nacer entre ellos y pude convivir con ellos, también pude estar bajo su techo y alimentarme del pan que ellos llevaban a sus labios, y me decían: Señor, es poco lo que te ofrecemos, pero sale de nuestro corazón.

Cuando mi palabra ya no la escuches más por el conducto de esta pequeña criatura, por la cual me estoy comunicando, de cierto y en verdad os digo: que muchos corazones lloraran por ella, porque habrá dejado este mundo. Pero de cierto y en verdad os digo, que ella ha sembrado en la tierra a pesar de su flaqueza y su dolor, y sigue sembrando en los corazones de sus hermanos la fe en su Señor, haciendo sanar en mi nombre al enfermo que se acerca a ella. Ha dejado todos sus campos sembrados, los cuales el mañana los verás florecer y esperarás que

den fruto y entonces podrás cosechar lo que ella ha sembrado.

Pero de cierto y en verdad os digo: que cuando este espíritu éste en mis brazos yo hare que retorne entre vosotros y los lleve consigo por el buen camino, entonces habrá de luchar más, porque en su espíritu se refleja la fuerza, la obediencia y la humildad para servirme, entonces ella estará entre vosotros, ella en espíritu y vosotros en materia.

Cátedra 24

Para recibir de mi gracia, para ser el escogido, el privilegiado cerca del regazo del Padre tiene que, convertirse el hombre y la mujer, como un niño en su pureza.

Yo soy el aliento de todos los seres, supuesto que soy la vida; entonces mi pueblo de Israel no es necesario que me representes en barro, en mármol o en estampa para adorarme, para tenerme cerca de tu camino dónde vas transitando.

Esa ha sido la consecuencia de tu confusión y tu materialismo y por eso mismo habéis encaminado a vuestra hermana humanidad a la idolatría, por eso vez que, en los grandes templos encuentras a las multitudes adorando aquellas imágenes, que no pueden corresponder a su pedimento; pero vosotros que contemplas que en espíritu y en verdad me acerco hacia vosotros, tienes que vivir siempre preparado mi pueblo.

Orar y velad, y acumular dones para que no caigas en tentación, para que cuando vuestra materia deje a vuestro espíritu elevarse, él pueda remontarse a semejanza de las avecillas que dejan su nido y emprenden su primer vuelo, así tú mi pueblo tienes que ser conmigo.

Vuestra materia, no es más que la vestidura temporal de vuestro espíritu, es necesario que tenga que remontarte y conocer desde la tierra lo que es la vida espiritual, pero muchas veces el temor, al pensar que si te desprendes de tu carne no volverás a ella te retiene, y de cierto y en verdad os digo, que tu Señor siempre está contigo en todos los instantes de vuestra vida.

Destruid pueblo muy amado vuestro reino de vanidades que vosotros mismos habéis formado, olvidad vuestras pasiones humanas y entonces habrás de sentir que mi amor es contigo, porque tarde o temprano te hare el llamado y entonces qué podrás responderme, si no has aprendido de mis grandes lecciones que vengo entregándote.

Dejad mi pueblo que vuestro espíritu se manifieste en todo su esplendor, lleno de amor y sabiduría y yo habré de darle la caricia espiritual que tanto necesita como un aliento, como una vida y como una preparación, para seguir sobre la tierra cumpliendo con su propia carne su destino hasta su fin.

Yo vine hacia los hombres y en su corazón quise formar un reinado de paz, de justicia y de vedad, para que en todos los instantes de su vida pudiese imitar a Jesús, que en este instante vuelve hacia ti para

hacerte el llamado y volverte a entregar una vez más de su enseñanza.

No vine a la tierra trayéndote una enseñanza material, ni leyes injustas. Yo no vine a tocar la vanidad de los hombres, ni alimentar sus pasiones, yo vine hacia ti trayendo mi palabra de amor, que es la única que alimenta vuestro espíritu, pero nunca me habéis comprendido, ni ahora, ni en el segundo tiempo.

Yo os dije en aquel tiempo a tu hermana humanidad, que mi reino no es de este mundo, y así mismo vuestro reino no está en este mundo, vuestro reino podrás encontrarlo en la vida espiritual, de la cual mucho te he mostrado y te he hecho presente.

Para ser el verdadero espiritualista no tiene que haber duda en tu mente sobre la reencarnación, sobre la vida que habéis venido a vivir sobre la tierra. Yo os digo Israel amado, que habéis venido muchas veces y cuantas veces ha sido necesario, la envoltura que mi Padre ha designado la ha tomado tu espíritu, para que por medio de ella pueda morar la tierra y entonces alcances en verdad la perfección.

Recuerda que desde el segundo tiempo pude encontrarme contigo y pude enseñarte siempre a amar a mi Padre, pero en éste tercer tiempo Israel amado, tu Maestro y Señor viene buscando aquellos que yo pude confiarles la heredad, para que la hagan presente. Vengo buscando también a los desheredados para darles de mi heredad, y mañana puedan dejarla en sus hijos, para que todos por igual participen de mi grande caridad.

Por ti la humanidad tendrá que conocerme, tendrás que hacer que mi Obra se extienda hasta los confines de la tierra, porque esta tierra está sedienta y tiene hambre, pero hambre de amor, hambre de comprensión y de enseñanza y de esas tres cosas siempre vengo a entregarte, pero muchas veces no te acercas y no estás presente.

Muchas veces sordo puedes encontrarte porque jamás tu corazón ha sentido arrepentimiento ni contrición y de cierto y en verdad os digo pueblo muy amado, que todos por igual serán conmigo.

Todas las religiones tienen un principio y un fin, pero mi Obra Espiritual depende de la eternidad, porque es eterna y pertenece a esa vida espiritual, donde algún día cuando vuestro espíritu se eleve buscare esa vida donde ha estado para sustentarse de la esencia divina de mi Obra, que se derrama en esa vida espiritual.

Allí te veré y entonces llegarás hacia mí avergonzado y cabizbajo porque no quisiste en la tierra estar conmigo, cuando Jesús venía hablarte de su palabra y de su enseñanza que jamás creíste. Y os digo que la espiritualidad, mi amor y mi misericordia, siempre ha sido contigo pueblo bendito de Israel.

Siempre he venido con el mismo amor cubriendo tu desnudez con mi caridad infinita, alimentándote soy con el pan de la vida eterna, para que vuestro espíritu no sienta la flaqueza en tu carne al vivir en ella, sino sienta la fuerza de tu Dios y tu Señor, que desde el más allá viene hacia ti, fuerza que necesita vuestro espíritu y vuestra carne, porque muchas veces te

alimentas del pan de la tierra y al instante vuelves a sentir hambre.

Yo en este instante te entrego el pan que te alimentará en los últimos instantes que te encuentres entre la vida y la muerte, pan para vuestra carne, porque ya no podrán abrirse sus labios para alimentarse, porque débil y enferma podrá encontrarse en vuestro lecho.

De cierto y en verdad os digo, que mi amor se derrama en este instante en tu envoltura, habré de entregar la luz a tu espíritu, para que no se siga turbando sobre la tierra, él tiene que buscar el camino verdadero, el camino más corto que llega a tu Señor y entonces mi pueblo abriéndose serán mis brazos para recibirte, mi mano te dará la limpieza para que yo pueda hacerte presente ante mi Eterno Padre y habré de interceder por ti.

Cátedra 25

El hombre no puede disponer de su propia vida, porque esa vida pertenece a Dios y a Él toca sacarte del cautiverio de esta vida terrestre, según cuando lo juzgue justo. Y aun siendo así calmando será su rigor sobre vosotros, pero os digo: sé siempre firme en el camino y contempla que también tu Dios te reserva su propia justicia.

También la justicia se cierne en aquel que pudo extraerse de las pruebas de su propia vida. El suicida se compara con aquel reo que se escapa para no cumplir su propia condena, y cuando es buscado y encontrado, vuelve una vez más a ser el prisionero y se le castiga y se le retiene con más severidad. Os dice tu

Señor: así puede ser el suicida que se escapa de las tribulaciones, de la miseria, del dolor y del sufrimiento, pero el mismo se ha sumergido en la oscuridad, porque no habrá descanso para su espíritu.

Quiero Israel amado, que seas el ejemplo de aquellos tus hermanos que forman la segunda heredad. Creed, Israel amado en las palabras que Jesús os dejó en el segundo tiempo y vuelvo a darte en este tiempo.

Bienaventurado eres porque vas siendo perseguido por la causa de mi nombre, y os dice tu Señor: no temas aquellos que puedan matar tu propia carne, jamás podrán dar muerte a tu espíritu, porque ese espíritu del cual te he dotado para vivir sobre la tierra, a quien he hecho cargos de tu propia vida, como de tu carne vivirá eternamente con su Dios y su Señor.

Os digo también mi pueblo: perdona a tus enemigos, has el bien al que te hace el mal, ruega por los que os persiguen y en verdad si así lo hicieses perdonándote seré sobre la tierra. Recuerda que pude decirte: bienaventurado es aquel que es perseguido por la causa de mi nombre, porque no es a ti Israel amado a quien persiguen, sino a mi Obra Espiritual, la grande Obra que te he dejado.

Muéstrala a los ojos de los hombres, de las mujeres y los niños, muéstrales que en verdad sois los discípulos de Jesús, que lleváis en vuestra mano mi enseñanza como una semilla que se esparce en el orbe de la tierra y espera un instante que la semilla dé la fructificación sobre la tierra.

Recuerda Israel amado, que la persecución tiene su límite y algún día contemplaras vislumbrar en el horizonte la aurora de un nuevo día, porque recuerda que en aquel segundo tiempo pude mostrarte el camino y en el pude enseñarte a perdonar a mis verdugos, aquellos hombres que se intercalaron ante la justicia de mi Eterno Padre, aquellos que en sus leyes pudieron juzgarme como un reo, sin saber que les estaba juzgando sus corazones, que no habían sabido amarme, ni conocerme, porque fríos, ciegos y muertos habían vivido sobre la tierra

Vine como un sol de justicia alumbrar por un instante la tiniebla, vine como Maestro entre maestros para levantarles del camino y darles a los unos y los otros a saber lo que era la voluntad de mi Eterno Padre. Vine cual médico para darles la mejor medicina, para que vosotros mismos contemplaras que vuestra herida había sido cerrada, entonces que puedes pedir más a tú Señor, si tú Señor te lo da conforme es la voluntad de mi Padre.

Cátedra 26

Bendito seas pueblo de Israel, que entonas vuestro canto y tocas vuestra tosca lira, en este instante que habéis encaminado a mi Padre Eterno Gran Jehová. Le habéis contemplado que sólo ha venido como un padre amoroso entre vosotros a pesar de vuestra falta de cumplimiento, a pesar de que, muchas veces no os encontráis con su hijo muy amado.

Él una vez más te ha perdonado, te ha bendecido y te ha entregado en vuestras manos las riquezas

espirituales, de las cuales a cada instante vas recibiendo de su mano divina.

Ved mi pueblo, que mi Padre Eterno Gran Jehová, no vino como un juez, porque si como un juez viviese entre vosotros, su justicia sería inexorable e irrevocable y en un instante se dejaría sentir sobre la tierra, si esa fuese su voluntad.

Muchas veces abres tus labios y dices: yo soy espiritualista. Sí mi pueblo, porque una que otra vez habéis venido hacia mí sólo por una curiosidad, para saber si en espíritu y en verdad me acerco hacia vosotros, comunicándome por el entendimiento humano, para hacerme presente y darles de mi grande sabiduría, aquella que os entregue en el segundo tiempo.

Fuiste también aquellos, que de voz en cuello gritabas ¡Crucificalo, crucificalo...! Pero entonces mi pueblo te encontrabas ofuscado y muchas veces no sabías a qué atenerte, porque unos me glorificaban y decían es el Rabí de Galilea, es el verdadero Mesías, es el verdadero hijo de Dios; y en cambio otros decían es un brujo, es un hechicero, es un falso profeta que viene a embaucar al pueblo para dejar una falsa doctrina.

Entonces unos me seguían y otros se quedaban atrás, a pesar de que pude demostrarles la grandeza de mi espíritu, con los grandes prodigios que mi Padre me concedía, para que tú los contemplaras y te maravillaras de lo que tú Señor hacía. Cuando tú veías un prodigio decías en verdad es el hijo de Dios, pero al instante la duda y lo poco creyente que eras, hacía que

se apartara de ti el crédito, que en un instante dabas de tu Señor y volvías nuevamente a confundirte.

Ved que para vuestro Señor no hay nada imposible, nada pasa ante mi desapercibido, porque voy contemplando a cada instante vuestra vida, tus pasos que das por el buen camino, como cuando por instantes, como un corderillo te apartas, brincas el cerquito y te internas en las planadas para perderte, pero de ahí voy y te tomo de la mano, limpio tus lanillas y te revisto de gracia y vuelves hacer conmigo en mi regazo espiritual.

Así a cada instante y a cada paso te doy el encuentro pueblo de Israel, porque te voy buscando por los caminos y las veredillas donde muchas veces te vas perdiendo, me acerco hacia ti y os toca mi mano y vuelves una vez más hacía mí avergonzado y arrepentido, volviendo hacer el hijo obediente ante mi presencia divina.

Te regreso a mi casa de oración, porque en éste tercer tiempo he venido a entresacarte de la humanidad, para que por ti una vez más el mundo pueda conocerme, porque si tú no das crédito a mi palabra y no testificas de mi verdad, el mundo menos me creerá, la humanidad quiere que venga nuevamente como en aquel segundo tiempo a nacer y crecer como hombre entre vosotros, pero ya no es el tiempo pueblo de Israel.

En el segundo tiempo yo te había anunciado que volvería a buscarte, volvería a reunirte para que formases nuevamente el apostolado de mi palabra y entonces tú mismo me ofrecieras vuestro

cumplimiento, vuestra buena voluntad para servirme, abandonando la vida que habías vivido y volvieras a nacer en una vida verdadera al lado de vuestro Señor, el cual viene a cada instante entre vosotros, porque yo soy el camino, la verdad y la vida, para que conmigo siguieses paso a paso transitando la tierra.

Sólo quiero mi pueblo que puedas convertirte como María de Magdalena, aquella mujer pecadora que se acercaba hacia mí, y entonces extendiendo mi mano la detuve, apartando de ella el pecado y la maldad de su propia carne, así quiero que tú dejes el pasado y empieces un camino de amor, de luz y de verdad, para que seas nuevamente con tu Señor.

No quiero mi pueblo que te conviertas como aquel Judas, aquel hijo muy amado que se encontraba siempre a mi diestra, quien tomando una sopa de mi plato la llevaba a sus labios y se reclinaba sobre mi hombro. En cambio, fue débil y llevado por el celo que nació en su corazón, pudo traicionar a su Maestro y Señor; pudo venderme por treinta monedas. En aquel instante le dije: “Judas más valdría que no hubieras nacido, y no que fueras tú él que con un beso entregaras a tu Señor”.

Quiero mi pueblo, que lleves mi Obra y haz de cuenta que llevas a vuestro Señor, y por esa obra si tú la respetas habrás de comprender que vas cumpliendo mi voluntad. Mi Obra es blanca y limpia como los ampos de la nieve, así te la he entregado, para que la lleves contigo y jamás la lucre y jamás la mezcles con lo negro, porque cargos muy grandes habrá de cobrarte mi Eterno Padre y será para ti el crujir de dientes y el mesar de cabellos, por haber manchado mi

Obra que puse en tus manos como una joya preciosa de incalculable valor, para dar vida a tu semejante y hermano y no dolor y muerte como he contemplado que muchos lo han hecho en su camino.

Mi Obra es perfecta y te la he entregado como una heredad, porque no quiero que te conviertas en el hijo desheredado, a todos he llamado y a todos he dado por igual, nadie ha venido a mí que yo lo rechace. No mi pueblo de Israel, todo aquel que viene por primera vez, por segunda o por tercera, todos en un instante recibiendo soy entre mis brazos, y os doy la bienvenida aquel que me conoce por primera vez y le muestro ante sus ojos la verdadera enseñanza espiritual que tiene que llevar.

Muchas veces te confundes y te preguntas tú mismo cuál de todas las religiones será la verdadera. Y os digo mi pueblo: todas las religiones llevan un camino, un principio y un fin. Pero ve que mi Obra Espiritual, sólo lleva un principio, un fin no lo hay en ella; porque el fin no lo alcanzaras ni después de la muerte, porque seguirás una vez más recreándote en aquella vida en un mundo espiritual, y alcanzaras a aprender más de mi enseñanza y retornaras cuando yo te devuelva entre el cuerpo de la media unidad y testificaras de mi enseñanza, que aun has seguido aprendiendo en la vida espiritual.

Por eso os digo mi pueblo, que no os canséis, ni os fatiguéis aprendiendo mi enseñanza, debes de llevarla consigo como un estandarte de triunfo, porque vas triunfando a través de tu camino venciendo las vanas pasiones, la maldad, el rencor, el odio y la venganza, porque aquel que me ama me lleva en su corazón,

aqueel que está conmigo sólo lleva la luz de mi espíritu, porque a cada espíritu la he entregado para que con esa luz pueda desenvolverse y pueda ser el trabajador que luce por mi grade Obra Espiritual.

Vos no sabéis, ni habéis alcanzado a comprender lo que significa mi Obra Espiritual, muchas veces la lleváis según y conforme es vuestra voluntad, pero no tratas de desenvolverte y alcanzar más y más de mi enseñanza. Ve que mi palabra una vez más sigue adelante, mi palabra no se detiene si no brota por los labios pecadores de uno y otro y se extiende sobre la tierra y tú mi pueblo de Israel, que sois mis servidores no aprovecháis ni tratáis de enseñar a tu hermana humanidad que viene hacia ti, entonces como quieres que la conozca si tú no se la muestras.

Muchas veces te preguntas y te confundes, por qué no tratas de enseñar lo que habéis aprendido, no le temas al mundo, teme a la justicia de mi Padre Eterno Gran Jehová, él desde lo alto te está contemplando a cada instante y en este día de gracia que ha estado contigo, lleno de amor y misericordia, has alcanzado su bendición y su perdón, para que sigas progresando y puedas aprender de la enseñanza de vuestro Señor y no puedas confundirte cuando tus hermanos te pregunten cual es la palabra de Jesús.

Lo que has alcanzado llévalo consigo en tus manos, para que lo guardes y cuando algún día se acerque vuestro semejante y hermano y pueda pedirte, extiende tu mano y le entregues de lo mucho que te he dado, y no seas como el rico avariento que todo lo quiere para sí mismo.

No mi pueblo de Israel, entre más vea que entregas lo que yo te voy dando, más habré de darte, porque veo que una vez más caminas en el cumplimiento, en el progreso de vosotros mismos y volveré nuevamente a pedirle a mi Eterno Padre, para que vuelva a darme y yo vuelva entre vosotros para entregarles y así alcances el reino de Dios, por vuestro cumplimiento y por vuestro trabajo y buena voluntad.

Espero que aproveches mi enseñanza y te acerques siempre a esta casa bendita de oración, donde vengo cada día entre vosotros, como en este instante me recreo contigo. Me ofreces vuestro corazón y me dices: Padre he aquí mi corazón que está abierto y mora un solo instante. Si mi pueblo, morare en tu corazón porque me lo estás ofreciendo en verdad, pero aquel que me niega su regazo, yo tocare la puerta de tu corazón, y si no se abre yo penetrare como un ladronzuelo quedamente para morar un instante en su corazón, que muchas veces me niega su amor.

Cátedra 27

Recuerda que Jesús de Nazaret, el Rabí de Galilea, como nombraban a tu Señor, transitando era de comarca en comarca, para que aquel pueblo de Israel aprovechase de mi enseñanza, despertando era a cada instante a los unos y los otros y a todos por igual. Unos se levantaban y me seguían y en pos eran de mí. Otros la sonrisa burlona era en sus labios, porque decían: quién es aquel que viene predicando una falsa doctrina que jamás hemos conocido. Otros más sorprendidos decían, la voz del Maestro es la que viene a redimirnos y debemos seguirle en el camino que va transitando.

Así el pueblo se levantaba y unificado era conmigo y en diferentes lugares predicaba mi enseñanza, en las riberas, en las llanuras, en las planadas, a la orilla del mar encontraba a las multitudes siguiéndome y el sol candente les quemaba, pero para ellas nada importaba, muchas veces se quedaban sin llevar el mendrugo de pan a sus labios y cuan conformes eran, porque mi palabra era el alimento para su espíritu y la fortaleza para su carne.

Mi palabra les alentaba a una vida distinta de la que habían llevado y ellos mismos decían: Señor, si en verdad eres el Mesías, si en verdad eres el profeta, el cual nos habían anunciado que vendría, ten misericordia de nosotros, para que no podamos sentir ni hambre, ni sed en nuestros labios y podamos permanecer contigo escuchando tu enseñanza.

Así confía Israel amado que, aunque no haya pan en tu cesto y no tengas nada en vuestras manos, espera y pide a Jesús el Maestro, que yo habré de elevar mis ojos y volveré a pedirle a mi Padre Eterno Gran Jehová, la multiplicación para que a los vuestros no les haga falta nada, ni el sustento, ni la calza, ni el jergón, ni la choza, para que puedan librarse de la intemperie y los vientos huracanados no te hagan nada, porque mi mano habrá de cubrirte, aunque estés muy distante.

Para ti la distancia cuenta, para mí no existe mi pueblo, porque por muy lejos que estés yo me encuentro cerca de ti y de vuestros hijos y cubriéndoles seré del cráneo hacia la planta, para que no sientas el frío, ni el hambre, ni la sed, porque

derramando seré el agua cristalina para que mitigues tu sed y puedas alcanzar a alimentarte.

En este instante os dice el Maestro: Yo no he venido a inspirar rito alguno, ni en el segundo tiempo, ni en éste. Sólo vengo ahora buscando un entendimiento en vuestros recintos que a mi habéis designado. Vengo a decirte mi pueblo, que no me ofrezcas tesoros de la tierra, ni vanidades humanas, porque entonces estarías haciendo lo que hace tu hermana humanidad conmigo.

Por eso me hice hombre y vine a nacer viviendo en la humildad, para demostrarte que el reino de los cielos no se conquista con el poder, ni con la riqueza. Más por qué habrías de ofrecerme las cosas de este mundo, si de antemano sabes que todo es mío, dadme lo que no poseo; vuestro amor.

Las riquezas de la tierra se componen del poder, de los triunfos, de las vanas grandezas que muchas veces llevas en vuestras manos, pero recuerda que eso es lo único que lleva vuestra materia como un triunfo, la gloria del mundo en vuestras manos. Pero cuando llegues a mí, nada podrás hacerme presente, porque tu espíritu vendrá desnudo, con sus manos vacías.

Ya sabéis que mi reino no es de este mundo y por lo mismo quiero que aproveches de todo lo que vengo a deciros, porque siempre os he dicho que labréis la tierra y de lo que cosechéis yo lo llevaré hacia el mundo espiritual.

Todos tendréis que venir y delante de mí contemplaras que desaparecerán razas, colores y linajes. ¿Por qué te

preguntas? Porque quiero que todos sean iguales, que ni uno sea menos, ni otro sea más, sino todos puedan valer igual, porque Jesús ha venido a rescatarlos, para que sean conmigo.

Todos me pertenecéis mi pueblo, porque a todos he dado por igual, a cada uno he entregado una joya preciosa, que es vuestro espíritu, y es a él al que he venido buscando en éste tercer tiempo.

Muchas veces te he exigido, pero siempre con amor, porque eres mi creación bendita, eres lo que vengo buscando para llevarlo por un solo camino, que es de progreso y de bienestar, para vosotros mismos.

Velad mi pueblo y orar, para que no caigas en tentación de lo que el mundo te ofrece, velad y orar y preparaos para las nueve generaciones que atrás y en pos de vosotros vienen. Porque tendrás que defender mi causa que es justa y limpia, y tendrás que sufrir por ella porque unos y otros te murmuraran, te causaran perjuicios, porque dirán es aquel espiritualista que muchas veces no sabe ni lo que dice. Por eso mucho te he preparado para que cuando te pregunte tú misma hermana humanidad, a ella puedas contestarle con la firmeza, que tu Maestro y Señor lo hace contigo.

Cátedra 28

Contempla Israel amado, aquellos hogares donde el hombre y la mujer se han unido no esperando que mi mano dignificara su matrimonio, para ellos sólo fue un cálculo de interés, de vanidad y de ambición, porque para nada pudo entrar su corazón.

Contempla Israel amado en aquella humanidad, cuanta enfermedad, dolencia, sufrimiento, miseria y tribulación puede haber, pero os dice Jesús: sólo son consecuencias de los abusos y excesos de su propia carne.

Contempla los hogares donde los padres por instantes son desdichados, porque ellos no pudieron retener las calamidades, las tentaciones y las pasiones en ellos mismos desde su principio. Dejaron que también en sus hijos se desarrollaran los gérmenes del orgullo, de la vanidad y quizás también de la ambición y entonces sus corazones pudieron cegarse cuando los padres se levantaron para recoger lo que habían sembrado, os dice tu Señor: en vano había sido, porque entonces contemplaron que sólo había indiferencia en sus hijos, la misma que como padres habían sembrado.

Contempla en este instante fríamente tu conciencia y ella te dirá quizá las muchas veces que te hayas portado mal en tu camino, y tal vez por debilidad o quizá por ignorancia pudiste perder a tus propios hijos, pero en éste tercer tiempo Israel amado que presentes están los padres que me escuchan, os dice Jesús: del tiempo al tiempo te daré, para que te levantes y prosigas el camino y dejes en esos hijos en verdad cimentada mi enseñanza, para que así mismo conociéndola en el camino puedan transitar sin temor de perderse.

El hombre hace todo lo que quiere sobre la tierra, porque él mismo es el hacedor de sus propios infortunios, y cuando ha caído muy bajo, y contempla que no puede salir, entonces echa la culpa a su suerte, a la providencia, a los malos éxitos que ha encontrado

en el camino, no comprendiendo que su mala estrella lleva consigo la injuria, el rencor, el odio y la venganza contra su semejante y hermano no reconociendo que él mismo es el culpable, que ha delinquido, ha mancillado y ha adulterado en el camino y no ha querido reconocer su falta.

Pero ve que en este día de gracia tu Maestro y Señor, hace que contemples las vicisitudes y no caigas por igual como él, si no que te levantes presuroso y digas Señor, me has levantado con tu fuerza y en este instante ve que he despojado de mi corazón las imperfecciones, el rencor, como todo aquello que se haya concentrado.

Cuando hayas hecho todo esto, entonces la luz de mi espíritu divino llegara a vuestro corazón, entonces me acercare dándote el calor que te hace mucha falta, porque tu carne tiembla de frio, de debilidad porque no has podido sostenerte en las tribulaciones de la tierra.

Ve que tu Señor en este instante ha venido para entregarte más preparación para que tú mismo sigas progresando; muchas veces abres tus labios y dices: ¿Por qué si soy indigno, vienes a estar conmigo? ¿Por qué me llamas y me haces descansar entre tus brazos? Y os dice tu Señor: tú eres el más necesitado de mi amor divino, eres el más indigno y yo te voy entresacando, te voy escogiendo para darte la perfección en tu materia y la luz en tu espíritu, para que así mismo no vuelvas a perderte mi pueblo bendito de Israel.

Cátedra 29

En este instante Israel amado, quizá no recuerdes como hayas llegado ante mí, pero llegaste cansado, abatido y derrotado, porque habías ido en busca de los que tenían mucho y ellos no pudieron entregarte nada. Habías ido en busca de los que sabían mucho y tampoco te enseñaron nada. Habías ido en busca de los grandes doctores, les mostraste tu cuerpo enfermo, agonizante y no pudieron darte la salud.

Cuando el desengaño llegó a vuestro corazón, cuando viste tú mismo que entre los hombres no había caridad, porque no se amaban como hermanos y sólo se veían como seres extraños; sólo venías a ver si en verdad existía una fuente de misericordia, que es la única que nunca se seca, y que no tienes más que buscarla para encontrarla y sentir que se desborda en tu propio corazón. Muchos de vosotros habéis venido también buscando una fuente que se encuentra más allá de este mundo, más allá de la muerte, más allá de todo lo humano.

Hoy vez un pueblo, mañana veras a toda la humanidad desengañada de sí misma y convencida de su falso y humano poder, de sus riquezas, de su ciencia, pero veras que ella no tendrá respuesta para sus preguntas e interrogaciones, ya no podrá encontrar la paz en su corazón y alivio a su dolor, sólo contemplará ella misma, que este mundo no ha sido más que de engaño, porque no ha sido otra cosa para vosotros mismos.

Hoy un pueblo me está escuchando que sois vosotros, y a todos estoy dejando una página de mi sabiduría, esta página es de amor, pero os dice Jesús: también dejo un mandato para cada religión que existe sobre la tierra, y ese mandato es el mismo que te di en aquel segundo tiempo, el de amarse los unos a los otros como hermanos, para que no haya diferencias, ni vituperios, si estás amando a un mismo Dios.

He derramado sobre ti mi amor, para encontrarte siempre preparado trabajando y luchando por mi Obra Espiritual, porque quiero pueblo muy amado de Israel, que me hagas presente en vuestra mano el cumplimiento, más no un puñado de monedas. Quiero vuestro trabajo desinteresado, quiero vuestra buena voluntad, quiero vuestro amor, para que a si alcances paso a paso a cumplir con la ley divina de tu Maestro y Señor.

El sentido de mi palabra sólo viene a despertarte del largo sueño en que habéis dormido, para que puedas destruir el mundo materialista que habéis creado para que, sobre de él puedas edificar un mundo de espiritualidad, un mundo de progreso, para que entonces tus ojos puedan ver con claridad y puedas alcanzar la paz que tanto habéis deseado.

Desde el segundo tiempo y en éste tercer tiempo que estás viviendo os dice Jesús: creíste que ya había venido a traer mi Obra para remediar la pobreza que se encuentra en parte de tu hermana humanidad, o para darte a ti mucho y engrandecerte y te vieran los demás.

¡No!, mi pueblo, sólo vine a entregarte mi amor, a darte el consuelo que tanto necesitas y muchas veces te sorprendes cuando vienes hacia mí y solo te entrego bienes espirituales, como es la caridad, el consuelo y la bondad, el bálsamo de curación que vengo entregando para que lo compartas con vuestros hermanos con el mayor desinterés.

Por eso ves que las multitudes se acercan a las casas benditas de oración que vosotros mismos habéis levantado con amor. Le habéis dado un lugar al padre para que viniese entre vosotros a entregarles su grande sabiduría, pero muchos de vosotros vienes y me pides que yo te entregue las riquezas de este mundo, lo que muchas veces te hace falta, pero de cierto y en verdad os digo: que, si yo te diese el oro en tus manos, volverías a juntarlo y hacer nuevamente tu becerro de oro, para volverle adorar y olvidar a tu Dios y tu Señor.

Siempre os he dicho. Que sólo el pobre tiene que seguirme, porque el pobre se consuela con ser pobre y se conforma sólo con el amor y la caricia de su Señor. Y cuando las grandes multitudes contemplan que no alcanzan lo que vienen a pedirme, entonces toman del camino, toman su vuelo como un pajarillo y van en busca de otro árbol igual que éste y vuelven a desengañarse y vuelven apartarse de la Obra Espiritual, a la cual sólo han venido buscando su bienestar, más no el amor de su Dios y su Señor, que en grande manera se derrama en esta Obra.

Sólo vosotros sois los únicos que os conformas con venir a recrearte con tu Maestro, a recibir de él la caridad que puede darte como alimento para sostenerte y dices: Señor, hágase y cúmplase tu

voluntad divina, pero si en verdad hicieses que mi voluntad se cumpliera sobre vosotros, contemplaría yo tu resignación y entonces habría yo de derramar sobre ti más grandezas espirituales, para que ellas mismas te sostuvieran y pudieras esperar el tiempo, para que con el llegaras nuevamente a levantarte.

Dios en su infinito poder te está contemplando, eres la criatura más pequeña, pero eres la que lleva más gracia, llevas más luz y llevas más adelante en vuestra carne.

De grandeza en grandeza te voy mostrando mi poder, de lección en lección te voy enseñando mi sabiduría, porque quiero dejarla grabada en vuestra mente, para que puedas recordar la palabra que Jesús te deja en esta Cátedra bendita.

En este instante que me estoy comunicando en este lugar que he preparado con mi mano divina, mi espíritu se encuentra en comunión con el tuyo y de gozo se encuentran vosotros conmigo, porque siempre he venido a buscarte, porque sé que me necesitas y que yo tengo que ser contigo porque como padre buscare a mis hijos en todos los lugares de este mundo, porque este mundo es impotente para darte las cosas que yo puedo entregarte.

Sí luchas y trabajas alcanzaras en este mundo el bienestar que necesitas, pero a tu espíritu mi pueblo muy amado, sólo yo puedo darle los bienes espirituales, los bienes de otro mundo, de ese mundo que te está esperando, que de gozo y paz es cuando llega un espíritu bañado de luz.

Para aquel que en este mundo no haya habido felicidad, para aquel que haya sufrido arrastrando las cadenas que le han atado y aun así transita buscándome, vendrá ante mi planta divina y yo apartare el cerrojo de sus plantas o de sus manos y quedará libre ante mí, y entre mis brazos habré de tomarle y haciéndole seré presente desde este mundo a mi Padre, como un espíritu que vino a la tierra sólo a restituir, a purificar, a pagar su deuda que había contraído con él. Y si ya desencarnado se encuentra, hare presente su espíritu a mi Padre, que ha salido triunfante de este mundo, llevando en su mano cuyo estandarte de triunfo, porque aquí en la Tierra fue de dolor, de amargura y de sacrificio su vida.

¿Qué quieres mi pueblo en este mundo: ser rico o pobre? ¿Quieres ser rico en la tierra y pobre en la vida espiritual? O quieres ser pobre en la tierra y rico en ese mundo espiritual donde lleves las riquezas espirituales, que Jesús viene entregando día con día para vosotros mismos, para que vayas con tus manos a colmo de grandeza.

Muchas veces te dije mi pueblo prepárate porque los malos tiempos llegaran a vosotros, y yo depositaba en vuestras manos una moneda espiritual, para que llevases a tu arca y retuviera lo poco o mucho que a tus manos llegara como fruto de tu trabajo y no tuvieras por que lamentar, por que sufrir que, no hubiese pan en vuestra mesa.

Pero os dice Jesús: el tiempo pasara y nuevos tiempos vendrán para ti, no sabrás cuando ni como, ni qué día, ni que instante el Señor tenga ya predestinado para ti que puedas una vez más sentirte tranquilo. Te

sentaras a tu mesa y llevaras el alimento a vuestros labios y tu carne tendrá fuerza y así proseguirás los caminos siempre respondiendo por vuestro hogar que habéis tú mismo edificado.

Tú viniste y me pediste diciéndome: Señor, te hago presente esta flor, para que como una compañera me la des y los dos transitemos el camino. Recuerda que Jesús dignifico tu matrimonio y te unió a una compañera para que la llevases consigo y los dos pudieran cimentar su hogar y vivir en paz.

He entregado la niñez bendita que lleva cada madre de la mano para mostrarle y enseñarle el mundo. Bienaventurada es la mujer que cumple con los deberes de madre cuidando a sus criaturas, porque yo desde lo alto estoy derramando sobre ella y sus criaturas mi luz y así bendiciendo soy las generaciones y las uniones entre el hombre y la mujer y voy derramando sobre ellos mi luz para orientarles en los buenos caminos; mi enseñanza se las muestro para que ellos la vayan aprendiendo y alcancen con el tiempo a vivir en paz en sus propios hogares.

Cátedra 30

Mi palabra pueblo de Israel ha sido cumplida desde el segundo tiempo, recuerda cuando me encontraste en la calle de la amargura llevando en mis hombros aquel madero, sabiendo que en él iba a morir para vivir una vida verdadera, para alcanzar una gloria infinita de la cual te había prometido muchas veces, cuando reunido contigo en aquellos lugares venias sediento de mi palabra, cuando venias enfermo con la lepra en tu carne y en un instante mi mano se levantaba y

desaparecía de tu propia carne todo lo que a través de tu camino habías encontrado, para dejarte no sólo limpio de tu carne si no de tu corazón, dejando en tú espíritu mi luz.

Recuerda Israel amado que pudiste contemplar que a tu Maestro y Señor, llevándolo eran por aquel camino y entonces derramabas tu llanto y sentías en tu corazón dolor al ver la ira de aquellos que se levantaban contra mí y volteando todavía mis ojos de misericordia os pude decir a las mujeres de Jerusalén: “No lloréis por mí, llorar por vosotras mismas y por vuestros hijos” Y en verdad os digo: que en éste tercer tiempo te voy contemplando que vas llorando en verdad por lo más querido que pude darte sobre la tierra.

Os dice tu Señor: no desprecies al hijo desde su cuna, porque él podrá rechazarte el mañana en tu camino. No desprecies aquel que sólo te paga con miradas penetrantes en tu corazón, aquel que con su palabra se levanta contra ti desconociéndote como madre abandonándote en el camino.

Contemplad, madres de Israel que es esta reencarnación que llevas tú y lleva él, no sabes si hayas venido una vez más a la tierra a cumplir un mandato que no pudiste cumplir, quizá porque no has sabido perdonar, porque lejos de ti contemplo aquel hijo en el camino.

Benditas sean las mujeres que se levantan llevando consigo en sus brazos al hijo que pudo brotar de sus propias entrañas, aquel hijo que le han dado vida y por ese hijo os dice tu Señor tendrás que comparecer también ante la justicia de los hombres, cuando quizá pueda perderse en su camino, como muchas madres

que contemplan a sus hijos como reos y sienten con gran dolor su sentencia.

Entonces me dicen: Señor, tú que contemplas el dolor que lleva mi corazón, tú que contemplas a mi hijo encarcelado y aprisionado por cuatro paredes que le cierran el paso ayúdale. Contempla al hombre que juzga las causas de los hombres según y conforme a su propio entendimiento, muchas veces se contemplan así mismos los grandes hombres y severos se levantan y castigan aquellos que han delinquido privándoles de la libertad y de la vida.

Cátedra 31

En este instante me haces presente aquellos que a través del camino han encontrado el dolor y el sufrimiento por lo malo que pudo envolverles. Me dices: Señor, he ungido el bálsamo de curación, pero mi hermano ha sido levantado, a desencarnado, no ha alcanzado la curación espiritual, pero os dice tú Señor: si no pudiste sanar su carne, sí pudiste limpiar su espíritu despojándolo de todo lo malo que lo había envuelto y dejarlo sin mancha, para que blanco como los copos de la nieve llegue ante mí.

Os dice tu Señor: ¿qué remedio podrías dar Israel amado aquel que es perseguido por una obsesión, por una enfermedad incurable? El remedio os dice tu Señor, es único e infalible y a pesar de que, vas morando la tierra y has estado muchas veces con tu Señor y te ha hablado de él, no lo has tomado para ti mismo, ni para tu semejante y hermano, para que ese remedio te sostuviera en las tribulaciones de la vida, y

en un instante quedases libre y limpio porque esa ha sido siempre mi voluntad pueblo muy amado.

Aquel remedio del cual debes dar a tu semejante y hermano es la fe, es la que te hace levantar tus ojos hacia lo alto y contemplar el cielo, y cuando tus dolencias, tus dolores sean más penetrantes en tu carne, que tu voz cante hacia el Señor, y entonces en un instante estará a tu cabecera y con su mano dándote será la señal de salvación, haciéndote presente el lugar que deberás ocupar algún día cuando el instante sea para ti de dejar este mundo y estar ante mi divina presencia. Entonces Israel amado contemplaras que has salido triunfante porque llevaste la fe la cual, en verdad os digo, es el remedio para el sufrimiento y este remedio puede sanarte o hacerte quedar libre de todas las cosas de la tierra. El que es fuerte y la lleva dentro de sí, nada podrá temer sobre la tierra, porque la fe levantándole será en el camino y prosiguiendo será.

Con la fe podrás levantarte y sanar y apartar de ti las malas tentaciones, porque esa fe te sostendrá mi pueblo en las tribulaciones, o en ese instante en que el letargo sea en tú espíritu y en tu carne cuando estés por dejar la tierra. Entonces Israel amado tu envoltura se retorcerá con muchas convulsiones y tú espíritu se apartará de tu cuerpo y remontándose será a las regiones celestes, encontrando a su paso a su Guía y Pastor espiritual o quizá aquel que te ha guiado en el camino, porque te he confiado aquel protector que te va guiando, te va haciendo conocer el camino espiritual, entonces podrás glorificar a mi Padre, porque cerca de él podrás encontrarte. Por eso Israel amado debes ser fuerte en el camino y creer siempre

en mi palabra verdadera y llevar la fe en vuestro corazón.

Recuerda Israel amado, que en aquel segundo tiempo un instante te habías alejado de mí para entrar en aquella aldea de Samaria, tu Maestro se encontraba esperando que volvieras satisfecho de lo que hubieses entregado aquellos tus hermanos de la palabra de tu Señor.

Al volver a mí, te maravillaste y penetró la duda en ti al encontrarme con aquella mujer, la cual extrayendo el agua de aquel pozo para llenar su cántaro le dije: “Mujer dame un poco de agua” En ese instante me reconoció y me dijo: no puedo darte, porque no podemos dar a los judíos.

Entonces pude tocar su corazón con mi palabra y os dije: “Si no me das de esa agua, yo no te daré agua viva” Entonces volviéndose hacia mí me dijo: Señor, toma el agua que me pides. Y os pregunté: “¿A dónde está tu marido?”

Y respondiendo me dijo: Señor, se ha ido en el camino. Y os dije: “Es verdad, porque de los cinco que has tenido ninguno ha sido tu marido” Reconociendo que le hablaba con la verdad en mis labios, para hacerle reconocer que yo sabía lo que había en las profundidades de los corazones. Entonces dijo: ¿Cómo lo sabes? Y os dije; ante tu Maestro nada hay oculto y contemplándote soy mujer que poca fe has tenido.

Se alejó de mí diciendo: “He encontrado al profeta, he encontrado al Mesías que me ha dicho la verdad” Entonces toda Samaria se levantó buscándome por los

caminos, para saber si en verdad era el Mesías y no pudo encontrarme, porque yo había tomado del camino para buscar al pecador, aquel que se sentía impío de corazón, no sabiendo que su Señor buscándole era porque en verdad venía a salvarle y a rescatarle.

Venía a darle una palabra de vida para que volviese a revivir y dejara el camino falso en que había transitado. Pero os dice tu Señor: en aquel tiempo no comprendiste el valor y la significancia de mi palabra verdadera, toda palabra que os dije la pudiste echar en saco roto, la pudiste olvidar y a través de los siglos no pudiste llevar contigo nada, porque no era esa tu voluntad, te habías revestido de la rebeldía, habías contraído la turbación y no pudiste ser obediente.

Por eso en éste tercer tiempo tú espíritu ha vuelto a buscarme y ahora arrepentido me dice Señor: en este tiempo no quiero perderme, tu mano me salvara de las tendencias de la tierra y quedaré libre para ser contigo, y ahora te serviré. Espero mi pueblo que tu labio no vuelva a mentir, que no haya vanos juramentos a tu Señor y contempla que ante él puedes encontrarte en este día de gracia.

Muchas veces Israel amado dices: no he encontrado la felicidad, y os dice tu Señor: no la podrás encontrar sobre la tierra, el hombre a cada instante quisiera tenerla y poseerla en sus manos, pero os dice Jesús: entre más desesperes, tú mismo te aniquilas y puedes hundirte en las aguas de este mundo y mientras no te levantes y llesves la resignación y la paciencia sufrirás amargamente mi pueblo; confía en que mi amor divino te sostendrá sobre la tierra, entonces alcanzaras la

salvación para ti y pidiendo serás por tu semejante y hermano, por aquellas naciones que no han conocido la verdadera palabra de tu Señor.

Pidiendo serás por aquellos incrédulos que se levantan en templos y sinagogas donde el hombre desconoce mi Obra y dice: ¿Cómo es posible que en aquellos lugares donde no hay un altar, ni un tabernáculo, la luz de Dios pueda derramarse? Y os dice tu Señor: la luz de tu Dios y tu Señor se derrama en todos los lugares y se esparce en todo el orbe de la tierra. Qué sería de ti mi pueblo bendito de Israel, si mi luz no estuviera contigo, si mi luz no te iluminara, si mi luz no te preparará, no podrías aprender mis lecciones que te he dejado a través de mi camino sobre la tierra.

Cátedra 32

Contempla Israel amado, todos los lugares dónde por instantes la humanidad se intercala y blasfema ante los altos juicios de mi Eterno Padre, y en su desesperación y tribulación os dice: ¿Señor, por qué soy tan desdichado? Y os digo, que es imposible que aún seas feliz siendo malo.

Contempla al mundo espiritual que convive contigo a cada instante y ve cuán feliz es, y que esperas mi pueblo para que tú también puedas gozar de esa felicidad espiritual, pero dirás es imposible, y nada es imposible Israel amado para aquel que quiere. Porque en verdad una vez más derramando seré un rayo de luz para tu propio entendimiento, y entonces comprenderás que te he dado, lo que he entregado a todas mis criaturas, la libertad de elegir el bien o el mal, es decir la felicidad o la desgracia.

Pero aún es tiempo que forjes un buen propósito y en un instante reconozcas que debes hacer el bien, más no el mal para ser feliz sobre la tierra. Eleva tus ojos hacia tu Dios y contempla que desde lo alto derramando será un rayo de luz sobre ti, para que cuando estés desesperado y atribulado digas estas sencillas palabras: Padre, me arrepiento y perdóname.

Prueba arrepentirte Israel amado y verás que nada es imposible y extendiendo seré sobre ti una mirada de misericordia y recibiendo serás en un instante lo que es desconocido para ti y esto vendrá a apartar tus sufrimientos, tus amarguras y tus tribulaciones y cuando verdaderamente te hayas unificado, tú mismo entonces contemplaras a tu Maestro y Señor que también él te ha recibido y desde allá te ha enviado la felicidad que tanto te hace falta sobre la tierra.

Te hace falta mi pueblo que lleves la fe en tu corazón, para que esa fe te sostenga en las tribulaciones y llegues a estar cerca de mí, no en materia sino en espíritu y en verdad. También te hace falta Israel amado que lleves la esperanza de forjarte tú mismo una vida distinta, una vida sin dolor, sin miserias y sin tribulaciones, donde sólo tu espíritu goce en esa vida que desconoce y que muchas veces la incredulidad y la duda llega a tu corazón y dices: Señor: ¿Seré en verdad contigo?

Por qué mi pueblo llevas la duda en lugar de llevar en tu corazón la fe, porque no sabes el instante en que dejes este mundo, no sabes el instante en que la voz de mi Padre te haga el llamado y entonces yo pueda hacerte presente y sin temor vengas a mis brazos y os

de por último la limpieza a tu espíritu y te haga presente ante mi Padre.

Entonces Israel amado, tu labio glorificara a mi Padre y verás que allí están los tuyos que pudieron amarte sobre la tierra, aquellos que te llevaron en sus brazos, aquellos que te enseñaron a caminar con amor y ternura, allí los encontraras y entonces cuán de gozo será una vez más tu espíritu, ellos te prepararán y te harán comprender que tienes que olvidar el pasado que llevaste sobre la tierra.

Cátedra 33

Muchas veces Israel amado habéis venido a este mundo, en unas reencarnaciones te habéis preparado y habéis alcanzado salvación, progreso y bienestar, en otras te habéis perdido y habéis caído en los profundos abismos de la perdición. Muchas veces cuando tu espíritu vuelve a reencarnar renace en él nuevamente la terquedad y la necedad de hacer siempre el mal a su semejante y hermano.

De cierto y en verdad os digo mi pueblo, que toda reencarnación en que vienes hacia la tierra, hay un velo que cubre lo que ha pasado a vuestro espíritu, para que él empiece una vida distinta y trate de llevarla siempre por el buen camino, pero muchas veces la terquedad y la maldad de la propia carne hace que se enfangue también su espíritu y entonces se pierda en la tierra sin poderse elevar a su creador.

Recuerda Israel amado, que en todos los tiempos he venido siempre enseñándote como a un pequeño que da el primer paso, para que el resto se te haga fácil,

porque habéis conocido a vuestro Señor y con él tendrás que permanecer en el instante en que te haga el llamado, porque eres mi creación bendita, eres tú por lo cual vengo hacia la tierra, para velar un instante tu sueño cuando tu espíritu se separa de vuestra carne y se remonta y busca el camino hacia la vida espiritual, pero muchas veces tropieza y cae en las tentaciones, otras veces alcanza una vez más el progreso y al despertar con su propia carne siente regocijo y paz.

En estos instantes Israel amado os dice el Maestro: quiero que me comprendas, no quiero que lleves ninguna duda en vuestro corazón, supuesto que por vuestro conducto habré de convertir a la humanidad, y si vosotros os declararéis impotentes yo hare brotar mi palabra por vuestros labios, porque la torpeza de vuestra lengua no podrá ocultar la grandeza de mi Obra Espiritual.

No he venido mi pueblo a reprobear ninguna de vuestras obras, sólo he venido a decirte que lo bien que vas practicando no lo mezcles con impurezas, porque entonces ya no irías sembrando una vez más mi verdad. Recuerda que llegará el instante en que yo le haga el llamado a vuestro espíritu y entonces le muestre el fruto de su propia siembra y será justamente el fruto que un día sembró en su camino.

Yo he venido siempre a buscarte después de mi partida, a unos los encontré en las catacumbas y a otros en el desierto, pero hoy ha venido Jesús como el buen pastor recogiendo una vez más a sus ovejas para librarlas de caer en el precipicio.

Más vosotros que me escucháis, que habéis sentido mi palabra y que he entregado a vuestro espíritu todo lo que le hace falta, si queréis normar vuestra vida en mi enseñanza, si queréis apegarte a mi ley, será mi pueblo para vuestro provecho, para que en la otra reencarnación que vengas a morar la tierra ya no vengas a sufrir mi pueblo amado de Israel.

Todos arrastráis una cadena, esa cadena ésta formada de vuestras propias vidas, aquellas que os he brindado como una oportunidad para perfeccionaros, pero no habéis querido aprovecharlas, por eso ahora quiero que me comprendas, que he venido por vuestro espíritu, para llevarlo hacia las puertas de la tierra prometida y entonces de gozo y de paz seas conmigo porque esa es mi voluntad.

De cierto y en verdad os digo: todos vosotros me pertenecéis supuesto que el precio de vuestro rescate en aquel segundo tiempo fue mi ejemplo trazado con mi sangre y mi sacrificio, pero muchas veces no has querido aprovechar mi pueblo de Israel, y es necesario que me comprendas porque de cierto y en verdad os digo, que si no vas conmigo no podrás entrar en el reino de mi Padre.

Mi palabra no te abandonará sino hasta el tiempo señalado y cuando vosotros hayas aprendido mi enseñanza, entonces una vez más mis elegidos se levantarán e irán a distintas naciones, comarcas y poblaciones, llevando una vez más mi buena nueva y entonces mi palabra será escudriñada, pero al fin será estudiada y reconocida, porque os dice el Maestro: para los años dos mil todos los dones estarán en tu

hermana humanidad y ella misma testificara de mi presencia.

Cátedra 34

Venid hacia mí y contemplad que extendiendo mi mano para cubrir amorosamente a vuestra hermana humanidad, venid a mí para que escuchéis la voz del Maestro que os dice al que llora, ya no lloréis, ni sufráis más, despertaos con la fe, la esperanza y la caridad, que es la luz en los senderos de vuestra vida, y de cierto y en verdad os digo, que si os habéis enseñado a velar y orar no caerás en tentación porque esa no es mi voluntad.

Vosotros como humanidad vais buscando un nuevo horizonte y no lo habéis encontrado, porque no ha habido fraternidad entre los hombres, habéis contemplado el panorama sombrío de aquellas naciones donde se desatan las guerras, y no les queda otro presentimiento, otro afán, otra lucha, sino la de buscar en el haz de la tierra un rincón de paz, y ese rincón de paz será vuestra nación, que a pesar de la lejanía y la distancia en que se encuentra de ellos, desde allá verán que vuestra nación será como una estrella luminosa en su camino.

Habrà caos Israel amado al lado de la fraternidad, porque las tentaciones persiguen a vuestro mundo. La guerra viene buscando una puerta abierta donde el guardián duerma, para poder entrar en el seno de vuestra nación. La peste, la muerte y las enfermedades circundan vuestra nación y entonces pueblo de Israel, discípulos muy amados a vosotros os toca levantarse de vuestro lugar e ir en pos del necesitado, del

enfermo y del que adolece para proporcionarle caridad, amor y luz, lo que mucho he dejado en vuestras manos.

Cuan liviana sería vuestra cruz y llevadera si los padres y los hijos se amaran, las grandes pruebas se atenuarían porque habría comprensión y amor entre padres e hijos, entonces la divinidad de mi Padre estaría entre vosotros dando a cada instante su bendición, su misericordia infinita y su perdón.

Recuerda que mi Padre Eterno Gran Jehová, dicto a Moisés para que escribiera las tablas de la ley, y os dijo: “Amaras a Dios sobre todas las cosas y sobre todo lo creado” Él no dijo: no amaras a criatura alguna como puedas amar a tu Dios. No tendrás que adorar dioses hechos por la mano del hombre sea en escultura o en imagen. Por eso mi pueblo os digo, que por instantes te confundes.

Mis ojos te contemplan muchas veces en aquellas iglesias donde doblas tu rodilla para pedirle una y otra vez misericordia aquella escultura, y os digo Israel amado que a Dios sólo debes de adorar en espíritu y en verdad. Deja ya esas congregaciones donde muchas veces los hombres se congregan para darse golpes de pecho y para ser vistos, aquellos que rezan por su hermana humanidad.

En este instante que estas cerca del Maestro, dejad a vuestro espíritu que se acerque a su Señor y penetre a mi morada, para que entonces pueda contemplar y sentir aquellas guerras que se levantan, donde estuviste en aquel segundo tiempo.

Vuelve un instante a tu Señor y dedícate a perfeccionarte tú mismo, para que encuentres en verdad el verdadero camino, la verdadera enseñanza que algún día con ella puedas alimentar aquellos pueblos que vendrán de lejanas comarcas y darás una vez más fe y testimonio que tu Señor está presente para recibirlos entre mis brazos.

Porque también son mis hijos como tú, y a todos por igual vengo entregando mi caricia espiritual y mi amor infinito. Porque aquel que posee amor, posee las grandes cosas de la vida espiritual, llevando serás en tus manos los grandes dones, los prodigios que harás ante tu hermana humanidad, tendrás que despojar las tentaciones de toda mente donde se forjan las ideas de un idealismo que muchos llevan y quitar la venda de ese fanatismo religioso que hay en gran parte de tu hermana humanidad.

Cátedra 35

Es necesario mi pueblo levantar al débil que caído puede ser sobre la tierra, pero no esperes que aquel de tu hermano al que has levantado en el camino, sea aquel agradecido contigo, porque ve que renegó puede ser sobre la tierra y no ha sabido corresponder el grande favor que le has hecho en el camino. Pero os dice tu Señor: sigue transitando y da a tu semejante y hermano lo que necesita sobre la tierra.

Muchas veces ya he hecho que tu semejante hermano te pague con ingratitud, para contemplarte en la prueba según la perseverancia que lleves haciendo el bien. Que sabes tú de aquella caridad que por instantes pudiste entregar a tu hermano, si fue

agradable a tu Señor. Has la caridad que brota de tu corazón, no esa caridad que hiere los corazones cuando por instantes has entregado esa moneda que quema las manos de quien la recibe.

No mi pueblo amado, no es esa la caridad bendita que tanto necesita el hombre, cuando atribulado, cansado y fatigado puede ser sobre la tierra, recuerda que aquella caridad que des será como una semilla de amor que germinará dando buenos frutos y entonces contemplaras que a través de los años tú los has recogido. Y sí así no fuese, conforme serás a la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová, porque esa caridad que has dado y aquel de tu hermano no la ha tomado como beneficio, protección o ayuda, mi Padre contemplándote será que vas transitando en el camino haciendo lo que te dice tú Señor.

Ser buenos y obedientes, ser caritativos os dice tu Señor, porque la llave del cielo la lleváis en vuestras manos, y esa caridad encierra toda una palabra verdadera, una máxima la cual es el amor a tu semejante y hermano y si no llevas esto os dice tu Señor, vuestro espíritu no podrá levantarse ni elevarse hacia las regiones espirituales donde una vez más alcanzaras la eterna felicidad para vuestro propio bien.

Sé mi pueblo como tu Maestro en el segundo tiempo, cuando tú semejante y hermano se levante contra ti y empuñe su mano para darte el golpe, demuéstrole tu amor y dale a él en recompensa una sonrisa, si se levanta con la infamia y la calumnia contra ti, muéstrale que eres inocente, si por instantes te humilla y te ve muy pequeño, muéstrale la humildad que tu Maestro y Señor te ha enseñado, y si aquel se

levanta para ultrajarte, devuélvele el perdón y contemplara entonces que nada podrá contigo.

Es tu misión tan grande mi pueblo, que en verdad ella encierra la vida espiritual a la cual no has querido llegar, porque temes que tu Maestro y Señor te haga presente ante mi Padre con tus manos vacías. No mi pueblo, trabaja y alcanzaras lo que has perdido a través de los años, mi gracia divina será contigo y revistiéndote seré en el instante en el cual la muerte venga y te sorprenda apartándote de la envoltura que cubre tu espíritu.

Os dice Jesús: vuestro espíritu alcanzará la paz cuando, desde la tierra pueda regenerarse y atesorar en sus manos las riquezas espirituales y cuando hayas perdonado a tu semejante y hermano, porque os dice Jesús en este día de gracia: no te perdonare Israel amado, hasta que no hayas perdonado a tu hermano por grande que haya sido su causa. Tendrás que perdonar porque el perdón es una prueba de amor, de humildad y de obediencia a mi ley y mi mandato. Cuando tú hayas hecho estas cosas, entonces se amarán los unos a los otros y no habrá en los corazones ni odio, ni rencor, ni venganza.

Debes de analizar mi palabra, porque cada enseñanza trae su significado, cada enseñanza te muestra cosas distintas, para que por ellas tú puedas aprender a regirte tu vida y alcanzar a comprender mi palabra.

En los últimos años que mores la tierra, quiero que te prepares y conozcas mi enseñanza verdadera, la practiques, la estudies y escudriñes mi Obra Espiritual, y cuando se te olvide mi palabra, vuelve a

tu Señor que él nuevamente dándote será la lección espiritual y en ella encontraras la palabra que no pudo quedar grabada en tu mente y no pudiste escribir.

Te he anunciado Cátedras atrás que me dejare sentir en tu corazón, seré un instante contigo, para que así mismo conozcas mi palabra verdadera que por estos labios vengo a entregarte para que me escuches y me ofrezcas tu arrepentimiento y contemple que te esfuerzas por salir de los malos caminos dónde la turbación y la confusión te envuelven y me digas: Señor estoy contigo, he escuchado tu palabra y me has hecho comprender que debo ser el obediente y el trabajador que pueda luchar por tu Obra bendita que has dejado en mis manos.

Muchos de vuestros hermanos quisieran palpar mi Obra Espiritual en un libro, escrito por mi propia mano, pero os dice tu Señor: nunca he escrito mi palabra sobre la tierra, sólo una vez pude escribir en aquel segundo tiempo, cuando tú estabas presente y contemplaste que tu Maestro y Señor te conocía, sabías lo que había en tu corazón, odio, maldad y egoísmo contra tu semejante y hermano.

Entonces mi mano pudo escribir conforme te iba contemplando y el uno y el otro se iban separando de mi presencia porque no podías resistir que tu Maestro y Señor testificara en verdad, en lo que te habías convertido sobre la tierra, en el adultero, en el ladrón, en el asesino, esos eran los que creían que todo estaba oculto y nadie lo podía saber, pero ante mis ojos lo contemplaba todo en un solo instante y daba a uno y al otro el desengaño de sí mismo, para hacerles comprender que ellos eran los pecadores y yo era el

Mesías verdadero que había venido a la tierra a testificar como profeta y a dar como maestro mi enseñanza y como médico también venía a sanar carnes. Dándote la medicina espiritual que tanto necesitas y que no habías encontrado a través de tu camino, porque esa medicina sólo en mi mano se encontraba y de esa medicina es la que por instantes te entrego para que tu espíritu sane, para que no sienta tribulación, ni dolor, y cuando él como tú carne se sientan sanos, vuelvan a transitar por los caminos.

Cátedra 36

Ya supiste que fuiste desconocido y censurado, pero os dice Jesús: no temáis a la burla, ni a la muerte de vuestra propia carne porque nadie te matará, yo estoy cerca de vosotros y después de esa lucha el mundo querrá conocer la alegría espiritual, la comunicación con el Padre.

La paz vendrá a los pueblos, porque en su conocimiento ellos querrán practicar mi ley en sí mismos. Ser los discípulos obedientes y recibiréis en vuestro propio camino la luz de grandes espíritus, sabed que en aquellos mundos que existen, también habitan seres que me sirven y que aún reciben también mi comunicación.

Vine al mundo a buscar a los pecadores más no a los justos, porque los justos a salvo están; yo he venido a entresacarte y mi caridad ha sido con vosotros, pero quiero que mostréis a vuestros hermanos vuestra vida como un espejo, como un ejemplo, como una prueba de regeneración.

Quiero dejar mi palabra grabada en vuestro propio corazón, como una gota de rocío que de la vida pero, si esa palabra no la recibes en tu corazón cómo quieres mi pueblo que aún tú puedas sostenerte a través de los tiempos.

Yo vine al mundo para buscarlos en los anchurosos caminos, recogerlos entre mis brazos y apacentarlos en vuestra casa de oración, para que en ella vengas a recibir las grandezas espirituales.

Yo conocí vuestra pequeñez, vuestra pobreza, también pude contemplar que había paciencia, humildad y resignación; por eso cuando llego el tiempo y fue propicio vine hacia vosotros para entregarte una vez más vuestra heredad en aquellos lugares donde por primera vez se reunía tu hermana humanidad para escuchar mi palabra.

Pude contemplar que sólo había huérfanos en este mundo y entonces pude mostrarte que había yo venido a rescatarte por segunda vez. Por primera pudo rescatarte mi vida, mi cuerpo y mi sangre que fue derramada en el camino de la amargura.

En este tiempo vuelvo a rescatarte pero ya con mi palabra, porque ya no podría tomar una carne, para volverme hacer hombre entre vosotros, ahora sólo mi espíritu habrá de forjarte las ideas para que las lleves en vuestro corazón, porque has comprendido que en éste tercer tiempo vuestro Maestro sólo viene recordándote la enseñanza de aquel tiempo que, tú la olvidaste y ya no la seguiste adelante; pero en éste el cuerpo de la media unidad aprovechando será de mi

enseñanza y de gozo y de paz será cuando el Maestro pueda comunicarse por su entendimiento.

Un día vendré entre vosotros y habré de sorprenderlos en vuestros trabajos, porque ve que el Maestro en espíritu y en verdad está siempre con vosotros, nunca puedo alejarme, porque si me alejo podrías perderte en el camino y a salvo quiero ver que os levantes cuando por un instante de debilidad hayas tropezado.

La carne también requiere la virtud, la humildad y la sencillez, porque estás tres cosas Jesús te ha entregado siempre en vuestros caminos. Quiero seguirte preparando, para que aún puedas llegar a mí por medio de la oración, de la obediencia y también de tu humildad.

Quiero preguntarte hasta dónde quieres llegar si está limitado vuestro camino, y no podrás brincar el cerquito que he puesto a vuestro paso, porque entonces podrías caer y hacerte daño, quiero verte siempre tranquilo que tengas instantes de recogimiento recordando lo que el Maestro te ha dicho. No te lo he dicho como una prueba, porque pruebas no vengo entregando, siempre he prometido a vosotros que no os abandonare, que sois mis hijos y sois lo máspreciado de este mundo, por lo cual vengo siempre entre vosotros.

Cuantas lecciones te he entregado a través de esta reencarnación que llevas. Habéis estado muy cerca de mí, pero en verdad os digo que no habéis apreciado el tesoro tan grande que vengo entregándote, para que ese tesoro lo compartas entre tu hermana humanidad,

entre aquellos que muchas veces blasfeman y me desconocen.

Yo habré de vencer los corazones de la humanidad, aquella que se levanta y blasfema contra mi Obra Espiritual, yo habré de dejarme sentir en lo más profundo de su corazón, yo habré de tocarla con el cincelillo más fino y habré de hacerles reconocer cuan equivocados y turbados se han encontrado.

La verdad la lleváis vosotros, la única verdad que existe en mi Obra Espiritual, para que unos y otros sigan practicando, enseñando y aprovechando de mi sabiduría infinita, la que vengo entregando por estos labios.

Hay madres que dejan en este mundo a sus hijos y por esos hijos siguen luchando, aprovechando la enseñanza de esos mundos desconocidos para vosotros y esos espíritus volverán cuando menos lo pienses y te darán a conocer lo que ellos han alcanzado en aquella vida espiritual.

Te sorprenderás mi pueblo, pero en verdad os digo: que quedaras admirado de los consejos tan grandes que vengan a entregar por medio de vuestro entendimiento, porque ellos se han elevado en el más allá y han alcanzado a habitar esos mundos después de la expiación y ahora son felices y sólo sirven a Dios.

A ti te toca aprovechar para que cuando vengan puedas contestarles, porque ellos vendrán hablando de una vida más distinta que la vuestra y necesitas alcanzar más de la sabiduría infinita de Jesús. Porque si yo vengo hacia ti, es a prepararte a mostrarte otra

palabra más distinta de la que habéis escuchado en cada Cátedra, para que por ella puedas regirte y por ella puedas aprovechar y seguir transitando el camino verdadero.

En este instante ha llegado la paz a tu corazón porque vuestro Maestro y Señor se encuentra presente entre vosotros. Una y mil veces mi pueblo habéis pedido y habéis orado, para que mi descendimiento fuese entre vosotros, porque crees que sólo estando presente puedo escuchar vuestro pedimento y puedo ver vuestro dolor y sufrimiento, puedo secar vuestras fuentes porque se derraman tus lágrimas por tus mejillas, y ve mi pueblo de Israel, que aun no estando en este instante como a hoy me encuentro presente contigo, siempre escuchándote soy desde lo alto.

El eco de tu voz llega a mí y contemplo vuestra flaqueza, vuestro dolor y muchas veces os contemplo en vuestro lecho de dolor y presientes en un instante que vuestra vida se aparta de vuestra carne y entonces me dices: Señor, ve que me he purificado tanto tiempo en este lecho y no ha habido mano doctorada que pueda sanarme, pero tú en con tu infinito amor podrás apartar la enfermedad de mi carne, que he llevado por largo tiempo y podre sanar si esa es tu voluntad.

Y en verdad os digo mi pueblo, que he estado siempre contigo cuando más me necesitas, porque sabes que mi mano habrá de levantarte a la vida para volver hacia los tuyos que te están esperando. Ellos derraman su llanto y también me piden como tú que te salve, que te sane, que pueda levantarte porque dejas pequeñas criaturas abandonadas y mucho necesitan de la madre para acogerse entre sus brazos.

Así como sufres tú, también sufre tu hermana humanidad porque también fue creada por la mano de mi Eterno Padre y tiene carne y hueso como el que llevas en tu materia, y así debe ser pueblo que tengas que sentir el dolor de vuestra hermana humanidad.

Cuantas veces habéis contemplado el dolor de vuestro semejante y hermano y no lo habéis sentido en vuestro corazón, habéis pasado de largo sin poder extender tu mano, porque en ella llevas la gota de bálsamo precioso que te voy entregando, para que esa gota la derrames a la carne de vuestros hermanos y puedan levantarse en el nombre de tu Dios y tu Señor.

Cátedra 37

Bendito seas mi pueblo que abres tus labios y dices: Señor, has llegado entre nosotros nuevamente y en este instante cuan unificados podemos encontrarnos, ofreciéndote somos una vez más nuestra preparación y nuestro recogimiento; y en verdad os digo, que mis ojos han contemplado cuán de regocijo puede ser tu corazón para recibir a tu Señor.

Vengo hacia la tierra para contemplar tu dolor, tu fatiga y tu cansancio; y en este instante venid a mí el que cansado y fatigado se encuentre, porque en mis brazos descansara. Venid a mí el que con dolor a cuestras lleve su carne como su espíritu, que dándole seré la sanidad.

Os dice Jesús Israel amado: moras sobre la tierra y es tan necesario para ti el bien, para que contemples el mal que hubieras hecho. Es tan necesaria la luz de mi espíritu divino, para que sean disipadas las tinieblas

que a tu paso puedas encontrar. Es tan necesario el dolor, para que sientas el consuelo desconocido que llega hacia ti. Es tan necesaria la enfermedad, para que en un instante sientas que mi mano se levanta y te da la salud en tu propia carne.

En verdad os digo Israel amado: levanta tus ojos hacia lo alto y contempla las estrellas que resplandecen y en ellas cuantos mundos igual que el vuestro se encuentran, han sido señalados por la mano de mi Padre, para que el espíritu encuentre la expiación.

En aquellos mundos te dice Jesús, hay mundos para ti de sufrimiento, de letargo y de dolor, hay mundos donde encuentras por instantes el arrepentimiento y el consuelo, entonces marchas hacia Dios en verdad, porque te has despojado tú mismo del mal que hubieras hecho sobre la tierra.

Te hablo de esos mundos para que desde la tierra los conozcas y contemples que aún también son transitorios porque se van regenerando paso a paso. Aquel torbellino planetario recorre una vez más aquel espacio y en pos de una luz común lleva consigo sus mundos primitivos, aquellos dónde una vez más se coloca el espíritu, después de dejar la tierra y reconoce que va a morar nuevamente una vida espiritual.

Que podré decirte de aquellos mundos de expiación, que en verdad son para vosotros. Pero os digo: no todos los espíritus vienen a expiar en la tierra, porque contemplas aquellas razas a quien tú llamas salvajes, son espíritus que acaban de salir de la infancia y aún se comunican por los espíritus que, a través de su contacto, van encontrando el progreso sobre la tierra. Después contemplas aquellos espíritus a quien llamas

indígenas y ve que ellos se van ya preparando, para volver nuevamente a la tierra y encontrar nuevo progreso, porque esa ha sido la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová.

Después Israel amado vienen los espíritus civilizados, contemplando serás las naciones que alcanzan un elevado progreso donde los hombres van desarrollando su inteligencia, después de una cadena de vidas o reencarnaciones que ha tenido su espíritu, dónde unos saben amar y comprender a sus semejantes y otros no, porque lo único que ha evolucionado es su inteligencia y en su corazón no hay amor, ni para sí mismos.

Por eso una vez más os he hecho comprender cuantas gracias se van multiplicando en tu camino. Cuanta gracia voy dejando para que tú mismo te vayas desarrollando, para hacer el bien a tu semejante y hermano y para ti mismo, porque también como tu hermano por instantes puedes sentirte arrepentido, y con la contrición en tu corazón, de que muchas veces has morado la tierra y no la habéis conocido, porque por instantes la oscuridad se levanta y sucumbes sin quererlo mi pueblo.

A cada instante os dice Jesús: te voy entresacando porque sois la pequeña creación que he formado en éste tercer tiempo, sois los hijos privilegiados que en verdad os digo: tú no me buscaste como Maestro, yo fui quien pudo entresacarte de los ásperos caminos, para hacerte mi discípulo.

Muchas veces el hombre se levanta y dice: ¿Por qué Señor, a mí no me entregaste aquella heredad que diste en el segundo tiempo? Pero no te has preguntado

tú mismo, si fuiste aquel que no quisiste de lo mío, y en éste tercer tiempo que nuevamente has vuelto a tomar carne, has reencarnado en éste suelo mexicano, vuelves a buscarme y en este instante yo te recibo, te estrecho entre mis brazos, para que sientas el calor que muchas veces te ha hecho falta sobre la tierra, porque te has encontrado en la intemperie y el frío ha penetrado en tu propio hueso, por eso, muchas veces te detienes y no has querido transitar, ni seguir el camino que te he trazado desde el segundo tiempo.

Por qué dices Israel amado: somos muchos sobre la tierra, y quizás mi Padre Eterno Gran Jehová no pueda contemplar, no pueda escucharnos, que amargamente le pedimos por instantes lo mucho que necesitamos y os digo, que abre sus brazos para recibir a toda criatura que mora este mundo.

Os dice tu Maestro y Señor: cuando tú has escalado una montaña y te encuentras en la cúspide, tus ojos se abren y contemplas cuanto existe sobre la tierra y cuán grande es el número de habitantes que la moran. Así tu Dios desde lo alto te contempla e infinita es su misericordia, porque a cada criatura va entregando lo que le hace falta. Tus ojos también contemplan los granos de arena que aún los conduce el viento y se reúnen en un solo lugar.

Contempla Israel amado, que no debes convertirte como aquellos sacerdotes, escribas y fariseos, que sólo limpiaban el vaso por fuera y por dentro lleno de podredumbre podía encontrarse. Limpios eran sólo de materia, pero en su corazón sólo había odio, rencor y venganza para su semejante y hermano, porque no se

habían conocido a sí mismos y sólo llevaban vanidad y orgullo en su corazón.

Os dice tu Señor: no te asemejes tampoco como aquellos panteones donde el mármol blanco resplandece, contempla en las profundidades de la tierra que todo es podredumbre, todo se corrompe y todo se convierte en la nada. Contempla que aquellos espíritus que moraron sobre la tierra sólo pudieron forjarse una vanidad, porque se encontraron entre los preparados y letrados, pero ve que al mundo espiritual no pudieron llevar nada consigo.

En cambio, tú mi pueblo de Israel, eres el torpe y el ignorante, eres el sencillo y el humilde, pero llevas en tus manos las riquezas y la preparación a cada instante, porque siempre vengo dejándome sentir sirviéndome del humilde, del torpe y del ignorante, porque ellos darán testimonio de mi verdad, ellos harán el prodigio en su camino y con sumisión y obediencia llevarán mi mandato sobre la tierra.

Cátedra 38

A vosotros os digo discípulos amados: llegará el instante que tendrás que contemplarme en todo mi esplendor, para ese tiempo la tierra y sus moradores habrán purificado y habrán restaurado la virtud, la gracia será en cada espíritu y será la dicha entre vosotros, será un día infinito e interminable. ¿No queréis que vuestros hijos del mañana se comuniquen con vuestro Maestro? Libres de pecado y maldad, y puedan formar un mundo mejor que el vuestro lleno de felicidad.

Cuando este libro haya dejado la luz en todos los espíritus, cuando sea comprendida hasta la última página, la humanidad pasará a un mundo mejor donde sabrá y pondrá en práctica todo lo que ha aprendido a través del camino de la vida humana, reconocerá las lecciones que a través de esta envoltura pude revelarle.

La ley del amor, del bien y de justicia, es la herencia espiritual que en todos los tiempos he traído, es la misma que di en aquel segundo tiempo, como en éste tercer tiempo. Ve pueblo de Israel que de lección en lección he hecho que la humanidad me comprenda, porque la ley del amor puede resumirse en un solo mandamiento; amar al Padre, que es el autor de la vida, amar al hijo que es parte del padre y amar a vuestros hermanos; porque está es la máxima lección que os deje en el segundo tiempo cuando estuve entre vosotros.

Para rehacer este mundo en éste tercer tiempo, fue necesario que yo viniese a comunicarme por vuestro propio entendimiento, para que me sintiese más próximo, más íntimo, más vuestro.

También en aquel segundo tiempo pude acercarme hacia los hombres, y vine a nacer entre ellos, vine a vivir a su lado, contemple sus dolores y compartí con ellos sus sufrimientos, y cuando contemple que en grande manera el mundo se iba perdiendo, unos en la más alta perversidad y otros desesperados en los caminos se encontraban, entonces vuestro Maestro se levantó y eleve mi espíritu hacia las manos de mi Eterno Padre y pude orar por ti mi pueblo, para que él me permitiera librarte de todo lo que ibas sufriendo.

Contemple al paralítico que no podía caminar, y cuando me acerque a él le dije: “levántate, puedes caminar” Mis ojos se maravillaron cuando él pudo levantarse y dar el primer paso, entonces comprendí que la voluntad de mi Padre era conmigo y que seguiría yo transitando la tierra para encontrar al que sufriendo fuese en su camino.

Encontré al leproso y quite la lepra de su carne, quite la turbación de su mente y entonces pude dejarlo sano y limpio. Encontré al ciego que atentas caminaba y que sólo mi voz la escuchaba, me acerqué también hacia él y me dijo: Señor, si eres la luz dámela a mis ojos para contemplarte, volví a elevar mi espíritu a mi Padre y los ojos de esa carne se abrieron y me contemplaron y entonces su labio glorifico mi nombre, extendiendo por todos los lugares los grandes prodigios que iba yo haciendo.

Después resucité a aquel vuestro hermano que después de veinte días de muerto se encontraba ya sepultado, vinieron hacia mí y me dijeron: Señor si tú hubieses estado Lázaro no hubiese muerto, entonces dije él duerme. Levantaron la piedra que cubría su sepulcro y él se levantó contemplando a su Señor que le había resucitado. En ti también en éste tercer tiempo voy cumpliendo con la voluntad de mi Eterno Padre, también quiere que resucites de la vida que vas llevando, quiere que tus ojos se abran y contemples a tu Señor y testifiques que en espíritu y en verdad me encuentro entre vosotros, porque los amo en grande manera.

Mi amor no dejará de cesar jamás en cada una de mis criaturas, a todos les amo por igual y a todos les

entrego lo que hace falta en vuestras manos, y no olvidéis mi pueblo pedir por aquellas comarcas y naciones donde el agua sale de su cauce y arrastra los frutos que la tierra produce y aquella humanidad se encuentra sin un lugar donde refugiarse.

Ve que ese viejo mundo se va perdiendo y por él debes de pedir, para que los elementos ya no sigan dejándose sentir sobre la tierra, sé que ellos cumplen el mandato de mi Padre y por eso vez mi pueblo que la humanidad carece y la contemplas en las callejuelas donde no tiene un rinconcillo donde refugiarse, tú eres feliz mi pueblo, porque te encuentras en la tierra de promisión, es esta tierra bendita, la niña de mis ojos, la perla más preciosa que es vuestra nación mexicana.

La paz ha sido contigo porque jamás has sentido la justicia de mi Padre, y por lo libre que te encuentras, sano y salvo, pide por la humanidad entera; para que vuestro Dios tenga misericordia de ella.

Yo vuestro Maestro siempre me encuentro ante su presencia y detengo su cetro de justicia para que no caiga sobre la tierra, ya no por vosotros que vais saliendo de este planeta donde habéis morado muchos años y habéis encontrado las tentaciones, pero tú Señor las va apartando para que salgas triunfante de este mundo, pero contempla las generaciones benditas, esa niñez que sólo sufre por las causas de sus padres, ella es inocente y no sabe porque vino a la vida, ni a que, ni a dónde va. Por esa niñez bendita tienes que portarte bien, tienes que convertirte en el verdadero trabajador en la viña de tu Dios y Señor.

Tienes que cumplir vuestra misión sin detenerte, porque si te detienes mi pueblo cuando tus ojos se abran contemplaras que vuestros hermanos van adelante y ya llevan consigo el fruto en sus manos, y en cambio vuestras manos las veras vacías y ante mí no podrás llegar pueblo de Israel. Día con día te vengo a entregar la simiente, el grano de mostacilla en tus manos y no es para que te lo guardes, esa semilla tiene que bajar a la tierra, tienes que depositarla para que el mañana crezca y florezca, para vuestros hijos que en pos de vosotros vienen.

Los ojos de vuestro espíritu habrán de contemplar que como Padre vengo siempre entre vosotros, nunca he venido como juez, porque como juez sería irrevocable mi justicia sobre vosotros, mi Padre Eterno Gran Jehová me envía hacia la tierra y me entrega el amor, para que una vez más yo venga a entregarlo en todas mis criaturas, en toda la inocencia bendita que a través del camino la vas llevando de la mano porque vas formando parte de ella como padres.

La conduces por el camino hacia mí, para que ella se regocije entre mis brazos, porque por esa niñez bendita habrás de alcanzar mi pueblo el pan de cada día, habrás de alcanzar las grandezas, porque en sus manos inocentes depositando seré el pan, para que en tu mesa no pueda faltar. Le entrego la vida que tanto necesita y a ti sólo te toca cuidar que esa niñez no tropiece ni caiga sobre la tierra, sino que se levante consigo desde sus primeros años que le hagas comprender la enseñanza y le muestres que hay un Dios que baja hacia la tierra para contemplar a sus hijos porque su amor es infinito y se derrama en cada uno de sus hijos

Ve aquellos hogares que se encuentran en la soledad, la esposa no puede concebir un hijo y llora amargamente su soledad, el esposo desespera y contempla que no hay por quien luchar, por quien trabajar, porque la voluntad del Padre no ha sido con él.

En cambio, ve cuantos hogares llenos de niños que juegan y corren por los caminos al cuidado de sus padres, esos hogares son felices mi pueblo, aunque muchas veces sea la pobreza y el pan sea corto, ellos esperan la voluntad del Padre que pueda multiplicar en sus manos todo lo que hace falta y cuando se sientan a su mesa ellos elevan su mirada hacia lo alto y dicen: Señor, gracias por el grande alimento que habéis dejado para mis hijos.

Sí muchas veces has caído ha sido por tu debilidad, porque mucho te he advertido que si penetras en los fangos de oscuridad dilataras mucho en la tierra para poder progresar, para poderte elevar y llegar hacia tu Dios y tu Señor.

Cuantas cosas mi pueblo no habéis comprendido a través de mi enseñanza que te he dejado de lección en lección para que tú mismo las alcances y aprendas a prepararte en esta vida terrenal donde vas morando en este valle de lágrimas en que tú lo has convertido, porque no has sabido amar ni a los vuestros, ni a vuestro semejante y hermano y por eso ves mi pueblo que la discordia, el rencor, el odio y la venganza se encuentran en vuestros corazones, pero nunca tu mano ha limpiado vuestro corazón de todos estos gérmenes que se han reconcentrado en vuestro propio ser.

Ve que el Maestro en este instante también a eso ha venido a limpiar vuestras conciencias, a limpiar vuestro corazón para dejar un instante la lucidez en vuestra mente y dejarte limpio del cráneo hacia tu planta, para que limpio y blanco puedas encontrarte, como los lirios del campo que no trabajan ni hilan y en cambio son revestidos por la mano de su creador.

Así quiero verte mi pueblo limpio, sano y libre de tendencias y de maldad, si alguna vez la tentación te sorprende, ven hacia mí y en un instante mi mano apartara la oscuridad, las tentaciones y estando conmigo a salvo serás de las pasiones de este mundo y entonces a gozar serás mi pueblo porque a eso has venido también a la tierra, porque no todo es dolor.

Cuando hay dolor en ti desesperas, me llamas, estoy contigo y te salvo, pero cuando has sanado vuelves a olvidarte de tu Señor, pero de cierto y en verdad os dice el Maestro: no sabéis el tiempo que os falta para que deis ese paso en camino de la espiritualidad, yo os he preparado y os prometo que mi caridad y mi gracia estará para ayudarte, para librarte del huracán.

Yo os ofrezco mi ayuda en los instantes en que tengas que caer por tu debilidad, porque para mí no existe ni uno más, ni otro que sea menos, todos son mis hijos y les amo por igual, más aquel que llegase arrepentido ante mí presencia yo le recibiré, yo le entregaré su galardón según y conforme haya sido vuestro cumplimiento.

Cátedra 39

En este día de gracia recordándote soy, que esperando seas, el sufrimiento y el dolor que abatirá vuestra propia carne, y se conforme mi pueblo que, yo vendré hacia la tierra y dándote seré el consuelo en tu propio corazón, cuando la muerte venga a segar una vida de tu propia familia.

Muchas veces dices: ¿Señor, por qué no eres justo? ¿Por qué sacrificas una vida llena de alegría y aún dejas sobre la tierra a los viejos que han morado tanto y han vivido mucho tiempo en los desengaños de la vida? Muchas veces dices Señor sacrificas una madre apartándole de sus brazos a su inocente criatura, la cual constituye para ella su amor y su alegría.

Muchas madres contemplan sus cunas vacías y sus brazos cruzados, porque no pueden llevar en su regazo a su pequeña criatura. Os digo madres que me escucháis, ved que vuestros hijos pueden encontrarse cerca de vosotras, ellos os podrán alentar en vuestros sufrimientos, porque también sienten el dolor de contemplar que no has llevado con resignación la prueba que te envió mi Padre Eterno Gran Jehová.

Ellos lloran al ver que no has llevado la conformidad, la confianza y la fe verdadera que ellos pueden estar cerca de ti, sosteniéndote en la tribulación. Si eres conforme entonces sentirás aquel consuelo desconocido que enviándote son ellos mismos hacia la tierra, para que la fortaleza sea de lleno en tu propia carne y pronto en tu corazón haya conformidad, esperando que, desde allá, desde ese mundo espiritual

puedan seguirte ayudando con su pensamiento, para que transites la tierra sin desesperación.

Os dice Jesús en este día de gracia: cuando esto suceda mi pueblo regocíjate y no desesperes, levántate por encima de las vicisitudes de la vida, Porque muchas veces mi pueblo donde aún te parece que se encuentra el bien, allí puede encontrarse la ciega fatalidad del destino, ese destino que en las manos de mi Padre puede ser sobre la tierra.

Muchas veces también dices Señor: ¿Por qué te llevas aquel joven cortando su vida que iba de progreso sobre la tierra, para alcanzar los triunfos que se había forjado sobre este mundo? Y os dice tu Señor: Yo tomo lo que me pertenece y los que han cumplido sobre la tierra el tiempo que mi Padre les marco, a vosotros os dejo un instante más, para que te sigas preparando y si no has alcanzado el progreso a través de los años que has pasado, quizá en tu vejez puedas enderezarte en el camino, puedas aprovechar y alcanzar de la enseñanza verdadera, te vuelves el egoísta porque quieres que sigan morando los seres más queridos y os pregunta Jesús: ¿De cuál alegría y de cual felicidad hablas mi pueblo? Sí en el haz de la tierra sólo es sufrimiento, sólo es dolor y miseria.

Os dice tu Señor: ¿A caso es tu mundo una tierra de alegría o un paraíso de delicias? A través de los tiempos vas encontrando paso a paso más sufrimiento, más tormento y más torturas, pero os dice tu Señor: cuando más sufres es cuando más feliz es tu espíritu, porque reconoce que vuestra carne adolece y es cuando abre sus labios y me dice Señor: heme aquí y contéplame sobre la tierra y entonces te escucho y al

instante puedo encontrarme cerca de ti, levantando soy mi mano para darte la salud y la luz verdadera para que tú mismo te prepares.

Más vosotros que sois los espiritualistas, vosotros sabéis que el espíritu es más feliz cuando se desembaraza de su materia. Vosotros que conoces la vida espiritual; ¿por qué por instantes te intercalas y no eres conforme?

De cierto y en verdad os digo, que en mi mano esta tu principio y sólo esperando eres tú fin, ese fin que es indefinido y no sabes cuándo será, y dices Señor: ¿cuánto morare más sobre la tierra?, contéplame encerrado en este cautiverio terrestre y no puedo ser contigo.

Os dice Jesús: ten calma Israel amado, que no sabes cuánto de gozo pueda ser tu espíritu, cuando una vez más puedas ser entre mis brazos y entonces tu Maestro que a través de los siglos ha sido contigo, tomándote seré en mis brazos y haciéndote presente seré ante mi Padre Eterno Gran jehová.

Si habéis dejado por instantes mi Obra, vuelve a escudriñarla y en ella encontraras una prueba divina y regeneradora para ti mismo, porque te iras regenerando en el dolor y sufrimiento y entonces mi pueblo te convertirás sobre la tierra en el discípulo, en el verdadero israelita de este tercer tiempo, porque te he buscado por diferentes caminos y en ellos te he encontrado enfermo y manchada tu vestidura y tus manos vacías sin las porciones que te he dejado a través de los tiempos porque habéis olvidado mi enseñanza verdadera.

Mi palabra la olvidas y por instantes no recuerdas nada, si en verdad te preparas Israel amado, podrás alcanzar de la enseñanza verdadera que tanta falta puede hacerte, porque vendrán a sorprenderte los falsos jesuitas, los falsos profetas, a querer testificar de una palabra verdadera y entonces mi pueblo si no estás preparado como podrás defenderte, si lo mucho que te he entregado lo has dejado en el abandono y en el olvido, no has querido un instante recogerte y hacer un acto de contrición y de arrepentimiento para recordar la palabra que he dejado días atrás, para que tú mismo te forjases una vida espiritual desde la tierra y llegues alcanzar a contemplar cuanta grandeza y felicidad eterna podrás encontrar en la morada de tu Dios y tu Señor.

Cátedra 40

Bendito seas pueblo de Israel, que en este instante tocas tu tosca lira y entonas tu cantico, porque contemplas que la luz del espíritu divino de mi Padre Eterno Gran Jehová se ha apartado del entendimiento de la carne, ha estado un instante en la tierra para darte de su amor y para estar un instante de gozo con Jesús su hijo muy amado.

En este día de gracia, que una vez más habéis recordado aquella semana de pasión que fue para Jesús, habéis recordado por un instante y tú espíritu ha sentido el mismo dolor que sintió en aquel segundo tiempo, cuando él me contemplo en medio de las multitudes afeado y coronado de espinas llevando en mis hombros la pesada cruz. Tú espíritu lloraba, tu carne sentía temor porque comprendías que serías perseguido por mi causa y en verdad mi pueblo hasta

hoy muchas veces la humanidad te censura y no ha dado crédito a mi palabra como en aquel tiempo.

Tu carne por instantes se estremece de dolor porque tu espíritu va recordándole que, así como lo siente, así lo sintió la otra carne en la que estaba su espíritu, porque a través de las reencarnaciones ha cambiado de diferentes vestiduras, o diferentes materias y ha sentido por igual el mismo dolor. Pero ve mi pueblo de Israel, que yo no había venido a juzgarte, yo había venido a cambiarte de camino, para que me siguieras y transitáramos juntos los caminos, pero unos en verdad eran conmigo y otros se iban quedando hacia atrás, porque se habían cansado de caminar.

Así como en aquel tiempo a hoy eres tú mi pueblo el que muchas veces no vienes a mí, porque te habéis cansado de escucharme, porque no encuentras en verdad la esencia en mi palabra y os digo que, si no la llegas a alcanzar, es porque tú materia sólo me honra con su presencia y tu espíritu sigue buscando a través de este mundo lo que ha dejado. Por eso no has encontrado el verdadero sabor en el fruto que muchas veces tu misma mano a tomado, le has dado el mordisco y lo has dejado tirado, no lo has acabado de terminar para que te alimentes y quedases fuerte; te cansas y no vienes nuevamente a buscarme.

Muchas veces he venido hacia ti y en cambio pocos son los que encuentro en este bendito lugar; los demás ¿dónde están? Os digo mi pueblo que tú no lo sabes, pero mi mirada se extiende y los contemplo a la mitad del camino que descansan con sus cargas. Te pregunta el Maestro: ¿Cuál carga te he dado? Sólo te he entregado un cargo, que es una misión que lleva

consigo tu espíritu y tu carne, para poderme servir a mí primeramente y luego a tu hermana humanidad y por eso te habéis cansado.

Aún todavía no das el primer paso en el buen camino, estás desarrollando tu entendimiento a través de la luz que estoy derramando en tu frontal y ya os cansaste mi pueblo. Qué será a través de muchos años que puedas servirme y yo pueda comunicarme por tu entendimiento y alimentos a las multitudes, a los pueblos que atrás y en pos de vosotros vienen.

Qué será entonces cuando una enfermedad aqueje a vuestra carne y digas Señor: no voy porque estoy enfermo. Os dice Jesús: si tú tuvieras fe, si tú en verdad cumplieses mi mandato te levantarías de tu lecho y te encaminarías y al llegar a mí no sentirías el dolor, ni la enfermedad, pero tú te niegas a venir a servirme en este bendito lugar, si te he entresacado y te he escogido entre las multitudes, te he convertido en el hijo predilecto, porque sé que tu espíritu tiene que cumplir cierta misión.

No sabéis si en esta reencarnación que llevas tienes que dar por terminada tu misión, vuestro trabajo, o el Señor te haga el llamado y vuelvas nuevamente a venir a buscarme, y entonces yo te preguntaría por qué hasta hoy habéis venido, si en un tiempo estuviste conmigo y me abandonaste, y preguntándote seré: ¿Qué traes del mundo? Tus manos se abrirán y mis ojos no contemplarán nada, porque aquella simiente que te di la dejaste y yo envié a mis espíritus agraciados a levantarla y a volverla nuevamente a mi mano.

Nada podrás hacerme presente mi pueblo de lo mucho que os he dado como dones espirituales, para que tu espíritu llevase desde este mundo y ni esos podrás hacerme presentes, porque tú quieres palpar en tu mano lo que yo te entrego espiritualmente.

Os digo mi pueblo de Israel, que no son dones de este mundo los que debes de acumular en tus arcas, porque por mucho que acumules no habrá nada en vuestras arcas y si lo hay no lo podrás llevar ante mí presencia, porque eso no pude entregártelo, lo alcanzaste a través de la vida que te di y pudiste trabajar y cosechar, pero los dones que de mi mano brotaron para colmar las tuyas, eso tampoco podrás hacerme presente.

Entonces te pregunta Jesús en este sábado de gloria, que podrás hacerme presente, para que puedas penetrar algún día en la gloria de mi Eterno Padre, como yo pude llevar ante él lo que me había dado en la tierra, para aquella humanidad de aquel tiempo.

Te prometí mi pueblo que volvería y tú no creíste, porque según tú sabías que el que muere jamás resucita y os digo que sí, muere sólo la carne pero el espíritu sigue viviendo, como en este instante mi espíritu se encuentra contigo y te estoy hablando a través de los labios pecadores de esta carne de la cual me voy sirviendo de su entendimiento, he venido de aquella gloria infinita la cual alcance en aquel segundo tiempo y de esa gloria quiero hacer que participes, que también goces conmigo, que tu espíritu se sienta feliz porque habrá alcanzado la felicidad eterna.

Tú nunca me has comprendido, nunca en verdad os digo habéis retenido una palabra. Una sílaba en tu propio entendimiento, me estas escuchando en este instante y tu mente lo está abarcando, tu corazón lo va recibiendo y vuestra mano lo va escribiendo en vuestro álbum, pero al final del tiempo de tu mente desaparece, de tu corazón se aparta y vuestro álbum donde has escrito jamás has vuelto abrirlo para buscar, para escudriñar, para recordar la enseñanza del Maestro, que es la misma que te di en aquel segundo tiempo.

Ahora sólo he venido a recordártela porque por completo la habéis olvidado, ahora mi pueblo que estás conmigo te pregunta el Maestro de aquellas elecciones pasadas de las que pude hablarte, yo sé que no hay una que recuerdes, ni que haya quedado en tu corazón, ni que hayas vuelto abrir el álbum que te he dejado de la vida espiritual.

Jamás has comprendido que, si tu espíritu y tu carne no aprovechan iras ante mi presencia sin nada en tus manos, tú no sabes la hora; sólo el reloj de vuestra vida está marcando tu tiempo, pero el tiempo se termina, mi Padre te hará el llamado y vendrás a mí, para que yo pueda darte la mano de una vida que habrás de dejar para siempre, para penetrar hacia aquel espacio infinito donde mora todo espíritu y entonces mi pueblo que podrás decirme: ¿Te pregunta tu Señor?

Dirás, Señor no traigo nada en mis manos porque no pude alcanzar nada, la carga que me diste fue muy pesada y no pude con ella. No, mi pueblo de Israel si yo viese que te faltan fuerzas yo volveré a dártelas en

seguida para que levantes tu carga y siguiesses a Jesús por el camino de este mundo.

Por qué crees que vengo en espíritu y en verdad, si no es por amor a ti, si no es por conducirte por el buen camino, para tomarte de la mano cuando muchas veces te pierdes y yo te hago salir de ese fango de perdición a una vida verdadera.

En este instante mi pueblo crees que mucho te ha exigido mi Padre, y ve y siente que no es nada, sólo te pide tu buena voluntad, tu corto tiempo que dediques hacia esta tu casa bendita de oración, vienes a este colegio como un párvulo, como aquel pequeño que lo conduce la madre de la mano y lo hace presente ante un maestro. Así vienes a mí, que importa qué vuestra materia tenga mayor edad si tu espíritu es pequeño y principia a conocer la grande Obra Espiritual, y es necesario mi pueblo que aproveches, que alcances a ser el discípulo agraciado por la voluntad de Jesús en este tercer tiempo.

Cátedra 41

En esta semana de remembranza que has pasado Israel amado, unos en verdad os habéis encontrado tristes con el dolor en vuestro corazón y vuestro llanto se ha derramado. Otros no mi pueblo, porque se encaminan en diferentes comarcas o naciones y van en pos de recrearse una vez más en este mundo, pero al instante llega el recuerdo a su mente, recordando el instante en que el Maestro se encontraba entre vosotros y también tú en pos de él ibas siguiéndole por el camino.

Ese camino de amargura que transite contigo y que eran mis últimos pasos que daba en este mundo, para ver si en un instante llegaba tu arrepentimiento al contemplarme aún coronado de espinas y ver que mis plantas iban derramando la sangre preciosa de mi cuerpo divino, sólo lo hacía para marcarte el camino, para dejarte esa huella imborrable por la cual tenías que seguir mi camino.

Si muchas veces te habéis perdido ha sido por vuestra propia culpa, porque la huella está marcada y aun tienes que seguirla, porque ni el sol, ni el aire, ni el polvo la han borrado. Hace años que tracé el camino para mis discípulos, para ellos lo siguieran y en el encontrarán una vez más de mi amor divino, para que con ese amor se levantaran y se condujeran por el camino, para dar a conocer la grande Obra Espiritual que pude dejarles en sus propias manos.

Heme aquí pueblo de Israel, heme aquí discípulos de aquel segundo tiempo, y os digo: que la paz del Maestro éste entre vosotros. Así os dije mi pueblo en el instante que pude sorprenderte en aquel lugar donde te refugiaste por temor que fueses perseguido por la causa de mi nombre.

Ahí te encontrabas temeroso esperando que aquella Judea pudiese calmar su ira contra mí. Ahí estabas cuando al tercer día pude demostrarte que había resucitado entre los vivos y entre los muertos, en esos instantes extendí mis manos para que las contemplaras que aun sangrando eran por los clavos que las atravesaron, me habías contemplado en la cruz con mis pies clavados para esperarte, con los brazos abiertos para recibirte y mi cabeza baja para darte el

beso de paz en tu mejilla, porque no quería irme sin bendecirte, ni perdonarte.

El instante era propicio en que mi espíritu tremolaba hacia el más allá, donde muchas veces me dijiste: Señor yo seré contigo y a dónde tú vayas iremos nosotros. Y yo os dije: no podrás ir ahora dónde yo voy, si no más tarde habré de esperarte para recibirte entre mis brazos y daros la bienvenida porque habrás vuelto con tu Señor.

Así mi pueblo estuve contigo nuevamente, te hablaba de aquella vida espiritual de la cual también tú tenías que alcanzar, de esa gloria infinita donde Jesús tu Maestro a quien tanto amabas, se había adelantado para prepararte el camino y también tú fueses conmigo.

Ve que, si vengo día con día, sólo ha sido para que no puedas olvidar las grandes lecciones que vengo a darte en este tercero y último tiempo en que vas viviendo este mundo. Os digo Israel amado: si el espíritu vuelve hacia la tierra es porque mi Padre le ha dado otra oportunidad para su desarrollo y su desenvolvimiento, para que pueda alcanzar, para que pueda llegar hacia mí, pero ya preparado trayendo desde el más allá consigo mi enseñanza grabada en su mente para forjar su carne y juntos transiten en este mundo.

Créeme pueblo de Israel, que yo soy la fuente de amor, la fuente inagotable que se derrama de porción a porción, ved como en este instante mi espíritu ésta iluminando cada entendimiento y si te acercas hacia mí podrás saciar tu sed de amor y de caridad, ve que en este instante quiero que os levantes a una vida útil

y fecunda, porque recuerda que hace tiempo no podías guiar vuestros propios pasos y ahora vas guiando a multitudes.

Soy como una fuente donde vas por agua para regar vuestros campos, así viene la humanidad hacia mí a escuchar mi grande sabiduría, porque cada quien tiene una porción, una familia, un pueblo a quien alimentar, y sabe que sólo en mí podrá encontrar una fuente donde puede ir por agua y regar sus campos, para que florezcan y fructifiquen satisfactoriamente.

Os dice el Maestro: no encierres mi Obra en una rutina, mi Obra es pura, grande y perfecta, recuerda que desde el principio pude enseñártela, ella hará que puedas levantarte y seguir el camino enseñando mi palabra. Os digo Israel amado no podrás vislumbrar los confines de esta sabiduría, porque no los tiene, habéis conocido su principio, la lleváis grabada en vuestra mente, pero no sabes hasta dónde llega; seguirás aprendiendo de lección en lección, no olvides que entre más aprendas más alcanzas.

No desafíes la voluntad de mi Eterno Padre, porque siempre es contigo. Cuando contemplas la justicia de mi Padre que envía hacia la tierra, ves que los elementos son más sumisos, son más obedientes que vosotros mismos, las aguas caen a torrentes, la tierra tiembla y se mece, entonces vuestro corazón se acobarda y sufre, vuestra carne flaquea porque teme que la justicia del Padre caiga sobre vosotros mismos, pero ten presente que Jesús su hijo muy amado está presto para pedir por vosotros mismos, por vuestras criaturas, porque en sus altos juicios nadie puede intercalarse, yo sólo doblego mi cerviz y me acerco ante

su presencia, mi llanto muchas veces se derrama para implorar, para pedir por vosotros.

Qué sería de ti mi pueblo de Israel, si vuestro Maestro no estuviera contigo, te encontrarías abandonado y huérfano, caído hacia la tierra y no podrías levantarte porque no habría una mano como la mía que pudiera extenderse hacia ti. Ve en este mundo cuantos, de vuestros hermanos, de mis hijos se encuentran en las callejuelas caídos por el vicio, muchas veces porque no tienen dónde cubrirse de la intemperie y vosotros pasas a su lado y os haces disimulados y no os das la mano para levantarlos.

Recuerda que Jesús cerca de vosotros siempre se encuentra y extendiendo soy mi mano para levantarte, cubriendo soy vuestra desnudez haciendo mil jirones mi manto para cubrirte, no quiero que mi Padre os contemple desnudos. No, mi pueblo de Israel, quiero verte siempre engalanado de la vestidura de la gracia, para que empieces a levantarte buscando una nueva vida, que es la que os pertenece y es la que habrás de llevar.

Siempre te he hablado de aquella vida inmortal, aquella vida que muchas veces para la humanidad es desconocida, porque nunca ha creído que el espíritu sigue viviendo, y os digo mi pueblo, vuestro espíritu nunca muere, sólo viene a la tierra a reencarnar para volver a morar nuevamente este mundo, tomando otra envoltura o vestidura para seguir transitando la tierra.

Yo no vine a perderte, tu precio fue el rescate y por ti pude inmolarme en el ara santa de la cruz, porque había yo venido a estar contigo a sembrar en ti mi

palabra verdadera que a hoy esta germinando y que si brota de tus labios es porque la llevas consigo, la vas aprendiendo para mostrarla aquel de tu hermano que muchas veces no ha creído en que el Maestro se manifiesta entre las multitudes.

Estas reunido en este día de gracia, como en aquel tiempo lo hacías en lugares diferentes y el sol candente no te quemaba, el hambre no llegaba a tus labios, ni la sed, porque el maná de la vida eterna bajaba de lo alto y alimentaba vuestro espíritu.

Así quiero mi pueblo, que los días que aún te falten de este año los aproveches, no debes cansarte, porque esto no cansa, al contrario, te da vida, te da fuerza, te da calma, y te da amor para que sigas llevando en tus manos mi grande Obra Espiritual. Contempla que en tus manos llevas el grande libro de la enseñanza verdadera, la cual tienes que aprovechar y mostrar a tu hermana humanidad, y así mi pueblo iras cumpliendo con vuestro deber.

Llegará el tiempo en que dejes vuestro hogar y te conviertas en el mensajero que ira a diferentes lugares y en ellos puedas mostrar la enseñanza que has aprendido del Maestro. No tendrás temor mi pueblo porque nada podrá pasarte, porque yo habré de seguirte por los caminos peligrosos y salvándote seré, apartando los obstáculos de vuestro paso, las piedras que puedan hacerte tropezar y caer, seguirás adelante y te convertirás como aquellos discípulos que no les importo dejar su prole, su conyugue, ellos fueron conmigo, eran pobres en vedad, pero llenos de riquezas espirituales, porque había ya entregado en sus manos la potestad, para que pudieran hacer prodigios cuando yo ya no estuviera entre ellos.

Al principio tenían temor y creían no ser capaces, pero después el prodigio se hizo en sus manos y fueron sanando a sus hermanos dándoles vida y apartando de su espíritu y de su carne todo lo malo. Así en ti mi pueblo he dejado en tus manos el prodigio para que lo hagas, empieza a trabajar para que la lucha sea en grande manera y mi Eterno Padre la contemple y ya no tenga yo que escuchar de mi Padre: ¿A dónde están tus discípulos?

Si no en torno del Maestro puedas ser porque he venido a prepararte mi pueblo, he venido a mostrarte en este instante la grandeza que mi espíritu trae para vosotros, para enriqueceros desde este mundo y cuando llegues aquel mundo espiritual nada puedas tener, porque Jesús te está esperando y yo habré de darte el último lustre para penetrar a esa vida donde gozará tu espíritu, donde habrás de ayudarles a los que dejaste en este mundo y por ti alcanzarán la salvación vuestros propios hermanos, vuestros hijos y vuestros padres.

Cátedra 42

En este instante crees que habéis llegado tú primero, y os digo que no mi pueblo, desde temprana hora, mi rayo de luz universal descende desde lo alto, mucho más allá de este mundo donde puedo encontrarme, y desde allá ilumino la tierra para que contemples que en ella no hay oscuridad, y si muchas veces la contemplas es porque aún todavía llevas el velo de oscuridad en tus ojos. Pero a tu espíritu en un instante le voy apartando la oscuridad para que pueda contemplar la luz del infinito solio de mi Padre

Eterno Gran Jehová, para que pueda transitar este mundo donde va morando.

Muchas veces duermes mi pueblo, el sueño te vence y cierras tus ojos pensando que me estas escuchando y yo te contemplo que duermes. Ya es tiempo os dice Jesús que, si vienes a escucharme, si vienes a verme, quizá los ojos de vuestra carne no puedan contemplarme, pero los ojos de tu espíritu contemplan mi divinidad que se hace presente en todo su esplendor, porque vengo hacia ti como un padre, nunca he venido como juez, porque como juez vendría inexorable y quizás no soportarías mi justicia.

Vengo hacia ti como Maestro y como Doctor entre doctores, a unos vengo mostrando mis grandes lecciones, principalmente al cuerpo de la medio unidad, aquellos que se están forjando una idea en su propio entendimiento y que no comprenden que en un instante el progreso será de lleno en su mente, si en verdad tienen constancia de trabajar y servirle a su Dios y su Señor.

Como doctor vengo a derramar cual gota de bálsamo de sanidad en vuestra carne, apartando el dolor, el sufrimiento que muchas veces traes en vuestra carne. Ved mi pueblo que os dice Jesús: si queréis seguirme tendrás que sufrir, porque en el fondo del dolor encontraras la dicha, para alcanzar una vida verdadera, ahora vuestro sacrificio ya no será de sangre, porque los tiempos han cambiado, la humanidad ha evolucionado y ahora sólo será de amor.

Ved que se ha hecho muy duro el corazón humano, porque nunca se ha conmovido al contemplar a su semejante y hermano sufriendo una desgracia, no puede comprender lo que es el dolor ajeno y necesita saber porque se sufre en esta vida y dar un paso hacia la evolución de su propio espíritu.

No te detengas juzgando a tu propio hermano, porque solamente te confundes; tú no sabes si haya hurtado sólo por una necesidad que ha tenido en el camino, cuando se vio arrastrado por la miseria, por la indiferencia y la falta de caridad de vosotros mismos. Quizá también a muchos se le haya hecho costumbre y por eso lo hace, pero su causa déjala en las manos de tu Creador, que a él toca juzgarla y también perdonar porque es su criatura.

Todo espíritu Israel amado recorre el camino que le ha sido señalado como su destino en la tierra, él habrá de comprender que en esta tierra no sólo hay placeres, no sólo hay vanidades, también hay dolor y sufrimiento y por estas causas tú tienes que pedir.

Tú que estas más cerca de mí y que siempre te encuentras en torno del Maestro y me estas pidiendo sólo por ti, pide por tu semejante, aquel que en verdad no puede levantarse del camino, y que al verle como padre adolece mi ser de contemplarle y sentir que sufre en su camino. Pero os digo: “Bienaventurado es aquel que sufre porque será consolado” Bienaventurado será aquel que en verdad pueda llevarme en su corazón y pueda sentir también amor, porque amor he venido a entregare mi pueblo.

Sí muchas veces no hay amor entre unos y otros, es porque no habéis practicado mi enseñanza, que en grande manera te he dado y en diferentes formas te he hablado, para que puedas comprender vuestros deberes que tenéis en este mundo, porque no hay hermanos, no hay padres, no hay hijos que sepan amarse los unos a los otros como ha sido siempre mi voluntad, porque recuerda que desde aquel segundo tiempo vine a unirme y a enseñarte amar, porque tú eres aquel de ese tiempo que en ésta era has venido a reencarnar, a tomar nueva vestidura, para que puedas proseguir vuestro camino.

Sí en la otra reencarnación pudiste perderte, ahora os digo mi pueblo muy amado que no te perderás, porque he dejado mi huella divina, para que transites por el camino y no puedas perderte. Confía en mí y ve que como Maestro siempre vengo enseñándote, porque quiero que algún día pueda comunicarme por tu propio entendimiento, para que puedas ser un testimonio para vuestra hermana humanidad, porque la incredulidad ha sido en este mundo.

Las diferentes religiones se levantan queriendo ser más que otra, y todas son como arroyuelos de agua cristalina que corren sobre este mundo. Pero esta enseñanza que vengo a entregarte es de mucha sabiduría, y quizá tú no hayas comprendido el verdadero sentido de mi palabra, por eso la dejo escrita en el libro de vuestra propia conciencia, para que cuando la olvides vuelvas abrir el libro de vuestra vida y vuelvas a leerla y la analices.

Recuerda que muchas veces te he dicho que la humanidad tendrá que levantarse contra vosotros y

quizá sufras por mi causa, pero la causa que te he dejado es un tesoro tan grande que llevaras en tus manos, y no habrá mano que te lo arrebate, ni que te lo hurte, jamás lo perderás porque no la echaras al vacío, sino al contrario lo guardaras y lo llevaras consigo, y cuando salgas de este mundo ya habrás conocido el verdadero camino que está más cerca de vosotros y que puede más pronto conducirte a Dios.

No olvides Israel amado, que siempre vengo amándote y recibéndote entre mis brazos, porque los grandes pecadores de éste tercer tiempo se acercaran hacia mí, para que yo los perdone y les bendiga y en lo adelante en su camino no vuelvan a caer en las tentaciones de este mundo, porque este mundo encadena tu planta y por instantes no puedes salir triunfante, pero llegará el día en que mi Padre te haga el llamado y dejes éste desierto que ha sido para ti, porque en él no has encontrado el agua cristalina, para que mitigues vuestra sed.

Os digo esto mi pueblo, porque nunca te has acercado a la fuente inagotable de mi amor, en ella está el agua cristalina, para que puedas calmar vuestra sed y quizás también tengas sed de justicia contra tu propio hermano y esta agua cristalina que tomes acabara con la sed que llevas de venganza.

No quiero mi pueblo ver vuestras arcas vacías, ni vuestras manos sin céntimo, ni vuestros cestos sin pan, ni verte desnudo de obras buenas, porque habré de revestirte con la vestidura de la gracia, habré de dejarte limpio y blanco como los ampos de la nieve. Bendeciré vuestros hogares, vuestras familias, vuestras criaturas, bendeciré las naciones extranjeras, está perla mexicana también habré de bendecirla y tu

alcanzaras la protección, porque esta tierra bendita de promisión alcanzará a dar el fruto para alimentarte a ti mismo y a tus criaturas.

Un día tú Dios y Creador pudo complacerte que pudieras abrir tus ojos y contemplar la luz verdadera que traía mi espíritu. Ese día Israel amado fue el único, cuando fue mi advenimiento hacia la tierra, pudiste contemplar que la oscuridad había desaparecido, pero nuevamente volvió acercarse hacia ti y apartarte de tu Señor. Y cuando viste que te habías perdido recordabas que habías estado cerca de mí y habías escuchado de mi palabra verdadera.

No olvides Israel amado te recuerda tu Maestro y Señor, que en aquel segundo tiempo fui yo el iniciador de la más pura moral, la cual vino a renovar el mundo, vino a reunir a los hombres y hacerlos hermanos, para que de esos corazones de la humanidad brotara la caridad y el amor en los unos y los otros.

De esa moral debéis de llevar tú mismo, para renovar la tierra y hacer de ella una morada para los espíritus bienaventurados que una vez más habitan en ella, donde se van desarrollando sus propias inteligencias y de este progreso tienes que alcanzar.

Os dice tu Señor: se fiel a mis mandatos, porque también la moral es una ley que debes cumplir sobre la tierra. Ah, espiritualistas está es la palabra que usa tu Señor, para acercar una vez más a la humanidad, que por instantes se va perdiendo sobre la tierra, porque no ha querido regenerarse, no ha querido salvarse y va sucumbiendo hacia las profundidades de la tierra, por eso tú Señor viene hacia la tierra y abre

sus brazos para recibirte, para entregarte el consuelo en tus aflicciones, para entregarte la salud en tu propia carne y para darle la luz a tu espíritu cuando atribulado pueda ser sobre la tierra por las vicisitudes, los desengaños y las pasiones de tu vida.

Cátedra 43

Crea el hombre o no lo crea vengo hacia la tierra Israel amado a entregarte mi amor que es infinitamente grande para vosotros, vengo también a entregarte mi enseñanza la cual muchas veces la has comparado con la que te da tu semejante y hermano, y tú mismo has comprendido que ella lleva también la luz, pero os digo que la ha modificado el hombre y lo ha hecho conforme a su propia voluntad. Mientras que la mía en cada palabra me dejo sentir en tu propio corazón, penetro en lo más profundo para que tú mismo reconozcas que mi enseñanza es verdadera y puedas alcanzarla a pesar de que muchas veces en el camino te distraes y te pierdes un instante de estar con tu Señor.

Contempla Israel amado que mi caridad es limpia, es blanca y es la que te vengo entregando y te hace levantar del camino, por la cual sientes por instantes mi fuerza divina y te levantas tranquilamente recibiendo mi caridad infinita, y de esa caridad te hablo siempre, porque vengo haciéndote reconocer los deberes que tienes hacia tu semejante y hermano, que muchas veces te desconoce y te persigue por la causa de mi nombre y te juzga conforme a su propia conciencia, porque no ha querido reconocer que en su conciencia no pueden encontrarse las buenas obras.

Los tiempos han llegado Israel amado, que las ideas morales deben de desarrollarse, realizar en ellas los mejores progresos, para que penetren en los designios de Dios. Seguid el mismo camino que han recorrido las ideas de libertad por vuestros precursores, pero os dice Jesús: no creas que para realizar este progreso no necesitas luchar, tendrás que trabajar y penetrar en las tierras pedruscas y en ellas tienes que sembrar, porque en un instante mi mano apartara la piedra y sólo dejando seré la tierra fértil para que en ella puedas sembrar pueblo muy amado.

En vuestro camino encontraras las discusiones, los sacudimientos, la mala palabra o el vituperio de tu semejante y hermano, pero de todos modos Israel amado tienes que realizar aquella moral que he dejado, para que esa moral te de la hermosura en tu propia materia y en tu espíritu, y cuando hayas llegado al final contemplaras que la humanidad ha penetrado también dentro del camino que vas transitando. Habrá llegado a conocer la obra tan grande que te he dejado, esa Obra Espiritual que llevas contigo en tu camino, ella te dará la clave de la vida futura, ella te abrirá las puertas de la eterna sabiduría y de la eterna felicidad, porque no olvidaras Israel amado que a cada instante vengo entregándote la lección que pueda preparar tu entendimiento y puedas alcanzar el desarrollo de tu propio espíritu.

Recuerda Israel amado: que Moisés en el primer tiempo abrió el camino para que tu penetras y encontraras en él la paz y la conformidad, y en cambio te desviaste del camino, pudiste desconocer la ley que mi Padre te había entregado, para que por medio de esa ley te rigieras, pero entonces tú mismo te perdiste.

Recuerda Israel amado, que tu Maestro en esta Cátedra bendita os dice: que mi grande Obra Espiritual continuara en éste tercer tiempo, porque es la misma que os di en aquel segundo tiempo y ha llegado el tiempo que a las enseñanzas de Jesús tú puedas darles el mejor cumplimiento. Que el velo que han echado muchas veces a propósito en lugares diferentes donde he dejado mi enseñanza, debes de levantarlo con tu propia mano y debes de mostrar a tu semejante que mi enseñanza tendrá que renacer en toda la humanidad.

Entonces cuán de gozo podrá ser tu espíritu al contemplar aquella humanidad, que por instantes la veías perdida, que se levanta y se acerca hacia mí y se une para formar la nueva Jerusalén, porque en verdad os digo que en éste tercer tiempo, tendrá que regenerarse la humanidad, tendrá que formar parte de mi creación en la cual he dejado toda mi enseñanza, esa enseñanza Israel amado quedará depositada en el corazón como un rayo de luz que iluminando será tu camino, haciéndote en verdad el hijo escogido y privilegiado.

Cátedra 44

De cierto y en verdad os digo mi pueblo muy amado: ya viste cuanta armonía existe entre tú hermana humanidad, no os parece que por doquier de los caminos encuentras criaturas que se aman las unas a las otras. Ved el sol que desde lo alto ilumina la tierra y abre sus brazos para recoger a sus criaturas, para darles un abrazo de vida, de amor y de energía. Mirad que al contacto de su calor las flores se abren, los

pájaros trinan, los hombres trabajan elevando un salmo de amor espiritual al astro rey.

Mirad a los hombres que van morando esta tierra, contemplad que a través de diversas religiones ellos me están esperando, ellos esperan un rayo de luz, una voz que las hable, oíd sus suplicas y sus ruegos oíd cuanto imploran y me dicen: Padre ven hacia nosotros que te estamos esperando. Mucho me han esperado porque no han sabido de mi venida y cuando ellos me contemplen cerca de ellos me encuentro, de regocijo será su espíritu con el mío.

Comprended, Israel amado, que es necesario que la humanidad crea en mi llegada, sólo por vuestros actos, consagrar vuestro hogar en el amor, en la caridad y en el bien, no sólo para los que están dentro de vuestro hogar, sino para aquellos que vienen, abre tus brazos para que en ellos penetren los menesterosos, los enfermos, los tristes, así como en este instante te estoy recibiendo una vez más entre mis brazos.

Así dejaras que penetren tus hermanos en vuestros propios hogares, pero necesitas despertar; muchas veces me dices: Señor, si estoy despierto ante tu presencia y escuchando soy una vez más tu palabra. Pero de cierto y en verdad os digo: que, si yo te preguntase en este instante de mis lecciones pasadas, no podrías decirme nada; porque todo lo habéis olvidado o no ha quedado grabado en tu propio corazón.

Cátedra 45

Por qué pueblo de Israel no transformas vuestra morada que sólo ha sido un valle de lágrimas en una tierra de paz. Comprended el sentido de mi palabra, que te conduce a un hermoso fin: “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” Paz que es gracia y bendición de los cielos. Paz que los hombres no han conseguido: ¿Por qué mi pueblo? Porque nunca han practicado el mandamiento de amarse los unos a los otros.

Paz, es el secreto del que muchas veces te he hablado. Paz que tienes que alcanzar mi pueblo, porque yo mismo te la he revelado, yo pude entregarte la llave que abre ese reino, para que tú puedas penetrar en él.

Al mundo yo se lo he revelado, pero no ha querido como tú alcanzar la paz en la bondad, en la grandeza, en el saber comprenderse unos y otros. El hombre ha construido un mundo a su idea y una paz a su manera, porque esa paz la quiere encontrar hacia su paso, quiere llevarla consigo sólo él y eso es imposible.

La paz yo la he entregado en todos los corazones humanos, pero el corazón humano no ha querido llevar la paz, por eso ves que se levanta la mirada del hombre de rencor y de odio contra su hermano, por eso escuchas la palabra de insulto y de atropello, por eso has visto que tú misma mano se levanta para azotar la mejilla de vuestro propio hermano, cómo quieres entonces llevar la paz, si nunca la has buscado, y si no la has buscado como quieres tenerla.

La paz es grande si tú pudieras llevarla consigo, muchas veces te he hablado y te he hecho el llamado para que escuches de mi enseñanza y lleves mi palabra. Recuerda que en este instante he venido hacia ti y tú también habéis venido, habéis dejado vuestro hogar, vuestra comarca, vuestro mundo, ese mundo que se convierte en torbellino y sólo te está perdiendo y te va hundiendo más en los profundos abismos de la perdición y cómo podrás salir de allí.

Mis ojos te contemplan que te vas perdiendo y entonces clamas a tu Jesús, y tu Señor que descienda a donde estas para sacarte, te limpio con mi mano y muchas veces derramo mi llanto sobre ti, lloro porque te has perdido y no puedo hacer que tu corazón se arrepienta, muchas veces cuando caído te encuentras te vuelves más renegó, más desesperado y así, ¿cómo puedes alcanzar la paz? Es imposible que no puedas estar en paz con tus hermanos y con tu hermana humanidad. Estas en paz en este instante, porque Jesús te está hablando y estoy modelando tu corazón, para que así siempre se encuentre en perfección, porque mi mano aparta toda la cizaña que se encuentra en tu corazón; sólo dejo en este instante el rayo de luz que penetre hasta la fibra más sensible de vuestro corazón, y ved que te amo en grande manera.

Cátedra 46

No olvides Israel amado, que tu Señor en esta Cátedra bendita os dice: “Amaos unos a otros y seréis felices sobre la tierra” Preocúpate sobre todo en amar aquel que por instantes te muestra odio. Recuerda Israel amado, que en el segundo tiempo Jesús fue vuestro modelo y os dio el ejemplo de abnegación y pude

convertirme en el grande misionero de amor, y pude ofrecer a mi padre hasta la última gota de mi sangre y mi propia vida para que tú te salvaras y tú mismo pudieses gozar en la gloria infinita de mi Eterno Padre.

Pudiste contemplarme crucificado porque grande fue mi sacrificio, grande fue mi dolor al ver que te levantabas contra mí, y yo en cambio te perdonaba atrayendo a tu espíritu para bañarlo de luz, para dejarlo nuevamente en tu propia envoltura.

De ese sacrificio os dice tu Señor: quizá pueda exigirte, para que también puedas amar aquellos que te odian, aquellos que te persiguen y aquellos que te aborrecen, comprended que, si tú no hicieses este sacrificio de amarlos, llegarías aborrecerlos como ellos a ti, y no podrías valer más que ellos Israel amado.

A cada instante dejo en el altar de tu corazón el perfume, del cual su aroma sube y llega hacia mi Padre Eterno Gran Jehová, porque la ley del amor indistintamente quiere que os améis los unos a los otros. No endurezcas tu corazón en aquellas pasiones de maldad e iniquidad que por instantes puedas encontrar; tú mismo has contemplado Israel amado en las otras reencarnaciones que has dejado, cuanta tribulación, cuanto dolor, cuanta ofuscación ha habido en ese instante que estás dejando la tierra y sientes aquel tormento y crees que no tiene fin, es entonces cuando en un instante te arrepientes para alcanzar tu propia salvación.

Recuerda que el amor te acerca más y más a tu Señor, el rencor y el odio es el que puede apartarte de mí, recuerda que yo no vine a mostrarte sobre la tierra las

malas pasiones, vine a enseñarte a transitar por el camino dejando una vida pasada y volviendo regenerado a tu Señor, porque te habías saciado de este mundo en el cual habías morado largo tiempo, sin escuchar una palabra de salvación, no habías escuchado cuya enseñanza habría de preparar tú propio entendimiento.

Te habías preparado a tu libre albedrío, según y conforme el hombre te mostraba los libros que había hecho de su propia mano y de su propio entendimiento, porque en aquel segundo tiempo el hombre pudo confundirse y aunque mi obra la había dejado en sus manos, pudo quitarle y añadirle según lo que le convenía y entonces te pusiste a leer los libros hechos por la mano del hombre y por eso te apartaste del camino y perdiste la espiritualidad que había dejado en ti.

Te has convertido en el trabajador de éste tercer tiempo, has sembrado en los corazones de la humanidad mi palabra verdadera, unos te han escuchado y otros no; pero recuerda Israel amado que mis casas de oración están hechas para que venga el enfermo cuando sienta que en su materia el dolor es insoportable, entonces buscará a su Señor, tocará la puerta de tu templo espiritual y abriendo serás tus brazos y tu corazón y haciéndolos ceras presente ante mí, porque tú eres el medianero sobre la tierra.

Has sido el escogido para trabajar no para descansar, descansarás cuando sea la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová, pero no temas, dándote será la fuerza tu Maestro y no sentirás el cansancio, no sentirás el cardo o la espina que pueda hoyar tu

planta, podrás transitar con firmeza, con la voluntad y la fe, con la sumisión y la obediencia los caminos y en ellos iras sembrando pueblo amado de Israel.

Contempla en todas mis casas de oración, cuándo han llegado a mí los hombres letrados y preparados. Cuando han llegado aquellos que, en la riqueza, en su orgullo y vanidad pueden encontrarse. Ellos tal vez no me necesiten sobre la tierra, pero en verdad os dice Jesús: llegará el instante de letargo también para ellos y contemplaran que su Señor les ha abandonado. Porque les habré de abandonar un instante para su prueba, para ver si lo que llevaron en la tierra puede ayudarles en el mundo espiritual, entonces será para ellos el dolor y el sufrimiento.

En cambio, tú Israel amado eres el pobre y viniste como ignorante y yo te he preparado, te he entregado grandes dones. Por esos dones, por tu obediencia y tu humildad has alcanzado a sentirte libre de este mundo, tú mismo con tus propias manos has quitado las cadenas de tu planta, que te impedían transitar y cuando te has contemplado libre de este mundo, entonces para ti es el trabajo, porque naciste para trabajar y en el trabajo tienes que quedar.

Tú naciste para trabajar espiritualmente, para compartir y repartir instantes de tu vida, a pesar de tu cansancio y tu fatiga que vas llevando en el trabajo terrenal, llegas presuroso y te congregas y empiezas nuevamente a tomar los instrumentos de labranza, para arar la tierra y cuando la has labrado y has depositado en ella la simiente entonces has descansado.

El trabajo que yo te he dado no es para que se canse tu carne, al contrario, el trabajo te fortalece, te levanta y sales de mis manos limpio para seguir morando la tierra, esta es tu grande misión y de ella te tomare cuentas algún día, y preguntándote seré, y qué podrás decirme si por instantes no habéis trabajado tus tierras, las has dejado como quizá pude entregártelas sequias y pedruscas.

Si muchas veces tus tierras te las hago fértiles, es cuando contemplo que en verdad con obediencia y humildad te acercas a trabajar. Tu tierra os dice tu Señor: no la podrá trabajar tú semejante y hermano, porque a tu hermano también le ha dado su heredad, y si trabaja la tuya no podrá trabajar la suya. A uno y otro les he dado su heredad, para que ni uno ni otro ambicione, ni uno ni otro deje de trabajar una tierra por trabajar otra, ni dos tierras pueden trabajar a la vez, porque se cansarían. Porque si en verdad no has trabajado la tuya, menos podrás trabajar la de tu semejante y hermano.

A los unos y los otros les he dado su banquillo, para que de ese banquillo tengan que responderme. Acaso te pregunta tú Señor: ¿El banquillo que me he habéis dado lo he dejado? He estado siempre entre vosotros cada instante en que la luz de mi espíritu se derrama en este bendito lugar, esa luz hace que vuestros corazones puedan limpiarse de lo malo que han contraído a través de su propia vida.

Cátedra 47

Hombres incrédulos, si supieras de qué modo hace falta la fe en tu corazón para hacer el bien, ella

conduce a tu propio espíritu al arrepentimiento y a la oración y cuan gratas y tiernas salen tus palabras al orar y esa oración os dice tu Señor: es rocío que destruye los grandes calores de las pasiones de la tierra.

Hija primogénita es la fe, la cual muchas veces te conduce a los senderos para acercarte más y más a tu Dios y Señor. Pero en verdad os digo mi pueblo, pocos son los que en verdad queréis escuchar de mi palabra verdadera, para vosotros ya no hay misterios, porque todo lo he dado a conocer. Todo lo he revelado para que tus ojos lo contemplen y tus oídos puedan escuchar de mi enseñanza y en tu soledad, en tu recogimiento, en tus enfermedades y en tus dolores estés con tu Dios.

Para vosotros Israel amado nada hay imposible, porque todo lo vas venciendo paso a paso en el camino, para vosotros es la vida el espíritu que se aparta un instante de la materia y entonces reconoce aquellos mundos infinitos etéreos que los pobres humanos desconocen. Y entonces cuando has penetrado en aquellos lugares contemplas que en verdad ha llegado el instante de gozar en aquella patria verdadera.

Marchad mi pueblo, marchad os dice tu Señor por el sendero de la oración, y entonces escucharas las voces dulces de los querubines y serafines que alaban a mi Padre Eterno Gran Jehová, ahí no escucharas el ruido chillón de la tierra, ahí no encontraras ya tentaciones carnales, todo lo habrás dejado y todo lo abras olvidado, porque en esos lugares escucharas la oración que tu espíritu hace ante mi Eterno Padre.

Os dice tu Señor, muchas veces no puedes definir con el pensamiento la grande caridad que te entrego y que es en demasía, porque no quiero verte con tus lágrimas que se derraman de tus propias fuentes, por el dolor que ha atravesado tu corazón. Porque a través de tu camino donde vas marcando tu paso, sólo vas encontrando el dolor y el sufrimiento y a través de tu dolor muchas veces tu labio se abre y desesperas porque es muy grande el dolor, es muy grande la humillación, es muy grande la traición que has recibido de tu semejante y muchas veces de los propios tuyos, porque aquellos no te han sabido amar y sólo te han dado con la puerta en la cara.

Las leyes de este mundo hacen perder a tu semejante y hermano, muchas veces el hombre y la mujer se apartan, porque la ley de los hombres decide sobre la tierra y contempla cuan conforme son esos padres de separarse y de dejar en las manos de una madre la niñez bendita, y entonces el hombre queda libre en su camino y sigue buscando los placeres de este mundo.

Contempla aquellas madres que transitando son por el camino, llevando consigo en sus manos y en sus brazos aquella niñez bendita, y en su desesperación, en su abandono muchas veces desesperan y que culpa tiene esa niñez que sus padres no supieron comprenderse.

La ley del divorcio se cierce sobre la tierra y el hombre fácilmente los separa no comprendiendo que Dios los ha unido y si pudo darles aquella niñez, fue para que se unificaran más y siguieran juntos el camino, y contempla sobre la tierra cuanto sufrimiento y cuanto dolor puede encontrarse en tu hermana humanidad,

porque muchas veces el hombre y la mujer se unen por un interés, por una ambición y cuando no han encontrado lo que buscan, es la separación, entonces el hombre en el camino puede perderse más en su albedrío y cuando yo les llame que podrán decir ante su Señor.

No te confundas Israel amado, ni ambiciones los bienes de la tierra, esos bienes por instantes son contigo, como por instantes los pierdes. Contempla los grandes capitales de los hombres que a través de su vida han alcanzado, has visto que en un instante han sido destruidos, unos por el fuego y otros por la mano de su propio hermano; así las grandes riquezas se han convertido en la nada y el hombre queda como vino hacia la tierra sin nada en sus manos.

Y os digo: no confundas los bienes de la tierra con los bienes espirituales de los cuales te entrego, porque los bienes de la tierra como se ganan se pierden. Los bienes espirituales de los que vengo entregando a vosotros, nadie podrá arrebatártelos, porque lo que de mi mano sale, todo quedara en tus manos y eso que te he entregado multiplicalo y cuando hayas visto que la multiplicación es en demasía, entonces cuán de gozo será tu corazón, entonces tu labio se abrirá y dirás Señor, de lo que me has dado se ha multiplicado a base de mi trabajo, contempla que mis manos están a colmo y de lo mismo he participado a mis semejantes y contempla a ellos como a mí, que de porción a porción ha sido en nuestras manos.

Bienaventurado sea el hijo que en verdad haya obedecido a su Señor y haya compartido lo que le he dado con su semejante y hermano. Así espero que las

grandes naciones se unan y haya paz entre ellas y los mandatarios se comprendan el uno con el otro y hagan que a sus pueblos no les falte nada.

Dichosa es aquella criatura que en verdad abandona las cosas de este mundo, por venir a recrearse un instante entre mis brazos.

Cátedra 48

El deber del cuál puedo hablarte Israel amado, no es el deber que muchas veces te imponen las profesiones de este mundo, no te confundas tú mismo, contempla que tu Señor sólo viene a enseñarte a que seas el caritativo, el abnegado y que lleves consigo siempre la indulgencia para mostrarla a tu semejante y hermano que pueda seguir tu paso. Si no es así, que podrías demostrarle aquella humanidad egoísta y menesterosa que no ha querido levantarse para seguir el camino que yo he enseñado.

Es necesario que sigas practicando mi enseñanza, que le des el mejor crédito y cumplimiento, para que cuando yo te haga presente ante mi Padre, él pueda decirte: bienaventurados los trabajadores y los servidores que pudieron servir en la tierra y llevar consigo la enseñanza de mi hijo muy amado.

Recuerda Israel amado, que todo trabajador que ha cumplido con su faena será pagado con el céntuplo que mi Padre dará en la vida espiritual, porque habéis servido a Jesús y habéis creído en su palabra verdadera de la cual siempre vengo entregándote Cátedra tras Cátedra. Más aquellos que se han

retenido en el camino y no han querido trabajar, nada podrán hacer presente ante mi Padre.

Vosotros sois los servidores de Jesús y recuerda que a cada instante mi Padre Eterno Gran Jehová les va señalando con el índice de su mano vuestras propias obligaciones que habéis contraído con vuestro Maestro y Señor. Pero muchas veces las has olvidado y no has sabido hacer presente tu trabajo, días que trabajas afanosamente y te contemplo que eres el trabajador firme que olvidas un instante el mundo por dedicarte a tu Dios y a tu Señor; y también por instantes te contemplo con cuanta flojedad transitas por el camino, cansado y fatigado sobre la tierra.

Bienaventurado es el ciego que no ve ni ambiciona las cosas de este mundo, para proporcionarle a su propia carne, sólo su espíritu conoce las grandezas espirituales, porque para ellos lo de la tierra se ha borrado, pero a pesar de su ceguera muchas veces su oído llega a escuchar lo de la tierra y es lo que hace que desespere y blasfeme, porque ellos no ven según dicen, las cosas bellas de la tierra.

Tú mismo has dicho cuán grande es la Tierra, porque contemplas montaña tras montaña, que en verdad tus ojos no alcanzan para mirar en la lejanía de los caminos, y dices cuán grande es el Señor que nos ha donado de sentidos, para ver, oír y tocar. Pero no compares lo de la tierra con lo del mundo espiritual, contemplando serás cuando llegues ante mí, la hermosura de mi gloria infinita la cual viene a prometerte en el segundo tiempo cuando vine a tomar una envoltura y pude hacerme hombre entre vosotros.

Me conociste como un hombre preparado que venía a mostrarte una lección para que tú mismo la comparases con las que habías oído y comprendieras que no habías escuchado jamás palabra igual que hubiese brotado de unos labios, te habías engañado tú mismo y habías formado tu propio criterio.

Sólo vivías tu vida, la cual crees es tu propia vida, pero os digo desengáñate, porque a pesar de ser tu propia vida, no es tuya, porque vendrá la muerte y entonces te despojará dejando sólo tu envoltura inerte y fría para sucumbir y pagar una deuda a la madre tierra.

Tú espíritu ¿qué podrá alcanzar? Si no ha querido aprender, si no ha querido llevar nada de lo mío, lo que voy entregando es para que comprenda que desde la tierra debe formar su reinado, debe de alcanzar por sí mismo ser el heredero de la gloria infinita y realizar todos sus anhelos, pero para eso tiene que esforzarse con su carne, apartándose de las tentaciones de este mundo que lo apartan de su Señor.

Muchas veces vuestras arcas están llenas, vuestras manos a colmo de monedas, pero sientes que hay un hueco en tu corazón, por instantes contemplas que en abundancia es el fruto que has alcanzado por tu trabajo, lo has ganado con el sudor de vuestra frente, unos lo habéis ganado horadamente y otros no.

Contempla aquellas manos que han hurtado y han guardado en sus arcas, pero en ellas puede encontrarse el reptil, que muchas veces envenena, y no pueden llevar el mendrugo de pan a sus labios ni saborearlo por el temor de ser sorprendidos y puedan ser llevados aquellos lugares de prisión, donde el

hombre en lugar de regenerarse se va perdiendo paso a paso porque las tentaciones han penetrado en su corazón.

Cátedra 49

Os dice tu Señor en esta Cátedra bendita: los mundos regenerados son los que sirven de transición a los mundos de expiación donde el espíritu se arrepiente, donde encuentra la paz y el consuelo y donde transitando es alcanzando su purificación.

Contempla Israel amado aquellos mundos donde el espíritu está sujeto a las leyes que rigen su propio destino, porque en esos mundos felices de los cuales te habla hoy tu Señor, no hay orgullo que haga acallar el corazón, no hay envidia que lo torture, ni odio que le ahogue, porque en esos lugares todo es paz y conformidad, todo es obediencia y humildad, todo es castidad y amor, porque en todos los espíritus prescripto está el amor del cual deben dar a su Dios y Señor, y desde allá, desde aquellos mundos comparados con la tierra, muchos de vosotros querías quedaros allá, porque, porque también allí has estado porque has alcanzado en espíritu la purificación y el perdón de tu Dios y tu Señor.

Allí es la calma después de la tempestad, es la convalecencia después de una larga y cruel enfermedad, porque allí contemplaras la unificación, la grande misericordia que se derrama en esos mundos y de esos mundos no puedes olvidarte porque por ellos alcanzaras a redimirte y a refugiarte bajo el seno de tu Dios y tu Señor.

Muchas veces te he dicho que ores para que no caigas en tentación, pero no creas que yo hago que te penetres a la oración para que no puedas estar entre la sociedad de la cual formas parte. Estás conviviendo con espíritus que han venido a la tierra a tomar nueva envoltura y a través de su evolución se van purificando y se van perfeccionando. Estas condenado Israel amado a vivir en contacto con buenos espíritus como malos, pero os digo, no choquéis, se feliz Israel amado, se alegre entre ellos y demuéstrales que desde la tierra has conocido en verdad a tu Señor, porque muy cerca de mí puedes encontrarte.

Contempla Israel amado, lo que te separa de aquellos mundos de luz, ve hasta dónde has llegado en esta tierra, donde te has convertido en un esclavo de tu propia vida, para llevar en tus hombros la verdadera cruz que tú mismo habéis tomado con tu propia mano, porque yo no vine a quererte ver crucificado.

No, mi pueblo, sólo te dice tu Señor, toma tu cruz, pero no la cruz del sufrimiento, ni del martirio, porque en este tercer tiempo tu Señor no quiere sacrificios, siempre te he pedido la voluntad para que por ella te conviertas en el verdadero trabajador de la grande Obra Espiritual, de esa Obra que muchas veces te hablo y te hago reconocer las grandes responsabilidades que te habéis hecho deudor.

Llegaste a mí, quizá arrepentido y cansado de vivir sobre la tierra, hastiado ya de este mundo, buscando un amparo en tu corazón, unos brazos donde pudieras descansar y en este instante pude abrir mis brazos para que tú descansaras, pude abrir mi corazón para que tú penetraras y comprendieras que a pesar de tu

suplicio, a pesar de tu maldad y tu iniquidad habías encontrado el verdadero refugio, porque había venido a salvarte mi pueblo, había venido a rescatarte no sólo con mi propia vida, ni con mi sangre, ni con mi sacrificio, si no con mi amor infinito que te profeso.

Hoy vengo a salvarte con mi palabra, porque quiero que mi palabra penetre en lo más profundo de los corazones de los hombres, para evitar que por instantes sucumban en la perdición, porque recuerda Israel amado, que el que quiera llegar a mí debe de seguir el camino limpio como lo he dejado, porque a veces atraviesas la tierra y encuentras el lodazal mundanal y hace que se manche tu blanca vestidura y nuevamente caigas en las tentaciones y en la maldad.

A cada instante te hago el llamado Israel amado, no te hagas el sordo con tu Señor, recuerda que mi palabra penetra las profundidades de tu propia conciencia y en ella quiero que lleves grabadas las mejores obras, el mejor cumplimiento, la mejor obediencia, porque vosotros sois los servidores, unos fieles y otros infieles; entre los fieles puedo encontrarme un instante, a los infieles buscándoles soy a cada instante para redimirles nuevamente y con el índice de mi mano señalándoles soy el camino y les hago que vuelvan a mí.

Muchas veces te asemejas a los pajarillos que vuelan de rama en rama y van buscando el fruto y cuando se acercan a este árbol y han probado que el fruto es bueno, cuando se han hartado vuelven a emprender su vuelo. Así tu mi pueblo emprenderás nuevamente tu camino en busca de los placeres de este mundo y cuando sientes que te vas perdiendo, que la oscuridad

se acerca, el dolor te llega y mortifica, entonces vuelves a buscarme y contemplas que en verdad yo no me niego a recibirte, yo he sido como un padre para todos y seguiré siendo vuestro Maestro, porque mi grande lección hará que resucite el muerto, hará que sane el enfermo y el que en tinieblas esta, mi luz hará que en un instante despierte y se levante.

Cátedra 50

Os dice Jesús: en éste tercer tiempo, no te des el colorido de virtud porque en verdad no la has alcanzado, y si no la has alcanzado no puedes poseerla. Para que seas virtuoso debes ser humilde y para ser humilde debes ser obediente y cuando hayas alcanzado esto, entonces será revestido tu espíritu. Pero en verdad os digo: que en tu envoltura hay debilidades para alcanzar la virtud.

No ores como oran en aquellas iglesias y sinagogas, como lo hacen en aquellas plazas sólo para ser vistos por los hombres. No Israel amado; ora en silencio en un lugar desierto donde no haya tentaciones, donde sólo tú espíritu se eleve y llegue hacia mí y pueda escuchar lo que de tus labios no pueda brotar.

Marcha Israel amado y no tengas temor a las trabas que encuentres en tu camino, porque os dice Jesús: no estarás mucho en las tinieblas, ni en los sufrimientos de las vicisitudes de esta vida, la prueba es muy dura pero con mi fuerza podrás levantarte y podrás sentirte fuerte para lograr alcanzar los arcanos divinos, porque para vosotros no ha habido nada oculto, porque en verdad todo te lo he hecho presente ante vuestros ojos,

todo lo habéis recibido en vuestro corazón y todo te lo he entregado.

Cátedra 51

Sólo vengo a cultivar las plantas que brotan de la tierra y de esas plantas voy cuidando, porque en jardinero me he convertido y a cada instante voy regando tus raíces Israel amado, para que el sol candente no pueda secar tus hojas y entonces los vientos huracanados puedan destrozarte y arrastrarte por el suelo.

Tú señor viene hacia la tierra a cultivarte, porque en verdad quiere que des la mejor flor y en ella el mejor perfume que exhalando sea y llegue hacia mi Eterno Padre. Quiero que des los mejores frutos de amor y de paz que tú semejante y hermano pueda tomar y entonces los unos y los otros se comprenderán, los unos y los otros se amaran y no habrá destrucción entre la humanidad.

Muchas veces contemplas que el fuego se levanta para hacer bien a la humanidad o para purificar lo que mi Padre contempla manchado y quiere que a través del fuego la tierra pueda purificarse y quedar desmanchada, porque si la deja manchada no habrá lugar donde se encuentre la perfección.

Así todos los elementos en el hueco de la mano de mi Eterno Padre pueden encontrarse, por eso muchas veces las aguas caen demasiado sobre la tierra y al salir de sus cauces en su rauda corriente arrastran todo lo que a su paso se encuentra en esos lugares que mi Padre quiere limpiar y contempla que la humanidad se abate, sufre y adolece de contemplar que todo lo ha

perdido, porque la justicia de mi Padre ha caído sobre ellos y entonces es cuando siente temor y se arrepienten.

El hombre muchas veces en su turbación aparta un instante la obligación que ha contraído en el hogar que ha formado, ha olvidado que en verdad debe de cumplir ampliamente con sumisión y obediencia lo que su Señor le ha entregado a través de su vida.

Cuándo a la mujer llega la miseria y la turbación a su entendimiento, es cuando se encamina y busca sobre la tierra los vanos placeres y los encuentra fácilmente, pero solo para perderse, sólo para perder la moral y entonces se entrega en aquellos lugares de perdición y olvida el deber que ha contraído de madre, ha olvidado cuidar aquellas criaturas que mi Eterno Padre le ha entregado, y entonces os pregunto: ¿A dónde podrá quedar esa niñez bendita? Si no en la orfandad para perderse, para equivocarse de camino en su temprana edad y encontrar aquel que le pudiese seducir en el mal camino, y os digo, que ante mi presencia no podrías disculparte, porque la culpa es tuya de no haber querido cuidar lo que yo te he entregado.

Cátedra 52

Bienaventurado seas Israel amado, que en este domingo de pascua te congregas en este bendito lugar y recordando eres el instante de aquel segundo tiempo, cuando había en tu corazón la duda y quizá no tenías la esperanza de que tu Señor volviese a buscarte.

Recuerda Israel amado, que el gran poder que me había dado mi Padre era para que volviese contigo. Te

encontrabas oculto, encerrado en cuatro paredes y una techumbre, refugiándote el uno con el otro y en cada corazón contemplaba el dolor, porque según tú me habías perdido, habías creído que tu Señor había muerto para siempre, pero os dice Jesús: iba yo a morir para vivir nuevamente una vida verdadera y de esa vida es la que quiero que participes, la que puedas gozar ampliamente conmigo y a mi diestra puedas estar y de regocijo pueda ser tu corazón al contemplar nuevamente a tu Señor.

En ese lugar donde te ocultaste sintiendo el dolor por la falta de tu Señor que no estaba presente, sentías el temor de que pudieras ser perseguido como tu Maestro, pero no fue como tu pensabas, porque quedaste libre sobre la tierra para seguir transitando y pude contemplarte después que ofreciendo eras tu propia vida como tu Señor, para morir en el suplicio con aquellos tus hermanos.

Te contemplaba en aquellos lugares donde predicabas mi grande enseñanza la cual habías aprendido de tu Señor, contemplaba que tus enemigos cerca de ti podían ser, pero recordabas que tu Señor siempre estaría contigo y no sentías temor porque mi luz era en tu camino.

Así transitabas por los caminos, las multitudes también te escuchaban y lleno quedaba su corazón de la grande enseñanza que ibas dando pueblo tras pueblo, buscando a tu hermana humanidad, para hacer de ella un hijo más de los que me hacías presente y yo te contemplaba que a través de tu camino ibas haciendo prodigios igual que tu Señor.

Cuanto animo sentía tu espíritu para seguir una vez más los caminos, mostrando al hombre que en ti había dejado también las complacencias, haciéndole reconocer en su corazón que llevabas consigo en tus manos las grandes caridades, los grandes dones de los cuales ibas dando a tu semejante y hermano.

Así transitaste, porque también tu camino estaba marcado, porque te habías convertido en el discípulo obediente y te habías convencido de que cuando estuviste conmigo muchas veces me decías Señor: ¿Por qué los hombres no te comprenden, por qué tratan de vituperar tu nombre? dales a ellos como a nosotros la luz para despertar de su sueño. Intercedías porque querías que aquellos tus hermanos pudieran conocerme y servirme como tû.

Cátedra 53

Recuerda Israel amado, que tu Señor humilde fue de corazón, y así quiero que te conviertas, porque la humildad es una virtud que ésta muy lejos de vosotros a pesar de tantos ejemplos que os he dado, muy pocos los habéis seguido.

Os digo mi pueblo bendito de Israel, sin humildad no podrás ser caritativo con tu semejante y hermano, porque la humildad es el símbolo que une a los hombres, les dice que son hermanos, que deben de ayudarse entre sí y pueden conducirse por el camino del bien. No hagas gala de ser el caritativo, porque si lo haces es como si llevases un vestido puesto, para cubrir las deformidades de tu cuerpo,

El orgullo es aquello que muchas veces vence y os digo: si en aquel segundo tiempo pude ofrecer el reino de los cielos a los pobres, fue porque los ricos con sus títulos y sus riquezas querían ser recompensados, creyendo que su esencia era más pura que la del pobre, pero eso no mi pueblo, porque muchas veces a través de su camino mi Padre les quita y lo acusan de injusto, y contempla que tu Dios y Señor no viene distinguiendo a los hombres y por igual los toca en su corazón.

Entre tu hermana humanidad hay hombres letrados y preparados, porque así ha sido la voluntad de mi Eterno Padre, para que ellos mismos pudieran servirme, unos para sanar tu carne, otros para darte la preparación, para que te preparándote seas en el camino. Pero recuerda que al pobre y al ignorante lo pudo llamar hacia él, porque sabía que, de esa ignorancia, de esos cerebros torpes podría servirme, porque él los convertiría en los discípulos de aquel segundo tiempo, y en éste tercer tiempo por igual viene entresacando, formando a mis discípulos para que ellos puedan convertirse como los del segundo tiempo.

Cátedra 54

Del profundo letargo en que han dormido los hombres despertaran, ellos son los que tienen que contemplar en lo más profundo de su corazón el yo espiritual.

Vosotros oirás de vuestras propias conciencias mi voz y habrás de descubrir mi huella bendita, por la cual pronto podrás llegar hacia mí.

Os digo mi pueblo muy amado, que mi simiente será esparcida por todo el mundo y cuando llegues ante mí a pagar tu cuenta te encontraras frente a vuestro Padre y espero que trayendo seas en tu mano, aunque sea un grano de mi simiente, pero que ese grano de simiente sea bueno, y si no traes nada, yo habré de recibirte porque soy amor y soy caridad.

Pensad que habéis emprendido vuestra siembra y la habéis dejado, pero llegará el día en que vendrás buscándola para cumplir vuestra misión, pero no sabéis si la encontraréis cubierta de cizaña o la plaga habrá terminado con ella.

Os digo esto, para que puedas sentirme y cuando escuches mi llamado, llegues a mí presuroso.

Ved que vosotros mismos estáis labrando vuestro propio dolor o puedas estar aprendiendo a alcanzar de mi grandeza infinita, o puedas estar logrando un galardón de bienandanza y de paz o quizá con vuestra diestra estés firmando vuestra propia sentencia.

Sí en mi palabra has encontrado un reclamo, ved que es de un Padre que te está hablando y que ha extendido su mano y te ha perdonado y te ha bendecido, porque eres el hijo escogido y privilegiado.

Yo he extendido mi manto para cubrirte sin contemplar siquiera vuestra mancha, porque quiero que en verdad comprendas que Jesús siempre viene perdonando, viene pidiendo por ti a mi Padre Eterno Gran Jehová, para que puedas salvarte tú mismo, para que sigas aprendiendo de mis grandes lecciones.

Has venido como un peregrino en el desierto donde no has encontrado el agua para saborear en tus labios, y

ahora que te acercas a esta fuente inagotable que desborda el agua cristalina, te has acercado a tomarla y vuestra sed y vuestra hambre se ha calmado.

Cátedra 55

Año tras año han pasado y vienes a mí no trayendo nada en tu mano, porque todo se ha volatizado, todo lo has perdido, pero ve que como Padre envié a mi mundo espiritual, para que levante lo que tú desprecias, para que recoja lo que muchas veces para ti ha sido poco y me lo hagan presente.

En verdad os digo mi pueblo: si en esta reencarnación no cumples, mi Eterno Padre te enviará a la tierra y volverás nuevamente a encontrarme y entonces avergonzado ante mí, tus labios enmudecerán, tu cabeza cabizbaja, porque no podrás levantar tu vista para contemplarme en todo mi esplendor, porque jamás habéis cumplido mi mandato y la ley sobre la tierra.

Yo conozco la lucha de vuestro propio espíritu, la debilidad de vuestra carne, porque muchas veces ya no encuentras fuerzas para resistir las pruebas de este mundo y entonces es cuando elevas tu suplica pidiendo al Maestro que venga en vuestro auxilio y ahora que estás presente ante tu Señor, sólo me confiesas encontrarte indigno de mis dones y mis gracias.

Dejad libre a vuestro espíritu, porque ante él se abren espacios infinitos, no lo sujetéis, no lo dejes caer en las formas que has contemplado a través de tu imaginación, dejadlo libre para que pueda recrearse en mis lecciones, que contemple cuando existe para

vosotros y entonces él habrá de despertar, para que siempre se encuentre alerta ante esta vida.

Sólo mi ley es infalible, es inmutable, es la que puede seguirte paso a paso en éste mudo hasta llegar hacia mí. Muchas veces me he acercado hacia vosotros y os he dicho: bebed de la esencia de mi palabra, que convertida en sangre os habrá de lavar y desmanchar vuestra propia carne.

Os digo Israel amado: aquel que no sienta al que sufre y llora en el camino, aquel que no sienta en su corazón el dolor ajeno, no habrá dado el primer paso en mi camino, para que pueda ser digno de llamarse mi discípulo.

Mi mandato no ha sido obedecido ni respetado, porque tú no te lo habéis propuesto a ti mismo de llevar consigo lo que muchas veces te he dado para vuestro propio desarrollo, para que te sigas desarrollando, porque jamás podrás comprender la vida espiritual, si desde esta vida no la habéis conocido.

Tienes que poner mucho de vosotros mismos, tienes que aprender desde aquí, que sólo habéis venido a este mundo como un viajero que busca nuevos horizontes a su paso, pero la oscuridad que llevas no te ha dejado contemplarlos.

Habéis llevado en vuestro corazón los gérmenes y nunca habéis sentido amor por vuestro semejante; él es tu hermano supuesto que son hijos de un mismo Padre, tú eres mi creación bendita en la cual vengo a recrearme, para que haya en vosotros comprensión y reconciliación.

Os digo Israel amado: que Jesús no ha venido a buscar justos, he venido en busca de los pecadores, para que un instante tengan contrición y arrepentimiento y puedan llegar a mí arrepentidos y me digan Señor perdóname, yo volveré a ser contigo, me convertiré en el discípulo agradecido, para que pueda yo gozar siempre de vuestro amor, de vuestra caridad que vienes entregando.

Por qué no puedes compararte con aquellos discípulos del segundo tiempo, eran hombres humildes, pero en cambio su corazón se abría y me recibía y cuando ellos no entendían por qué hablaba en parábola, ellos me preguntaban: ¿Señor, que habéis querido decir con esto? Y yo, les explicaba; pero a ti no vengo hablándote en parábola, vengo hablándote en la forma más sencilla para que puedas entenderme y comprender el significado de lo cual te voy enseñando.

Muchas veces te preguntas: ¿Por qué siendo el hijo de Dios se deja sentir en una carne pecadora? Y os digo, que el pecado lo he apartado, cincelando soy con el dolor su corazón, para que siempre se encuentre limpio para poderme servir de su propio entendimiento. Mi rayo de luz desciende desde el más allá, porque mi Padre me envía a la tierra en todos los templos espirituales, donde las porciones de enfermos se acercan para esperar de Jesús la caridad y en ese instante yo derramo sobre ellos un rayo de mi luz divina, la fortaleza para su espíritu y la salud para su carne.

No seas egoísta ni menesterozo ve que, si tú das la caridad de la que yo te voy entregando, esa caridad se

extenderá de mano en mano y cada uno de mis hijos sentirá la fortaleza para levantarse.

Camina Israel amado, levántate del banquillo que te he dado y busca a los que se encuentran en el dolor y sánalos, deja tu choza, tu cabaña o tu mansión y ve en busca del enfermo que te está necesitando, porque él no sabe que llevas el prodigio en tu mano, sino hasta que tú lo deposites y él lo reciba y se sienta libre de esas influencias que ha recogido, entonces glorificará mi nombre y dará crédito a mi Obra Espiritual.

Pero si no lo haces así pueblo bendito de Israel, es porque muchas veces te llegas a retener sólo en los recintos y tienes que salir a tomar del camino en nombre de vuestro Señor y nada podrá pasarte. El lobo hambriento no habrá de devorarte, porque llevas mi luz, llevas la fuerza, llevas la curación para el enfermo; has el prodigio que brotará de tu mano, porque yo te lo he entregado para que lo des a tu hermana humanidad.

Contempla como sufre en esos lugares donde se encuentra, es esos sanatorios y hospitales, cuántos son atrofiados sólo por un mal espíritu, sólo por una mala corriente, por una mala influencia y ve que la mano del doctorado no podrá apartarlo porque no lleva potestad en su mano, pero a ti que te la he dado para beneficio de la humanidad, hazlo mi pueblo no te detengas, toma tu camino y busca por diferentes lugares donde haya dolor y enfermedad.

Si vez pobreza, podrás pedirme en un instante elevando tu espíritu y contemplaras que dándole seré a tu hermano lo que me estas pidiendo, si en verdad

sabes elevarte, por eso te digo que siempre procures desenvolverte, porque si te encuentras estancado nunca alcanzaras a contemplar los prodigios que he puesto en tu mano.

Por eso es necesario que trabajes, yo seré en vuestra ayuda y en vuestro camino y veras que, en un instante, todo lo que me has pedido para ti y para tú hermana humanidad, será hecho efectivo porque esa es mi voluntad.

Os dije en el segundo tiempo como máxima: “Amaos los unos a los otros, porqué yo había venido a enseñarte amar” Yo te había amado desde el primer tiempo, en el segundo y en éste tercer tiempo te sigo amando, porque soy vuestro Maestro y Señor, para todas mis criaturas sin distinción.

Muchas veces a vuestro espíritu lo sujetas en el fanatismo religioso, y os digo: que todo espíritu que evoluciona encuentra siempre a su paso el bien que necesita. Os he dicho: aquel que quiera ser mi discípulo, tome su cruz y sígame, pero tú cruz yo la hare menos pesada y la llevaras consigo, supuesto que un día me pediste que yo te uniera a una compañera. Después de ese instante puse en tus hombros la cruz que llevarias, después pude entregarte criaturas en tu camino y también las vas llevando según y conforme ha sido tu voluntad. Sigue transitando con tu cruz y no voltees la mirada hacia atrás, busca adelante el nuevo progreso, el nuevo horizonte que yo habré de mostrarte.

Muchas veces te intercalas, desesperas y blasfemas, y yo siempre perdonándote y olvidando todo soy, porque

os digo, que mi amor es más grande que vuestra falta, yo siempre vengo hacia ti dándote mi palabra llena de misericordia para ti, porque nunca vengo señalando vuestro pecado y vuestra maldad, siempre vengo mostrándote mi enseñanza, para que puedas encontrarte despierto y escuches lo que Jesús ha venido a enseñarte en esta Cátedra bendita, en la cual has estado presente conmigo.

Yo te he recibido entre mis brazos y descansa mientras Jesús está contigo, yo acariciare vuestra mejilla, porque el Maestro es amor y es caridad y ese amor y esa caridad es para vosotros, porque como hijos buscas los brazos de vuestro Padre para refugiarte y llorar y yo pueda consolarte a pesar de que vosotros sean hombres y mujeres, muchas veces te conviertes en niños y lloras, como cuando llorabas en tu temprana edad, cuando tus padres te arrullaban entre sus brazos.

Ahora es el Maestro el que viene, es el Padre que se encuentra un instante en este bendito lugar. Créalo el hombre o no lo crea, mi espíritu divino se encuentra entre vosotros y bienaventurados los que me están escuchando, porque alcanzaran de su Señor la paz en sus corazones.

Velad os dice el Maestro, por vuestros padres ancianos, no olvides que tu deber es estar con ellos, como ellos estuvieron contigo en tu niñez, se un báculo en su vejez, defendiéndolos de la intemperie, ámalos y ve por ellos y no sólo por tus padres, sino por la ancianidad que a tu paso llegas a encontrar en las callejuelas, dales la mano, ayúdales a cruzar las calles, para que no peligre su propia vida.

Cuida a la niñez bendita, aunque no sean vuestros hijos, son pequeñas criaturas que muchas veces en peligro se encuentran y a ti te toca apartarla, para que más tarde no tengas que arrepentirte y digas: Señor, perdóname, no pude ayudarle quizá por egoísmo o por falta de amor.

Cátedra 56

Fuiste de los señores de ayer y pudiste conocer de la opulencia y te dejaste llevar del egoísmo y la vanidad y por eso mismo hiciste que los humildes se convirtieran en siervos y esclavos. Pero ve que yo te he perdonado y vengo a derramar sobre ti mi bendición, para que con ella alcances la paz y la conformidad y sigas adelante.

Siempre he venido levantando al caído, para que él me escuche y esperando soy pacientemente que llegue la hora para que tú también te levantes y cumplas la misión que hace mucho tiempo te entregue en tus manos.

Yo quiero Israel amado, que mi luz sea extendida sobre toda la tierra, quiero que la contemple todo ojo, para que así todos en armonía puedan vivir. Pero muchas veces no has querido creer que Jesús viene hacia ti, para entregarte las grandezas espirituales.

Por eso recuerda que quedo escrito en las Tablas de la Ley: “Amaras a Dios sobre todas las cosas y sobre todo lo creado” ¿Y me preguntas por qué el mundo entero pudo caer en fanatismo y en culto externo? Y os digo: que fueron aquellos hombres los que, dando forma a la Religión Cristiana, no pudieron tomar el ejemplo de Jesús, si no los honores, las riquezas y las vanidades;

los títulos y las grandezas de la tierra pudieron un instante envolverles y por eso perdieron toda mi enseñanza.

Por eso en éste tercer tiempo, vengo buscándote nuevamente para entregarte la misma palabra, que en aquel tiempo pude darte. Recordándote que soy como un Padre amoroso que llama a un hijo que necesita de su enseñanza, para que el hijo aprenda y aproveche y se levante y conduzca a su hermana humanidad por el camino que yo le he señalado.

Sí quieres alcanzar un progreso, necesitas trabajar con inteligencia y espiritualidad, quiero que seas hombre de buena voluntad, de corazón humilde y entonces vuestro espíritu alcanzara la salvación.

No es necesario para esto, que puedas apartarte de las tendencias de la tierra, ni vivir místicamente colocado lejos de las leyes de la sociedad donde estás condenado a vivir. No necesitas revestirte con aspecto severo, ni rechazar los placeres de este mundo que vuestras condiciones humanas os permiten. No Israel amado, vive con los hombres de tu época, vive en verdad tu propia vida, pero vívela como tu Maestro y Señor quiere, amándose unos a otros con una pureza de sentimiento para servirme.

Vive con la felicidad y la alegría que da una conciencia buena, con la felicidad de un heredero del cielo, que cuenta los días que se aproximan para recibir su heredad. Estas llamado a vivir con genios de naturaleza diferente, con caracteres opuestos, no choquéis Israel amado cuando os encontréis uno de ellos en vuestro camino.

Cátedra 57

Vosotros sois los escogidos de la mano del Señor: id y predicad la palabra divina, la hora se ha llegado en que tienes que sacrificar de vuestras costumbres, trabajos y ocupaciones, y de cierto y en verdad os dice Jesús, habrá personas que no quieran escuchar la voz del Maestro, porque esa voz les recuerda sin cesar la abnegación.

Id y predicad que los espíritus del Señor estarán siempre con vosotros. Id y predicad el desinterés a los avaros, la abstinencia a los viciosos y la mansedumbre a los tiranos domésticos y a los profanos y a los incrédulos la verdad de mi palabra.

Id y predicad todos vosotros hombres y mujeres, que creéis en vuestra inferioridad, contempla que el viejo mundo se va destruyendo. Levántense y marchen en cruzada contra la injusticia. Levántense y destruyan con sus propias manos el becerro de oro, que cada instante se hace más invasor. Levántense, hombres torpes e ignorantes, vuestras lenguas se desatarán y hablarán a los pueblos y les mostrarán el verdadero camino, para que ellos puedan alcanzar su salvación. Ellos felices recogerán vuestra palabra, que será de consuelo para sus corazones y podrán recoger también la palabra de fraternidad, de progreso, de bienestar y de paz.

No olvidéis Israel amado, que para ti no deben importar los tropiezos que encuentres al transitar, porque os dice Jesús en esta Cátedra bendita: sólo los lobos caerán en la misma trampa. Vosotros sois los corderillos y vuestro Guía y Pastor nunca os

abandonará en el instante en el cual puedas sentir que te vas perdiendo.

Reconoce que vosotros sois los servidores y en éste tercer tiempo vengo a servirme de vosotros, porque en vosotros he encontrado la humildad, la obediencia y la castidad. Pero si muchas veces tú buscas la castidad y la soledad ha sido por tu propia voluntad, más no porque tú Maestro venga a imponértela.

Os dice tu Señor: todas las cosas puedes tocarlas, todas las cosas puedes tomarlas, todas las cosas debes mirarlas, pero en verdad os digo Israel amado, no tomes en demasía, no mires con ambición, sino al contrario todo lo que toques y todo lo que tomes, tómalo con medida, porque la medida la he dejado sobre la tierra, para que en verdad no tomes en demasía y los excesos y los abusos no te hagan sufrir en la vida.

Muchas veces preguntas y dices Señor: por qué a unos das más y contempla que yo soy el más pobre, soy el más ignorante que no alcanzo a conocer lo que en la tierra existe. Y os digo Israel amado, las cosas de la tierra están cegadas para ti, pero no creas que, por mi voluntad, sino por la voluntad de tú Creador, aquel que pudo enviarte hacia la tierra y pudo formarte con su propia mano y darte cinco sentidos en los cuales se cimenta tu envoltura.

Te ha hecho conocer que te ha donado de muchos dones que pueden servirte, dones espirituales, que para tu hermana humanidad están vedados, porque ella sólo quiere las riquezas, las vanidades, los placeres, y de qué le sirve que su carne sea cubierta de

seda, oro y piedras preciosas, si al dejar la tierra nada podrá llevar ante mi presencia, porque lo de la tierra se queda en la tierra y dentro de ella, como tu envoltura porque de la tierra broto. Pero tu espíritu reconocerá que vino de una gloria infinita y a mi regresará para hacerlo presente ante mi Eterno Padre.

Muchas veces me dices Señor: contempla la humanidad y por ella te pido un acto de contrición y os digo, que a cada instante se lo voy entregando a temprana edad, como en su juventud, como en su ancianidad, porque todos necesitan hacer un acto de contrición y arrepentimiento, la niñez bendita para que no tropiece, ni caiga en tentaciones y su espíritu siempre se encuentre limpio. A la juventud, para que pueda formar sus propias ideas y obre conforme a la voluntad de mi Eterno Padre, para que no se pierda irremediabilmente sobre la tierra.

A la ancianidad también le voy dando el instante de contrición y arrepentimiento, para contemplar que su camino se acerca, que su rutina la va terminando y pueda también regenerarse y repasar su propia vida y sienta temor de contemplar lo que atrás deja, y conforme a mi voluntad borrando seré su culpa y dándole unos días más para que en ellos pueda hacer obras buenas y borrar el asqueroso pasado que pudo vivir y contemple un porvenir nuevo que puedo ofrecerle y nuevamente la estrella anuncie para ella un nuevo día, y desde ese nuevo día debe de marcar su paso en el buen camino, preparándose para alcanzar su salvación y en su corazón pueda llevar la esperanza de estar una vez más conmigo.

En éste tercer tiempo vengo a recordarte que debes formar en tu corazón un templo, donde tu Dios y Señor puedan morar un instante. No te conviertas Israel amado, como aquellos que sólo levantan altares cubiertos de oro y cristal, forma en tu corazón el mejor templo y en un instante penetrare y de gozo será tu corazón cuando hayas sentido el consuelo divino y la confortación.

Porque de cierto y en verdad os digo: que si yo no viniese hacia la tierra dónde podrías encontrar el consuelo. ¿Quién podría sanar tu envoltura, quién podría darte la mejor caridad que llevases en tus manos? Sino tu Dios y tu Señor, quien te enseña también hacerla a tu semejante y hermano, quien también necesitado puede encontrarse y buscando es la caridad por doquier de los caminos y sólo encuentra las puertas cerradas.

Recuerda Israel amado, que en el segundo tiempo también pude contemplarte que derramabas tu llanto, creyendo que con tu llanto podrías salvarme de las manos de tus hermanos. Pero recuerda que estaba escrito que venía a salvar a los hombres a prepararlos para que pudieran enseñarte y guiarte en el camino, pero recuerda que aquella humanidad también sucumbió, pudo ser débil, pudo olvidar mis grandes lecciones, mi buen consejo y todo pudo perderlo hacia su paso y cuando trato de recordar mi enseñanza, en su mente no había nada.

Fue entonces cuando pudo formar los libros, en ellos encontraras la palabra de tu Señor, pero en verdad os digo Israel amado, una palabra ya compenetrada en lo material, la espiritualidad ya no la pudo alcanzar el

hombre, para escribir mi palabra como yo la entregue, pero en éste tercer tiempo tu Señor vuelve a entregártela, para que tú la puedas guardar en tu corazón y la puedas escribir en el libro de tu propia conciencia.

Cuando olvides mi grande enseñanza espiritual, busca un lugar solitario, ahí abre tu libro y yo hare que venga a tu mente mi palabra, como en el instante en que mostrándosela era a tu espíritu, para que pudiera comunicarla por tus propios labios al hombre que tanto la necesita.

Cátedra 58

Recuerda Israel amado, que a cada instante contemplándote soy, que muchas veces detienes tu paso para transitar el camino verdadero y en cambio afanosamente transitas el camino de la tierra buscando en ella lo que puedes alcanzar a través de tu propia vida.

Pero cuán vanos son los tesoros de la tierra, en grande manera contemplo las fortunas de los hombres, sus grandes riquezas, sus grandes obras de las cuales siente vanidad, orgullo y humillan aquellos que les van sirviendo, sin comprender que por lo mucho que han alcanzado, habrá quien les hurte lo que celosamente ocultan.

Recuerda que tu Señor siempre te ha dicho que almacenes en el cielo, que donde está tu tesoro allí estará tu corazón y tu corazón se sentirá en verdad tranquilo y feliz de haber alcanzado la vida espiritual, porque para ti el oro de la tierra no puede

deslumbrarte, no puede entrar en tu corazón para despertar las ambiciones que va llevando tu semejante y hermano. Tú has sido conforme y seguro has estado en los brazos de tu Dios y Señor y contempla que tu espíritu ha estado conmigo y sano y salvo saldrá de este mundo, para alcanzar la vida espiritual. Así pude enseñarte en el segundo tiempo a desprenderte de los bienes de la tierra.

Sabed contentaros con poco si sois pobres, no ambiciones las riquezas porque la fortuna no te sirve para alcanzar tu propia salvación, si sois ricos os dice tu Señor: sabed que los bienes que te he confiado tendrás que hacérmelos presentes algún día cuando estés ante mi presencia y justificando serás su empleo como una cuenta de tutela.

No seas depositarios infieles haciendo trabajar a tu hermana humanidad sólo para tu provecho, para tu orgullo y tu vanidad, recuerda que es sólo un préstamo. Más no un don, y si no sabes compartir tu riqueza, no tendrás ningún derecho para pedirle a tu Señor su misericordia y su perdón, porque aquel que da a los pobres, paga una deuda que ha contraído con su Dios y su Señor.

El oro de este mundo sólo sigue su misión pasando de mano en mano, muchas veces para deslumbrar aquella humanidad y sentirse orgullosa de poseer las grandes fortunas. El hombre se siente muy elevado y muy grande al contemplar a su semejante y hermano en la pobreza y la miseria. Pero recuerda Israel amado que, es aquel menesteroso que ha creído que la riqueza la ha alcanzado por su trabajo y nunca porque así fue

la voluntad de su Dios, y tiene el derecho de sentirse grande entre sus hermanos.

Ante mi llegaron uno y otro y pesando seré en la balanza de justicia las buenas obras de los pobres y las malas obras de los ricos, porque en la riqueza pudieron encontrar la profanación para su espíritu, pudieron encontrar la idolatría, porque adorándose fueron así mismos en su opulencia y nada les importo olvidarse de Jesús.

Contempla aquel pobre, que muchas veces se conforma y dice: Señor, ve la pobreza y la miseria en que vivo, pero reconozco que tu grande amor me levanta, me da fuerza y no necesito alcanzar las riquezas de la tierra y esperando soy de ti, que me hagas presente en la vida espiritual ante mi Padre Eterno.

Sé conforme mi pueblo de Israel, no quiero que por instantes tus labios se abran y te intercales ante los altos juicios de mi Eterno Padre, recuerda que muchas veces dices: Señor, por qué no eres justo, a unos das en demasía y a otros en verdad nos vas quitando. No, Israel amado; contempla que, si eres el pobre en la tierra, en la vida espiritual encontraras lo que mucho pudiste prohibirte de gozar sobre la tierra, allí encontraras la mejor riqueza, porque serás pagado con el céntuplo y entonces tus manos a colmo serán y contemplando serás aquel tu hermano que menesterosamente llega hacia mí y no quiso sobre la tierra su heredad.

Cátedra 59

Pueblo bendito de Israel, en este instante vuestra oración se ha elevado y ha llegado hacia mi Padre, como en aquel primer tiempo se elevaban vuestros salmos en el templo. Pero el tiempo ha pasado y vuestro espíritu se ha elevado y en su elevación sólo recuerda aquel templo de Jerusalén que ya no existe, porque mi palabra pudo cumplirse y aquel templo fue destruido y no quedo piedra sobre piedra.

Es necesario que recuerdes que debes de dejar una herencia de espiritualidad a vuestros hijos, porque de sus descendientes brotarán las generaciones benditas, por las cuales yo pueda comunicarme. En esos espíritus encontrare los nuevos discípulos, los nuevos profetas, los portavoces, los hombres, mujeres y niños que llevarán la grande fe con la cual puedan orientar a su hermana humanidad.

Cuando vine en éste tercer tiempo, pude encontrar varones, mujeres y niños limpios de errores y de faltas y cuando pude mostrarles el libro del Séptimo Sello, que corresponde a la séptima etapa, al séptimo día de la humanidad, ellos mismos pudieron elevarse y buscar dignamente el lugar de discípulos muy amados.

En este instante pueblo bendito de Israel. ¿Qué me hacéis presente en este día? ¿Por qué lloráis, no te he entregado mi paz, no he derramado en ti mi amor y mi ternura? ¿No te he entregado mi gracia? ¿Por qué calláis a mi interrogación? Lo que vuestro espíritu siente es que no lo has aprovechado y por eso hay dolor en vuestro corazón.

Qué es lo que te aparta del cumplimiento: ¿Vuestro mundo que habitáis? Vuestro mundo que habitáis no

es más que un crisol, que purifica y pulimenta vuestro espíritu, para que encuentre libertad y siempre se sienta libre y entonces pueda elevarse y alcanzar la espiritualidad y entonces dirá a los hombres que ha visto a su Señor.

Ved pueblo amado de Israel, que ya no se encuentra el Arca ni las Tablas de la Ley sobre el altar. Ahora vuestro espíritu se ha elevado y busca la verdad más allá de lo desconocido, busca a su Dios y su Señor para servirle en espíritu y en verdad, busca el verdadero camino que le hará llegar hacia mí y entonces haciéndole presente seré la vida espiritual.

En este día primero, que aún conmemoras como el día de la Ley, en el cual he venido a entregar mi ley a los que no la conocen, es un día tan grande que recordando eres el pacto de alianza de Dios con el hombre, el cual llevas consigo en vuestras manos.

Recuerda que la ley espiritual sólo viene mostrándote una vez más lo que debes de llevar consigo. Mi ley espiritual nunca te ha castigado, nunca te ha retenido, porque mi ley es amor, es caridad, es progreso del cual tiene que alcanzar tu espíritu, para que evolucione y en su evolución reconozca que mi ley y mi mandato debe cumplirse sobre la tierra.

No desaproveches el tiempo que aún te queda, porque no sabes los instantes que te quedan de vida en este mundo, tienes que levantarte y tienes que trabajar vuelvo a decirte, los campos que no están sembrados, no quieras que la muerte venga y te sorprenda y entonces mi pueblo no lles nada en tus manos ni cosecha ni cumplimiento.

Cátedra 60

Muchas veces desde esos lugares dónde te encuentras me dices Señor: tú contemplas que no puedo estar contigo, pero desde aquí te estoy pidiendo y tú como Padre tendrás que darme. ¿Por qué tienes esa plena confianza Israel amado, de que tú Señor envié hacia ti donde te encuentras lo que necesitas? Si la confianza es vana en ti mismo, porque los fracasos, los dolores, el sufrimiento y el amargo llanto que habéis llevado sigue su curso, porque no has tenido fe en tu Dios y tu Señor.

Muchas veces te encaminas y buscas las cosas de este mundo que puedes alcanzar por tu trabajo y dices no iré ahora a ver a mi Señor, porque tengo que trabajar para ganar el sustento para mi propia vida. Y os dice Jesús: nunca te daré riquezas falsas que puedan perderte, porque en éste tercer tiempo he venido a salvarte y a llevarte conmigo a mi diestra; pídemme riquezas para vuestro espíritu y yo te las daré, no engalanéis una vez más vuestra materia y tengáis desnudo a vuestro espíritu.

Mi Ley dada al hombre desde los primeros tiempos, nunca ha sido respetada ni obedecida, por eso nuevamente me tenéis en éste tercer tiempo y os digo, que he venido a salvarte quieras o no quieras y serás conmigo. Desde el año de 1868 mi palabra la has escuchado en esta nación mexicana, como una fuente que desborda agua cristalina para todo espíritu sediento, porque muchas veces prefieres los caminos escabrosos y sembrados de guijarros, antes de seguir el camino de luz y de verdad de vuestro Señor.

Yo no he venido a enseñarte a lacerar ni a mortificar vuestra carne, para que puedas alcanzar mi perdón. La única penitencia que acepto de vosotros es aquella de la cual te privas de hacer lo malo, muchas veces con el dolor en tu corazón y mis ojos te contemplan y envió la paz de mi espíritu a vuestro corazón.

Bienaventurado seas mi pueblo, que estás conmigo sabiendo que soy tu Maestro y estoy esperando todavía a los demás, aquellos que no han llegado, aquellos que han sido los trabajadores y se han quedado atrás de vosotros, y por temor de que no han trabajado, no se han acercado a este bendito lugar.

Tu Señor ha venido a entregarte su palabra espiritual, que no admite fanatismo, que sólo te enseña a cumplir con respeto la ley divina de tú Dios y tu Señor, como las leyes que la humanidad ha formado.

Cátedra 61

“Bienaventurado es aquel, que trayendo es la duda” Porque sólo ha venido atraído por su corazón y su espíritu, porque necesita también de la luz y de la fuerza para morar la tierra.

“Bienaventurado es aquel corazón que lleno de humildad y arrepentimiento se acerca hacia mí” Porque se asemeja a una rosa fragante de la cual se desprende su aroma.

“Bienaventuradas sean las criaturas, que apartándose del amor que el mundo les ofrece, de las malas pasiones, de las tentaciones, de las riquezas, se entrega a mi servicio” Porque son las criaturas que

han traído un mensaje de amor y forjan un nuevo mundo sobre la tierra.

“Bienaventurado es aquel, que no juzga la causa de su propio hermano y no hace escarnio de él” Porque esto demuestra que hay limpidez en su corazón y practica la caridad.

Así debes de llevar esto como un ejemplo para ti mismo, para que mañana te encamines y des a tus hermanos testimonio de mi verdad, diciéndoles que el Maestro les sorprenderá y aquel que en verdad pueda sentirme en su corazón, a él le mostrare la vida eterna.

Porque ya es tiempo que el cumplimiento sea conmigo, hasta cuando comprenderás la enseñanza de tu Señor. No siempre te he enseñado Israel amado que des a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. ¿Entonces por qué te confundes? ¿Por qué tu mente atribuye malos pensamientos?

Recuerda que os dije, que aquel que quiera seguirme tomando fuese su cruz, pero en cambio contemplas que el trabajo espiritual jamás te cansará y jamás terminará, porque enviando soy al mundo espiritual para que sea contigo en los templos espirituales, que tú mismo has levantado.

Yo no te pido que dediques todo vuestro tiempo ante mi presencia divina. Yo sé que te he entregado deberes y responsabilidades que tienes que cumplir sobre la tierra, pero es necesario Israel amado que puedas comprender, que vuestro cuerpo humano que tanto amas, no es más que la vestidura de vuestro propio espíritu.

Es en vuestra mente donde se desarrollan todas las pasiones, es en tu materia en la cual surgen las malas tentaciones, pero es necesario que tú mismo te esfuerces y te apartes de este mundo en el cual vas morando.

Yo sé que mucho podrá costarte el separarte de este mundo, porque este mundo que habitas también ha sido de gozo, de dolor y de sufrimiento a través de vuestra propia vida, pero es necesario que comprendas que estás sujeto también a la ley que tu Creador te ha dado, una ley pertenece al espíritu y la otra a la materia, por lo cual te aconsejo que puedas comprender la una y la otra y llevarlas consigo con sumisión y obediencia, porque el Señor desde lo alto te contempla.

Yo se Israel amado, que mientras estés en este mundo, vuestro corazón y vuestros sentidos latirán por él, pero es necesario que puedas comprender primero mi grandeza y después la de este mundo. Es necesario que rechaces lo superfluo, lo malo y lo frívolo, que muchas veces se acerca hacia ti.

Yo no quiero que te encierres en un claustro Israel amado, sólo te dice tu Señor, que no es necesario que rechaces el mundo, ni el trato de vuestros semejante y hermano. Porque tu amor y tu cumplimiento es a mi divinidad, eso es lo uno, lo otro que estás sujeto a cumplir con la ley de la naturaleza, esa ley la llevas consigo porque moras una vez más la tierra y necesitas cumplir con tu misión.

Por eso he venido a entregar la luz a los moradores de la tierra, porque vosotros la necesitan más que aquellos que han partido de esta vida hacia la otra.

Vosotros son los muertos, porque ellos ya viven una vida espiritual.

Yo he venido a entregarte de mis grandes lecciones de mi Obra Espiritual, que tendrás que heredar a vuestros hijos, esa heredad que vengo entregándote, es como una simiente que ya llevas en tu corazón, es el pan que tienes que compartir con vuestros hermanos.

Recuerda que ante mí vienen los grandes pecadores, los grandes criminales que se acercan a mis plantas divinas y cuando contemplo que en sus corazones hay remordimiento, hay arrepentimiento, me dejo sentir en ellos, limpio sus corazones, como su mente, para que no vuelvan a perderse, para que sigan un camino distinto del que han llevado, porque se habían convertido en los pecadores de este tiempo.

Cátedra 62

Bienaventurado es aquel que lleno de humildad se acerca hacia mí, porque él testificara de mi presencia. Bienaventurado es aquel que ha dejado la calle por la cual transitaba y su pensamiento se perdía en ella y sólo ha venido presuroso y se acerca hacia mí y me dice: Señor, he aquí a tu discípulo que muchas veces desobediente me he encontrado en el camino y ahora de gozo y de paz me encuentro ante tu presencia. Yo como Padre lleno de bondad y misericordia lo recibo y lo perdono, porque esa es mi voluntad.

De cierto y en verdad os digo Israel amado, que entre vosotros puedo contemplar a uno de aquellos, que en el segundo tiempo gritaban de voz en cuello. ¡Crucificalo, crucificalo...! Es un hechicero, fue aquel

que no supo analizar de mi palabra, y pudo confundirse y levantarse contra su Señor, pero en éste tercer tiempo sólo he venido hacia él, para volverlo a recibir una vez más entre mis brazos.

Recuerda Israel amado, que mi Padre Eterno Gran Jehová en aquel primer tiempo por conducto de Moisés dejo grabada en piedra su Ley, para que tú te rigieras por ella. Tú Señor en el segundo tiempo, con mi sangre pude grabarla en tu corazón, para que llevases consigo el mandamiento que os había dejado de amar a tú semejante y hermano como a ti mismo.

Y en éste tercer tiempo, Elías el hijo del hombre, el consolador de este tiempo ha venido, cuando aún muchos están esperando su venida, sin comprender que ha estado entre ellos y son aquellos que se levantan con su incredulidad y rechazan mi Grande Obra Espiritual que él ha dejado.

“Bienaventurado es aquel que apura el cáliz de amargura con paciencia y resignación” Porque después de la tempestad vendrá la calma, después de la enfermedad vendrá la salud, después de la oscuridad la luz de mi espíritu le iluminará y volverá a transitar la tierra, sin temor, porque antes de caer, mi mano le sostendrá.

Sí en verdad conoces mi nombre, si en verdad llevas mi enseñanza, no tienes ningún derecho de sentirte ignorante, débil o pequeño. No te he dicho siempre Israel amado cuando he estado contigo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” Entonces por qué sientes por instantes el dolor en tu propia carne.

Siempre te he dicho que llesves de mi enseñanza, por eso el hombre y la mujer en el instante de nacer llora, porque su espíritu sabe que vuelve nuevamente a este valle de lágrimas en el cual le espera el dolor y el sufrimiento para su propia carne.

Os digo Israel amado: “Por qué no transformas este valle de lágrimas en una tierra de paz, en una tierra de bendición y de amor” ¿Por qué no te impulsas a cumplir mi grande mandamiento que pude dejarte sobre la tierra de amarte a ti mismo, para poder amar a tu semejante y hermano?

Es muy corto el tiempo que estás conmigo, porque el mundo te ha encadenado y te aparta de mi regazo, para gozar libremente de tus tendencias y os pregunta Jesús: ¿Qué te ha dado la tierra, no siempre has sufrido en ella? ¿No siempre ha sido el dolor, la enfermedad y la miseria en ella? Y en cambio cuando tú Señor te hace el llamado te detienes en el camino, porque te has cansado y fatigado y por eso muchas veces no te acercas a mí.

Cátedra 63

Sí en este instante os digo esto, es porque hay muchos que entre vosotros os preguntáis y dices: ¿por qué el Maestro no se manifiesta en el interior de las grandes sinagogas? ¿Por qué no me presento en las suntuosas Iglesias? Y digo Israel amado: que también en aquel segundo tiempo te preguntabas los unos y los otros. ¿Por qué el Maestro no nació ni creció bajo el Templo de Sion?

Antes como ahora, vengo a entregarte mi enseñanza haciéndote reconocer lo que llega directamente al Padre; llega la pureza de vuestro corazón, porque vuestro corazón está latiendo y a cada instante me hace presente vuestras buenas obras y vuestras buenas caridades.

Siempre he venido con la misma sencillez entre vosotros, contempla que en todos los tiempos he venido sin cetro y sin corona, ni trono ni palacios, porque entonces que dirían aquellos que no me contemplaran envuelto en la sencillez y en la mansedumbre. Qué dirían aquellos pobres, aquellos parias, aquellos desheredados, si me viesen cubierto de pompas y de lujos.

En aquel segundo tiempo, cuando los pobres me contemplaron descalzo, con mi corona de espinas sangrando por el grande peso de la cruz, los hombres se estremecieron al ver la humildad de su Señor.

Entonces los ricos, que nunca tuvieron los buenos sentimientos que tienen los pobres, aquellos que en verdad no me habían conocido, ni me habían amado, me llamaron el Dios de su casta y de su prole, porque creían que Jesús era en ellos. Entonces cogieron una escultura que sólo llevaba mi semejanza y la cubrieron de purpura, oro, seda y piedras preciosas para poderme representar según ellos. Y os digo que hicieron esto, porque desconocían mi palabra, por eso me rodearon de todas esas cosas y os digo mi pueblo amado, que esto es lo que más combate mi enseñanza la vanidad que puede encontrarse entre los ricos.

Dejad que mi palabra derrame luz y fuerza sobre vosotros, para que en un instante pueda entregar a las religiones y también aquellos que no me conocen, para que entonces puedan alcanzar a conocer la verdad, que el hombre no ha conocido y que es necesario que yo le ayude, porque sólo no la podrá encontrar.

Vuelvo a decirte, que yo no vengo diciendo nada contra todas las religiones, ellas son benditas en mí, pero es necesario que aún comprendas que al Maestro le es necesario mostrarte vuestros errores que habéis cometido en tu propia vida, para que en un instante también puedas enmendarte y entonces Israel amado puedas decir que la verdad es vuestra oración, vuestra fe y vuestra esperanza.

Llegará el tiempo os dice tu Maestro, que el hombre abatido por el dolor y sufrimiento habrá de cansarse de tener tantos dioses y tantas religiones. Porque la espiritualidad será en la humanidad entera y entonces cuando en verdad te conviertas en el verdadero espiritualista, habrás de alcanzar la paz, reinará en la tierra y entonces sabrás que eres mi criatura.

Recuerda que también en esa tierra de promisión me desobedeciste, no quisiste escuchar el latido de vuestro corazón, no quisiste escuchar vuestra conciencia, que ella misma te delataba ante mi presencia divina. Qué importa que tus labios no puedan confesarse ante mí, no es necesario os dice tu Señor; porque yo contemplo la profundidad de tu corazón, lo que muchas veces te avergüenza y te apena, para no estar con tu Señor.

Recuerda que, en aquel segundo tiempo, llegaron a tu Señor aquellos que se encontraban perdidos ya sobre la tierra, para que yo les limpiase y quedaran limpios ante mi presencia divina. Recuerda aquella María Magdalena, aquella pecadora que pudo acercarse hacia mí y en un instante pude apartarle los pecados de su carne y pude darle en su corazón la limpieza, como en su entendimiento y pudo arrepentirse de la vida que había llevado.

Recuerda aquella mujer adúltera, a quien sus hermanos la juzgaban, porque según ellos así lo había ordenado Moisés, que toda mujer que fuese sorprendida en adulterio habría de dársele muerte. En ese instante mi mano se levantó y pude defenderla, diciendo aquellos: “El que limpio se encuentre de culpa, puede arrojar la primera piedra” ¿Quién de aquellos pudo levantar su mano? Ninguno, porque escribiendo en la tierra, les hacía reconocer lo que habían cometido.

Recuerda que en todos los tiempos que venga podrás acercarte hacia mí y tú Señor habrá de recibirte, habrá de escucharte, y si no me dices nada, yo habré de contemplar la profundidad de vuestro corazón y habré de perdonarte. Sí en el último instante de tu letargo entre la vida y la muerte te arrepientes habré de salvarte, porque a eso he venido en el primer y segundo tiempo, porque no quiero que te pierdas. Abandona esos falsos caminos, que sólo te han hundido en las profundidades de las aguas de este mundo.

Debes apresurarte en vuestro trabajo, entre más trabajos, más alcanzaras en la vida espiritual, porque

todo lo llevaras en vuestras manos. Allí no podrás decir: Señor, no me acerco; allí tienes que estar ante mí Padre, porque yo hare presente tú espíritu en las manos de mi Eterno Padre, suplicándole y pidiéndole que dé a tu espíritu la fuerza para que alcances la salvación y encuentres el bienestar en la vida espiritual.

Os digo Israel amado: es corto el tiempo en el cual venga a comunicarme entre vosotros por medio de esta criatura, aprovecha de ella como un modelo, para que así mismo puedas alcanzar los méritos tarde o temprano y entonces cuando puedas abandonar el mundo por instantes para servirle a tú Dios y a tú Señor, mi palabra se desbordara en todos los portavoces, pero si no lo hicieras, cuando podrías servirme, cuándo podrías venir hacia mí diciendo Señor, soy vuestra criatura y estoy para servirte. Vuestros labios enmudecerían y no tendrías palabras con que acercarte a mí.

Cátedra 64

El mundo duerme en su profundo letargo esperando a vosotros que vayais a despertarlo y a darle vida. ¿Por qué temes a los hombres? ¿Por qué temes su justicia y la muerte? No te ha dicho Jesús que te liberará de la muerte. No has recordado que yo te daré la vida eterna.

Yo te he hablado mucho y no me he cansado de hacerlo, porque soy el verbo divino, que con mi palabra esculpo y pulimento a vuestros corazones, aquellos corazones de roca, que vuestro Señor hará que en un instante brote el agua cristalina.

En este tiempo Israel amado, de sufrimiento y de tragedia, no has querido levantarte para darle libertad a vuestra hermana humanidad y no has hecho que pueda contemplar el esplendor de mi grande Obra Espiritual.

De cierto y en verdad os digo Israel amado: sé que el peso de la cruz de vuestra vida es muy pesado; pero no te quedes incierto en los caminos. ¿No es mayor la fuerza que lleváis en vuestro corazón, entonces por qué te detienes en los caminos?

Hace dos mil años que pude encontrarme como hombre entre vosotros y en aquel segundo tiempo pude derramar mi sangre, pude legártela como una prueba de amor y en éste tercer tiempo, mis ojos contemplan que la llevas como una heredad, la cual a través del tiempo que ha pasado, ni el sol, ni el aire la han secado. Contemplo que la llevas todavía en vuestras manos viva y fresca, porque así ha sido la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová.

Mi esencia que en este instante derramo sobre vosotros, es la esencia que alimenta vuestro espíritu. Es como una gota de bálsamo de curación, que se derrama en vuestra materia que enferma se encuentra y es semejante a la gota de rocío que cubre los campos estériles.

En esta alba de gracia Israel amado, he sentado en sus lugares a mis discípulos, pero no olvides que tu Maestro recordando es el instante en que también en aquel segundo tiempo, pude sentar a mis discípulos en torno mío, y así lo ha vuelto a contemplar mi Padre Eterno Gran Jehová.

Cátedra 65

Sí he venido en éste tercer tiempo Israel amado, es porque te había prometido que volvería a la tierra, para que una vez más estuvieras conmigo escuchando nuevamente mi enseñanza, que es la misma que te di en el segundo tiempo, haciéndote recordar que debes de llevar la misión que te he dado.

Muchas veces vienes a mí y yo te recibo, porque es más grande mi amor que tu vanidad, es más grande mi caridad que tu egoísmo, porque vienes a mí sin tener un instante de contrición y arrepentimiento de lo que habéis hecho con tu hermana humanidad y muchas veces entre los tuyos, cuando te levantas contra ellos.

Pueblo bendito de Israel, que te has conformado en la forma que me voy manifestando, ahora te toca aprovechar el tiempo que te queda, para que puedas penetrar en los arcanos divinos de mi Eterno Padre, y puedas analizar mi palabra escuchando un instante a tu Señor y contempla que en esta Cátedra bendita he venido a recibirte y necesitas dejar elevar a vuestro espíritu, para que pueda acercarse hacia mí y pueda beber en la fuente de la gracia hasta saciar su sed.

No te detengas mi pueblo juzgando a la materia por la cual me comunico, recuerda que hasta hoy ha cumplido su misión, no trates de averiguar por qué ha sido la escogida. Yo sólo sé su principio y conozco su destino, lo que ha sido para unos que han creído en la Obra Espiritual y luego la han abandonado. Para otros ha sido el verdadero ideal, y para ella no ha sido más

que la restitución de una prueba de dolor, de sufrimiento y de amargura.

A través de su propia vida ha encontrado el desprecio entre los suyos que mucho ha amado y que ha enseñado amarme. Uno me va sirviendo con sumisión y obediencia, paso a paso va caminando y ha llegado ante mí presencia divina y yo le he recibido con amor, los otros por instantes son conmigo.

He dotado al espíritu de inteligencia y voluntad para que pueda servirme, para que tome el camino recto y se aparte de los tropiezos que a cada instante le acechan. He dejado el bien y el mal, para que el hombre por amor a mí y por respeto así mismo tome el buen camino y contemple que su Señor a su encuentro puede ser.

Recuerda que cuando yo estuve en la tierra, no necesite de un lenguaje florido, sino con mi palabra sencilla llena de humildad, llena de amor pude levantarte en el camino, cuando cansado y fatigado podía encontrarte.

Sí enfermo te encontrabas yo te daba la salud, para que te levantasas, si débil podías ser yo te daba la fuerza, para que pudieras seguirme. Unos eran conmigo, otros después de sentirse sanos volvían nuevamente a los caminos que habían transitado, pero tú te quedabas y me seguías en esos caminos dónde encontrabas aquellos que habían equivocado el camino, en aquellas comarcas y aldeas, donde el hombre con su dolor y sufrimiento se intercalaba ante los altos juicios de mi Eterno Padre, y yo con mi amor le rescataba y le levantaba y era uno más entre vosotros.

En este instante Israel amado que estas presente y me escuchas, comprende tus grandes deberes que tienes que compartir con tus hermanos, con aquella niñez que desamparada y huérfana transita los caminos, buscando un refugio, un consuelo, quizás el pan para llevarlo a sus labios, y os digo, que de esto te has olvidado.

Recuerda que de esa niñez bendita necesito, porque ella entrará en el reino de tu Dios y Señor, búscala y trata de atraerla a tu regazo y os digo: bienaventurado es el corazón que recoge al huérfano entre sus brazos y que no lo desconoce y lo trata como si fuera suyo, comparte su pan y alimenta aquel ser pequeño, va formando su corazón, va haciéndole conocer el buen camino, le muestra el mal para que él no pueda perderse y sigue formando esa envoltura, y a su espíritu lo engalana con su sabiduría.

Te hablo también Israel amado de aquel joven que en los caminos puede encontrar las tentaciones, puede perderse y a ti te toca rescatarlo, recuerda que tienes que cumplir tus grandes deberes como padre, como hermano y como hijo. Tienes que ayudar a sostener aquellos jóvenes que en su temprana edad se van perdiendo, trata de levantarlo y muéstrales el camino del bien y cuando hayan penetrado de gozo y paz podrá ser vuestro corazón y entonces habrás cumplido con ellos.

Te hablo también de la ancianidad bendita, que a través del camino a encontrado la vejez, su cabeza encanecida, su materia enflaquecida, porque a través de la vida ha trabajado para formarte, para hacerte hombre, para hacerte mujer y dejar en ti una heredad

que jamás podrás perder, porque esa heredad no depende de riqueza sobre la tierra, es la heredad que ellos han alcanzado y la han depositado en vuestras manos, para que la lleves consigo y puedas continuar afanosamente como ellos a través de los caminos, de la espina, del cardo y del abrojo. A ellos no les importo, que su planta se hoyara y sangrara, a ellos no les importo que su vestidura se hiciera mil jirones, seguían caminando con la fuerza que yo iba entregando, llevándote consigo de la mano, para que no te perdieras y buscaras siempre el bien.

Cátedra 66

En todos los tiempos te he dicho Israel amado, que no acumules en vuestra mente la idea que trae vuestra hermana humanidad acerca del infierno. No hay más infierno en este mundo, que la vida que habéis creado con vuestras guerras y vuestros odios. Porque en el más allá no existe más que el fuego que trae el espíritu en su arrepentimiento, porque su conciencia le hace presente sus errores.

Los hombres en su regeneración apartan esa idea del infierno y recuerdan que su Señor ha venido siempre a mostrarles y a enseñarles el camino que conduce a la gloria infinita. Esa gloria que en el segundo tiempo pude alcanzar a través del sacrificio de mi propia vida y de mi sangre que pude derramar sobre ti, para que fueras digno de morar algún día en esa gloria espiritual.

Porque quiero que participes y viva tu espíritu con el mío, y cuando se haya perfeccionado, cuando haya purificado, cuando haya contemplado la grandeza

divina, entonces la voluntad de mi Padre Eterno Gran Jehová será en tu espíritu y volverá a la tierra a tomar una vez más otra envoltura, para que en ella pueda encontrar la gracia y pueda servirme en el camino, para su progreso y su bienestar, para que algún día cuando vuelva apartarse de este mundo alcance la vida espiritual.

De cierto y en verdad os digo Israel amado: yo soy vuestro Maestro, aquel que despreciaste, yo soy el mismo que viene entre los hombres, yo soy aquel que agonizaba en el ara santa de la cruz y pude tener una sed infinita de amor, y tú Israel amado en lugar de acercarme el agua cristalina de la fuente de la gracia como una prueba de amor y caridad, pudiste acercarme la hiel y el vinagre por medio de los hombres, como una manifestación de odio, de burla o de inocencia.

Pero en éste tercer tiempo nada vengo a reprocharte ni a reclamarte, porque todo lo he perdonado, sólo te traigo un mensaje de amor y de paz, para que de paz sea vuestro espíritu, vuestro corazón y vuestra mente.

Sed tuve aquella hora y sed una vez más tengo, vuelvo a decirte, pero una sed de amor. Sed de sentirte cerca de mí espíritu, sed que os améis los unos a los otros. También vosotros tenéis sed, porque el dolor quema vuestro corazón, porque con ansia y angustia me pides una gota de agua cristalina de la fuente de mi amor divino y yo te la he dado pueblo de Israel, para que mitigues vuestra sed y llesves la calma en vuestra carne como en vuestro espíritu.

Recuerda Israel amado, que en aquel segundo tiempo el grande César gobernaba esa tierra donde vine a nacer, pero aquella se encontraba dividida entre sí, porque no encontraba la salida. Contemplaba la Jerusalén bendita esclava de los gentiles, contemplaba también el grande peso de la tiranía en que se encontraban los humildes. Fue entonces cuando tú Señor, como hombre y como maestro pude ser dentro de aquella humanidad, que quizá también de ella formabas parte.

En ese tiempo se cernía el dolor, porque entre los hombres se encontraba el rencor y el odio. Entonces empecé a dar mi palabra y el hombre la escuchaba, era como un bálsamo que cerraba sus heridas, era como una gota de agua que mitigaba su sed y entonces aquellos que creían en mí, decían sólo el Nazareno sabe amar. Aun así, me desconocieron y cuando me llevaban al calvario, ellos me preguntaban y decían: ¿Jesús a dónde están tus discípulos? ¿A dónde están tus seguidores? Entonces contemple la nueva Jerusalén que había preparado y les dije: Yo he sembrado la simiente, el tiempo llegará que brote y del fruto la humanidad la conocerá.

Entonces Israel amado, cuando fue mi partida de este mundo hacia la vida espiritual, se levantaron mis discípulos y mis seguidores, tomaron los caminos que había marcado, llevando consigo la grande enseñanza y la grande espiritualidad que había yo dejado en sus materias, ellos caminaron por aldeas, pueblos y naciones, buscando aquella humanidad que en el dolor podía encontrarse y entonces empezaron a darle de mi enseñanza que fue como un consuelo a su dolor.

Pero a cambio de enseñarla, ellos también fueron los mártires, siendo perseguidos por su fe en Jehová su Dios y en Jesús su maestro y señor, unos fueron crucificados, otros fueron quemados y otros más echados a los leones. Sus espíritus con su grande amor se elevaban hacia mí, dejando sus materias desgarradas y destrozadas por aquellos animales.

Así Israel amado, en éste tercer tiempo tendrás que levantarte y proseguir los caminos mostrando a los hombres que te has convertido como aquellos discípulos del segundo tiempo. No le temas a la humanidad, aunque seas perseguido por la causa de mi nombre, paso a paso llevaras la enseñanza hasta los confines de la tierra y todas las sectas y religiones se fundirán en una sola y sólo mi Obra Espiritual reinara sobre la tierra y sobre los hombres.

Cátedra 67

Israel amado, en esta Cátedra bendita os dice tu Señor: pudieron pasar los días, en que el mundo cristiano pudo congregarse en distintos lugares, para recordar el drama que tuvo lugar en el Gólgota. Hace dos mil años que pude ser contigo para que comprendiendo fueses mi enseñanza y pudiera dejar en tu corazón la paz. Esa paz que jamás en tu vida la habías tenido y esa paz la has traído a través de las reencarnaciones de tú espíritu en las que se ha encontrado tan cerca de mí.

Te he dado tiempo suficiente para que puedas asimilar y aprender una vez más de mi enseñanza. Por lo tanto, os digo: unos han venido niños hacia mí y a hoy los contemplo hombres. Otros han venido hombres y se

han hecho ancianos. Otros han nacido en el camino y forman parte de mis labriegos. Otros han exhalado el último suspiro ocupando un lugar entre mis escogidos.

Así paso a paso te he unificado, he tratado de prepararte para que por medio de ti la humanidad pueda conocer mi Obra Espiritual, que he confiado en tus manos pecadoras. Sí tú con sumisión y obediencia te acercas a mí, yo también podré servirme de tu propio entendimiento y por más pecador que fueses, yo podría convertirte en uno de mis discípulos escogidos, para alcanzar de mi enseñanza verdadera, que a través de vuestros años no has alcanzado a comprender.

Yo te he enseñado Israel amado a buscar en la sencillez, pero es tan pobre vuestra mente humana, que buscando es la verdad en las ciencias que el hombre mismo ha forjado. Por qué Israel amado me vas buscando muy lejos, acaso te pregunta Jesús. No me habéis llevado consigo. No he dado a tú espíritu atributos divinos, como es la conciencia, la inteligencia y la voluntad para servirme.

Muchas veces te has acercado hacia mí trayendo la incredulidad en tu entendimiento. ¿Hasta cuándo te pregunta Jesús podrás apartar la incredulidad de ti mismo? Sí tú no la apartas de ti, cómo podrás apartarla de tu hermana humanidad. Recuerda que, en aquel segundo tiempo, en aquellas grandes ciudades, en aquellos grandes imperios como Roma, los hombres se sonrieron al saber que Jesús era un pobre galileo, seguido por unos cuantos discípulos.

De cierto y en verdad os digo: que su mofa no me dolió, porque yo sabía que ellos no me conocían, ellos no

sabían que con mi enseñanza podía alimentar y preparar a los hombres, no sabían que mi palabra venía llena de amor, de caridad y de paz para entregarla aquella humanidad, ellos no sabían que en mí espíritu divino, radicaba la fuerza para levantar al hombre si a mi paso lo encontraba caído.

De cierto y en verdad os digo Israel amado: sí me amáis en verdad, id en busca de aquel que te ha ofendido y dale el perdón en mi nombre. Sí me amáis Israel amado, levántate y busca el lecho del enfermo donde tú hermano aún sufre y adolece en su propia carne.

Levántate y busca en aquellos calabozos donde se encuentran los grandes criminales, allí ve y confórtales, dales el consuelo y cuando hayas llorado con ellos, ellos como tú alcanzaran la paz en sus corazones, para que aquellos de tus hermanos puedan permanecer esperando con paciencia la sentencia, que ha sido para ellos como una condena en aquellos lugares, que son de desesperación, donde se abate su entendimiento con la blasfemia en sus labios; muchas veces se hiere el uno al otro, para seguir permaneciendo más y más en esos lugares.

Contempla aquellos lugares en la lejanía, donde va tu hermana humanidad que purga su condena perpetua para no salir jamás, y en cambio Israel amado nunca te habéis acordado de pedir a tú Dios y tú Señor para que, en un instante por tu intercesión, por tu pedimento pudiesen alcanzar aquellos la libertad, esa libertad que tanto necesita la materia como el espíritu. Te he dicho en mi palabra que esta tierra, este valle de lágrimas donde moras, sirve de cautiverio para tu

propia carne. Tú espíritu también ha deseado la libertad porque se encuentra aprisionado en su materia, muchas veces se ha elevado hacia mí para pedirme y me dice: Señor, estoy ante tu presencia pidiéndote por aquella materia que me has dado como vestidura, contempla que a lo largo de la vida se va perdiendo en aquel camino anchuroso, donde encuentra la perdición, y yo Señor en este instante clamo ante ti para pedirte que extiendas tu mano y levantes mi materia del mundo y hagas que su mente se despeje y su corazón pueda encontrarse limpio. Y cuando de retorno es el espíritu en su materia, viene alentado por mi fuerza porque ha recibido una vez más para él la luz suficiente y la materia siente el consuelo desconocido que sólo yo puedo darle.

Cátedra 68

En éste tercer tiempo vengo hablándote una vez más de Moisés, aquel siervo que pudo morar cuarenta días en el desierto, para recibir de mi Padre su ley con la cual debía regirse su pueblo, para alcanzar su progreso, cuando de retorno fue entre su pueblo, pudo contemplar que aquellos sus hermanos se habían confundido y trayendo las Tablas de la Ley de sus manos pudieron caer, quizá por la debilidad de su propia carne, que no pudo resistir la perdición de su propio pueblo.

Os he dejado en éste tercer tiempo a semejanza de Moisés a los Guías, que he entresacado de entre las multitudes, Guías que podrán conducir a sus pueblos por el buen camino, alimentándoles con la enseñanza que ellos van alcanzando por medio de su preparación, para que esos pueblos no puedan morir en el camino, al atravesar este desierto de la tierra y puedan seguir

caminando, buscando la tierra prometida, donde encuentren el descanso.

¿Qué has hecho Israel amado de la grande Obra Espiritual que he puesto en vuestras manos?, para que tú mismo la escudriñes y puedas dar de ella a tu hermana humanidad. Cuán egoísta y menesteroso he podido encontrarte, porque a través de tanto tiempo que has estado conmigo, no has aprendido la lección que he venido a darte.

Contempla el álbum que llevas en tus manos y no has escrito mi grande enseñanza, recuerda que a ti te toca extenderla y hasta los confines de este mundo tiene que escucharse mi palabra, porque comunicándome soy por el entendimiento humano y muchas veces te he dicho que, si mil entendimientos tuviera preparados, en ellos me dejaría sentir con amor y caridad para dar mi enseñanza

Muchas veces me has preguntado y yo te he dicho lo mismo, éste es un colegio de Jesús, donde muchos han venido y pocos se han quedado, pero todos han estado ante el Maestro de toda sabiduría y me han dicho: si eres Jesús enséñanos el camino o danos a mostrar que podemos contemplar nuestra misión y los dones que poseemos, concédenos la realización de nuestro destino para llegar y acercarnos ti. Recuerda Israel amado, que en aquel segundo tiempo os dije: Yo soy el camino y aquel que venga en él jamás tropezara.

El momento en que habría yo de venir estaba dicho y la profecía pudo cumplirse. Pero también estaba dicho, que los hombres, las mujeres y los niños, tendrían que escalar el monte del pecado y del

materialismo. Las guerras se desatarían de nación en nación, el odio y la mala voluntad crecerían como la mala hierba, que muchas veces invade vuestros campos. Yo sabía que tendrías que olvidarme con el tiempo y que tú mismo sacarías de tu corazón la palabra que yo había venido a enseñarte, por eso anuncie que volvería.

Contemplo que la luz se opaca en vuestros entendimientos y el corazón humano se encuentra frío e insensible, como la noche en que vino Jesús a este mundo y que María no encontraba un hospedaje en los hogares de los hombres, busco el abrigo rustico en la morada de pastores y rebaños.

En éste tercer tiempo, no he venido a preparar un regazo para hacerme hombre nuevamente. He venido en espíritu hablarles porque los he encontrado en el camino y de vosotros he escogido a mis labriegos y he encendido vuestra fe.

Sí quieres seguirme Israel amado, escucha mi enseñanza y llévala consigo y yo te ayudare con vuestra pesada cruz, porque no quiero que este pueblo, ahora que me cree, mañana me juzgue y me condene y quizá nuevamente quiera llevarme hacia la cruz.

Muchas veces Israel amado, te intercalas, desobedeces mi mandato y mi ley, y a pesar de que lo has conocido, dejas el camino de luz y de verdad y te encaminas por los caminos anchurosos de perdición y entonces mis ojos te contemplan que te conviertes en el caminante sin estrella o muchas veces en el navegante sin brújula

o quizás también vas caminando como oveja sin pastor.

Yo te he dado la rama del árbol de la vida, que pude posar en tu mano, para que la plantaras, la cultivaras y la regaras, para que se convirtiera en un árbol que diese sombra y fruto, para todos aquellos pajarillos que vinieran alimentarse.

Sí no estas conforme con la rama que yo te he dado devuélvemela, porque es preferible que la recoja de vuestras manos, no quiero que la dejes crecer torcida y que no seas celoso con mi Obra Espiritual. Recuerda que muchas veces los portavoces sólo repiten la palabra que han escuchado y de la cual van aprendiendo y es necesario que todo portavoz tenga que unificarse y prepararse para alcanzar la intuición verdadera.

Porque llegara el tiempo Israel amado, que tendrás que prepararte para que las grandes multitudes puedan alcanzar de la gracia y la caridad que tu Señor te ha entregado. Contempla que en esta nación mexicana muchos templos están cerrados, han cerrado los Guías las puertas de su corazón, para aquella humanidad que enferma se acerca a los templos espirituales buscando el consuelo, la salud para seguir transitando. Contemplo que fuera de esos lugares se abate en su propio dolor, porque no ha querido ser de los discípulos obedientes.

Cátedra 69

Siempre te he dado revelaciones por medio de mis profetas, ellos han testificado mi venida y mi verdad, ellos te muestran el camino. Muchas veces has escuchado los grandes mirajes, los grandes testimonios por el conducto de la materia por la cual me estoy comunicando, habéis escuchado la grandeza de mi espíritu que con lágrimas en sus ojos te muestra.

Así tú mi pueblo, tienes que proseguir el camino y seguir elevándote, buscando nuevos horizontes, la nueva vida espiritual donde me encuentro, para que vengas a reunirme entre tus hermanos a darles los grandes testimonios.

Recuerda Israel amado, que yo he dignificado el matrimonio y he unido al hombre y la mujer, has venido hacia mí trayendo la flor en tu propia mano y me has dicho Señor: bendice nuestra unión, bendice nuestro hogar. Recuerda que en toda secta, credo o religión he unido tu espíritu y tu materia y no has querido cumplir mi mandato, porque el hombre muchas veces se separa repudiando a su mujer.

Os digo Israel amado, que lo que yo he unido, unido esta, aunque el hombre lo desuna con sus leyes, porque yo he dejado esa unión para que sigan transitando juntos el camino. Muchas veces te disculpas y dices la mala comprensión, por eso no he sabido unirme en espíritu y en verdad, y os digo Israel amado, que yo pude entregarte la ley y mi mandato y no has querido llevarlo consigo, habéis hecho sólo vuestra propia voluntad.

Pediste la unión y yo pude unirte, para que los dos siguieran el camino, pediste a mi Padre una pequeña criatura y te la dio, y no sólo una, sino una y más te ha entregado y os pregunta Jesús: Dónde está esa niñez bendita que tú no has querido recogerla entre tus brazos; contempla a sus espíritus que llegan hacia mí y me dicen: Señor, te pido por mis padres que menesterosos se han encontrado los dos, la blasfemia es en sus labios y no han querido cumplir con sus deberes.

Qué pensarán aquellos que vienen buscando la verdad entre vosotros, sí entre vosotros encontrarán el fanatismo en vuestras prácticas espirituales o en vuestras vidas privadas. Que ellos sorprendieran a los esposos distanciados, a los hijos abandonados por la causa de sus padres que no han querido cumplir mi voluntad.

Contempla Israel amado, los pajarillos que aun forman sus nidos en las ramas de los árboles; toma su ejemplo y si alguna cosa necesitas saber, no me preguntes a mí, cómo deben amarse los que están unidos en matrimonio, cómo deben amar a sus hijos. Asómate a esos nidos y tomaras una lección de fidelidad y de ternura. Y yo quisiera que así llevases esa lección y unidos con comprensión y arrepentimiento se amasen el hombre y la mujer.

Yo hare con mi palabra volver aquellos padres de familia, que no han querido cumplir con sus deberes. Yo los volveré porque en mi mano esta su destino, para salvar su hogar y puedan reconstruirlo nuevamente con amor, comprensión y caridad, en una nueva vida,

porque entonces de nada serviría mi enseñanza espiritual si no la llevas consigo.

Por qué Israel amado no te levantas y buscas el camino que conduce tan fácilmente a Dios, siendo sumiso y obediente ante mí. Ahora en este instante me hago presente ante el hombre, la mujer y el niño y os pregunta Jesús: ¿De qué me acusáis, acaso tú Señor no te ha enseñado la verdad? ¿No te he aconsejado que hagas el bien? Yo no he venido a desmentir la ley y mi mandato, porque soy ejemplo de verdad; sólo he venido en éste tercer tiempo a cumplir una promesa que te hice en el segundo tiempo, que volvería nuevamente entre vosotros ayudarles a llevar la pesada cruz de su matrimonio, que la has dejado y no la has llevado consigo conforme es mi voluntad.

Recuerda que tú eres el espiritualista, tú escuchas la palabra de tu Señor, tú tienes que ser el ejemplo de las multitudes, recuerda que ante ti vendrán en esta tú casa de oración, aquellos grandes hombres preparados, aquellos filósofos y entonces que les mostraras. A donde está la obediencia que le debes a tú Señor. A dónde está el cumplimiento que no has llevado. Recuerda que vosotros debéis ser el espejo de la perfección y vean que vas cumpliendo con mi ley y mi mandato.

Mi enseñanza en todos los tiempos ha descansado en la sencillez y en la humildad y así quiero, que de esa misma manera la lleves y la llegues hablar como en este instante estoy hablando de mi Grande Obra Espiritual Israel amado. Y no olvides que sólo con la lengua se habla, se habla también con el corazón cuando está limpio, cuando no lleva gérmenes, ni maldad. Quiero que lleves limpieza en todos vuestros

actos, dando a tu hermana humanidad la caridad que tú Señor te ha entregado.

A mí me haces presente la cizaña como el buen trigo, y también el trigo y la cizaña la recibo. Porque de la cizaña os dice tú Señor: también puedo hacer el buen trigo, puedo limpiarla y convertirla nuevamente y dártela como una semilla para que siembres en los caminos.

Recuerda que muchas veces te ha dicho tu Señor, que la tierra no es un paraíso de delicias. La tierra es de amargura y de dolor, pero tú no sufrirías si tuvieras confianza en tu Señor, pidiéndome y yo dándote sería, para que todo terminara y prosiguieras el camino, tranquilo y lleno de satisfacción y de fe, porque tú Señor te habría entregado cuanto necesitas.

Contempla la humanidad, aquel que hurta y quita a su hermano lo que no le pertenece, lo hace no por necesidad, porque yo le he dado también igual que a ti, nomás que él no ha sabido retenerle, no ha sabido multiplicarlo y entonces con la ambición, con la maldad, trata de quitarle a su propio hermano, y recuerda a tú Señor que os dice en esta Cátedra bendita: aquel que hurta, muchas veces lo tendrá que restituir con dolor y con vergüenza.

Solo te dice tu Señor: que, de mi palabra, cada quien y cada cual tome lo que le pertenece. Yo no vengo señalándote, recuerda que vuestro Señor siempre perdonándote es a cada instante, nunca te he hecho presente tu falta ante tus hermanos, porque sería vergonzoso para ti mismo, siempre vengo mostrándote que soy el Padre lleno de misericordia.

Vosotros sois mis hijos que transitas por los caminos, muchas veces vienes a mí y muchas veces no. Por qué te pregunta tú Señor, no puedas concederme un instante para hacerte presente ante mí y yo pueda recibirte entre mis brazos. Sois mis hijos y os he dado a cada uno de mi luz, de mi amor y de mi caridad infinita y qué más quieres te pregunta Jesús, si todo te lo he entregado.

Mucho te he amado desde el primer tiempo Israel amado, en él vine a mostrarte mi grande enseñanza en espíritu y en verdad, como ahora lo estoy haciendo contigo. En el segundo tiempo me hice hombre y entonces me enviaste al sacrificio, mi sangre se fue derramando gota a gota para marcarte el camino, para dejarte la huella espiritual. ¿Acaso Jesús ha venido a reclamarte? No Israel amado, mi sangre la vertí para liberarte, para redimirte, para resucitarte, para que volvieras nuevamente a ser niño y me amases con amor, como yo en aquel segundo tiempo.

Recuerda Israel amado, que yo no he venido a servirme del hombre preparado, porque él lleva sus riquezas y sus dones que ha alcanzado sobre la tierra. Muchas veces dices Señor: por qué contemplamos en nuestros hermanos, aquellos que ni siquiera te conocen, ni siquiera glorifican tu nombre, ni siquiera te llevan en sus corazones, ni están contigo, las riquezas en abundancia llevando el oro en sus manos, la seda como ropaje en su cuerpo y nosotros que estamos cerca de ti, nosotros que te servimos, te amamos y te glorificamos ¿por qué somos tan pobres?

Te has preguntado esto tú mismo, pero no has encontrado la respuesta y Jesús te la hace presente.

¿Cuál es la causa según tú? No es una causa, es mi amor tan grande que he derramado sobre ti, porque sois humildes, sois ignorantes y entre vosotros vengo una vez más a comunicarme, porque sé que el humilde podrá servirme, al ignorante habré de prepararlo y hablara y dará a los pueblos mi enseñanza porque cumpliendo con mi mandato y mi ley me demostrara que me va amando.

Yo te doy mi pueblo lo que necesitas, porque si te diera en abundancia sobre la tierra, te irías en pos del mundo y abandonarías a tu Señor. Recuerda que Jesús muchas veces te ha dicho, que al que dos amos sirve con uno queda mal. Yo quiero Israel amado, que tú puedas mostrar a tu hermana humanidad que eres conmigo; y aunque sencillo, humilde e ignorante te encuentras, estás en los brazos de tú Jesús.

Bienaventurado aquel que se entrega al servicio de su Señor, porque es como aquel soldado que se hace presente en las guerras de la tierra y no teme a la muerte, cumple con su deber. Así te convertiré en el soldado de Jesús, para que sigas defendiendo mi ley y mi mandato sobre la tierra y no temas a tu hermana humanidad, teme a la justicia de mi Eterno Padre, que desde lo alto te está contemplando.

Cátedra 70

Vosotros formáis un pueblo que en éste tercer tiempo me va recibiendo día con día en su corazón, pero recuerda que a ti Israel amado te he dejado una página de mi libro de la vida espiritual y recuerda que te la he confiado, porque esa página trae un mensaje de amor para todas las religiones que hay sobre la tierra.

Han venido a mí unos engrandecidos y otros menesterosos, para los unos y los otros el instante estaba marcado, que tenías que llegar ante la presencia de tu Dios y tu Señor, que amorosamente os estaban esperando, para daros la bienvenida y pudieras resucitar a la vida de la gracia.

Muchas lecciones te he entregado por medio de mi enseñanza, pero también muchas veces te he dicho, que no es necesario que levantes templos suntuosos. Tampoco es necesario, que tú llegues a confesar tus pecados ante un hombre, que es pecador como tú. Por qué recuerda que antes que tú te confieses yo te he contemplado y mi mano ha escrito en el libro de vuestra propia conciencia lo que has hecho, buenas o malas obras en vuestra vida. Sí no hay en ti contrición y arrepentimiento, lucha contigo mismo, contra ti mismo y trata de vencer tus malas pasiones.

Contempla que ante mí estaban los incrédulos, aquellos que han venido como mansas ovejas al redil, aquellos que trayendo son en su rostro la máscara de la hipocresía, porque ellos no han creído en mi presencia, ellos se mofan en su interior, porque su corazón está en tinieblas y no han querido meditar un instante.

Sí no fuera tu verdadero Señor, no me estaría comunicando por el entendimiento humano y no te estaría yo dando las pruebas que voy entregando. Muchas veces has venido enfermo y has sanado por el conducto de mis escogidos. Muchas veces te he encontrado triste y te doy el consuelo divino. Muchas veces te he encontrado abandonado y desconsolado y te he recibido entre mis brazos.

Sí en este tiempo he dado al hombre mi comunicación en esta forma, ha sido para apartar de ti todas las aberraciones, todas las cosas que te confunden y que te impiden creer en mí espíritu divino.

Yo soy aquel, que condenaste en el segundo tiempo. Yo soy aquel que se inmolo en el ara santa de la cruz y pude derramar toda la sangre que había en mi cuerpo divino por amor a vosotros, y por ella pude hacerte presente ante los ojos de mi Eterno Padre, como aquel inocente que no sabías lo que hacías, pero de cierto y en verdad os dice Jesús, tú me juzgaste con conocimiento de causa.

Cátedra 71

Padres de Israel, que traes de la mano a vuestros hijos, enséñales también amar a su Dios y a su Señor y deja en ellos la heredad espiritual, para que cuando sean grandes recuerden que un día los trajiste a mí y yo pude abrir mis brazos para estrecharles un instante y pude darles la gracia espiritual que necesita un niño, porque en los caminos jugueteando mancha sus vestiduras.

Yo vengo recibiendo a la niñez bendita, la que tiene padres, como la que no los tiene, como aquellas criaturas que han quedado abandonadas con su madre porque el padre se ha ido y ha olvidado su deber con ellos. A esta niñez vengo buscando como Padre, para darles de mi amor y como Maestro para enseñarles mi grande sabiduría, para que algún día pueda comunicarme por sus propios labios.

Velad, madres de Israel por vuestros hijos, porque no sabes cuándo llegará el instante de letargo entre la vida y la muerte y tienes que dejarlos a salvo si en verdad quieres morir tranquilamente, sentirás también dejarlos porque dirás se quedan huérfanos y abandonados.

No madres de Israel, mis brazos están abiertos y en los brazos de María como madre podrás contemplarlos. Recuerda que en aquel segundo tiempo, cuando mi espíritu divino se apartaba de mi cuerpo, pude buscar a María la madre de Jesús, la madre del crucificado y al contemplarla le entregue a todos vosotros por igual, pero vosotros la vas buscando en estampa o en escultura y ella viene a este bendito lugar en espíritu y en verdad alimentarte con su palabra, a recrearse entre vosotros y a dar a todos su amor, su ternura y su caridad espiritual para que todos sientan el amparo, el amor y la ternura de una madre.

Cátedra 72

La ley de mi grande Obra Espiritual es la misma que mi Padre Eterno Gran Jehová te entrego en aquel primer tiempo por conducto de Moisés y la que viene a recordarte porque la habías olvidado. Recuerda que debes respetar la Ley de mi Padre, quizá más que aquella ley que te han dado los mandatarios de la tierra, la que respetas y llevas consigo, porque sabes que tienes que ser sumiso y obediente. Recuerda que, ante esa ley, está primero la de mi Padre, para que puedas regirte sobre la tierra y puedas alcanzar a morar algún día la patria celestial.

Recuerda Israel amado, que la oración es la que podrá alimentar a tu espíritu y a tú materia le dará la fortaleza, porque sale de tu corazón y de tus labios pedir a mi Padre Eterno Gran Jehová, que tú Maestro se hiciera presente entre vosotros- Pero muchas veces vienes a mí y contemplo que sólo tu carne me honra con su presencia, porque tu espíritu vaga por aquellos lugares que no has querido apartar de tu mente.

Muchas veces me preguntas y me dices: ¿Maestro a dónde está la verdadera sabiduría? Y os digo una vez más que está con Dios. Muchas veces me preguntas y me dices: ¿Maestro cuál es la verdadera religión? Y tú Maestro te contesta, aquel que en verdad me ame y me sirva, aquel que ame a sus padres, a sus hermanos y a sus hijos, él habrá llevado la verdadera religión, porque habrá cumplido con mi mandato.

Vosotros sois los que encontré dormidos en las diversas religiones, y aunque todos los caminos llegan a un solo fin, de cierto y en verdad os digo, mi pueblo muy amado, que yo vine hacia vosotros para enseñarles el camino más corto, para que puedas llegar más pronto a Dios.

Yo quiero estar entre vosotros para consolarles, para enseñarles el camino de la restitución. Quiero que hagas amigos a vuestros enemigos, quiero que conquistes el reino de mi Padre, con la cosecha de vuestro trabajo y lledes tus buenas obras, que has hecho a tu hermana humanidad.

Pero de cierto y en verdad os digo: no esperes el camino sembrado de flores, sino presentirlo que está sembrado de espinas. Es el mismo camino que siguió

Jesús, cuando pudiste conducirlo a la cima del calvario, es el mismo que prosigues Israel amado.

Venid espíritus sedientos a esta fuente inagotable. Tomad de está agua, que no la habéis encontrado a través de vuestro paso, y cuando la hayas saboreado sentirás un consuelo desconocido, que jamás tu corazón lo ha sentido. Entonces ya no tendrás que preguntarme, por qué he venido. Si he venido hacia ti, es para salvarte porque te he encontrado perdido y tú Maestro se acerca hacia ti, para darte la mano y levantarte si caído te encuentras.

Al Maestro no le basta verse rodeado de vosotros, hay que hacer una cosa más que a mí me complacería, que puedas pagar la deuda que habéis contraído con mi Padre, porque esa deuda se ha hecho una carga más para vosotros, porque tantas veces habéis venido a la tierra y no la habéis querido saldar, por eso muchas veces sientes en la caricia de mi palabra un reclamo. Por eso muchas veces habéis encontrado en mi amor un reclamo y en mi esencia una ley, para que por ella puedas regirte sobre la tierra.

Quiero que mis discípulos se sostengan en la fe de sus convicciones. Quiero Israel amado, que seas de aquellos que dicen Señor quiero ser contigo, quiero servirte, quiero ser uno más de tus discípulos. Si muchas veces al sentir las arenas candentes del desierto que queman tu planta ya no quieres continuar el camino, sientes dolor y tristeza de dejar las riquezas que habéis alcanzado sobre la tierra y entonces os dice tu Maestro: ya no has sido uno más de mis discípulos.

De cierto y en verdad os digo Israel amado: los padres me buscan sobre la tierra, muchas veces con su llanto y me dicen: Señor, contempla que mis hijos se levantan contra nosotros, quizá nosotros hayamos tenido la culpa porque les abandonamos en su temprana edad, porfiamos otras puertas, otros caminos y quedaron desamparados y por eso mismo se levantan contra nosotros.

Otros me dicen, ¿por qué Señor nuestros hijos se levantan contra nosotros?, si nosotros hemos sido con ellos desde su niñez, nunca los apartamos, les dimos la vida y el sustento, les hemos dado el cuidado para fuesen hombres y mujeres de buena voluntad.

Recuerda Israel amado, que siempre te he dicho que debes amar a vuestros padres. Aquel que ame a sus padres y los honre yo habré de darle larga vida, para que así mismo transite y vuelva a cosechar y lo que pudo sembrar con sus padres, lo recogerá con sus hijos.

Te hablo Israel amado de tus padres ancianos, aquellos que dejaron la primavera de la vida y ahora sienten el frío del invierno, y en su vejez ya no pueden transitar, ya no tienen fuerzas, ya no hay energía, sus miembros se tornan torpes y muchas veces caen hacia el suelo. Buscan trabajo y no hay quien se los de, porque ya no pueden desempeñar lo que han solicitado.

Recuerda está Cátedra bendita donde tu Señor te habla de vuestros padres ancianos, aquellos que excluidos de la lucha de los demás se encuentran enfermos y tristes porque no pueden trabajar y luchar

por ellos mismos. Unos sufren la soledad y el desprecio de sus propios hijos, abre tus ojos y contempla aquellos que sufren miseria, hambre y dolor, porque cansados y fatigados del trabajo, del dolor y de las vicisitudes de la vida que han llevado, ve donde se encuentran.

Por eso te hablo a ti Israel amado, porque necesito de vuestra ayuda para vuestros padres ancianos, para que tengas derecho de acercarte hacia la mesa, hacia el banquete espiritual, donde tu Maestro puede decirte: bienaventurado es el hijo que imita a su Maestro y que ha sabido comprender el dolor de sus padres; para que así mismo también algún día recogiendo seas de vuestros hijos las bondades que pudiste sembrar en vuestros padres.

Recuerda que debes verlos y apoyarlos entre tus brazos, comparte tu mesa y cuando te sientes a tomar tus alimentos, recuerda que unos necesitan el alimento para sostener sus envolturas, otros de la sonrisa y la caricia del hijo para su padre, para que así mismo él pueda levantarse y encontrarse entre vosotros, porque comparte vuestro cariño y buena voluntad, y si tú no hicieras esto, yo me dejare sentir en vuestros corazones y hare que la cana sea respetada sólo con mi palabra.

Cátedra 73

Os dice el Maestro Israel amado: Yo soy la luz de éste y de todos los mundos y quiero con mi luz convertirla en bálsamo de curación, curar vuestras heridas. ¿Sí en verdad lleváis a Dios en vuestro ser, por qué estáis enfermo? ¿Por qué estáis tristes, por qué lloráis?

Haced un examen de conciencia vosotros mismos y rectificar, lo que haya que rectificar. Limpiar lo que haya que limpiar; pues te dije en aquel tiempo, que tenías que limpiar el vaso por fuera y por dentro; o sea que tienes que limpiar el interior de vuestra vida y entonces vuestro espíritu evolucionando será y cumpliendo será mi voluntad en lo espiritual como en lo humano.

Yo siempre vengo modelando el interior de vuestra vida, aquella que escondes a los hombres, aquella que es invisible para todos, pero que ante mí no puedes ocultar. Modelad vuestro interior, para que entonces vuestro espíritu bañado de luz se encuentre y haya en él fraternidad, sinceridad y verdad, porque muchas veces los hombres presentan una faz al mundo y esconden la otra.

Yo he enseñado a los unos a sanar por medio de la fe, por medio de la oración y por medio del pensamiento, porque vendrán grandes multitudes de seres espirituales y tomando serán las materias del cuerpo de la medio unidad y entonces por mi voluntad habrán de ungir el bálsamo de curación y sana y salva será vuestra hermana humanidad, porque mis espíritus sólo cumplirán mi voluntad.

El espiritualista dice: que dulce es la vida. El profano y el materialista dicen: que amarga, que triste y que sombría es la vida. Y yo os digo Israel amado: que los hombres y las mujeres que no hayan evolucionado espiritualmente, para ellos será el tropiezo y todo habrá de herirles.

En cambio para aquel que me sirve y trabaja por mi Obra Espiritual, no sentirá las asperezas del camino, no sentirá la enfermedad ni el dolor, aunque su planta sangre, aunque muchas veces no lo amen los suyos y los demás, él será fuerte, porque mi fuerza hará que se levante y venga a mí para servirme y me diga: Señor, estoy presente y puedo servirte, y os digo mi pueblo, bienaventurada es la criatura que deja las tendencias, las pasiones de este mundo, por acercarse hacia mí y decirme Señor, me convertiré en el trabajador de tu Obra.

Cuando yo vine a este mundo como hombre y habite entre vosotros, pude mostrarte mi enseñanza siempre limpia, siempre grande y siempre eterna, porque ella era la que te señalaría el camino, por dónde tendrías que volverme a encontrarme en éste tercer tiempo.

Ahora que me estas escuchando como un espíritu divino, que baja hacia la tierra y que me estoy comunicando por el entendimiento de esta criatura, comprenderás que es la misma enseñanza, la misma palabra que te deje en aquel tiempo. Recuerda que os dije, cuando todo había terminado: “Todo Señor esta consumado” Pero antes te había anunciado y te había prometido, que volvería nuevamente hacia la tierra y si vine, es porque te traje nuevas lecciones por si no aprendiste las otras.

Siempre he venido entre vosotros, porque quiero que me escuches, quiero apartarte de la adoración que llevas de las falsas deidades, quiero concentrarte en mi Obra Espiritual, quiero que seas el verdadero espiritualista y entonces por ti alcance la humanidad el consuelo y el perdón de tú Dios y tu Señor.

Ved aquella humanidad que se abate en sus naciones, ved aquellos lugares donde las guerras fratricidas se encuentran, cuántos niños quedan huérfanos, cuantas madres quedan solas. ¿Por qué Israel amado?, porque la humanidad nunca ha comprendido a pesar de que muchas veces yo la he obligado a que se amen los unos a los otros.

Ama al enfermo y no temas a la lepra o a la enfermedad que lleve vuestro hermano, si llevas en tu mano un don y una potestad, ¿por qué muchas veces lo olvidas? En mi nombre levanta tu mano y dime Señor: que no sea mi mano si no la tuya la que aparte la enfermedad de mi hermano y hecho y verificado será el milagro, porque esa ha sido siempre mi voluntad entre el cuerpo de medio unidad. Toma un vaso con agua y yo en un instante habré de convertirla en bálsamo de curación, dala al enfermo y él sanará y testificara de mi grandeza, porque esa es mi voluntad.

Cátedra 74

Mi voz resuena en este bendito lugar, que tú mismo has edificado y lo engalanas con flores que has cortado de la tierra y en este instante me las ofreces. Pero os dice tu Maestro: me ofreces lo que yo he creado, lo que he dado a la tierra, para que tú contemplaras la hermosura que traen las flores.

Quiero que en verdad Israel amado me des parte de lo vuestro. Y me preguntas y dices Señor: qué podré darte si no tengo nada. Y os dice tú Maestro: tienes algo tan grande que nunca has querido darle a tu Señor. ¿Y te preguntas que es? Y tú Maestro te

responde, que es tú amor, lo que siempre me has negado.

En éste tercer tiempo he formado un pueblo alrededor de mi palabra, y en la oscuridad de la pobreza, en el silencio de la vida humilde, se abren las puertas de los recintos, donde se oye escuchar de mi palabra y tú mismo la has sentido, porque me he dejado sentir en tu corazón, te he hablado como padre, como juez y como maestro, qué más puedo darte si no la preparación para vuestro entendimiento.

Si en este instante encuentras un reclamo en mi palabra, éste reclamo es de amor. Muchas veces me llamas injusto y dices la ira y la justicia del Padre se encuentra entre nosotros. Y yo os digo Israel amado: que si mi justicia fuese contigo hace tiempo que tú hubieses quedado exterminado; sólo te tomo de la mano y te pongo en el camino que te conduce a mí. Para que tú encuentres la perfección.

Ved Israel amado que, en este instante he venido a buscarte, para que no te asemejes en la vida aquellas naves que navegan sin brújula, aquellos que caminan sin estrella y que no saben cuándo llegaran al final de su camino. Muchas veces has transitado como ovejas sin pastor, porque tú lo has querido. Vuestro Maestro os pudo entregarte una vez más a Elías el hijo del hombre para que él te condujera y formaras un solo rebaño y te encaminara por el buen camino y te encontraras siempre a salvo. Porque tú Guía y Pastor espiritual te va cuidando de aquel lobo hambriento que quiere devorarte para perderte.

Debes ser sumiso y obediente, debes unificarte hacia el rebaño, no quiero que como oveja descarriada en tu libre albedrío puedas perderte. No Israel amado, sigue a tú Pastor y no redobles su camino, recuerda que te lleva por diferentes lugares buscando el pasto más sequio, pero en sus raíces encuentras el sustento y entonces tu materia se fortalece y empieza a revivir a la vida espiritual.

Cómo podrás pagar Israel amado, el amor tan grande que has recibido de mi Eterno Padre. Aquel que desde lo alto os contempla a cada instante y perdona las ofensas y las ingratitudes. No sabes cómo pagarle; yo habré de decirte como; haciendo obras de caridad, sirviéndome, amándome y amándose los unos a los otros como es mi voluntad.

Vas morando la tierra y muchas veces has sido fuerte y has vencido las tentaciones, otras veces has sido débil y te has envuelto en ellas sin poderte defender. Y os dice tu Señor: hasta cuándo vendré hacia ti y contemplándote seré limpio de espíritu y materia. Te contemplo confundido y preocupado por lo que has sufrido por lo que no has alcanzado sobre la tierra.

Cátedra 75

En este instante os dice el Maestro: mi Padre Eterno Gran Jehová no creo la muerte, ni el infierno. Porque al concebir su mente mi espíritu, pensó en su creación, de mí broto el amor, de mí broto la vida; y os digo: que, si la muerte y el infierno existieran, serían cosas humanas y sencillas, porque ya lo sabéis, que de lo humano nada es eterno sobre la tierra.

Cuantas veces has pensado Israel amado, que vuestros seres sufren. Son aquellos que han luchado por vosotros, para acercarlos al camino de luz, que ellos no encontraron a través del tiempo que pudieron estar sobre la tierra.

Entonces no lloréis, ni mucho menos les guardéis luto, ellos no han muerto ellos partieron hacia la vida espiritual simplemente unos instantes antes que tú y porque así lo dispuso mi Eterno Padre y esperando son el instante en que vosotros tengas que partir de esta vida hacia la otra.

En esa vida espiritual, viven vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestros esposos, vuestros amigos, vuestros benefactores. En esa vida donde el espíritu no necesita nada, porque no tiene hambre ni sed, porque yo le sustento con él maná de la vida eterna; no necesita el espíritu de la seda para cubrirse, ni del oro para engalanarse, ni de calza para transitar, porque yo le he revestido de la gracia para vivir eternamente en la vida espiritual.

Regocíjate con aquellos seres que han contraído vínculos materiales con vosotros, aquellos que viven más allá de vuestro mundo, ellos se regocijan al saber que la enseñanza que escuchan en la vida espiritual, también vosotros la escuchas por mis labios, porque Cátedra tras Cátedra vengo entregándotela. Muchas veces piensas que están lejanos y os han olvidado. No Israel amado; a cada instante están cerca de mí rogando por los que dejaron en la tierra.

Recuerda que, sobre vosotros, siempre se encuentran sus caricias, sus bendiciones y continuamente siguen

siendo entre vosotros. Aquel ser a quién lloras y das por muerto, no sabes que su espíritu os está esperando en el más allá, para dar testimonio de la verdad y de la vida.

Muchas veces vosotros los creen lejanos, los creen insensibles y sordos a vuestros llamados, a vuestra lucha y penalidades; pero no sabes cuantos pedruscos te están apartando de vuestro camino, con cuanto sufrimiento y con cuanto dolor están pidiendo a mi Padre por vosotros.

Yo hare que los seres que habitan en la tierra puedan encontrarse en el más allá y se amen y vivan en paz y entonces comprendan por qué fue su existencia en la tierra de enfermedad, de dolor y de prueba, algo que el hombre no puede comprender porque en su turbación se pierde y muchas veces cree que yo le he abandonado. No Israel amado, siempre estaré contigo salvándote, apartándote de la oscuridad, borrando de vuestra mente la incredulidad y las cosas vanas de este mundo.

Porque de cierto y en verdad os dice Jesús: nada de lo que has alcanzado te servirá para llevarlo hacia aquel mundo espiritual; llegaras a mí desnudo y yo habré de revestirte con un jirón de mi manto, para cubrir tus defectos, tu maldad y tu iniquidad, para hacerte presente ante mi Padre, pidiéndole su perdón para ti y abra las puertas de esa vida espiritual y puedas gozar conmigo por una eternidad.

Está por terminar este día primero y cortos son los instantes que faltan para empezar el segundo día, ese día donde tomando serás el camino para ir aquellos

cementerios, dónde un día sepultaste bajo tierra los cuerpos de vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos. Allí vas mañana, pero ve que el cuerpo de los tuyos se ha desintegrado, se ha convertido en la nada.

Muchas veces habré de decirte, que no es necesario que te encuentres en aquellos cementerios, donde vas a derramar tus lágrimas sobre las tumbas de los muertos y de cierto y en verdad os digo Israel amado: que esas lágrimas son de inocencia de materialismo y de fanatismo.

Allí vas llevando en tus manos las flores, pero ve que esas flores el sol las marchita y las seca. Ofrece las flores de tu corazón que jamás se marchitaran ni se secaran, porque tú las ofreces aquellos que se han ido antes que vosotros, aquellos que te amaron en este mundo y que sólo se han ido a prepararte el camino, para que cuando te separes de este mundo, ellos puedan mostrártelo para que puedas llegar ante mi presencia divina.

Cátedra 76

Pueblo bendito de Israel, a ti te toca pedir por la paz en vuestra tierra, por aquellas naciones a las que muchas veces he entregado la paz y el hombre menesteroso y egoísta, no la ha querido dar a sus hermanos, confiado en el poder que tiene en su nación. Por eso el hombre no ha alcanzado la paz y se levanta uno contra el otro y destrozan su propia carne.

Por eso contempla que los hogares se cubren de luto, la niñez huérfana se encuentra porque sus padres sólo

han luchado y han muerto por una causa injusta, por una ambición o por un ideal. Debes de pedir porque la paz de mi espíritu divino se extienda en los confines de la tierra. Mi luz pueda derramarse en cada entendimiento, para apartar la ceguera de los hombres que han llevado a través de su camino.

Sí has conocido a vuestro Maestro, si has conocido mi palabra, no tienes ningún derecho de llamarte ignorante. Recuerda que en aquel segundo tiempo en mi palabra os dije: yo soy el camino, la verdad y la vida. ¿Por qué tienes que carecer Israel amado de lo mucho que te he dado?

A caso no te he enseñado el camino del amor, para que puedas amar a vuestro hermano. Yo te he entregado la llave que abre la puerta de mi reino, que el hombre no ignora, pero él no ha querido conquistarlo con el bien. Por eso muchas veces llora el hombre en el instante de nacer, porque sabe su espíritu lo que le espera en este valle de lágrimas.

Por qué Israel amado no transformas vuestra morada en una tierra de paz, paz bendita que se derrama del cielo a cada instante, paz que el hombre no ha alcanzado a conquistar, el hombre la alcanzaría si practicando fuese el mandamiento de amarse los unos a los otros. Ese es el secreto para alcanzar la paz, comprende mi enseñanza y contempla que ella te conduce a un hermoso fin. “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.

Vuestro mundo de vanidades se desintegra; el hombre orgulloso confiado en el saber de su propia ciencia muchas veces quisiera entonar un canto de triunfo por

sus descubrimientos. Pero en lugar de eso, se escucha un ¡ay! de dolor que sale de su pecho, un ¡ay! de horror y de arrepentimiento cuando palpa y contempla su propia obra, y ve que en ella no pudo poner su amor, para su hermana humanidad.

¿Por qué Israel amado vuestra obra es débil? Porque no la has alimentado con la fuerza que muchas veces te he dado, porque no la has levantado y la has cimentado en la fraternidad y en el amor a Dios.

Mi palabra muchas veces la sientes amarga, porque sólo te dice la verdad. Mi palabra no es sortija, sino trigo. No es tiniebla, sino luz, para que con mi luz en verdad busques el camino que has dejado, porque has dado un paso y de ese paso has vuelto a retroceder.

Recuerda Israel amado, que en éste tercer tiempo, uno y cada cual de vosotros tiene que cumplir su misión. Acaso no habéis escuchado aquellos profetas de la antigüedad, que en éste tercer tiempo han vuelto a ocupar otra envoltura, ellos se elevan y buscan el progreso y testifican de mi verdad y mi llegada, ellos te hacen reconocer que debes cumplir con mi mandato, ellos te hacen comprender y te dan a conocer lo que sus ojos de espíritu han contemplado en el más allá, pero ese reino tendrás que alcanzarlo por tu misma preparación, por lo mismo que has alcanzado año tras año que has estado conmigo y te he revelado lo más grande, lo más bello y lo más puro.

Sí vine a salvarte en el segundo tiempo, en éste tercer tiempo no dejare que te pierdas, habré de salvarte y con mi amor habré de limpiar tu espíritu como tu carne, habré de darte la vestidura de la gracia, para

que de gracia puedas ser con tu Señor, y entonces la grande fraternidad reinara sobre la tierra. Los hombres se conocerán y se amaran, las mujeres una a la otra dará su mano para sacarla de aquellos abismos de perdición; los niños unidos con sus padres marcharan por el buen camino y toda secta y religión habrá de cambiar, siguiendo mi grande Obra Espiritual.

Cátedra 77

Tres eras han pasado os dice Jesús: y ¿quién de vosotros puede decirme que conoce el camino? Quién de vosotros me dice en este instante, Señor estoy preparado para escuchar tu grande lección. En aquel tiempo os me decian: Maestro, si es necesario el sacrificio de mi existencia, para poder engrandecer tu Obra, hágase y cúmplase tu voluntad en mí. Pero en éste tercer tiempo ya no hay quién diga nada.

Siempre te he engalanado con mi palabra, pero no hagas alarde de ello. Yo sé quién fuiste, quien eres y quién serás.

Pueblo bendito de Israel: no te asemejes aquellas multitudes que se encuentran en las iglesias, donde aún están esperando la venida del Mesías otra vez.

Recuerda que sólo tres días después de mi partida de este mundo volví a buscarte para ser contigo nuevamente en espíritu y en verdad, y desde entonces no me he separado de vosotros. No esperes verme hecho hombre como en aquel tiempo, ahora tus ojos podrán contemplar mi espíritu divino que viene hacia ti, como un padre amoroso para recibirte entre mis brazos y darte un beso de paz en tu mejilla.

Contempla Israel amado, aquellas iglesias donde tus hermanos están esperando que aquellas esculturas que sólo llevan mi semejanza hagan el milagro, tienen ojos y no ven, sus labios están sellados y sus oídos no escuchan las suplicas; en cambio tú vienes a mí y puedo contemplar tu dolor y puedo escuchar tu suplica y puedo confortar tu espíritu con mi palabra y dándote soy lo que puedes pedirle a tu Señor.

Por instantes presuroso vienes hacia mí, trayendo a tus pequeñas criaturas entre tus brazos, para hacérmelas presente y me dices he aquí Señor a mis criaturas, y de cierto y en verdad os digo, que antes que tú me las hagas presentes yo las he recogido entre mis brazos y les he dado la caricia, porque en verdad la necesitan, porque muchas veces te confundes y no entregas a tus hijos lo que les hace falta, y el hijo crece esperando de sus padres el amor, la ternura y la caricia, mientras sus padres riñen el uno con el otro confundiendo más, olvidándose de sus pequeñas criaturas.

Cátedra 78

Pueblo bendito de Israel: no sólo vosotros me estáis invocando, no sólo vosotros me estáis esperando; también vuestros hermanos a través de las distintas religiones están llamando a su Dios y su Señor. Y yo en este instante he venido a entregar mi paz a vuestro corazón y a vuestro espíritu.

El hombre pudo forjar en su mente una imagen de amor a Jesús y me trazo en un lienzo dándome una forma humana para representarme, ya que no pudo representar a su Señor.

A través de las eras que has morado la tierra, siempre he recibido vuestros holocaustos, vuestros cultos dentro de vuestras religiones, como una prueba de amor que le ofreces a tu Dios y a tu Señor. Sin embargo, os dice tu Señor: yo veo las imágenes que ha hecho el hombre de mí, pero no me detengo a contemplarlas, sólo vengo a contemplar vuestro dolor y a recibirte entre mis brazos en este instante que te acercas a mí, y me dices Señor estoy presente.

Os digo Israel amado: que yo estoy en tus propósitos cuando haces una buena enmienda. Cuando haces una buena obra, yo estoy también en tu corazón y en tu pensamiento cuando tratas de venir a buscarme para comunicarme contigo.

Contempla Israel amado, que la grandeza de mi Obra Espiritual, en todos los tiempos ha descansado en la sencillez y en la humildad. Así quiero que vosotros con este lenguaje hables a vuestros hermanos, no olvidéis que no sólo puedes hablar con los labios, sino también con el corazón.

Cuan grato sería para el Padre contemplar un instante a la humanidad entera practicando la espiritualidad. Cuán grato sería para mí el contemplar a este pueblo que de sus primeros pasos despojándose de lo superfluo, diciéndome Señor, seré siempre contigo sirviéndote y amándote como es tu voluntad divina.

En este jirón de tierra se oye mi voz humanizada a través del entendimiento de esta pequeña criatura, la cual ha sido elegida, para poderme servir de ella, para

comunicarme con vosotros y dejar un mensaje para la humanidad entera.

Yo dedico unas palabras a la niñez bendita y la exhorto y la fortalezco en la virtud y le aparto la maldad que muchas veces en su temprana edad lleva a su corazón. Quiero Israel amado, que desde su más tierna edad tenga el pleno conocimiento de mi Obra Espiritual y la conozca en verdad y que espere tranquila la misión que el futuro le ha destinado.

Le hablo a los jóvenes, porque contemplo el incierto camino de su vida, los contemplo como una barquilla frágil en medio de un mar embravecido y ante sus ojos he puesto mi Obra Espiritual, como un faro luminoso que alumbre su destino y los ponga a salvo en el puerto de salvación; porque la juventud es la que está lejos de su Dios y su Señor.

El hombre desde niño conoce, ama y sirve a su Señor; pero cuando ha traspasado su niñez en el umbral de la montaña de su vida, se hunde como el sol en el ocaso, entonces siente vibrar su carne y cuando le tocan las pasiones de este mundo, se siente como un pajarillo y emprende su vuelo hacia las garras de este mundo y es cuando aquella juventud olvida la enseñanza de Jesús; entonces cuando regresa teme a mí porque reconoce que soy su Señor.

También yo hablo a la ancianidad bendita, que en este instante se encuentra ante mí presencia divina y me dice: Padre, si yo te hubiese conocido en mi temprana edad hubiera dejado el mundo para servirte y glorificar tu nombre, pero contempla mi carne que flaquea y ya no puede sostenerme, mi voz se va apagando y mis

ojos ya no ven la luz de este mundo, mis plantas se niegan a caminar y tropiezo y caigo sobre la tierra.

Os digo ancianidad bendita, que yo te levanto y te entrego la fuerza y la luz, para que puedas transitar la tierra y vengas a buscarme; que importa qué vuestra carne éste anciana y enflaquecida, si vuestro espíritu es como un niño, porque ante mi presencia tendrás que ser.

Os digo Israel amado: que es necesario cincelar el corazón humano con el cincel del amar, para que en un instante brote de ese corazón los mejores sentimientos de fraternidad y de nobleza.

Pueblo bendito de Israel os dice Jesús: muchas veces hacéis sufrible vuestra vida, porque sólo has creído en lo físico de este mundo. Cuantos de vosotros dudáis que puedas tener un espíritu. Y cómo esta y otras reflexiones sólo te llevan a la desesperación o a la muerte.

En éste tercer tiempo os dice Jesús: una entre mil de las carnes que yo he preparado han dejado las pasiones que el mundo les ofrece. Una entre mil como está por la cual me estoy comunicando, y que le trace desde su más tierna edad el camino de la vida espiritual, por donde tenía que transitar a pesar del sufrimiento y el dolor, dándole el ejemplo al cuerpo de media unidad, para que se levantara y pudiera servirme como ella.

Cátedra 79

No creéis Israel amado, sin que tengas que sentir en vuestro corazón y en vuestro espíritu el anhelo de elevarte y conocer la vida espiritual recuerda que en ese camino abras de encontrarme y yo habré de recibirte.

Muchas veces te detienes en el camino porqué quisieras que yo te diese las riquezas de este mundo, pero os digo: si yo entregase lo de la tierra no me buscarías, porqué habrías de bastarte con lo que yo te hubiese dado y os digo, a mí viene el pobre, el necesitado, el que busca, el que me ama y el que me conoce.

Pero también vendrán aquellos que no me conocen, que no me aman, que no me sirven, habrán de venir a mí y yo habré de entregarles igual que a vosotros, porqué a nadie distinguiré. Y mientras vosotros oráis, yo habré de extender la paz en todos los pueblos de la tierra y habré de bendecir vuestros hogares y habré de dar luz a vuestros caminos.

Nunca habéis creído Israel amado, en la potencia de mi amor que habrá de redimirte y os digo, que después de labrar volveré a sembrar mi jardín y volverás a dar nuevas flores, nuevos frutos, porqué esta es mi tarea, esta es mi misión la de dignificarte.

Ahora que empiezas a conocerte, encuentras una confianza en la vida, porqué has encontrado el mejor camino y en el transitaras, para que así mismo ya no

puedas desviarte, ya no busques otro, este es el camino y sigue adelante sin descansar.

La faz de la Tierra se ha limpiado desde que escucho mi voz porque el velo de la oscuridad que cubría vuestros ojos lo he apartado y vuestros ojos se han abierto y jamás podrán cerrarse. ¿Quién es aquel que después de contemplar mi luz quiera volver a la oscuridad?

Muchas veces contemplo la tristeza en vuestros corazones y vosotros no sabéis por qué. Más yo sí sé; que os agobian las penas porque el huracán de las pasiones se ha levantado, la prueba os azota y el frío del invierno hiela vuestro cuerpo y entonces has perdido en verdad la esperanza y el anhelo de vivir.

También mi espíritu experimenta la tristeza de contemplar a la humanidad que llora, aquella que no ha querido despertar, ni reconocer que siempre os he dicho, que esta Tierra es un valle de lágrimas, más no un paraíso.

Muchas veces veo perecer a la humanidad muriéndose de hambre y os pregunto mi pueblo ¿por qué?, ¿Acaso no estas rodeado de la fecundidad? ¿Acaso no te he dado campos que puedas trabajar y de ellos puedas sacar el alimento para vuestra propia carne?

A la humanidad que mora este mundo me refiero o quizá a vosotros mismos; ¿por qué tienes ojos y no vez? ¿Por qué no buscas en la tierra tu progreso? Por qué te estancas y no has querido elevarte más y más hacia lo alto buscando el reino de Jesús. En él segundo tiempo te dije, que mi reino no era de este

mundo, búscalo en el más allá donde encontraras la paz y esa felicidad que en la tierra no has encontrado y que sólo tu espíritu podrá alcanzar en el más allá donde mora mi espíritu, donde te estoy esperando para darte el último lustre, la última limpieza, para apartar de tu entendimiento lo de la tierra y dejar a tú espíritu libre para que alcance a llegar hacia tu Dios y tu Señor.

De cierto y en verdad os dice Jesús: quiero convertir a todos por igual en los servidores y celosos guardianes de mi enseñanza, para que por esa enseñanza encuentres la verdad sobre todo lo que ignoras en la tierra.

Cátedra 80

Cuando el hombre del mundo se acerque y contemple en vosotros mi Obra Espiritual, él sentirá el anhelo de enmendar su propia vida, él buscará los principios naturales, para que le ayuden a su restitución, él estará en mi ley, él buscará mi palabra y entonces habrá de comunicarse conmigo, yo le hablare secretamente y amorosamente, yo le pondré en los principios del camino, para que pueda elevarse, para que pueda escalar el monte donde le estoy esperando, con los brazos abiertos para recibirle.

Vosotros sois mis campos donde juntamente crece el trigo y la cizaña, no ha llegado el tiempo de segar, pero cuando llegue yo dejare en la tierra a los buenos discípulos y a los otros los levantaré de este mundo, aquellos que no hayan querido trabajar, aquellos que no han querido cumplir su misión sobre la tierra y no han querido dar frutos de amor, de caridad y de

espiritualidad. Ellos serán conmigo y habré de preguntarles que han hecho de mi Obra Espiritual. Muchas veces la han hecho mil jirones y por lo mismo mi Obra no se ha extendido en todos los confines de la tierra.

Velad, Israel amado, y tomad en cuenta mi palabra, porque os he entregado cargos y misiones que cumplir. No os confíes que nunca pueda llegar la justicia de mi Padre hacia vosotros. Recordad a David y Salomón, aquellos grandes hombres que se encontraban entre su pueblo durmieron como vosotros en su grandeza y entonces olvidaron la Ley y el Mandato de mi Padre, creyendo que, por ser amados de Él, jamás serían tocados. Y cuando vieron que la justicia de mi Eterno Padre Gran Jehová, una vez más inexorable y sabia era entre ellos, comprendieron que su Dios también toca lo más amado. Más tú Israel amado velad y no confíes en tu grandeza.

Recuerda Israel amado, que no en todos los templos espirituales puedo dejarme sentir, como en este bendito lugar. Recuerda que no todos los jilguerillos gorjean a mi voluntad, sino a la suya. Y os digo, que es necesario alimentar a los pueblos con la savia de mi palabra y sacar de sus errores aquellos jilguerillos que se han revestido de orgullo y vanidad.

Pueblo bendito de Israel, por qué muchas veces te niegas a venir hacia mí recuerda que Jesús siempre viene buscándote con amor, para mostrarte mi sabiduría y mi caridad infinita, que se va derramando en todo entendimiento humano del cual me voy sirviendo a través de su existencia. Es necesario que tu entendimiento siempre se encuentre preparado, es

necesaria la castidad en toda carne, siquiera ese día en que te acercas a mí para servirme, para que en tu entendimiento no haya turbación, porque a toda carne vengo limpiándola de la maldad y el pecado.

Recuerda Israel amado, que tú también has faltado a la Ley y al Mandato y de hoy en adelante habrás de enmendar vuestra vida, habrás de olvidar las ofensas de vuestro hermano, quizá la herida que lleves en tu propia carne. Olvida y trata de perdonar, porque muchas veces te intercalas a tu Dios y tu Señor y dices: yo no perdono. ¿Por qué tú mismo firmas vuestra propia sentencia?

Recuerda que, si tú no perdonas en la Tierra, buscaras el perdón en la vida espiritual y ¿qué sentirías que el perdón no llegase a vuestro espíritu?, trata de perdonar a tu enemigo, echa un velo hacia el pasado y recuerda que quizá haya sido una prueba para ti, para que en tu camino pudieras dignificar tu vida, para recibir la gracia de tu Dios y tu Señor.

Cátedra 81

Os digo pueblo de Israel: ¿de qué me acusáis ante los hombres? Recuerda que yo estuve ante Herodes y ante Pilatos y ellos no encontraron en mi culpa alguna, por qué no venía yo predicando contra su ley. No venía yo como impostor, si no como el verdadero Mesías para redimirte.

En este tercer tiempo, que te habla Jesús en sus casas de oración, donde vengo buscándote para recrearme en tu corazón, ¿Acaso no vengo entregándote la misma Ley, el mismo Mandato, que mi Padre me dio en aquel segundo tiempo para vosotros?

No te he hablado otra palabra más ni por añadidura, sólo vengo entregando la que te deje en aquel segundo tiempo y sólo te la vuelvo a dar para que la recuerdes, porque si en aquel segundo tiempo tú espíritu la escucho, tu carne no. Ahora tu carne es otra en la que está viviendo tu espíritu.

Pueblo bendito de Israel: ¿hasta cuándo serás conmigo sin que tengas que abandonar a tu Dios y a tu Señor? Recuerda que en aquel segundo tiempo vine en espíritu y en verdad, porque así te lo había prometido, que tendría que volver entre mis discípulos para apartar de ellos el temor que sentían, porque su Señor había sido perseguido, juzgado, azotado y crucificado.

Ahora en este tercer tiempo, no ha sido la voluntad de mi Padre venir nuevamente a tomar una envoltura, como la de los hombres que todavía me están esperando. No creas que, por temor, sino porque se, que si yo volviese hacerme hombre, ellos mismos volverían a levantarse contra mí, a perseguirme y a crucificarme.

Ahora sólo vengo en espíritu y en verdad a tomar el entendimiento de cada uno de mis portavoces o cada uno de mis jilguerillos, lo mismo aquel que empieza a gorgear, como el que ha estado conmigo largo tiempo y que se ha preparado, porque os digo: qué si volvieras atacarme en esta tercera era, nada podrías hacerme, apartaría mi luz del entendimiento del portavoz y el seguiría durmiendo y la mano de mi Padre lo despertaría, para que siguiera trabajando y cumpliendo la misión tan grande que yo le he entregado.

Os digo Israel amado: no te fijes en la portavoz, porque ella es pecadora como vosotros, yo sólo sé en mis altos juicios porque me dejo sentir en cada una de mis criaturas, aquellas que en verdad juran ante mi presencia divina que serán conmigo. Unos en verdad lo son y otros no, otros siguen su camino sin recordar su juramento que hicieron ante mi presencia divina

No quiero que más tarde te arrepientas discípulos amados de lo que me dijiste, yo te lo recuerdo, porque tus labios se abrieron y me dijeron. Señor, seré contigo porque te amo en verdad y seré en el camino, como en aquel segundo tiempo y estaré siempre a tu lado, para servirte con voluntad, con amor, para poder seguir sembrando tu bendita palabra, que vienes entregando a nosotros. Si esto hubieses hecho, ya mi palabra bendita se hubiese extendido hasta los confines de la tierra, terminándose así toda religión y sólo sería mi Obra Espiritual entre la humanidad.

Mirad a los hombres, a las mujeres y a los niños en diferentes credos y religiones dónde están esperando mi rayo de luz, esperando son también que mi voz les hable. Oíd también en esos lugares las plegarias y las suplicas. Oíd que implorando son mi venida, diciéndome: contempla que hemos sufrido demasiado y tú nuestro Salvador no habéis venido en nuestro auxilio.

Despertad de vuestro sueño Israel amado, mirad que es necesario que, por vosotros mismos, por vuestros actos tenga que conocer la humanidad entera mi Obra Espiritual y entonces les diré aquellos que me están esperando, aquellos que me aman en verdad; les diré esperad un instante que pronto llegara el momento en

que tengan que sentirme que me aproximo a vuestro corazón.

Aprovechad, Israel amado de mi enseñanza y si en un instante flaqueas porqué habéis estado en lugar estéril donde no habéis fructificado vuestra simiente, yo os daré una tregua y entonces te levantarás con más fuerza y podrás resistir las tentaciones de este mundo con resignación y podrás vivir más alerta en la vida.

Es necesario que por vosotros mismos conozca la humanidad mi Obra Espiritual, pero también asegurar vuestros hogares y consagrarlos en el bien, en la caridad y en el amor, no sólo para los que en el moran, si no para aquel menesteroso, aquel enfermo, aquel triste que llega a vuestro hogar, como a este bendito lugar.

Cátedra 82

Siempre te he dicho Israel amado, que no es necesario que leas los libros de la Tierra, que tus hermanos han escrito. Yo soy vuestro libro y en mí aprenderás la enseñanza espiritual, en mí alcanzaras a consagrarte para servirme. Mis páginas son el mundo espiritual, aquel que viene a este bendito lugar y tienes que venir a esperarlo, unos como pueblo y otros como facultades, para darles a conocer la verdad, que no son más que espíritus errantes que moran la tierra por su terquedad, por qué no han querido ser sumisos y obedientes, para elevarse y llegar hacia mí.

Otros vienen a ti para darte las cortas explicaciones de lo que es la vida espiritual, porqué muchas veces no

alcanzas a comprender, no alcanzas a contemplar las grandezas de tu Dios y tu Señor.

Ved los espíritus encarnados que moran la Tierra, aquellos que se han endurecido en el vicio, en la maldad y otros en el dolor. Ese dolor que acompaña siempre a vuestro cuerpo y hace que purifique y se limpie vuestra carne, es el cincel que modela vuestro espíritu, para que siempre te encuentres en perfección y puedas servirme y puedas desempeñar tan delicada misión.

Reconoce que, si tu Creador te envió a la tierra, es para que prograses y alcances en verdad lo que otros no han alcanzado, aquellos que aún me están esperando y en cambio tú Israel amado, eres el agraciado, eres el escogido y el privilegiado, porque entre vosotros me he dejado sentir con amor y cuando contemplo tu corazón endurecido, me acerco hacia ti y te limpio para dejarte blanco como los ampos de la nieve. Así quiero verte siempre Israel amado, pero necesitas estar continuamente en este bendito lugar, recuerda que desde la Tierra tienes que conocer la vida espiritual.

Tú corazón, es el mejor templo que has levantado ante los ojos de la humanidad. Tú corazón también me ofrece amor, pero ese amor tiene que salir de la fibra más sensible, para qué tu Maestro pueda ser contigo.

Ya es tiempo Israel amado, que tú Señor no tenga que volverte a exigir. Tu voluntad es grande, pero muchas veces no has sido fuerte y por lo mismo te apartas de tu Señor, el cual viene buscándote como si fueses un pequeño al que tomo de la mano, para enseñarte que es vano lo que en la tierra existe.

Ved los grandes hombres que han acumulado riquezas, triunfos, aplausos y gloria según ellos y se dicen que son los grandes de la tierra, pero por muy grandes que sean yo habré de bajarles de su pedestal y les hare comprender con mi palabra su error y recibiendoles seré por qué no vengo haciendo distinción entre unos y otros.

Cátedra 83

Habéis tenido en aquel segundo tiempo un ejemplo de tristeza y de dolor, porqué te encontrabas conmigo y te había yo sentado a mi mesa para que saborearas de aquel pan que había convertido en mi cuerpo y de aquel vino en mi sangre, para que de ello pudieses probar el uno y el otro. Pero recuerda que, entre vosotros, entre aquellos y los mismos, se encontraba aquel discípulo el cual me habría de entregar en las manos de mis enemigos.

Aquel que ya había ido a ver aquellos sacerdotes para venderme como si fuera una vil mercancía, su mano la extendió y en ella pudieron contar treinta monedas, por las cuales había vendido a su Señor.

Cuando pudo haber probado el pan que le había dado en sus labios, él comprendió que estaba manchado y que no era digno de estar con su Maestro. Entonces se levantó y vergonzosamente salió, pero al contemplar que tu hermano se alejaba dejando su banquillo vacío, recordaste que yo te había dicho que entre vosotros había uno que me entregaría y me traicionaría, entonces comprendiste que aquel era el que habría de entregar a tu Señor.

Me esperó escondido entre los árboles, no sabiendo que yo lo había contemplado, vino hacia mí y acercándose me dio un beso en la mejilla y le dije: Judas con un beso entregas a tu Maestro, más valdría que no hubieses nacido. Entonces me volteo la espalda y se fue.

Pero Marco, aquel varón que daría su vida por la mía, se acercó y desenvainando su espada se levantó contra aquellos que jaloneando eran a su Señor y en un instante hirió a uno cortándole la oreja. Y entonces le dije: “Marco, por qué habéis hecho esto, no te he dicho, que el que con hierro hiere, puede también matar. Y en este instante y en este día no puede ser”.

Entonces agachándome levante la oreja y la coloqué en su cuerpo, la oreja quedo como si nada hubiese pasado, quedando admirados aquellos, comprendiendo que un gran poder había en mí, por el cual había sanado aquel en un instante.

Entonces les dije: llevadme a mí y dejad a mis discípulos, me aprendieron y fui conducido ante los sacerdotes y desde ese instante empecé a pedirle a mi Padre Eterno Gran Jehová el perdón por todos aquellos mis enemigos y por aquellos con los que había convivido y había hecho de ellos mis hermanos y se levantarían contra mí.

Nunca les dije que yo venía representando a mi Padre ante ellos. Sólo me conocían como el hijo del carpintero, que después de treinta años de vida, mi misión empezaba a desempeñarla por diferentes lugares de Nazaret a la Galilea, de la Galilea a Judea.

En aquel tiempo aquellos sacerdotes, escribas y fariseos, acostumbraban a conmemorar la Pascua, ofreciendo a mi Padre el sacrificio de un cordero como holocausto. En este tercer tiempo he venido a ofrecerte el manjar de la vida eterna, es el fruto que mi Eterno Padre da a tu espíritu para que se alimente y pueda sentirse fortalecido.

En este tercer tiempo todos los hombres están bajo mi luz, bajo mi mirada, porque estoy contemplando a todos por igual, aunque se hayan dividido en sectas, credos y religiones, en todos puedo estar, pero no pueden escucharme como en este instante en que de gozo y paz es mi espíritu con vosotros.

Corto es el número de los que habéis venido, vosotros habéis preferido el camino y habéis dejado el bullicio del mundo, para venir a estar conmigo. Los otros no, ved que se encuentran en lugares distantes disfrutando de las cosas de este mundo, pero en este instante contempla que entre ellos unos perecen dentro del agua, otros dentro del fuego y otros más en los caminos han dejado sus propias envolturas, porque mi mirada se extiende contemplando la Tierra y a uno y cada cual le voy entregando en verdad el consuelo por aquel ser querido que haya perdido.

Yo había dicho en mi palabra, que aquel que en verdad no estuviera conmigo yo me dejaría sentir en lo más querido y entonces sabría cuál era el dolor que le había anunciado, pero en cambio ellos en su rebeldía, en su orgullo y en su vanidad, vestidos con la seda y la púrpura, llevando en sus manos cuyas monedas que podrían servir para los pobres, ellos las disfrutaban en vanos placeres.

Por eso Israel amado os dice Jesús: bienaventurados los pueblos que forman uno sólo, que es el pueblo de Israel, que en esta perla mexicana está escuchando mi palabra.

He venido en este tercer tiempo a salvar a todos por igual como en aquel segundo tiempo. Pero de cierto y en verdad te digo: que sí queréis ser conmigo, debes de tomar tu cruz y seguir la huella que he marcado en este tercer tiempo.

Vosotros la conocéis y podrás seguir por el camino que te conduce a mí, pero sabéis Israel amado que, si lleváis también tu cruz, la cruz debe ser de humildad, de obediencia, de sacrificio y de renunciación, para las cosas de este mundo, para que verdaderamente seas el espiritualista y siempre puedas encontrarte entre mis brazos y sea de gozo tu espíritu con tu Señor.

Cátedra 84

Quiero que la humanidad entera, por la virtud que he dejado en cada uno de mis discípulos de este tercer tiempo, conozca en perfección mi Obra Espiritual. Por qué os dice Jesús en este instante: no es una doctrina más, no es una nueva teoría, ni una fantasía humana, ni el producto de una mente turbada, sólo es la terminación del camino que Dios trazo en los primeros tiempos, por el cual se van cumpliendo las profecías de Jesús que os deje en aquel tiempo.

En este día de gracia he encontrado a la mujer piadosa llorando y le he preguntado, ¿por qué lloráis mujer? Y ella me dice Señor, lloro como en aquel tiempo cuando pude perderte y entonces fui a buscarte y no pude encontrar tu cuerpo. Por eso en este tercer tiempo lloro

de contemplar que tus discípulos no se hacen presente en los instantes que vienes hacia ellos.

Os digo Israel amado: que en este tercer tiempo te asemejas a aquel Tomas, el que nunca pudo creer en verdad que su Maestro y Señor volvería entre ellos, porque yo les había anunciado que volvería nuevamente a buscarlos, pero ellos me preguntaban: ¿Cuándo será Señor? ¿Será mucho el tiempo? Y yo les decía será sólo un instante. Pero ved que aún en aquellas sectas y religiones me están esperando, por qué no han sabido que mi venida fue al tercer día y todavía dicen Señor: te estamos esperando, cuando volverás.

Por qué Israel amado llevas en tu corazón la incredulidad, por qué no vences las vanas pasiones, las vanas tentaciones que el mundo te ofrece, para que puedas servir de lleno a tu Dios y a tú Señor.

Ved, Israel amado a María, la dulce y abnegada madre, que también viene entre vosotros y que se comunica a través del entendimiento de esta pequeña criatura, ella viene a buscarte para darte la caridad, para colmarte de dones, para fortalecerte y no sientas el cansancio en vuestra vida. Y os pregunta Jesús. ¿Hasta cuándo podrás prepararte, para que puedas servirle a María?

En este tercer tiempo, encuentro a las mujeres y me dicen: Señor, tus profecías se están cumpliendo y las estamos palpando en este tiempo, ¿por qué nos dijiste en aquel segundo tiempo?, no lloréis por mí, si no llorad por vosotras y por vuestros hijos. Y me dicen las madres de Israel, contempla nuestros hijos que se van levantando contra nosotras, unos toman el camino

para perderse, otros se apartan de nuestro regazo después de convivir tantos años y sus lágrimas caen sobre sus hijos.

Y yo os digo, que has contemplado lo que muchas veces los profetas te anunciaron que el uno y el otro se desconocerían, las guerras se levantarían sobre la tierra y verías los campos de batalla sembrados con los cuerpos inocentes de mis hijos, la sangre se derramaría y entonces pedirías justicia a tu Dios y a tu Señor. Y os digo, que está nación mexicana no sabe que tengo un pueblo escogido entre ella, el cual vela, ora y pide por las naciones extranjeras, para que la paz pueda yo enviarla aquellos mandatarios que se levantan el uno contra el otro.

Veo que muchos de vosotros me honráis con vuestra presencia y habéis escuchado el llamado para hacerte presente ante tu Señor. Ved que la mesa está dispuesta, para que te acerques al festín, que este día de gracia he preparado para saborear el mejor fruto y puedas quitar el amargo del cáliz que habéis tomado a través de vuestra vida.

Así como en este instante te estoy invitando a que te acerques a la mesa espiritual; así también tu pueblo de Israel debes de invitar a los humildes, aquellos necesitados, aquellos hambrientos y desnudos de ropaje, pero tú no lo haces igual que tu Señor. Tú siempre vienes invitando al que es igual que tú. Porque esperas el mañana la recompensa, que ellos puedan invitarte, para que una vez más estés entre ellos.

No Israel amado, busca a tu hermano y comparte con él del pan que estas comiendo, no le des la migajilla,

aliméntale, ve que desfallece por la falta de alimento, sostenlo en su debilidad, alivia su dolor y dale en su corazón alegría y con tu mano enjuga el llanto de aquel que llora abandonado por los suyos, sigue adelante y muéstrale a Jesús que vas siguiendo su ejemplo y en tu corazón hay amor, hay caridad para tu semejante.

Cátedra 85

Pueblo bendito de Israel: a través de tantas eras, a través de tantas reencarnaciones habéis vivido confundido, porqué lloráis ante un cuerpo inerte cuando contemplas que su vida ha escapado, pero en ese instante olvidas que ese espíritu vive, vibra y palpita y todavía puede encontrarse en esos instantes entre vosotros.

Yo os dije en aquel segundo tiempo, que os debían de amarse los unos a los otros, pero pensabas que sólo se trataba de vuestros semejantes y también os digo, deben de amarse de un mundo a otro. Ahora que en este instante los recuerdas, no los sientas tan lejanos, ni tampoco los imagines insensibles, si no recordar que ellos en verdad viven y habitan la eternidad y están cerca de vosotros.

Muchos lloráis por vuestros seres queridos, aquellos que han partido ante vosotros y por vuestro materialismo no habéis creído en el significado de la vida, no habéis creído en la inmortalidad del espíritu y con vuestro llanto y vuestro luto sólo habéis demostrado que no tienes un átomo de fe.

Yo quisiera en un instante borrar después de tantos siglos, esa tradición que llevas en la cual dedicas un

día a vuestros muertos y vas aquellos cementerios, donde derramas vuestro llanto y con tus manos depositas las flores en sus tumbas.

Yo quisiera que no sólo un día te acordaras de ellos, sino un instante de cada día les dedicaras, uniéndote a mí, con el lazo de la oración y tu oración pueda servirles de progreso, para que algún día desde allá ellos puedan pedir por los que dejaron en la Tierra.

Yo contemplo Israel amado, que en la pupila de vuestros ojos llevas la imagen de los seres queridos que se han ido ante ti y después los recuerdas como fueron. Sí murió en la niñez, lo recuerdas como un niño, si ha dejado la Tierra en la ancianidad lo recuerdas como un anciano, con su rostro que se entristecía y su carne que enflaquecía, así los vas recordando pueblo bendito de Israel.

Pero es necesario que comprendas y veas la realidad entre un cuerpo y un espíritu. Y donde el hombre muere, allí nace un espíritu, donde unos ojos se cierran a la luz del mundo, otros ojos se abren para contemplar la vida espiritual y entonces ellos como espíritus reconocen que van acercándose más y más al camino que los conduce a su Dios y su Señor.

Contempla a vuestros padres que en este día de gracia mi Padre Eterno Gran Jehová, les ha concedido que un instante estén contigo, pero tú también Israel amado debes prepararte para recibirles, y en lugar de ofrecerles un manjar, ofréceles tu arrepentimiento y contrición, ofrécele a mi Padre una oración por ellos, que podrá alimentarles, podrá darles vida y fuerza para volver nuevamente hacia el lugar de donde

vinieron, sólo para contemplar la frialdad de tu corazón, la falta de cumplimiento en el trabajo espiritual y lo muy desligado que estas de los vuestros y es cuando ellos lloran al ver cómo te encuentras en la Tierra.

Cátedra 86

En este día de gracia he venido a unificarte, porqué os contemplo como si fueses un pueblo disperso en este mundo, y quiero que en un instante pudiese verte como si fueses el único hijo ante la presencia de vuestro Padre.

He aquí Israel amado, una nueva página del libro de la vida espiritual; mi palabra es muy sencilla, pero es la que te ha dado el conocimiento superior, es la que fortalece a vuestro corazón para que no tiembles cuando puedas encontrarte ante los sabios de este mundo, porque entonces no podrás repetir mi lección a vuestros hermanos, ni darla tal como te la estoy dando en este instante.

Necesitas esforzarte, necesitas prepararte, para darles mi enseñanza; no busques palabras con las cuales puedas sorprenderles con vuestra florida elocuencia, mi palabra debe ser sencilla, porqué es la que mejor expresa la verdad de mi espíritu.

En este tiempo no he venido a perecer en la Tierra como en aquel segundo tiempo, cuando pude soportar la burla de los gentiles, la amargura de la persecución y hasta la muerte, porqué en tu boca resonaba la palabra frenética de justicia, sentencia y muerte.

Los hombres de aquel tiempo creyeron que con quitarme la vida había terminado todo; pero no sabían que con mi muerte me dieron más vida y una gloria más alta. Por eso desde la cruz pude bendecir a todos los discípulos de todos los tiempos, igual que aquella humanidad que tan fielmente me había seguido por los caminos.

Ahora sólo he venido en espíritu y espero que una vez más no pueda tocarme ni herirme la mano del hombre. Pero tú que formas este pueblo de Israel, aún todavía me ofreces a cada instante el cáliz amargo de la ingratitud, de la desobediencia y del poco cumplimiento.

Ahora me seguiré sirviendo de aquellos que en verdad sean fieles y puedan esperar a su Señor. Más aquel que faltase a este lugar yo habré de lavarle con las aguas cristalinas de mi amor y cuando él haya comprendido que le he perdonado y le he bendecido él volverá y ya no pecará más, entonces yo habré de darle la prueba, habré de comunicarme por su entendimiento y entonces dará testimonio de la verdad.

En este día de gracia, a unos los contemplo con la humildad esperando que yo entregue mi ley y mi mandato, otros que han pecado en demasía los contemplo avergonzados y arrepentidos, hay otros que sólo han venido a escudriñar mi Obra Espiritual, para ver si pueden encontrar en ella un error para condenarla, yo los contemplo y los conozco y también los recibo con amor.

Aquel que quiera de lo mío, tendrá que preferir la miseria y la pobreza de este mundo, por qué no podrá tenerlo todo, comodidades y dones, placeres y goces en este mundo, qué nada podrá alcanzar con ellos. Tienen que labrar su camino, tienen que formar su reinado desde la Tierra, para que en el instante en que salga su espíritu y contemple que el camino de la tierra está cerrado ya para él, busque en el espacio el camino verdadero y llegue a donde le estoy esperando.

Sí vuestra cruz es pesada, yo habré de sostenerte en el camino Israel amado, seré vuestro cirineo, como en aquel segundo tiempo pude encontrar a mi paso aquel varón, que viéndome con lástima que llevaba la cruz en mi hombro, se acercó a mí y me dijo: ¡Maestro yo puedo ayudarte! Y os dije: Varón es muy grande vuestra voluntad, pero el peso de la cruz es para Jesús. Por qué en mí cruz llevaba el peso de vuestras culpas, de vuestra maldad y de vuestra iniquidad, caminaba tranquilo y sabía que iba a morir para vivir una vida verdadera.

Cátedra 87

En este instante prepárate, que el Doctor entre doctores se encuentra entre vosotros y voy a derramar la gota de bálsamo precioso sobre vuestras carnes enfermas y aquel que se disponga será curado y aquel débil será fortalecido. Concentraos en vuestro corazón y elevad vuestro espíritu hacia mí, que yo os daré en silencio, quizá más de lo que vosotros habéis imaginado.

Pero, así como yo te doy pueblo bendito de Israel, también vosotros tenéis que saber dar. Nunca penséis

en lo que vas a quitar a vuestros hijos para dar a vuestros padres o vuestros hermanos, porque si pesado se te hace, es mejor que no lo hagáis.

En este tercer tiempo, he venido a encontrar a la humanidad practicando sus cultos en diferentes formas, pero de cierto y en verdad os digo: que yo no desconozco esas religiones, sean grandes o pequeñas.

En este bendito lugar donde te encuentras, no quiero que te confundas, ve que está no es una iglesia, ni la criatura por la cual me estoy comunicando es un sacerdote, ni hay sacerdotes aquí.

¿Tú crees que los sacerdotes van rescatando y redimiendo a la humanidad? No mi pueblo de Israel, eso sólo lo hago yo, porque he venido a enseñar que el amor existe y que hay una sola verdad y que os amo en gran manera y por vosotros estaré siempre en esta nación mexicana, dando a cada instante mi enseñanza, porque esa es mi voluntad.

Vosotros habéis creído, que he traído mi Obra Espiritual para remediar la pobreza que muchas veces se encuentra en parte de vosotros. No Israel amado; ahora te sorprendes porque hasta ahora te das cuenta de que tu Maestro y Señor, sólo viene entregando los dones espirituales, como es el amor, la caridad y el bálsamo, que yo te he enseñado a darlo a vuestros semejantes y hermanos, para que veas que en un instante sanan, los débiles se restablecen y a todos los vuelves a ver en el camino transitando sanos y salvos, libres de toda oscuridad.

Cátedra 88

Tú conciencia se levanta y os dice, que no has sido el fiel servidor, el fiel trabajador. Contempla mi campiña que necesita de labradores que trabajen, necesita que deposites la semilla en las tierras estériles, que yo abre de hacerlas fértiles. Las aguas caerán desde lo alto y vuestra planta crecerá, florecerá y dará fruto.

A vosotros toca detener la desenfrenada carrera de los hombres, con el don de mí palabra, con lo que yo te he enseñado. Tú sabes que todos los caminos llegan a mí, y de cierto y en verdad os digo, que de las mismas cárceles vendrán los hombres para servirme, ellos vendrán a refugiarse entre mis brazos y también querrán que yo los convierta en mis discípulos y quizá ellos puedan servirme más tiempo o mejor que vosotros, que habéis estado tanto tiempo en torno del Maestro

¿Por qué pueblo de Israel no quieres en verdad cumplir vuestra misión? Cuando vuestro espíritu deje su carne yo volveré a enviarle a la tierra, para que venga a resucitar al muerto que dejo en la mitad del camino, para que venga a curar al propio hermano que no quiso atender. Vendrá vuestro espíritu a buscar el pan para ofrecerlo al hambriento, aquel que se acercó a su puerta y le negó el pan. ¿Por qué mi pueblo? tan dolorosa y triste restitución, pudiendo cumplir con vuestra misión.

La ciencia humana es grande, pero el espíritu del científico se encuentra adormecido por eso mueren los hombres. Por eso te he entregado el bálsamo de

curación en tu mano, para que convertido en doctores de la humanidad puedas dar el ejemplo de caridad y de amor.

Las plagas se desatarán y la mayor parte de la humanidad perecerá, vendrán a vosotros enfermedades raras y la ciencia del hombre será impotente para detenerlas. Las naciones se arrasarán, aparecerán fenómenos en la naturaleza y las comarcas se perderán y será un toque para vuestro corazón.

Siempre he sido contigo, siempre te he mostrado el camino del bien, he sido incansable en vuestra jornada. Llegaste menesteroso a mí y escudriñaste mi Obra espiritual. Unos llegaron humildes y otros soberbios, pero mientras tú te quedabas otros se iban y me abandonaban despreciando mi caridad y volteándome las espaldas. Y otros penetrando hacia el camino incierto, mientras otros se quedaban recreándose con mi palabra y otros consagrándose al servicio de mi Obra.

¿Por qué pueblo de Israel crees difícil mi comunicación por el entendimiento humano? ¿Por qué dudas que en este instante no pueda yo penetrar en lo más profundo del ser de esta criatura? ¿Por qué dudas que yo no pueda estar eternamente en contacto con los espíritus? Si es mi creación y yo soy él que sostengo todos los espíritus como ramas de un árbol y los sustento con la savia de mi palabra, con la cual también voy modelando vuestros corazones.

Cómo crees que me encuentre muy distante de vosotros, o sea yo indiferente a vuestro dolor. ¿Acaso no soy vuestro Doctor, vuestro Maestro y vuestro

Padre? Recuerda Israel amado, que cuando has estado enfermo nunca te he dejado, me he acercado hacia ti y yo he sentido tu dolor y lo he vivido. Entonces por qué una vez más no te acercas a mí. Por qué no vienes con puntualidad y no haces esperar a tu Señor en este templo que tú edificaste con tu mano o con tu céntimo, ve que vengo como el Maestro entre maestros para darte las mejores enseñanzas, para que algún día también puedas sentarte para darte las mejores enseñanzas, para que algún día también puedas sentarte y yo pueda comunicarme a través de tu entendimiento.

Bienaventurado el labriego que deja el mundo y toma su herramienta y penetra a sus campos para cultivarlos. Bienaventurado el discípulo que toma el camino y se sienta en su banquillo para esperar a su hermano espiritual o al encarnado que viene en busca de curación, en busca de consuelo, porque ha fracasado, quizá porque la suerte para él haya sido adversa. A él necesitas sostenerle en su debilidad, al enfermo sanarle y al triste darle el consuelo. Cuantas cosas tienes en tu mano que Jesús te ha dado, para que las entregues a vuestro semejante y hermano.

Pueblo bendito de Israel, te habéis convertido como el pajarillo que va volando de rama en rama, de árbol en árbol. Muchas veces has tomado del fruto y lo habéis llevado a vuestros labios. Si vienes a este árbol y cortas su fruto y lo llevas a tus labios y no encuentras la dulcificación, no es la culpa del manjar de la vida eterna, sino qué tú a cada instante apuras a tus labios el cáliz de amargura y por eso te has convertido como el necio colibrí, que de flor en flor va extrayendo la miel y aún no has llegado a endulzar tu paladar.

¿Hasta cuándo querrás que me lleve a esta criatura para llevarla a descansar? Sí no me la he llevado, es porque ha sido el mejor instrumento para servirme, ella lleva la mejor preparación para poderme comunicar contigo. En cambio, tú no llevas un instante de preparación y buena voluntad ve que, por los labios de esta pequeña criatura pecadora, como vosotros, vengo a darte mi palabra, pero en el instante en que me sirve, aparta y limpia su mente de todo lo que existe en la tierra y queda sola para servirme, para que pueda tomar su entendimiento y comunicarme contigo.

Cátedra 89

En estos días de gracia el mundo cristiano ha recordado esta semana de pasión como pudo nombrarle y ha hecho sus fiestas para recordar aquel tiempo, fiestas profanas y paganas.

Recuerda que, entre la cristiandad, todavía se encuentra Jesús crucificado, a pesar de que sólo fue un instante, porqué luego bajaron la cruz para desclavar mi cuerpo divino y ponerlo en los brazos de aquella madre, para quien todo había terminado.

Era yo aquel hijo que en su edad temprana pudo conducir por el buen camino, ella me llevaba de la mano, pero llego el tiempo en que habría yo de empezar a mostrarle a los hombres la verdad. Fue cuando me separe de mi madre y me encamine aquel lugar dónde se encontraban aquellos Doctores de la ley y entonces les hable y asombrados quedaron de lo que yo les decía.

Mi Madre en busca de su hijo iba de un lugar a otro, hasta encontrarme con aquellos hombres, diciéndome. ¿Hijo a dónde te has encaminado? Había empezado a dar mis pasos en aquel camino que mi Padre me había trazado, para hacerme hermano de los hombres, porqué así les llame, para que ellos también me amaran como un hermano. Entre ellos fui creciendo y cuando cumplí treinta años, empecé nuevamente aquel camino en el que habría yo de encontrar las encrucijadas de este mundo.

En este día de gracia en que termina la semana de pasión, unos han sido de recogimiento y han estado conmigo y han guardado la vigilia que les ha hecho comprender. Pero muchas veces crees que no comiendo carne la habéis guardado; nunca te he dicho que no te alimentes de lo que la tierra te ofrece, la vigilia espiritual debe guardarla tu espíritu y tu carne, no cometiendo torpezas, no pecando más en los días que vas recordando.

Recuerda que Jesús estuvo entre vosotros y pude estar bajo vuestro techo, me senté a vuestra mesa y tome el pan que me ofreciste, así en este tercer tiempo vengo a ofrecerte el pan de la vida eterna, ese pan que alimenta a tu espíritu y lo sostiene para seguir con su envoltura morando este mundo, respetando la Ley y mi mandato.

Cátedra 90

Para vosotros discípulos muy amados el tiempo está limitado y tenéis mucho que trabajar, porqué la hora es propicia en que tenéis que reedificar una vez más los templos que se han derrumbado en los corazones de los hombres. Tenéis que ayudarme Israel amado a

reconstruir los hogares, predicando la espiritualidad a vuestro paso con el pensamiento, con palabras y con obras.

A vosotros toca pueblo bendito de Israel orad para para que la virtud torne a los hombres, a las mujeres y a los niños principalmente, porque ellos serán el lazo fuerte que una al padre y a madre. La juventud será la simiente preciosa de las nuevas generaciones. El esposo y la esposa son imagen de Dios en su creación y aquellos que en verdad puedan ser conmigo, formaran una armonía espiritual.

El Maestro os ha dicho: tras de esa puerta que encontráis cerrada, allí está lo que vosotros llamáis muerte; pero allí está la vida y esa vida soy yo, porque a cada instante os he entregado mis grandes lecciones espirituales. Ve que una vez más yo os he entregado el arma poderosa para que puedas defenderte de las tentaciones, esa arma es la oración, por la cual te sentirás fuerte y así puedas cumplir a través de vuestro camino vuestra misión.

Conservad la paz que lleváis en vuestros corazones, ved que esa paz también se encuentra en esta nación mexicana, la cual ha sido escogida por mí Padre. Pero también a vosotros trabajadores de la viña de tu Dios y tu Señor os toca labrar y trabajar vuestros campos, se en el cumplimiento, se una vez más conmigo y entonces mi pueblo cuando hayas hecho todas estas cosas, habrás hecho la voluntad de vuestro Señor. Ved el astro Rey que se asoma por el oriente día con día cumpliendo su misión de daros luz, de calentar la tierra y la humanidad.

Así es vuestro Padre, que desde lo alto contempla a la humanidad entera que le hace falta el pan de cada día y desde allá envía a vuestras manos la multiplicación, para que no os haga falta el pan para vosotros y vuestros hijos.

Velad y orad os dice Jesús, por las naciones que se debaten en guerras, dad vuestro pan y vestido, para aquellos que han caído en desgracia, abrid vuestros graneros y alimentad aquellos tus hermanos y demuestra que en ti hay fraternidad, demuestra la caridad dando la alegría a los tristes, el consuelo a los desamparados y a los débiles sostenerlos.

Sólo te conformas diciendo Señor: soy el espiritualista, te estoy escuchando y vengo contigo. Pero eso no es ser espiritualista, el espiritualista tiene sus deberes sobre la tierra, pero también conmigo ha contraído un pacto, que tiene que cumplir en este bendito lugar. No comprendes que para ser el verdadero espiritualista tienes que venir a estudiar, a trabajar, a compenetrarte más en este lugar, ayudar al enfermo que viene y se debate de dolor y tristeza, ayuda aquel espíritu que aún mora la tierra, por qué no ha querido elevarse por la tendencia que dejo en la Tierra; a esos son los que te toca ayudar, a vosotros trabajadores que sientes el reclamo en mi palabra, pero no vengo reclamándote, si no recordándote los deberes que has contraído conmigo.

Muchas veces me dices Señor: estoy en el colegio, porque sé que eres el Maestro, aquel que una vez más viene enseñando como en aquel tiempo. ¿Por qué Señor no nos muestras el camino? ¿Por qué no nos muestras a cada uno la enseñanza espiritual, la misión que tenemos que cumplir? ¿Por qué me

preguntas esto pueblo de Israel? Acaso es la primera lección que vengo a darte en este bendito lugar, no recuerdas que desde el segundo tiempo estuviste conmigo y te daba lección tras lección, necesitas compenetrarte en mi palabra, para entender lo que en ella te he enseñado

Cátedra 91

Vengo mostrándote la mejor enseñanza que ninguno puede entregarte sobre la tierra, mi palabra bendita florecerá y se extenderá hasta los confines de la Tierra, por qué mi voz sonora se escucha en este desierto de la Tierra, donde vas transitando en un camino incierto, donde vas buscando vuestro progreso y bienestar.

Pero muchas veces mi pueblo de Israel, lo vas buscando cuando vuestra mente está turbada, muchas veces vienes a trabajar cuando vuestra materia se ha cansado de transitar el mundo y por instantes la ofuscación llega a vuestra mente.

Muchas veces te has acercado hacia los campos que te he dejado y tú mismo has contemplado que sequíos pueden encontrarse y me dices: Señor: ¿Hasta cuándo derramaras el agua desde lo alto, para regar nuestros campos y entonces podamos trabajar? No hemos sembrado tu palabra, por qué esa tierra esta sequía y pedrusca y por eso no hemos querido sembrar.

Os dice Jesús en este instante: no habéis sembrado pueblo de Israel, por qué llevas la desconfianza en lo más profundo de tu corazón y dices, si yo dejo la semilla en este campo sequío, no germinará, no crecerá, ni dará flores ni fruto. Y cuan equivocado estas, pueblo muy amado de Israel, si día con día

vendo entregando en tus manos la semilla, para que la depositas bajo las tierras estériles y sequías como las has palpado.

Pero no sabes que desde lo alto mis ojos te están viendo y si contemplo que depositas la semilla entonces yo hago que esa tierra fertilice y húmeda pueda encontrarse. Con el rocío espiritual, que desde lo alto baja hacia las tierras que vosotros creéis que no pueden dar fruto.

En este instante Israel amado, el Maestro os dice: yo he dejado escritas todas mis lecciones en vuestra propia conciencia, por qué creo que es la mejor arca en la que podrás guardar mi ley. Ve que mi voz en este instante te aconseja y te levanta y habrá de darte vida, porque mi palabra la dejo sentir en vuestro corazón.

Cuando la esencia de mi espíritu este cerca de vuestro espíritu, mi palabra hará que vibre, que tenga vida y entonces una vez más tu espíritu palpitará de amor y sabiduría. Qué sería de vosotros si yo no viniese a entregarles la enseñanza espiritual que tanto necesitas, por eso vengo incansablemente a fortalecerles, por qué esta palabra que te estoy entregando no la encontraras escrita en los libros hechos por el hombre.

Ved que los hombres de ciencia que me han escuchado no quieren hacerse presentes ante mí, por qué ellos reconocen que mi palabra no puede compararse a ninguna otra, ellos no me conocen, pero me llevan en lo más profundo de su corazón.

Vosotros no podréis cambiar las costumbres de los hombres de un momento a otro, porqué recuerda Israel amado, que mi enseñanza en aquel segundo tiempo la tomaron como errónea. Y también mi pueblo no os sorprendáis si alguien os llama equivocados, porqué ved que sólo al final de mi vida dieron crédito a mi palabra.

Pueblo bendito de Israel, discípulos muy amados que me escucháis, en este instante os dice el Maestro: vuestra materia o sea vuestro cuerpo, no es más que un estuche en su interior puede encontrarse un frasco de perfume o esencia que es vuestro espíritu y vosotros queréis que ese frasco permanezca cerrado aun pudiendo con su aroma embalsamar toda una estancia, esa estancia sería vuestro hogar, después vuestro mundo y por último el espacio vacío

No levantes templos suntuosos, ni altares en los cuales yo pueda manifestarme ve que, en este instante, en este bendito lugar puedo encontrarme, para entregar una vez más mi enseñanza. Quiero que levantes el templo espiritual formado por los corazones de la humanidad y entonces puedan contemplar que tu Maestro puede encontrarse en él y escuchándome sean.

Ve que en este tercer tiempo no vengo comunicándome por los entendimientos de los sabios, vengo buscando a la criatura más torpe, más ignorante, para qué así misma pueda pulimentar su corazón, limpiar su carne para qué pueda comunicarme por su propio entendimiento.

Cátedra 92

“Bienaventurado os dice Jesús es el espíritu y el corazón que se encuentra preparado” “Bienaventurado es el pensamiento de esta criatura que se asemeja como la rosa fragante que exhala su perfume” “Bienaventurado es el espíritu que se ha elevado hacia mí y testifica las grandezas espirituales que su Señor le ha concedido contemplar”.

Aquel que en verdad quiera elevarse hacia mí, necesita sufrir y purificar con el dolor, para que su materia se encuentre limpia y entonces una vez más su espíritu pueda alcanzar a forjar una nueva vida.

Ved que los hombres de ciencia escudriñan el cuerpo humano y se maravillan al contemplar su perfección. Y sí ese cuerpo que sólo es un ser que ha venido como un viajero hacia la tierra encierra cuan prodigiosa perfección, imagínate vuestro espíritu, qué lleva la hermosura porque su naturaleza es inmortal.

Ved pueblo de Israel, cuanta sangre humana se ha derramado en este tiempo. Ved como los hombres en su dolor y en su angustia me llaman y me dicen: Señor ven hacia mí, vuelve una vez más con nosotros, para que la paz sea entre los hombres. Pero un presentimiento en su corazón les dice que estoy cerca de ellos para darles el valor, para resistir las pruebas de esta vida y entonces ellos alcanzaran también a progresar y a vivir en paz entre los hombres.

Pues tu pueblo bendito de Israel, que me palpas y me escuchas día tras día que vengo entre vosotros y que

justamente tienes un siglo de estar con tu Dios y tu Señor, a ti te toca que, por tu entendimiento, por tu labio puedan conocer y comprender que Jesús esta entre toda su creación en este tercer tiempo.

Ya no prosigas Israel amado con vuestro afán de comodidad, olvidad el afán de guardad en tus arcas, ved que muchas veces se debe esto a la inconformidad de vuestro propio ser. ¿Pero qué es lo que quieres? Qué le pedís a este mundo, que él no os haya dado una vez más. Riquezas, placeres, triunfos y aplausos os ha dado, a unos poco y a otros mucho. Pero en este instante mis ojos te contemplan que puedes encontrarte desnudo de buenas obras, porque jamás las has intentado hacer.

En este instante vengo apartar la noche interminable en que habéis dormido, quiero que mi palabra haga el milagro de apartar el hielo que hay en vuestro corazón y sientas el calor espiritual y cuando empiece a latir sea para el bien de vosotros mismos. Quiero Israel amado, que mi palabra una vez más haga el milagro y en un instante se convierta en llave que abra las puertas de la cárcel dónde se encuentra aprisionado vuestro espíritu y entonces él reconozca qué tiene la plena libertad, para elevarse en busca de su Dios y su Señor.

A vosotros os toca hacer el otro milagro, que haya paz y conformidad entre los unos y los otros y entonces sabrán amarse, porque recuerda que siempre te he dicho que deben amarse los unos a los otros, porque esa es mi voluntad.

Ved que los hombres y las mujeres han contribuido con sus pecados en una y otra forma, ellos mismos han destrozado lo más noble, lo más elevado, lo que puede encontrarse en el corazón de su hermana humanidad. Y podrás decir: ¿qué es Señor? Y os contesta tu Señor: es el amor, que he dejado en su corazón, amor espiritual, para que en un instante puedan elevarse y sean conmigo, porque esa es mi voluntad.

De cierto y en verdad os digo cuerpo de la mediaunidad, vosotros son los instrumentos, vosotros son los servidores, no sólo del mundo espiritual, sino de vuestra hermana humanidad de la cual formas parte, si vosotros no la sostienes, no la ayudas, que hará la humanidad. Caerá en el fango, las mujeres se perderán en los caminos, el niño a temprana edad conocerá la maldad que existe entre el hombre y la mujer.

Sí tú no enseñas a vuestros hijos hacer el bien en el camino, más tarde no lo harás porque entonces los niños se formarán hombres y las niñas serán mujeres y entonces menos te comprenderán. Vosotros padres de familia, necesitas dejar como heredad la espiritualidad a uno y cada cual de vuestros hijos. Enseñales el camino del bien como el del mal, para que cuando entren en el mal, ellos sepan reconocer que ese camino no les pertenece y busquen el camino del bien y entonces serán hombres y mujeres de buena voluntad y vosotros padres de familia se sentirán felices y dirán Señor está cumplida tu voluntad.

Cátedra 93

Pueblo bendito de Israel: hasta cuando comprenderás a vuestro Señor, si en este instante os estoy cubriendo a todos por igual con mi misericordia infinita, como si fuesen las alas de una alondra que siempre está cubriendo a sus polluelos.

Mi amor es más grande y hermoso que el firmamento azul, que a cada instante contemplan vuestros ojos. Mi aliento se derrama sobre vosotros como una brisa celestial que sólo siente vuestro espíritu.

Porqué yo en verdad soy el tiempo, la vida y la eternidad. Soy la primavera, el verano, el otoño y el invierno de vuestra propia vida y todas estas bases están compenetradas en mis lecciones, las que el Divino Maestro entrega a sus hijos y a todos por igual.

En este tiempo Israel amado, vengo a consolaros en vuestras aflicciones, aquellas que estaban anunciadas por los profetas. En aquel tiempo (1865) Roque Rojas os hablo de que las pruebas estaban por llegar. Desde mi primer portavoz te hice saber que las profecías se estaban cumpliendo, aquellos que me escuchaban les decía: no olvidéis lo que el Maestro os dice: la vida cambiara, la humanidad apurará el cáliz muy amago, las naciones se desconocerán, los padres desconocerán a sus hijos y los hijos a sus padres, el hombre repudiara a la esposa y esta le traicionara y entonces muchos niños sufrirán y unos transitando como huérfanos serán en el camino, en el hombre y la mujer se desbordaran las pasiones y las tentaciones,

entonces el mundo sufrirá porque mucha gente morirá.

Mi palabra no sólo es enseñanza, es conocimiento, es caricia, es consuelo y es caridad, que se extiende sobre todos vosotros, principalmente en los que sufren injusticia y van derramando sus lágrimas. De cierto y en verdad os digo, que también yo soy la fuerza, la vida, la perfección, y soy la caridad entre vosotros y en este instante mi caridad infinita se extiende, porque ella dará el consuelo a la madre y a la esposa, ella cuidará de la doncella y fortalecerá al mancebo, a la ancianidad también le dará la fuerza, para que espere tranquilamente que salga de este mundo y entonces encuentre la dicha, que a todos les espera por igual.

Qué más puedes pedirme Israel amado, que tu Señor no pueda entregarte; nada podré negarte, todo lo he puesto a tu alcance, para que lo tomes con vuestra propia mano, pero ve que, en la vida, como en aquel paraíso del primer tiempo hubo dos frutos, el bueno y el malo, la obediencia y la desobediencia.

En este tiempo también te hago presente el fruto espiritual y el fruto terrenal y contempla cual es mejor de los dos. El fruto espiritual que tu Señor como festín pone en la mesa, para que lo saborees o el fruto de la tierra que habéis sembrado y cultivado.

Muchas veces el fruto de la tierra no ha endulzado tus labios, porque enhielados se han encontrado, mientras que el fruto espiritual dulcifica tus labios y aparta el amargo, os sostiene y sustenta vuestra carne, como vuestro espíritu, para que así mismo tengan más fuerza y entonces los dos unidos transiten por los

caminos sintiéndose libres de pecado y maldad, hasta que la voluntad de mi Padre pueda llamarte, entonces habrás llegado al final del camino y vendrás a mí y mis brazos se abrirán y descansarás y de mis brazos saldrás hacia el camino de la vida espiritual y mi Padre Eterno Gran Jehová, abrirá su gloria infinita y podrás gozar con Jesús eternamente.

Cátedra 94

Cuán hermoso sería que surgiera un pueblo en la Tierra, para que fuese en verdad como un puerto de salvación, como la luz en la oscuridad, como la paz en medio de la confusión.

En este instante que estas recibiendo mi palabra, ella encierra y enseña sabiduría, ella puede darte lo que más necesitas principalmente para que seas el baluarte de la humanidad en los instantes de prueba.

Los tiempos se acercan Israel amado, en que vosotros tenéis que preparar el camino para aquellos que vengan a ocupar vuestros lugares, tenéis vosotros que bendecir vuestras sendas con vuestras buenas obras y desde hoy bendigo al que está por llegar y a vosotros llamo los bienaventurados, porque estás escuchando mi palabra, por medio del entendimiento de esta pequeña criatura.

Elías vuestro guía y pastor espiritual os conducirá en la hora que sea llegada y entonces podrás iniciar la construcción del templo verdadero, que unos vendrán a continuar y otros más tarde vendrán a concluir.

Quiero Israel amado, que me veas en la perfección de mi creación. Quiero que me veas en las aguas

cristalinas de los arroyuelos, en el verdor de los campos, en el aire que acaricia vuestras mejillas, en el firmamento que tus ojos cada instante contemplan y que está sembrado de estrellas.

No olvides que, en este día de gracia, tu materia se ha regocijado porque habéis alcanzado a cumplir un año más y principias el que sigue, pero sólo contemplo a tu espíritu que llora y gime, al hacerme presente vuestra materia, al hacerme presente esta reencarnación que va viviendo.

Contempla Israel amado, que en este instante mi mano te hace presente tu pasado, ve lo que has sido en aquellas reencarnaciones en que habéis vivido, en unas materias has alcanzado el progreso, porqué has sido el hombre fuerte, que te has apartado de las tentaciones de este mundo, otras veces habéis venido a reencarnar en mujer y en esa te has perdido, porque las tentaciones de este mundo te han llevado a los lugares de perdición y todo lo habéis perdido.

Muchas veces te preguntas tú mismo: ¿Señor, por qué no puedo alcanzar tu Obra Espiritual? La respuesta la tienes tú mismo, por qué no has querido cumplir con tu puntualidad, viniendo a este colegio donde se encuentra tu Maestro enseñando a sus discípulos.

Habéis querido pertenecer más a este mundo que a tu Dios y tu Señor; pero recuerda Israel amado que no todo el tiempo tendrás que estancarte en las cosas de este mundo. Algún día vendré por ti y entonces te sorprenderé, porqué habré de encontrarte envuelto en la tentación y entonces abrirás tus ojos y contemplaras a Jesús, como un Sol de justicia que alumbrando será

tu paso y en entonces tus labios enmudecerán, porque no tendrás por qué decirme: Señor, no sabía dónde estaba estancado, dónde había caído.

No Israel amado, para ti no es ignorancia, porqué vas sabiendo a cada instante a dónde podrá llegar tu vida y a donde te conducirá la perdición. Sí muchas veces caes, es por tu soberbia, por tu maldad, por tu iniquidad, porqué has sabido que Jesús ha puesto a tu paso una vez más la luz, para que no puedas dejar el camino por seguir la veredilla.

De cierto y en verdad os digo: qué si en está reencarnación, si en esta vida no eres conmigo, cargos muy grandes habré de cobrarte, porqué ya es tiempo que obedezcas mi mandato y respetes mi ley, porqué muchas veces la habéis olvidado.

Recuerda padres de familia que os avergüenzas cuando vuestro hijo comete una falta, entonces te levantas contra él y le reprendes y sientes la vergüenza en que te ha puesto. Contempla a Jesús en este instante en que me encontraba ante la presencia de mi Padre Eterno Gran Jehová, con qué vergüenza me presente ante Él, haciéndote presente con tus propias faltas.

En el álbum que te ha dado para escribir no has escrito una sola palabra. ¿Por qué Israel amado? Entonces a que vienes a mis casas de oración, si no aprender la enseñanza, que con tanta facilidad puede entregarte tu Maestro. Sólo que tú eres perezoso y soñoliento, con mucha falta de voluntad para cumplirle a tu Señor, yo habré de despertarte, para que escuches mi voz, que está llamando a mis

discípulos, aquellos que no han querido servirle a tu Señor.

Cátedra 95

Esas naciones menospreciadas, esos pueblos que se cubren con harapos vendrán hacia mí, ellas despertarán, ellas me amarán, ellas me servirán y servirán a su hermana humanidad; porque entre ellas se encuentran los grandes espíritus acrisolados, se encuentran mis escogidos, se encuentran mis discípulos.

Yo llamare a todas las naciones y ellas vendrán a mí en breve tiempo y de ellas habré de sacar mis precursores, yo me serviré de los humildes a los que llevaré en corto tiempo la buena nueva a sus corazones que me esperan y derramando seré mi palabra como agua cristalina y al sentirse perdonados, al sentirse convertidos en mis discípulos, ellos podrán arrepentirse y ya no pecarán más.

Todas las naciones se encuentran envueltas en el materialismo y la confusión, yo he entregado mi palabra y he dejado mi semilla sembrada en vuestros corazones y a vosotros toca esparcirla por doquier de la tierra y hacer cuanto puedas por esas naciones para ayudarlas en su jornada.

Mis profecías se van cumpliendo, porque esta vuestra pequeña nación, será conocida como la tierra de promisión, porque en ella he dejado la paz para todos los corazones, la luz para todo entendimiento y aquel que escudriña y duda de mi Obra Espiritual, yo iluminando seré su entendimiento y le daré pruebas,

para que conozca la verdad y de testimonio que ha conocido a su Dios y a su Señor.

Corto es el número de mis discípulos, que se encuentran a mí alrededor, pero yo os digo, que mi palabra se extenderá hasta los confines de la Tierra llevando amor, para aquellos que claman amor.

Discípulos muy amados: yo os he entregado mi enseñanza, mi sabiduría y muchas veces mis revelaciones, pero os digo, que no la enfrentéis a la sabiduría de los hombres, porque si por ese camino vais, de cierto y en verdad os digo Israel amado que nada podrás recoger, porque esos corazones están marchitos, están sequíos, pero el tiempo llegará y mi mano derramara sobre todas esas criaturas el rocío espiritual, que refresque sus mentes y entonces me digan: Señor, volveré a buscarte hasta dónde yo pueda encontrarte y tú con tu poder infinito podrás recibirme y perdonarme, para no volverme alejar.

Cátedra 96

De cierto y en verdad os dice el Maestro: sí alguna cosa no habéis encontrado en mi palabra, como un aliciente para vuestra vida, como un bálsamo de curación para vuestra carne, como un rayo de luz para vuestro espíritu, que se encuentra en la obscuridad, venid a mí y yo os daré.

Siempre vengo entregándote un instante más de vida, para vuestra carne, para que te sigas desarrollando y no te estanques en el camino, si no que presuroso puedas alcanzar a tu Señor, que delante de vosotros va disipando todas las malas corrientes e influencias que

muchas veces a tu paso puedas encontrar y puedan hacerte sentir enfermo.

Vengo curando vuestras llagas para que puedas sentirte sano y libre de las tentaciones y pasiones de este mundo y entonces me digas: Señor, estoy aquí para aprender, para que algún día cuando sea tu voluntad, cuando mi mente esté preparada pueda yo alcanzar tu grandeza, para servirte y entonces de gozo sea mi carne como mi espíritu.

De cierto y en verdad os dice el Maestro: el mundo pronto conocerá a vosotros y por vosotros sabrá de mi venida, el conocerá mis prodigios, él sabrá de mis enseñanzas. Pero vendrán muchos hombres a escudriñar este recinto, a juzgar vuestras vidas y entre ellos vendrán hombres de poder, ministros de sectas, credos y religiones. Vendrán hombres científicos, aquellos que escrutan el más allá, ellos vendrán humildes hacia mí para pedirme que yo les conceda penetrar hacia mi arcano divino y yo les concederé hasta donde sea mi voluntad.

Pero mi deseo debe cumplirse, quiero que, en el seno de vuestras reuniones, en el seno de vuestro hogar, puedas mostrar la perfección, la moral y la educación que tanto necesitas para demostrar que eres el verdadero discípulo de Jesús.

Tras de la ciencia van marchando los hombres locamente, porque van preparándose para llegar a contemplar la vida espiritual. Ellos se maravillarán de contemplar los grandes descubrimientos que han alcanzado, pero aquello que da la paz, que da la vida, que da la dicha verdadera, no lo han alcanzado en este

mundo, porque eso está más allá de lo humano, precisamente donde el hombre no ha querido llegar, porque esa ciencia la enseñó tu Maestro en el segundo tiempo, cuando tú Israel amado estabas conmigo y yo os decía: “Amaos los unos a los otros”.

Al hombre lo hice libre desde su principio, pero siempre le ha acompañado la luz de su conciencia, pero a pesar de ello ha desobedecido y no ha oído la voz de su Señor. Ved que a través de los tiempos se ha confundido y por eso no ha encontrado la verdadera perfección en su camino, él se ha mostrado orgulloso y menesteroso, porque jamás ha llevado mi palabra a su corazón.

Vuestro mundo Israel amado, se ha convertido en un desierto. Yo soy el oasis y vosotros sois los peregrinos sedientos, que habéis clamado y me habéis mostrado la sed de justicia y de amor, pero yo he enviado mi palabra como agua pura y cristalina, que muchas veces llega hacia ti como el maná, muchas veces te fortalece y te da vida, para que puedas sostenerte transitando este mundo.

Grande ha sido mi amor para vosotros y por eso en verdad los he escogido, mucho me necesitáis porque habéis contraído un compromiso conmigo, que a través de los tiempos no has cumplido. Ya es tiempo Israel amado, que vuestro paso sea más firme, más fuerte, para que puedas caminar y llegar hacia mí. Pero vendrás limpio como brotaste de mí y entonces contemplaras, que a la diestra de vuestro Señor puedes encontrarte.

La guerra se levanta y vendrá a quitarte los seres más queridos, porqué te habrás perdido del camino. Por eso vez que está nación mexicana, está tierra bendita que yo la prepare para que fuese tierra de promisión, la veras manchada de sangre inocente, sentirás el yugo del extranjero que vendrá a convertirte en su esclavo y entonces habrás perdido el tiempo y os digo mi pueblo de Israel, que ya no escucharas mis lecciones, mi voz no llegara a vuestro corazón.

La ciencia va a detenerse y los grandes hombres encontraran inútil su saber, los grandes doctores no encontraran ya medicina para sanar vuestra carne, porqué su entendimiento se ofuscará y ya no encontraran salida en el camino y vosotros que formas la espiritualidad de Jesús, vosotros los discípulos amados tendrán que levantarse y yo habré de depositar en su mano el bálsamo de curación para curar sus heridas.

Entonces ellos te conocerán que sois los escogidos y los privilegiados, porqué en tus manos verán las porciones de grandeza, las cosas espirituales que el hombre menesterosamente no ha querido conocer, palparan en verdad Israel amado que vosotros sanaras las enfermedades por distintas que vengan hacia ti.

Vosotros llamáis fluido aquello que los seres traen y con ello sanan vuestras heridas físicas y morales, es el mismo bálsamo que vertí en aquel segundo tiempo, cuando entregaba la salud al enfermo, el andar al paralitico, el hablar al mudo y aquel que ciego y en tinieblas vivía le entregaba la luz para que pudiese ver este mundo, aquel conque resucite aquellos que en verdad habían creído que yo era el hijo de Dios que

había venido a la Tierra a salvarte y a rescatarte de las garras de este mundo, donde estás viviendo mi pueblo.

Cátedra 97

De cierto y en verdad os digo Israel amado: que la muerte eterna no existe, ni mucho menos la expiación eterna, porque está cesa cuando el espíritu alcanza su purificación.

Por eso os dije en aquel segundo tiempo, que mi Obra Espiritual no se perdería sobre la tierra. También os dije, que ninguna de mis criaturas se perdería supuesto que en aquel tiempo yo te había revelado la inmortalidad del espíritu diciéndote: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y aquel que crea en mí no morirá”.

Vuestro espíritu tiene los dones de la vida eterna, desde que fue creado por mi Padre Eterno Gran Jehová, en él sólo morirá la envoltura o la carne, porque tiene que dejarla para poderse elevar. En él morirá el pecado, si consigo lo ha llevado en el camino. Las tentaciones y las pasiones caerán de vuestro espíritu como frutos sin vida y entonces vuestro espíritu a través de tantas muertes que ha sufrido sin perecer él, se levantará más fuerte, más potente, más luminoso y más puro.

Muchas veces he contemplado tus grandes reuniones, te veo contento entre los vuestros y entre los que te rodean y esa paz y esa alegría es, porque ese triunfo ha sido de una inmensa lucha, de una batalla interior.

Cuando el espíritu sale triunfante de este mundo, se levanta erguido y busca el camino de la vida espiritual,

para llegar hacia mí, en donde encontrará el progreso, el adelanto y el desenvolvimiento en esa vida espiritual, para que cuando sea la voluntad de mi Eterno Padre, nuevamente venga hacia la Tierra.

Muchas veces ha pasado sobre vosotros mismos la vida y la muerte, has visto morir a los vuestros, a los seres más queridos que habéis amado en la tierra, a vuestros hijos que mi Padre Eterno Gran Jehová ha levantado, para su gloria infinita y en cambio no habéis reconocido el poder de mi Padre.

Viste morir a vuestro Maestro y Señor crucificado en el ara santa de la cruz, pero para vosotros siempre ha pasado la vida y la muerte como cualquier cosa. Pero de cierto y en verdad os digo mi pueblo amado y no lo olvides nunca, que si yo vine a la tierra fue por los pecadores, por los enfermos, por los esclavos, por los atribulados y por los perdidos.

Cátedra 98

En este día de gracia, yo habré de confortar tu débil envoltura, yo habré de ayudarte a sostener tu pesada cruz, por el mismo camino que un día pude trazarte con mi sangre divina, que iba derramando gota a gota, para que por ese camino te condujeras y no pudieras perderte y me dijeras Señor: estoy perdido en este mundo, no he encontrado el camino para ir hacia ti.

No Israel amado, yo estoy contigo y tomándote de la mano, habré de sacarte y habré de conducirte, porque a través de tantos caminos que has transitado en este mundo, habéis conocido varias religiones y en ellas no

has encontrado la verdadera paz, el verdadero amor que necesita tu corazón.

Pero ved una vez más, que la palabra de tu Señor se derrama en grande sabiduría cada día que vengo buscando a los menesterosos, aquellos incrédulos que no creen que pueda yo manifestarme entre su hermana humanidad.

En este tercer y último tiempo, tienes que aprovechar y alcanzar de mí grandeza espiritual, para que mañana no te preguntes a ti mismo, ni preguntes a los demás que hare en este mundo en el cual sufro miserias. Nada necesitas si no elevar tu espíritu hacia mí, hasta lo más alto, tu vista se levanta y contemplas el firmamento tachonado de estrellas y dices: hasta cuando llegare a ti Señor. Si lejano puedes encontrarte. Y yo os digo, que no es más que un solo pasó para tu espíritu, porque es el único que puede venir conmigo y regresar algún día nuevamente a la patria verdadera, en donde te estoy esperando.

Tú que estas cerca de mí y que vienes a pedirme lo que necesitas, lo que en este mundo te hace falta, pide por aquella humanidad que lejos de mí puede encontrarse y no puede pedirme como tú lo estás haciendo ante mí, ni puede escuchar mi palabra que puede confortar su pena y su dolor.

Pero, aunque tú no pidas por tu hermana humanidad yo le entrego lo que tanto necesita, no importando que no me conozca, que no me ame, que no crea en mí, son mis hijos y también estrechándolos soy como un padre que les ama infinitamente.

Nunca te he dejado sólo en este mundo, tienes a Elías tu guía y pastor que cuidándote es de ti y guiándote es

hacia mis casas de oración donde te haces presente. Te lo he dejado como guía pastor, para que él pueda librarte del lobo hambriento que quiere devorarte, él abre sus brazos, te protege y te conduce por el buen camino donde no hay ningún peligro para ti, es así como tienes a Elías en este mundo para cuidarte.

Cátedra 99

De cierto y en verdad os dice Jesús pueblo bendito de Israel: cumplid con vuestra propia conciencia y esperad sólo el instante que falta para vuestro juicio y entonces podrás responder de vuestras faltas. ¿Qué esperas de mí, juicio o castigo? Yo nunca te he castigado pueblo de Israel, siempre he venido contigo con amor y con amor siempre te he perdonado, en esos instantes tu Señor estará presente y siempre por mi amor habré de perdonarte.

Vosotros sois vuestros propios jueces, sí muchas veces he venido a salvarte es porque lleváis en vosotros mismos vuestro propio enemigo. ¿Cuál es me preguntas? Y yo os digo: es el egoísmo, la vanidad. La maldad, el odio y la venganza y de estos sentimientos he venido a salvarte y a quitarlos de tu corazón.

Donde encuentres una creencia, una secta o una religión, ahí llevaras mi luz; nunca impongas mi enseñanza por la fuerza, ni hagas distinción entre el rico y el pobre, para poderle entregar en distinta forma lo que te he dado. Sólo veras en el fondo su sufrimiento como un hermano vuestro, que ha caído, que gime y llora y entonces conmovido vuestro corazón buscaras la manera de aliviarle, habrás de cubrirle con tu caridad la desnudez que lleva. Serás como la

estrella que alumbra en la obscuridad, serás como una luz en las tinieblas de los que van perdidos y sí así lo hacéis pueblo muy amado, serán dignos de llamarse mis discípulos.

“Bienaventurado es el hijo que se despoja de los bienes que ha alcanzado sobre la tierra, porque él sabe que esos bienes no podrá llevarlos ante mí” Ante mí tienes que ir revestido de tus buenas obras, de los bienes y las caridades que habéis hecho en la tierra, sólo eso podrás hacerme presente, porque el oro de la tierra ante mí no podrás llevarlo

Recuerda que en aquel segundo tiempo también fuiste conmigo, también fuiste mi discípulo, fuiste el hijo que a la diestra de Jesús te sentabas para llevar a tus labios el pan de cada día que yo te proporcionaba. Recuerda que en aquel segundo tiempo transitaba con vosotros, no todos, pero entre vosotros puede encontrarse un espíritu de aquellos que fueron mis primeros discípulos, aquellos que me amaron más que vosotros, porque a aquellos no les importó dejar su conyugue y su prole, ellos eran conmigo, habían abandonado el mundo para servirle a su Señor, para ser conmigo en los caminos donde yo predicaba mi enseñanza.

En aquel segundo tiempo encontré a un mancebo, acercándose a mí dijo: ¿Señor, que podré hacer para alcanzar la vida eterna? Entonces la respondí: para alcanzar la vida eterna tienes que ser conmigo. Me dijo: Señor, soy casto, soy bueno, hago caridades, hago buenas obras. Pero aún le faltaba una cosa; que era dar sus bienes a aquellos sus hermanos que necesitados estaban y entonces le dije: “Ve y reparte tu

riqueza y todo cuanto has alcanzado y cuando hayas repartido todo, ven a mí y entonces podrás servirme” Entonces aquellos discípulos me preguntaron. ¿Señor por qué le habéis dicho al mancebo que repartiera su riqueza?

Y yo les respondí: “Para que no le estorbe la riqueza en su camino tiene que dar todo y venir sólo para servirme a mí”. Entonces ellos me preguntaron: ¿Señor, podrá dar sus bienes y repartir su riqueza? Y les dije: “No, porque es imposible que se despoje de lo que ha alcanzado y no podrá alcanzar el reino de Dios, porque las tendencias de la tierra se penetran tanto en el corazón, que dirá: por qué habré de repartir mi riqueza, si me ha costado mucho trabajo, pero ese trabajo es de la tierra y ante mí no servirá.

Por eso os digo Israel amado: olvida las tendencias de la tierra, aparta de ti el materialismo y la vanidad y busca a Jesús, que Jesús te está esperando con sus brazos abiertos y en mis brazos habrás de descansar un instante y luego de mi corazón saldrás para volver hacia los caminos que te están esperando, porque están trazados en tu destino. Pero ya llegara la hora en que mi Padre te haga el llamado y entonces de gozo y de paz podrás dejar la tierra y buscarás los brazos amantes de Jesús y entonces vendrás a mí como un corderillo que ha limpiado sus lanillas.

Cátedra 100

El rayo de luz que en este instante se derrama una vez más de mi espíritu divino, es el que ilumina vuestro entendimiento para que busques siempre a vuestro

Señor, que lleno de misericordia y lleno de amor me hago presente ante ti pueblo bendito de Israel.

Yo os recibo y en este instante abro la puerta de mi corazón para darles nuevamente la bienvenida, a los que han llegado después de vosotros y entregando será lo que necesitas conforme a la fe de unos y la necesidad de los otros.

En este instante juzgas y dices: ¿Cómo puede transmitir la palabra divina un ser humano? Y yo te lo estoy probando, que esa es mi decisión y es justa. El hombre, la mujer y el niño, poseen mi espíritu divino. Por el entendimiento de esta criatura he dejado mi mandato, ella me ha comprendido y yo la he convertido en portavoz, para venir a comunicarme con vosotros y no sólo con vosotros, si no con la humanidad entera.

El mundo se pregunta y dice: ¿Cómo es que Jesús el hijo de Dios, viene a comunicarse por los torpes y los ignorantes? Tú no sabes que vuestros destinos están en mi mano, que yo os elegí de las grandes porciones y he cincelado vuestro corazón, para hacerte mis discípulos y a través de vuestro cumplimiento te iras purificando.

Vuestro espíritu trae un libro y en él vienen escritas vuestras obras, que has hecho a través de las reencarnaciones en que habéis venido a la Tierra. En este tiempo de justicia, que una vez más te ha enviado mi Padre hacia la Tierra, unos habéis venido a restituir y otros a cumplir vuestra delicada misión, cumple con vuestros deberes espirituales y pronto llegarás a mí.

Os he reunido en este día, para que escuches la palabra de alerta, para que os comprendas y sepas amar con el verdadero amor espiritual; comprende que

tu Señor no quiere que entre vosotros existan ni señores ni vasallos, no quiero que, en ese hermoso libro de vuestra vida, vayan escritas vuestras imperfecciones.

En vuestro camino, como en vuestra vida existe Israel amado una escala, que empieza en el hombre y termina en Dios. Y si vosotros de peldaño en peldaño, de paso a paso llegáis a subir a perfeccionarte, entonces encontraras en tu desarrollo, en tu desenvolvimiento el camino verdadero que conduce a Dios.

Muchas veces he venido hacía ti y he buscado en tu corazón el templo para vuestro Señor, y en cambio cerrado puedo encontrarlo y si no está cerrado, lleno de gérmenes puedo contemplarlo, que no ha producido amor ni caridad para vuestros hermanos.

Pueblo bendito de Israel, tienes que despertar de este largo sueño en que has dormido, porque en este instante tu Maestro y Señor, viene despertándote de tu propio banquillo dónde vienes a dormir. Y si duermes mi palabra no la escuchas y mucho menos la puedes escribir. Por eso cuando sales de estos lugares espirituales recordando dices: ¿Qué dijo el Señor?

Ved cuantos han venido hacia mí y yo he entregado en sus manos las porciones, a cuantos he dejado en su frontal la marca divina, ese sello que lleva el espíritu, para reconocerle algún día cuando ya esté en la morada de mi Padre y allí también pueda entresacarle y diga. “Padre, he aquí mi pequeña criatura que en la Tierra pudo servirme”.

Mi enseñanza es divina y es la que viene a mostrarte una vez más los designios de tu Dios y tu Señor, nada ha sido desconocido para ti, los mismos arcanos de tu Dios y tu Señor, lo he puesto ante las pupilas de tu espíritu, para que puedas testificar lo que es la vida espiritual. Sí tu espíritu alcanza a contemplar las grandezas espirituales, no tienes por qué testificar lo de la tierra, esto lo conoces y lo has palpado al igual que vuestra hermana humanidad.

Tienes que ser el verdadero profeta, el que pueda elevarse y consagrarse a esa misión tan delicada y tan grande. Porqué por tus labios testificaras de mi venida a tu hermana humanidad que está presente y a la que no está presente, que tu Maestro y Señor desciende desde lo alto trayendo en sus manos las grandes porciones para todas sus criaturas.

Cátedra 101

Los hombres van buscando en su camino las flores, para encontrar una que pueda gustarles y tomarla para hacerla suya. Y os digo: que esas flores también yo las voy cultivando, las voy cuidando, para que desde la tierra su esencia pueda desprenderse y llegar hacia su Dios y Señor.

En cambio, tú con tanta menesterosidad y orgullo tomas la flor y la llevas en tu mano y cuando has aspirado su esencia y la contemplas marchita y sequía, la dejas abandonada en los caminos y os digo que: no la tomaste así.

Recuerda ese instante en que de gozo fue tu envoltura porqué la habías tomado, cuando yo te la entregue, porqué tú me la pediste o cuando tú la tomaste sin que

yo te la hubiera dado, para hacer de ella sólo tu esclava, no una esposa ni una compañera, que a través de vuestra propia vida te siguiera.

Ella no contempla muchas veces tu pobreza, no contempla la miseria en que va viviendo, las muchas privaciones que ha tenido. Fue una flor que llegó limpia y pura a tus manos y sí a través del camino se ha equivocado, necesita de tu indulgencia, de tu perdón, de tu caridad, pero la apartas con tu mano y le repudias y buscas en tu camino otra flor, cuando esa no es mi voluntad.

Cátedra 102

En este instante os dice Jesús: también en el mundo espiritual hay porciones de espíritus, que no saben a dónde ir, ni que hacer, ni que pensar. Son aquellos que acaban de dejar la Tierra, son aquellos que no han despertado las facultades latentes de su entendimiento. Orad por ellos, para que vuestra oración espiritual la escuche su espíritu y entonces sienta el despertar y busque el camino, que Jesús trazo en el segundo tiempo con su palabra y con su sangre en la cruz.

También se encuentran en el mundo espiritual, porciones de espíritus errantes, que luchan por alcanzar la luz de un mundo superior. Son aquellos que conservan la miseria y las imperfecciones que su materia llevo a través de la tierra.

Orad mi pueblo bendito de Israel, por aquellos espíritus que se encuentran errantes en el espacio, ni la luz, ni la fuerza, han sido suficientes para romper

las cadenas que les atan a este mundo. Ellos son los que no han comprendido el mandato y la ley de su Dios y Señor. Ellos luchan entre dos fuerzas, la espiritual y la material, porqué a un conservan todavía el afecto y el amor a este mundo, porqué se acostumbraron a las pasiones de esta tierra y para ellos es ahora la turbación y no han encontrado el camino que les conduce a Dios.

Estos días son de luto para el mundo que lamenta la pérdida de sus seres más queridos. Pero para el que conoce la vida del espíritu, no debe haber luto, debe sonreír, porque sabe que aquellos que han partido de este mundo, han llegado a otra vida mejor y al separarse de su materia han encontrado una liberación.

La materia no es más que la vestidura temporal del espíritu que cambia cuantas veces sea necesario. Unas para experiencia, otras para su evolución y otras para su restitución. Aquel que no conozca la ley de la reencarnación no podrá llamarse espiritualista, y si la conoce, tendrá que comprender que en ella va un mandato y una justicia divina para todo espíritu que llega a la Tierra.

Orad por aquellos que han vencido el mundo y la muerte, y descuidad porqué ellos viven en un mundo más distinto que el vuestro. Ellos pudieron trabajar más que vosotros y pudieron recoger la cosecha en la jornada y esa cosecha se convirtió en luz y por esa luz, os están ayudando desde allá.

Cátedra 103

Este año que ha terminado, sólo ha hecho presente a mi Eterno Padre, el saldo de muertes que no ha sido su voluntad, unos han muerto en las callejuelas, otros en las tierras estériles y sequías, otros en las corrientes de agua y otros en los mares han caído y han perdido la vida.

Lloráis en verdad Israel amado, al principiar este nuevo año, porqué para vosotros ha sido de luto y de dolor. En cambio, para otros es de gozo y de paz en sus hogares. Otros se encuentran brindando, llevando en su mano la copa con vino, con el cual brindan por un futuro que viene adelante. Pero ellos no se dan cuenta, que hay una mano poderosa que rige los destinos de la humanidad y no saben si ese futuro lleguen alcanzarlo sólo en su imaginación.

La verdadera realidad no la saben, porqué el hombre se levanta con el fin de alcanzar el progreso, el aplauso y todo lo que en su camino se encuentra y no sabe que en su camino puede encontrar la muerte que puede sorprenderle y entonces para él será de tristeza y los suyos lloraran su perdida, porqué él ha desaparecido de este mundo.

Mi Padre Eterno Gran Jehová, en sus altos juicios, no viene distinguiendo ni ricos ni pobres, ni sabios ni ignorantes, porqué él en sus altos juicios sabe que cada hombre tiene un destino y ese destino se encuentra en sus propias manos.

Por eso el hombre se envanece y muchas veces se recrea en su propia inteligencia, no sabiendo que su inteligencia también tiene un fin, y que ese fin también llegará hacia él y entonces dejará este mundo y no sabrá por donde encaminarse, para salir de este mundo.

La tiniebla lo envolverá y lo entorpecerá, porque nunca aprendió en su propia vida amar a su Dios, él nunca supo ofrecerle al Padre lo que había alcanzado sobre la tierra, él sólo creyó en las grandezas de este mundo. Por eso contemplo en las mansiones también el luto, el dolor y la desesperación. En cambio, en los hogares pobres, en las cabañas, cuando uno de su propia sangre se aparta de ellos, aquellos lloran, pero se conforman y muchas veces le dicen a mi Padre: Señor, te lo habéis llevado, porque lo habéis quitado de sufrir.

Cátedra 104

La misión que te he entregado no es un juguete para que puedas jugar con él, es una misión que cargas sobre ti, y tienes la responsabilidad de dejar en las manos de tu hermana humanidad la simiente y todos vuestros campos florecerán, darán fruto y entonces cada uno y cada cual cosecharan.

“Bienaventurado es aquel que se acerca y me dice Señor: heme aquí ante tu planta divina, estoy presto y cúmplase tu voluntad más no la mía” “Bienaventurado es aquel que se despoja de las cosas de la tierra, porque el hombre va buscando las riquezas de la tierra y quisiera con ellas permanecer siempre”.

Tu pensamiento llega hacia mí y me dice: Señor, si tú me has dado con grandeza tu sabiduría infinita, yo

habré de entregarla también aquellos que han tomado el anchuroso camino y en él se han deleitado, en el han encontrado flores hermosas, pero unas ya sin perfume marchitas y sequías. En cambio, otros transitan por el camino angosto y sólo han encontrado la espina, el cardo y el abrojo.

Muchas veces crees mi pueblo, que porqué trabajas y luchas tienes demasiado; sí mi pueblo tú mismo lo has dicho, el que trabaja y lucha tiene lo suficiente para pasar la vida, pero echa una mirada a tu alrededor y contempla la tristeza de los hombres y de las madres que llevan de la mano a sus pequeñas criaturas y que muchas veces no tienen ni un centavo para llevar el pan a sus libios y entonces dicen: Padre, dame lo que necesito para mis criaturas. Y yo desde lo alto estoy escuchando y en ese instante envió la multiplicación para que, si un céntimo tienen, se multiplique en diez, para que ellos puedan comprar alimento para sus criaturas.

Ved mi pueblo cuan distinta es la vida entre unos y otros y entonces el pobre se intercala y dice: Padre por qué nos distingues y a unos habéis dado demasiada altura y nosotros nos encontramos tan abajo. Y yo os digo hijos muy amados: el que en la tierra posee lo suficiente y no cumple con hacer la caridad que su conciencia le dicta, ese no llevara nada en sus manos de mis dones espirituales.

Y al que sufre pobreza miserias, a él le colmo sus manos porqué en verdad contemplo su sufrimiento y a él le doy en demasía dones espirituales, para que los pueda alcanzar y pueda desarrollar a pesar de su poca inteligencia, trabajando y luchando para seguir morando este planeta Tierra.

Ved, mis hijos muy amados de cuantas cosas muchas veces tú mismo no te habéis dado cuenta, tu Maestro te lo revela en este instante porqué ve qué me encuentro entre vosotros. Créalo el hombre o no lo crea, mi poder infinito se encuentra en mi mano y hace que todos puedan transitar sobre la tierra, eres mi creación bendita en la que vengo a recrearme, en la que encuentro corazones que se abren y me aman, como corazones llenos de orgullo y vanidad, pero en este instante mi mano se levanta y aparta de vuestros corazones todos los gérmenes y dejo sólo en ellos la luz de mi espíritu divino, para que con mi luz reconozcan cada uno vuestros deberes sobre la tierra.

Todos van transitando el mismo camino, unos por instantes se apartan y buscan a través de la vida de este mundo otro camino distinto para poder alcanzar vanos placeres y cuando te encuentras en ellos sientes gozo un sólo instante. Os digo hijos muy amados que eso sólo es para perderte, ved que necesitas dejar esos placeres, para que tu espíritu progrese y reconozca que una vez más sobre la tierra, sólo vuestra carne ira caminando como un viajero sin llegar a encontrar el lugar en el cual pueda buscarme para alcanzar la vida espiritual.

Prosigue tus pasos y busca esa luz que necesita vuestro espíritu para guiar a vuestra carne y darle también de la sabiduría que él ha alcanzado para que vuestra carne camine libremente sin obstáculos, sin tropiezos, para que sea libre en el camino y pueda hacer siempre el bien y la caridad que tanto he dejado en vuestras manos para vuestros semejantes y hermanos.

Yo no aparto vuestra vida de este mundo, porqué mi Padre te envió a él y en él tienes que convivir con tu semejante y hermano, con vuestros enemigos, con vuestros padres, con vuestros hermanos, pero sólo un instante os dice el Maestro, quiero verte congregado en esta vuestra casa de oración, para que el Maestro venga y se recree y pueda yo derramar sobre ti primeramente la luz de mi espíritu en tu entendimiento, apartando la flaqueza de vuestra carne para que puedas seguir el camino y olvidar el asqueroso pasado en que has vivido y puedas renacer a otra vida más distinta de la que has llevado.

Cátedra 105

En este tercer tiempo vengo a disipar de tu entendimiento la incredulidad, la falsedad. Vengo apartar de tus labios la blasfemia, porqué muchas veces te intercalas ante los designios divinos de mi Eterno Padre. Vengo apartar de tu corazón los gérmenes que tú mismo has acumulado, llevando consigo el orgullo, la vanidad, la maldad y las ambiciones. No te has convertido en el ser humilde y una vez más ha triunfado el orgullo sobre la humildad.

Os digo Israel amado: que el orgullo es el peor enemigo para tu espíritu, muchas veces haces el esfuerzo de apartarlo y no has logrado hacerlo. Por eso prometí el reino de los cielos a los pobres, porque los grandes que se encontraban en la tierra creían que sus títulos y sus riquezas eran consecuencia de su mérito y que su esencia era más pura que la del pobre.

Dios no ha hecho dos clases diferentes de hombres, todo lo que Él hace es sabio y santo, porqué lo hace

con su propia mano, sólo que vosotros dais crédito a los pensamientos de vuestros cerebros orgullosos.

Dios no ha hecho distinción entre vosotros, todos son iguales. Sólo que cuando Él les quita, lo acusan de injusto. ¡Oh insensatos que no han comprendido el grande amor de su Dios!

¡Ah rico!, mientras tu duermes en tu rico almohadón, en tus artesonados dorados, no sabes cuantos millares de tus hermanos que valen igual que tú, están acostados en la paja. Cuantos sedientos y hambrientos igual que tú, buscan la fuente inagotable de mi amor para saciar su sed, buscan el árbol corpulento para mitigar su hambre, para que así mismos fortalecidos transiten por los caminos.

Pero entonces tu orgullo se subleva y os digo: te convertirás en el caritativo, pero nunca consentirás dar la mano y estrechar otra, porqué dices: yo el señor de gran estirpe, yo soy igual a aquellos pobres y desdichados. ¿Por qué Señor me has colocado a mí tan alto y a los otros muy bajo? Pero os digo Israel amado: quizá la vestidura de uno y de otro no pueden ser iguales, pero desnudos de ropaje ante mí presencia, que diferencia podrías encontrar entre uno y otro.

Muchas veces dices mi sangre es de nobleza, pero os digo: que la química no ha encontrado diferencia entre la sangre de un gran señor y la de un plebeyo, entre la del amo y esclavo, todos son iguales Israel amado. Quién te ha dicho a ti que no hayas sido aquel miserable, qué no hayas pedido la caridad en otras reencarnaciones a quién hoy desprecias.

Todos los hombres son iguales, todos los espíritus son de una misma esencia, todos los cuerpos o envolturas son amasados de la misma tierra que vas pisando. Todos en verdad serán pesados en la balanza divina y sólo allí te contemplare si tu espíritu lleva buenas obras, buenas caridades que haya hecho sobre la tierra con su hermana humanidad, porque formas parte de ella y moras la Tierra.

Pero os digo Israel amado: sí tú no llevas en perfección mi grande Obra Espiritual, de nada te servirá que lleves tus títulos y tus riquezas y que con ello bajaran hacia la tierra, porque sabes que la muerte tampoco te respetará y que todo lo que has alcanzado quedará sepultado en la tumba con tu envoltura.

Entonces contemplando que te has perdido, pidiéndole seré a mi Padre, para que por mi intercesión y por mi pedimento alcance tu espíritu a remontarse hacia aquellos mundos de luz que los pobres humanos desconocen. Allí tu espíritu purificara y alcanzara nuevamente las grandes lecciones que no alcanzo sobre la tierra, por causa de su propia envoltura, que pudo apartarlo para perderse y entonces será el dolor y el sufrimiento.

Cátedra 106

Ha transcurrido el tiempo hijos muy amados, desde el año de 1950 en que mi Padre Eterno Gran Jehová te había anunciado que Jesús su hijo amado no volvería a la Tierra entre vosotros, entonces mi llanto se derramo porque te dejaría sólo sobre la tierra, si a través de los tiempos había sido contigo desde tu infancia para poderte guiar, para enseñarte a ser

virtuosos, hacer horrados y a transitar por los caminos buscando vuestra vida espiritual.

Pero veo que han pasado los años y en estos años te pregunta el Maestro. ¿Que habéis hecho, que habéis aprendido? Mi palabra se ha volatizado como el humo en el aire y no ha quedado grabada en vuestro corazón, en vuestra conciencia y en vuestra mente, porque tu mano no se ha preparado para escribir en el álbum que llevas en tus manos, toda la grandeza que te ha mostrado mi grande sabiduría porque muchas veces piensas y dices: todavía nos quedan muchos años en que el Maestro vendrá.

Sí mi pueblo te quedan muchos años, pero en esta Cátedra bendita te recuerdo y te hago presente el tiempo que habéis perdido, vuestro espíritu se acerca hacia mí y llora ante mí presencia y me dice Padre: toca mi carne porque duerme en su letargo sin recordar la misión que tú le has entregado en el camino. Y entonces le conforto, le entrego más fuerza y más vida para que, de esto de a su carne, y ella se levante y reconozca que el tiempo se acerca y que no ha llevado las porciones de trigo en sus manos. Tus ojos no lo contemplan, porque sólo ven lo de la tierra, sólo tu espíritu puede contemplar que en las manos de vuestra carne nada llevas pueblo muy amado, porque habéis desaprovechado el tiempo y el tiempo ha llegado a su fin y vosotros no habéis hecho nada.

Sólo te recuerda el Maestro el instante de aquel año de 1950, cuando te encontrabas en el Templo de Medio Día, donde reunido con aquellos tus hermanos derramabas tu llanto y decías a mi Padre Eterno Gran Jehová, déjanos a Jesús, déjanos a tu hijo, seremos

con él, estaremos con él, trabajando con él, y ve mi pueblo que no habéis cumplido nada. Unos en verdad se han dedicado, pero solo es una pequeña parte de todo el pueblo bendito de Israel.

Son aquellos guías que en verdad han reconocido su misión, ellos son los que te guían por nuevos caminos, para que encuentres nuevos horizontes y entonces reconozcas que la hora ha llegado y que tienes que trabajar y convertirte una vez más en el labriego incansable para trabajar en vuestros propios campos. Ved, hijos muy amados esos campos que mi mano te ha señalado, no habéis trabajado, no habéis hecho nada. Entonces a dónde está tu llanto, si sólo pudo secarse. ¿A dónde está vuestra promesa y juramento hecho a mi Padre?

Lo habéis olvidado, porque nada habéis cumplido y os digo que si no aprovechas y alcanzas en este tercer y último tiempo que vas llevando, tú no sabes cuando mi Padre te haga el llamado y entonces no encuentres el camino para llegar a la morada espiritual, entonces será el dolor para tu espíritu porque vuestra carne bajara a la tierra a desintegrarse hasta hacerse polvo, pero vuestro espíritu recuerda que ha sido su carne la responsable que él no haya hecho nada sobre la Tierra, por qué no habéis estado presente en estas benditas casas de oración, donde muchas veces te he llamado para que tú puedas reunirte y estar ante mi presencia para escuchar mi palabra bendita de la cual vengo a enseñarte.

Hijos muy amados de Israel os dice Jesús, en este instante que estas reunidos ante mi presencia divina, que te habéis unificado, que estas formando un solo

corazón, una sola voluntad que es la mía, no os sorprendáis viéndome comunicar por el torpe, por el humilde, por el ignorante. No os admiréis porqué me esté manifestando en este lugar a través del entendimiento de mi criatura predilecta.

El destino del hombre es conocer la verdad y siempre le he mostrado la vida espiritual. A ti también te he dicho que el camino es largo y que en el encontraras si tienes fuerza y voluntad lo que es necesario para que puedas desarrollar todos vuestros dones y perfeccionar vuestro trabajo.

Siempre os he dicho mi pueblo que me encuentro cerca de ti, para que puedas escuchar nuevamente mi palabra bendita. Os he dicho que el camino está sembrado de espinas y es escabroso, el mismo habrá de darte la prueba de tu esfuerzo y de tu buena voluntad, porqué tû mismo lo habéis elegido y cuando lo hayas transitado, entonces habrá quedado tu espíritu limpio de toda mancha y de todo pecado.

En aquel tiempo pude dejarte preparado para cuando llegase el instante pudieses recibir la tercera lección que te estoy entregando, la tercera parte de este libro que se encuentra abierto ante vuestros ojos, la cuarta parte de este libro os dice Jesús, la habrás de escribir y de aprovechar en la vida espiritual hasta dejar vuestro libro sellado con broche de oro.

Ahí en esa vida no tendrás porqué lamentar que tienes hambre, que tienes sed, que tienes sueño, porqué en esa vida espiritual el espíritu vive y sigue unificado a mi voluntad y sólo se sostiene y se sustenta con mi

esencia divina, la cual le da vida para seguir progresando en la vida espiritual.

Vosotros mismos habéis hecho sufrible vuestra vida, porqué sólo cuentas con vuestro mundo físico que es lo único que existe para ti, no has querido aprovechar el tiempo y buscar el camino verdadero. Hace tiempo pude marcarte el camino para que pudieses transitar y no has querido, yo siempre te he revelado que vuestra carne y vuestro espíritu están unidos y tú no lo has comprendido, ni lo has creído a pesar de que Jesús te lo ha revelado. Tú nunca has creído que cada cuerpo tiene un espíritu y en cada cuerpo hay un corazón que puede amarme y un entendimiento que puede servirme en el camino espiritual.

Los profetas han dado testimonio y ni así habéis creído, ved mi pueblo de Israel, que estas y otras reflexiones podrán llevarte a la desesperación y a la muerte, porqué la duda existe y no puedo apartar la incredulidad de vuestro pensamiento; cuantas cosas te ha mostrado el Maestro, cuando te he hablado en distintas Cátedras que he dado, para que tú mismo analices y contemples la positiva verdad que existe en mi Obra Espiritual.

Qué podría decirte el Maestro, si contemplase que en verdad hubieses cumplido con los diez mandamientos que te dio mi Padre en su ley. Pero os digo que ni en ellos habéis creído, ni habéis querido llevarlos en vuestra vida, para que tú mismo rescatares a tu propio espíritu. Sí en verdad amas a vuestra carne, si en verdad sientes que palpita vuestro corazón en ella, necesitas también ofrecerme vuestro amor, del que en

este instante te estoy pidiendo como una caridad que te niegas a darme.

Cátedra 107

En esta alba de gracia 25 de junio de 1975, en que una vez más te reúnes y en torno mío puedes encontrarte, yo te doy la bienvenida primeramente en el nombre de mi Padre Eterno Gran Jehová y después en mi nombre que soy Jesús tu Maestro y tu Señor.

Bendito seas pueblo de Israel, que dices bienvenido seas Maestro, hemos estado esperando el instante en que descienda la luz de tu espíritu, en que vengas amorosamente a abrir tus brazos y en ellos nos permitas entrar, para que así reclinemos nuestra cabeza en tu pecho y encontremos tu caricia y el consuelo de tu espíritu divino.

Por qué no habría de permitirte venir entre mis brazos, si sois las pequeñas criaturas, las que he venido a buscar en este tiempo, para hacerlas herederas de la gracia infinita de mi espíritu, para colmar vuestras manos de dones espirituales para que de ellos puedas compartir con vuestra hermana humanidad, aquella que en torno vuestro pueda encontrarse, así como los que vosotros lleváis a vuestro propio cuidado, para que entregando seas lo que el Maestro te da y compartiendo a tu paso puedas ser con todos los demás.

En esta alba de gracia, alba de conmemoración en que te haces presente en este décimo noveno aniversario de vuestra casa bendita de oración. Hace 19 años cuánta alegría, cuanto entusiasmo, cuánta ilusión había en

vuestros corazones. De aquellos, de aquel día quedáis sólo unos cuantos, la mayor parte de ellos ha partido en el camino y otros ya han dejado este mundo, para empezar su camino en la vida espiritual, unos habéis llegado niños y os habéis convertido en jóvenes, otros habéis llegado jóvenes y convertido en hombres y mujeres, puedo contemplar a los hombres y las mujeres que estaban hoy convertidos en ancianos.

Pero voltea un instante hacia atrás, ved el tiempo que ha transcurrido y en estos 19 años que puedes hacerme presente, el árbol se ha conservado como yo pude implantarlo, ha faltado quizá voluntad de vosotros para cultivarlo, para hacerlo más grande y su follaje fuese inmenso y pudiese dar sombra a aquella humanidad que busca el amor y la caridad de su Dios y su Señor. 19 años han transcurrido y quien de vosotros puede decirme que ha aprendido la lección, quien puede mostrarme su álbum de hoja a hoja. Nadie te dice tu Señor: porque en verdad en los instantes que has estado conmigo siempre ha habido un momento en que tu espíritu se aparta de tu carne y emprende su vuelo hacia el mundo que ha dejado atrás.

Por eso ves que mis lecciones nunca han quedado terminadas y escritas de principio a fin, hay espacios en blanco que has dejado y otros que has borroneado con vuestro llanto cuando vuestra pena es inmensa y estando cerca de mí y entre mis brazos no puedes olvidarla, aunque sólo sea un instante.

Por eso ves mi pueblo cuanto tiempo ha pasado y sois aquellos, estos y los mismos. ¿Por qué te pregunta el Maestro, no has sembrado en los campos que te he

entregado? ¿Por qué te has conservado como un avaro que guarda para sí lo que ha llegado a tus manos? ¿Por qué has empuñado los granos de simiente que podías haber depositado en aquellos corazones incrédulos, en aquellos que también esperan la palabra, un aliciente para encontrar la paz y el consuelo? ¿Por qué te has detenido tantos años mi pueblo? ¿Por qué no te has convertido en el verdadero discípulo de Jesús en este tiempo, para impulsar mi grande Obra Espiritual, para mostrar a la humanidad la verdad de todas las verdades?

La que vengo entregando, la que te voy dando, revelándote todos los grandes misterios que nunca has conocido y en cambio yo te los muestro para que tú los contemples, por qué no quiero que haya dudas en vuestra mente, vengo a disipar con mi palabra todo cuanto en verdad de confusión pudiera encontrarse en ti; quiero prepararte para que tú en el mañana a imitación de tu Maestro, te levantes y les hables a las grandes multitudes entregándoles lo que has recibido de tu Maestro y Señor.

Grande ha sido mi enseñanza que has recibido en este bendito lugar, toda ha sido para transformar vuestra vida, para convertirte en los verdaderos discípulos de Jesús; recuerda de donde pude sacarte para hacerte mi discípulo y entregarte tu heredad, recuerda cuantas veces te has ido y cuantas veces he ido en busca de ti para traerte nuevamente a esta vuestra casa de oración, para que sigas cumpliendo la grande misión que te he entregado, esta grande heredad que muchos de vuestra hermana humanidad quisieran en sus propias manos y en cambio por desconocer esta grande obra, no se han acercado hacia mí.

Por eso muchas veces te he dicho que por vosotros la humanidad habrá de conocerme, por vuestro trabajo, por vuestro esfuerzo, por la dedicación y el amor que pongas al cumplimiento de la misión que como añadidura te he entregado en vuestra vida, porque así lo has pedido y también porque así ha sido mi voluntad entregártela para que en verdad desde este mundo tengas conocimiento de la vida espiritual, tengas conciencia de vuestros actos y sea la conciencia el mejor juez que pueda guiarte en vuestra vida, la que pueda darte un instante de satisfacción cuando en verdad sientas haber hecho una buena obra de caridad, si en tus manos está limar la aspereza, hazlo para que así no dejes a tu paso dolor y amargura entre vuestra hermana humanidad, porque entonces, te digo que ya no serías el verdadero discípulo, sino sólo un predicador que habla de la palabra de Dios pero no la siente en lo profundo de su corazón, porque si en verdad fueses mi discípulo, tendrías que serlo como aquellos que me siguieron a mi paso, tendrías que asemejarte a ellos, para que en verdad dijese: Señor voy sirviéndote con todo mi amor y toda la voluntad de mi espíritu y mi carne.

Sí así lo hicieses te digo: las grandes multitudes se levantarían para seguirte como siguieron a tu Maestro y como siguieron a aquellos de tus hermanos que después de mi partida iban dando a la humanidad a conocer mi palabra de amor, grandes prodigios hicieron en mi nombre, también vosotros puedes realizarlos con un poco de fe, pero tú fe es tan poca que no alcanza para tu propio espíritu, para realizar lo que muchas veces desea hacer con su propia envoltura, siempre has sido incrédulo a través de los

siglos, siempre has querido ver para creer y siempre esperas una manifestación material de aquello que te entrega tu Maestro y Señor.

Yo te he dicho que mis dones son espirituales y los poso en las manos de vuestro espíritu, pero inclinas tu cabeza y tus ojos contemplan tus manos vacías y dices yo no veo nada que el Maestro haya dado en esta bendita alba de gracia, por lo mismo mi pueblo, por tu poca fe, por tu duda y por tu desconfianza no alcanzas en verdad las grandezas infinitas que vengo entregando a vuestro espíritu, por eso ved que siempre he dicho. Bienaventurado sea aquel que no ve y cree en la palabra de su Dios y su Señor.

Si en verdad pudieses tener en tu Dios y tu Señor fe, sería el remedio infalible a todas las enfermedades, a todas las vicisitudes y a todo cuanto puedas encontrar en vuestra vida, la fe te sostendría para salir adelante en la lucha de este mundo donde mi Padre Eterno Gran Jehová te ha enviado a morar como un espíritu encarnado para llevar una evolución más en esta tierra.

Todos vosotros que habéis venido a escuchar mi palabra, espero que quede en vuestro corazón y de aquí en adelante puedas transformar vuestra vida, puedas aspirar a realizar las cosas que nunca habéis hecho dentro de este camino espiritual, ved que no quiero que vengas a mí con tus manos vacías, sino me digas: “Maestro he aquí la semilla que pudiste darme sobre la tierra, ved cuanto se ha multiplicado y está limpia y dorada como el trigo ante el Sol” Entonces sentirás un gozo infinito al mostrarme tu gran faena, tu lucha incansable, tu deseo inmenso de superarte

día con día y de haber alcanzado a servirle como un portavoz a tu Maestro y Señor.

Eso es quizá a lo que puedas aspirar en este mundo, porque ved que a pesar de toda la imperfección que puedas tener, a pesar de la impureza, de la mancha y del pecado, ved que vengo sirviéndome de la humanidad, porque los justos están en el hueco de la mano de mi Padre Eterno Gran Jehová, sobre este mundo sólo se encuentran los pecadores y sí he de redimirlos tengo que servirme de ellos mismos, pero antes los limpio y los purifico como la cera en el fuego, como el oro en el crisol, hasta dejarlos limpios para poderme comunicar por medio de su entendimiento.

Entonces veras cuán grande e infinita es la caridad de tu Maestro y Señor que a pesar de todo lo que puedas ser te voy llamando, te voy entresacando de aquellas creencias cuando en ellas te contemplo dormido y acercándome a ti te despierto y te digo ven, que yo te mostrare el verdadero camino y en el encontraras el amor de tu Dios y tu Señor, para que así puedas realizar todo lo que has deseado en este mundo y puedas también cumplir tu misión como hombre y mujer y también como discípulo de Jesús en este tiempo.

Ved que la Tierra no es vuestra patria verdadera, sólo es un mundo de expiación, de prueba y de sufrimiento donde has llorado desde el instante en que naciste y sigues llorando, hay días de alegría y felicidad, pero son más los días de dolor, de sufrimiento y de amargura.

Por eso ved que yo he venido a darte la mano ayudándote a sostener tu cruz, para que puedas aligerar tu paso o levantarte si caído te encuentras y sigas el camino hasta el final, donde yo estaré esperándote, pero a veces es necesario acercarme hacia ti cuando te detienes o caído te encuentras, entonces mi mano se extiende y si cabizbajo te encuentras levanto tu cabeza para que tus ojos contemplen cuánto amor hay en tu Señor, que te da una mirada de amor, de bondad, de caridad y mi mano te sostiene ayudándote a levantarte para hacerte continuar tu camino hasta el final de vuestra vida, que es la meta a la que tienes que llegar.

Qué instante tan hermoso y divino es llegar al final del camino habiendo cumplido la misión que tu Dios y tu Señor te entrego en este mundo. Cuando no es así sientes una gran desesperación negándote a partir de este mundo, porque tu espíritu sabe que va hacia mí y nada puede hacerme presente, por eso vez como se debaten tus hermanos entre la vida y la muerte, como se aferran a esta vida, como si fuese un paraíso de delicias que no quisieran dejar y en cambio ve con cuanta ansiedad, con cuánta desesperación quisieran detener su vida sobre este mundo, esa vida que se va extinguiendo poco a poco hasta que se expira como una llama que se apaga en un instante.

Por eso ved que es necesario que, así como has aprendido a vivir, también aprendas a esperar la muerte, pero no aquella que es una fatalidad para todos los humanos, como el fin de todo. Espérala como el principio de una resurrección espiritual, de una continuidad de vuestra vida, pero en un mundo diferente donde sólo hay amor y caridad, donde podrás

sentir la verdadera paz que no has encontrado en este mundo.

Es así como debes de esperar la muerte porqué es el instante de libertad de vuestro espíritu que se encuentra aprisionado en su materia desde el instante en que la tomó cuando brotó del vientre de una madre y en esos instantes en que está por terminar la vida, si hay espiritualidad en ti sentirás la alegría de emprender el vuelo como un ave buscando a tu Dios y tu Señor.

Así espero que lo hagáis vosotros que luz lleva vuestro espíritu, para que no te detengas como la mayor parte de tu hermana humanidad, tú has visto con cuanta turbación vienen aquellos que han dejado este mundo aun manifestando su vida, su tendencia; no quiero que tú vengas así después de estar tanto tiempo conmigo, no quiero que te confundas pueblo de Israel, sí luz tienes por qué quieres penetrar en la obscuridad donde puedes tropezar y caer, lastimándote y tal vez no puedas levantarte.

No confundas una cosa con la otra, si me has servido por muchos años, entonces tienes que ser el mejor discípulo ante mi presencia divina. Aparta vuestros rencores, vuestros odios que no caben ya en ti, aparta esos gérmenes que se han penetrado como gusanillos a roer en tu corazón para cambiar tus sentimientos hacia los vuestros. Y os digo frenad vuestro paso, detente porqué si no lo haces mañana llorarás amargamente te lo dice tu Señor. Y si estás conmigo para servirme tienes que llevar perfección, tienes que ser el espejo donde se refleje la verdadera imagen de un hombre en todos los conceptos espirituales,

morales y humanos, que la humanidad y los vuestros puedan admirar y querer ser como vosotros por medio de mi grande enseñanza espiritual.

Por eso es necesario que vosotros aprendan, que mi palabra no entre por un oído y salga por el otro, tienes que retenerla en vuestra mente para que ella sea la que pueda normar vuestra vida, para ser un hombre o una mujer de bien. Esa es la finalidad de todos vosotros, es el fin de toda la humanidad, la transformación de todos sus sentimientos, para que algún día vuestro mundo sea un mundo mejor, no como el que estás viviendo en esta época, donde se levantan los unos contra los otros, donde la destrucción se deja sentir, donde las ambiciones de los hombres no tienen fin, y no importa cómo lograrlo, aunque para ello tengan que pisar y destruir a su hermana humanidad.

Tú has visto hasta donde han llegado los hombres cegados por sus ideologías, por su fanatismo, por todo cuanto en verdad tergiversa y confunde su mentalidad como su corazón, tú has sido testigo de los grandes genocidios que ha hecho el hombre, que ha horrorizado vuestra propia conciencia, imagínate si yo no viniese a detener vuestro paso hasta dónde podrías conducirte en el desenfreno de vuestro libre albedrío, qué sería de vosotros, caerías en lo profundo del abismo de la perdición y de la maldad y entonces te perderías como se ha perdido, como se está perdiendo parte de vuestra hermana humanidad.

Por eso ved que yo he venido como un Sol de amor, para dar calor a los corazones fríos de la humanidad, yo he venido para hacer que mi palabra haga el

milagro de detener el paso de esta humanidad, para que mi palabra sea en verdad la que transforme a toda la humanidad y hacer de ella lo que nunca ha sido, para que sienta lo que nunca ha querido que es la paz, de espíritu y materia.

Esa paz que todos los pueblos de la tierra buscan como algo que habrán de encontrar, pero la paz no es un objeto que al paso de la vida la encuentres, es algo que tienes tú mismo que construir en el mundo materialista y egoísta en que estás viviendo en este tiempo, es la paz quizá la obra más importante que puedas realizar. Cómo, poniendo todo tu empeño, apartando todos tus prejuicios y dando amor y caridad a toda vuestra hermana humanidad. Sólo así amándose unos a otros como hermanos e hijos de un mismo Padre y Creador, podrás disfrutar de esa paz que tú mismo habrás de forjar para vivir con un poco de dicha y de felicidad.

Vuestro mundo se ha debatido por todos los siglos; a vuestro mundo lo circundan todos los males que el hombre ha desarrollado con sus propias ambiciones. Pero levántate como aquel segador y siega la cizaña y échala al fuego, saca de ti cuanto te atormenta, te ahoga y te consume, aparta tu egoísmo, tu odio, tu envidia, tu ambición, sé ya diferente, sé cómo Jesús quiere que seas en este mundo el verdadero hijo de la luz, el que practica y el que lleva y cumple la voluntad de su Dios y Señor.

Sí no, no serías diferente, ni valdrías más que aquellos que profesan sus creencias, aquellos que sólo se guían por lo que el hombre ha escrito, ved que aquí no hay libros que puedas leer para instruirte más, es mi

palabra la que te instruye, la que te da a conocer las cosas maravillosas de la vida espiritual, para que así tú mismo puedas valorar y apreciar mi enseñanza y no la dejes en el olvido. Todos vosotros habéis tomado mi palabra como un fruto que lo llevas a tus labios, le das el mordisco y lo tiras al suelo, no terminas de saborearlo. ¿Por qué acaso te has hastiado? ¿Acaso es amarga mi palabra como un fruto que enhieles vuestro paladar?

No mi pueblo, mi palabra es dulzura, mi palabra es verdad, es amor, es caridad, es caricia, es consuelo, eso es mi palabra, y si muchas veces no has apreciado el valor de ella, es porque no sé qué buscas o qué esperas encontrar en mí. ¿Qué yo pueda satisfacer las ambiciones materiales de vuestra vida, vuestros caprichos, vuestras vanidades? No, mi pueblo, yo no he venido a dar eso, eso te lo da el mundo, pero también te lo cobra porque es como una cuenta de tutela de la que vas pidiendo y el mundo te va entregando, yo he venido a darte riquezas espirituales, aquellas que no puedes encontrar en el mundo a ningún precio si pudieras comprarlas.

Por eso ved que yo vengo a recibirte entre mis brazos, a darte una caricia que precio no tiene, a darte un beso para que así sientas que el Maestro te recibe entre sus brazos con un amor infinito, como una pequeña criatura que viene para estar con su Señor y yo aparto todo cuanto has encontrado en el camino, por eso cuando vienes a mí, tu carga, el fardo que cargas se queda afuera de este lugar, penetras en esta casa bendita de oración y contemplo tu aflicción, tu dolor, tu pena o tu amargura y te entrego la fuerza suficiente y cuando sales tomas tu fardo pero ya no

pesa, ya no te agobia, ya no te hace doblarte y caer al suelo, ya tienes la fuerza suficiente para afrontar lo que ha venido contra ti, porque llevas la fe, la confianza en tu Señor que te habrá de ayudar a vencer todos los obstáculos que al paso de tu vida puedas encontrar y entonces sentirás una alegría inmensa de haber vencido aquello que se levantó contra ti.

¿Por qué creéis que me muestre indiferente a vuestro padecer pueblo de Israel?, si sois mis pequeñas criaturas, si sois lo que vengo buscando alba con alba para darte lo que tanto necesitas en este mundo, por qué no quiero que digas: Señor te he pedido y no me has dado. Dones materiales te doy al alcance de vuestras necesidades porque te digo que, si colmase vuestras manos de oro, no volvería a contemplarte en este bendito lugar, emprenderías tu vuelo como un ave que va en busca de nuevos frutos y olvidarías este fruto espiritual que sólo alimenta tu espíritu y tu propio corazón, irías por frutos para alimentar tu carne, para satisfacerla, pero no a tu espíritu, porque sólo yo puedo alimentarlo. Yo que en espíritu y en verdad vengo y me encuentro entre vosotros y créalo el hombre o no lo crea, en espíritu y en verdad estoy contigo pueblo de Israel.

En esta bendita alba de gracia en que os habéis congregado en esta Cátedra de conmemoración; el árbol como te he dicho, es el mismo no ha crecido, tal vez mi pueblo, porque no lo has cultivado con amor o tal vez porque no has querido hacerlo con toda vuestra voluntad, espero que algún día pueblo de Israel este árbol puedas trasplantarlo a un lugar donde la tierra sea más fértil y donde tú trabajes con ahínco poniendo

todo tu amor por este árbol, que algún día dará sombra y fruto a vuestra hermana humanidad.

Tal vez el lugar no haya sido propicio para su crecimiento o su desarrollo, pero llegará el instante te dice tu Maestro en que este árbol será lo que no ha sido en estos 19 años que han transcurrido, ved cuan pocos podéis encontraros en esta vuestra casa que aún es suficiente para vosotros, cuando podía ser ya insuficiente en 19 años para las grandes multitudes, de haber sembrado vuestros campos, de haber cultivado vuestras tierras y de haber cumplido la grande misión que te he entregado.

Muchas veces no has sido puntual para congregarte en las Cátedras benditas, te retienes por los caminos haciendo caso omiso del deber que tienes que cumplir, y ya es justo que de aquí en adelante seas el verdadero trabajador, aquel que incansable sea dentro de mi casa bendita de oración, aquel que sin temor pueda acercarse a aquellos de sus hermanos y hablarles de mi palabra espiritual, traed a vuestros hermanos te lo he dicho muchas veces, porque es necesario que yo les hable y derrame mi luz sobre sus espíritus y ellos me escucharán y quedarán conmigo porque esa es mi grande voluntad.

Sigue cultivando los campos, abriendo vuestros labios y entregando la palabra espiritual que has aprendido de tu Maestro y Señor. No quiero que dejes en vuestro álbum las hojas en blanco. Quiero que me honres en espíritu y en materia, qué no sólo sea tu carne la que tomando sea el banquillo y tu espíritu vague por las calles de este mundo, porque entonces mi palabra se pierde y no queda grabada en vuestra mente.

Qué quisiera tu Maestro y Señor para vosotros sino lo más grande y lo más grande te lo he entregado, pero tú no lo has alcanzado, te has conformado con poco cuando podrías haber alcanzado mucho, bastante como en verdad te he dado a cada instante, pero no quieres seguir adelante, te lo he dicho por primera, por segunda y por tercera vez y te mantienes en el mismo lugar, no quieres ascender hacia la cima de la montaña. ¿Qué esperas, te pregunta el Maestro?, sí tienes todo al alcance, a veces dices: Señor ¿por qué no me permites servirte? Yo te lo permito, pero tú no has puesto toda tu voluntad para alcanzar el pleno desarrollo de tu propia facultad.

Todo en la vida tiene un precio y el precio de alcanzar lo que te doy es tu esfuerzo, tu trabajo y tu lucha; lo único que puedes ofrecerme como un tributo es tu obediencia y tu humildad, para ser lo que tu Maestro quiere que seas sobre este mundo. No quiero ya que pasen los años y te mantengas en el mismo lugar, o acaso no son muchos 19 años para que no tengas nada que mostrarme, para que no haya surgido un entendimiento más. ¿No son suficientes tantos años para haber alcanzado todo cuanto yo quiero para ti? ¿Entonces por qué no lo habéis hecho? Simplemente porque no has querido pueblo de Israel, pero te digo no quiero que mañana se derramen tus lágrimas por tus mejillas, cuando veas que no tienes nada que hacerme presente.

Entonces tu conciencia te recordara estas palabras que escuchas en esta Cátedra y sentirás un gran pesar y será el crujir de dientes y el mesar de cabellos, pero ya será tarde, ya no habrá vida, ya no habrá tiempo, lo

tuviste y lo perdiste, porque así lo quisiste, más no porque tú Señor te lo haya impedido, sí a cada instante en que he venido te he alentado para hacerte mi verdadero discípulo; pero no quieres, no aspiras a algo más sublime, prefieres lo grotesco, lo áspero, lo sucio de este mundo a encontrar un progreso espiritual.

No quiero que alcances una santidad, porque es imposible sois humanos y como humanos tienes que convivir en el mundo con tus semejantes, pero si puedes normar tu vida, tu conducta y puedes ser un hombre y una mujer de bien, para que tú mismo sientas esa plena satisfacción de haber cumplido con la voluntad de tu Dios y tu Señor.

No es la primera vez que vienes a morar este mundo, ya lo has morado otras veces antes que esta, si el pasado de vuestras existencias está vedado conocerlo, es para que esta vida la puedas forjar de la mejor manera y no te afecte el recuerdo de lo que fuiste, tal vez hayas vivido en el desenfreno y hayas sucumbido en las pasiones, que es lo común en la vida de todo ser humano, pero también como humano puedes dar un paso adelante, superándote a ser lo que nunca has sido, para ser en verdad el verdadero discípulo de Jesús en este tiempo.

Eso es lo que estoy esperando en estos 19 años que han pasado y no lo has logrado, porque no has querido, pero te dice tu Maestro ved que el tiempo ya es corto para unos y tal vez para otros sea más largo, pero todavía hay la oportunidad de alcanzar lo que no has querido. Mi Padre Eterno Gran Jehová me dice: “Jesús ¿a dónde vas?” Y le digo: Señor a la Tierra,

porqué me están esperando mis hermanos. ¿Han aprendido ellos la lección? ¿Han practicado tu palabra? ¿Han cumplido mi mandato y han respetado mi ley?

Y le dijo: no Señor, pero espero tocar la fibra más sensible de su corazón para que cumplan tu mandato y tu ley. Y es así como vengo día tras día a tocarte en lo más profundo de vuestro ser con mi palabra, porque quiero que seas lo que mi Padre quiere contemplar en ti y cuando así sea te digo qué él como Padre, como Creador, como Dios y como todo, verá que en verdad vas obedeciendo a Jesús su hijo y vas sirviéndole como un discípulo en este mundo.

Qué quisiera yo sino mostrarte ante mi Padre y decirle: ved a mis discípulos como trabajan incansablemente, contémpales y derrama sobre ellos tu luz, tus bendiciones, tu amor, tu caridad, porque están cumpliendo tu mandato y tu ley. Y en cambio no puedo decirle esto, por qué no lo estás haciendo, pero si le digo: Padre ten misericordia y ten caridad de ellos, dales un instante más para que ellos enmienden su vida y puedan realizar lo que les has entregado sobre este mundo, es lo único que puedo decirle a cada instante intercediendo para que su amor y su caridad sea en vosotros y para que su mano no se extienda y pueda tocarte y hacerte sentir también como Padre la falta que has cometido como hijo sobre este mundo.

Por eso ved que a cada instante intercedo porque sé que como Padre es amor y como juez es inexorable y su justicia es irrevocable, por eso toco su corazón, su amor de Padre, de Creador, para que cada instante su mano sé extienda y te bendiga y te perdone, porque su

hijo se lo pide, se lo implora y de gozo puedas encontrarte con tu Maestro y Señor.

En este instante mi pueblo de Israel, has escuchado mi palabra, espero que esta Cátedra sea el despertar de vuestro espíritu y de vuestra carne, porque si no despiertas mi pueblo, cuando lo hagas será muy tarde. En este instante mi mano se extiende para bendecirte y perdonarte, primeramente, en el nombre de mi Padre Eterno Gran Jehová y en el mío que soy Jesús tu Maestro y tu Señor.

Este es el camino que deseo profundamente retome la humanidad, que la palabra de Jesús en este tiempo haga el prodigio de segar la cizaña que ha germinado en los corazones de mis hermanos, que pueda renacer el amor y la buena voluntad entre unos y otros. Sólo así podremos gozar de la paz que tanto anhelamos y poder dejar a nuestros hijos un mundo mejor del que nos ha tocado vivir.

Si esta lectura le ha ayudado en su camino y conoce a alguien que le pueda ser de ayuda, por favor, compártalo.

CLAUDIO GONZALEZ MEZA
Guia del templo Luz, amor y paz
VII Sello de la Obra Espiritual

<http://www.vllsellodelaobraespiritual.com/>

email:
contacto@vllsellodelaobraespiritual.com



LA PALABRA DE JESÚS POR MEDIO DEL ENTENDIMIENTO HUMANO

Este libro lo llevará a razonar sobre varios conceptos de la vida humana. Es una palabra que contiene amor, sabiduría y una verdad, que sólo puede darse a través de las Cátedras de un gran Maestro. Es algo muy diferente a lo que usted ha escuchado o ha leído de la vida de Jesús nuestro señor. Le invito a leerlo; su lectura será cómo un fruto dulce y agradable que le alimentará y le fortalecerá, dándole vida para seguir su camino en este mundo.

**VII SELLO
DE LA
OBRA ESPIRITUAL**

CLAUDIO GONZÁLEZ